



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN HISTORIA

**EL CLERO DE LA PROVINCIA DE LA PLATA: DINÁMICA PARROQUIAL Y
CONFLICTO SOCIAL EN SULTEPEC, TEMASCALTEPEC Y ZACUALPAN EN
EL SIGLO XVIII**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

LUIS FERNANDO VIVERO DOMÍNGUEZ

ASESOR

DR. GERARDO GONZÁLEZ REYES

CO-ASESOR

MTRA. MAGDALENA PACHECO RÉGULES

Toluca de Lerdo, Estado de México; 2019

ÍNDICE

Introducción	1
CAPÍTULO 1. LA PROVINCIA DE LA PLATA EN EL SIGLO XVIII: LA ORGANIZACIÓN PARROQUIAL, EL CLERO Y SUS RENTAS	25
1.1. Plata y religión en una provincia minera novohispana	26
1.1.1. Llegada y consolidación del clero secular	28
1.1.2. Los vaivenes de la minería en el siglo XVIII	31
1.2. Composición social y multiétnicidad en la Provincia de la Plata	36
1.2.1. Diversidad social en los reales mineros	36
1.2.2. El poder demográfico de los indios	37
1.3. El clero de la Provincia de la Plata del siglo XVIII	42
1.3.1. Las parroquias y sus párrocos: distribución y organización	43
1.3.2. Párrocos y jueces eclesiásticos: el aumento de facultades	47
1.3.3. Los curas y su movilidad en las parroquias de la provincia	50
1.3.3.1. Los lazos familiares de los clérigos provincianos	58
1.4. Los ingresos en las parroquias mineras	60
1.4.1. Obvenciones parroquiales	61
1.4.2. Las capellanías de misas, un apoyo al clero de las minas	69
1.4.3. Las cofradías de la provincia en el siglo XVIII	75
CAPÍTULO 2. EL CLERO Y LA VIDA TERRENAL: DE LA ATENCIÓN ESPIRITUAL A LOS INTERESES MUNDANOS DE LOS SACERDOTES	91
2.1. Las adversidades en el ministerio eclesiástico	93
2.1.1. Curatos extensos y falta de ministros	94

2.1.2. Disputas jurisdiccionales con la autoridad política	101
2.1.3. Conflictos internos entre clérigos	108
2.2. La sociedad minera y su participación en el universo parroquial	110
2.2.1. Las necesidades eclesiásticas de la población	111
2.2.1.1. Conflictos parroquiales entre clérigos y feligreses	112
2.2.1.2. Construcción de iglesias y edificios parroquiales	119
2.2.1.3. Clérigos lenguas en una provincia minera	126
2.3. Los clérigos y la vida empresarial y política en la provincia	128
2.3.1. Las propiedades y las actividades económicas de los clérigos	129
2.3.1.1. La reglamentación eclesiástica novohispana	131
2.3.1.1.1. El tercer concilio provincial: prohibiciones a un clero en crecimiento	131
2.3.1.1.2. La permisibilidad del IV concilio a los negocios de los curas	133
2.3.1.2. Bienes y negocios de los clérigos en la Provincia de la Plata ...	135
2.3.1.2.1. Herencias testamentarias	137
2.3.1.2.2. Bienes inmobiliarios	140
2.3.1.2.3. Conflictos por la posesión de bienes inmuebles	146
CAPÍTULO 3. LA CRISIS DE LOS DERECHOS PARROQUIALES: RECLAMO SOCIAL E INDISCIPLINA CLERICAL	152
3.1. Rebeliones, tumultos y disensiones de indios en el siglo XVIII	156
3.1.1. Las exigencias del trabajo minero y el descontento de los indios	159
3.1.2. San Pedro Tejupilco: discordias entre españoles, curas y feligreses ...	162

3.1.3. Una forma discreta de resistencia india en el siglo XVIII	168
3.2. Los aranceles parroquiales: aspectos ideales y reales de una normatividad.	172
3.2.1. El régimen de aranceles en el arzobispado de México	173
3.2.1.1. Los aranceles de 1638 y 1767: contrastes y semejanzas	177
3.2.2. Una experiencia poco nueva de reclamo social	181
3.3. Disensiones entre clérigos y feligreses por el cobro de derechos parroquiales	185
3.3.1. Los protagonistas del pleito y sus peticiones	187
3.3.1.1. Las disensiones en la primera mitad del siglo XVIII hasta la administración de Manuel Rubio y Salinas	188
3.3.1.2. Las disensiones en la administración arzobispal de Antonio de Lorenzana y Alonso Núñez de Haro	198
3.3.2. ¿Sacerdotes innovadores en el cobro de los derechos parroquiales?.	220
3.3.2.1. Variedades interpretativas del arancel y el rechazo a la costumbre	222
3.3.2.2. Los aumentos en la recaudación fiscal a favor de la Corona	226
3.3.2.3. El exceso de atribuciones de los curas y vicarios	229
3.3.3. Las demandas de los indios más allá del arancel	231
Reflexiones finales	235
Anexos	250
Fuentes consultadas	261

INTRODUCCIÓN

En la Nueva España de la segunda mitad del siglo XVIII, el español Hipólito Villarroel describió que en la ciudad de México, capital del virreinato, residía una sobrepoblación cuyo número de clérigos representaba ya una “enfermedad” de naturaleza política que aquejaba al buen gobierno de la ciudad.¹ Según algunas estimaciones, en las provincias novohispanas residía —por lo menos— la misma cantidad de sacerdotes que había en la capital, trabajando como párrocos, vicarios, coadjutores o meros ayudantes de los curas.²

En Madrid, la crítica a esta situación no era ajena ni desconocida, pues se presentaba desde principios del siglo XVIII. Para el ministro José del Campillo y Cossío, el problema del alto número de sacerdotes en las colonias traía consigo afectaciones a la economía de la Corona. En primer lugar, cuestionaba la vocación religiosa de los ordenados, pues “[...] a nadie se le puede prohibir que abrace el estado a que Dios le llama, pero toca al buen gobierno prevenir y quitar los motivos que puedan inclinar a entrar sin verdadera vocación al estado eclesiástico [...].”³

¹ Sobre este asunto escribió Villarroel: “Que se dé destino al crecido número de clérigos que encierra esta capital, que ordenados a título de las fundaciones, resisten salir a administrar fuera, estando los más de los curatos mal servidos por falta de operarios, o bien porque en realidad no les acomoda el estipendio, o porque pretextando que no les es adaptable el temperamento de los pueblos, quieren más bien estarse de míseros en México, que vivir con lo necesario fuera; siendo indubitable que permaneciendo este sistema, jamás se conseguirá el que los indios salgan de la barbarie en que están sumergidos [...]”. Hipólito Villarroel. *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se requiere que sea útil al Rey y al público*. México, D. F. Cien de México/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1994. p. 55. Esta situación tampoco había pasado desapercibida por los virreyes. Por ejemplo, ya desde el último cuarto del siglo XVII, el virrey Antonio Sebastián de Toledo, Segundo Marqués de Mancera escribió a su sucesor Pedro Nuño Colón de Portugal: “El gobierno económico de los eclesiásticos seglares ha dado mucho siempre en qué entender a los señores virreyes por su crecido número, por sus procedimientos y por la demasía de indulgencia de algunos prelados. Los primeros no es difícil de reconocerse contándose en el obispado de Puebla de los Ángeles dos mil sacerdotes y en el arzobispado de México otros tantos, cantidad que respectivamente excede a la corta vecindad de habitantes españoles, contra lo dispuesto por sagrados concilios y leyes imperiales y reales [...]”. *Instrucciones que los virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores añádense algunas que los mismos trajeron de la corte y otros documentos semejantes a las instrucciones*. México, D. F. Imprenta de Ignacio Escalante. 1873. Tomo I. p. 133.

² Luisa Zahino Peñafort. *Iglesia y sociedad en México, 1765-1800. Tradición, reforma y reacciones*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1996. pp. 46-47.

³ José del Campillo y Cossío. *Nuevo sistema de gobierno económico para la América con los males y desafíos que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España; y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses*. Madrid, España. Imprenta de Benito Cano. 1789. p. 46.

Sin embargo, continuaba Campillo, la vocación sacerdotal era un asunto que debían resolver pronta y únicamente los arzobispos, pues no era un problema de la jurisdicción civil. El conflicto recaía en que, un clero sin vocación y en crecimiento, por alto que fuera su número, no era competente para estar al frente de una parroquia de indios.⁴

Por si esto no fuera suficiente, según nuestro autor, la inmunidad eclesiástica de la que gozaban —no sólo los clérigos seculares, sino todos aquellos que hubieren abrazado el estado eclesiástico—, impedía una implementación eficaz de las leyes del reino. Dicha inmunidad que era aplicable contra los bienes, fueran de particulares o de la Iglesia, afectaba según Campillo, a la Real Hacienda.⁵

Algunas décadas más tarde, Pedro Rodríguez de Campomanes, ministro de Hacienda en el reinado de Carlos III, fue quizás más contundente en sus declaraciones. Campomanes estaba confiado de que el número excesivo de sacerdotes respondía a que los bachilleres eran movidos “[...] sólo de las conveniencias temporales y del delincuente deseo de adquirir bienes [...]”.⁶

Afin al discurso pronunciado años antes por José del Campillo, Campomanes señalaba que ante el crecido clero, los bienes de la Iglesia o de los religiosos también aumentaban; así pues, “[...] las haciendas que tantos eclesiásticos poseen [decía este ministro], no pagan como pagaban en poder de seglares, con que es preciso que todo el peso de los tributos recaiga sobre los pobres [...]”.⁷

En efecto, como Villarroel había expresado casi a principios de siglo, el número de sacerdotes en el arzobispado de México era significativo y se hacía notar más al concentrarse casi medio millar en la ciudad de México. Algunas estimaciones

⁴ Afirmaba Campillo que “Lo que mueve el hablar sobre este punto es haber oído decir mil veces que los curas doctrineros tiranizan terriblemente a los pobres indios, cuyos males que de esto pueden seguirse a voces lo dicta la razón; pues los mismos indios observando la tiranía de los que tienen por maestros en la ley, y aún por directores de su conciencia mal tomarán sus documentos al ver que ellos mismos continuadamente los quebrantan en sus operaciones”. *Ibidem.* p. 44.

⁵ *Ibidem.* p. 47.

⁶ Pedro Rodríguez de Campomanes. “Discurso en que se intenta descubrir el origen y principio de la decadencia de España, y se proponen algunos remedios para su reparo”. En José L. Cossío. *Campomanes y el clero*. México, D. F. Tipografía Económica. 1907. p. 32.

⁷ *Ibidem.* p. 29.

realizadas en la época sostuvieron que existían poco más de mil clérigos en la jurisdicción del arzobispado, de los cuales alrededor de la mitad eran residentes de la capital.⁸

Sin embargo, el número de ordenados es contrastante ante la insuficiencia de parroquias, cuya cantidad de 193 —entre curatos y doctrinas regulares— no era capaz de dar solvencia a un clero que buscaba participar en la labor eclesiástica y al mismo tiempo encontrar una fuente de trabajo segura.

Aunque las parroquias de la ciudad de México eran las más concursadas, el elevado número de clérigos residentes allí se debió fundamentalmente a dos razones; por un lado, a que éstos buscaban continuar haciendo carrera eclesiástica en las instituciones de educación superior, y por otro lado, a la presencia de tribunales a los cuales recurrían a resolver sus asuntos jurídicos.⁹ Con todo ello, las parroquias de provincia tampoco eran suficientes para dar cabida al excesivo clero.

¿Por qué ante la escasez de beneficios eclesiásticos, el número de clérigos en el arzobispado de México fue en aumento en el siglo XVIII? Con todo lo referido, y asumiendo que una proporción significativa de sacerdotes residía en las parroquias rurales, es pertinente buscar las respuestas en las provincias de Nueva España.

Para responder este cuestionamiento conviene aproximarnos a estudiar la dinámica de curas y vicarios en una región provincial de la Nueva España del siglo XVIII. Sirva el presente estudio para analizar el caso de los reales mineros de

⁸ La mitra novohispana desconocía la cantidad definitiva de clérigos en el arzobispado, sin embargo, hacia 1758 se contabilizaba alrededor de 1000 presbíteros en la provincia eclesiástica de México, mientras que hacia finales del siglo XVIII el cabildo eclesiástico de México estimaba en 3000 el número de frailes y clérigos en todo el arzobispado. El expedicionario Alexander von Humboldt estimó que en 1790 la ciudad de México era lugar de residencia de 517 eclesiásticos diocesanos; y más tarde, el censo de Revillagigedo consideró la presencia de 1300 clérigos en la intendencia de México. Zahino Peñafort. *Iglesia y sociedad en México* [...]. p. 46.

⁹ Desde luego, la ciudad de México, además de ser la ciudad más poblada de Nueva España, fungía como sede de los poderes de la Iglesia y del gobierno virreinal. Por consecuencia, la capital también era asiento de tribunales, instituciones educativas y eclesiásticas y otras corporaciones de distintas índoles; propicia para la recepción de clérigos de diferentes regiones del arzobispado. Consúltese a Rodolfo Aguirre Salvador. Rodolfo. *Un clero en transición. Población clerical, cambio parroquial y política eclesiástica en el arzobispado de México, 1700-1749*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2012. p. 117.

Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan que en su conjunto definieron a la Provincia de la Plata.¹⁰

Al hacer referencia a la Provincia de la Plata como región, se entenderá por ésta —en su sentido histórico— como un área definida no por su jurisdicción y límites políticos, sino por las relaciones sociales y económicas que establecieron sus habitantes.¹¹ En este caso, interesa resaltar los vínculos estrechados entre sacerdotes y feligreses en los ámbitos espiritual, social y comercial de manera particular en el siglo XVIII.

A propósito de ello se desprenden tres nuevos cuestionamientos. En primer lugar, ¿cómo se configuraron la organización parroquial y la administración eclesiástica de la Provincia de la Plata en el siglo XVIII? En segundo término, ¿cómo participaron los clérigos de esa región minera en los ámbitos social, político y económico? Por último ¿qué efectos tuvieron las políticas reformistas de fines del siglo XVIII en las relaciones y la dinámica sostenida entre los párrocos y vicarios con sus feligreses?

Las condiciones que caracterizaron al clero secular novohispano del siglo XVIII fueron resultado de una evolución gradual cuyos antecedentes deben situarse en los inicios de la dominación española. En el caso de la jurisdicción de la Provincia de la Plata, la temprana presencia del clero secular desde el siglo XVI conlleva a no escatimar la figura que tuvieron los clérigos en los procesos sociales, económicos y políticos de la región.

La hipótesis que aquí se sostiene es que el clero rural de la Provincia de la Plata conformó redes con la feligresía desde el siglo XVI, involucrándose en aspectos no espirituales como el comercio, la minería y la ganadería; mismas que

¹⁰ Aunque el área geográfica minera se extendía hasta el real de minas de Taxco, no será considerado en este estudio puesto que las fuentes documentales evidencian una relación más estrecha entre Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan. En otras palabras, aunque existieron semejanzas, Taxco mantuvo una dinámica distinta, propiciada quizás también por las distancias geográficas con el resto de los reales mineros.

¹¹ Leticia Reina. "Historia regional e historia nacional". *Historias*. No. 29. Octubre 1992. Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 135-136.

le permitieron establecer vínculos afectivos más cercanos con los miembros de sus curatos.

En consecuencia, este conjunto de redes evolucionó en los dos siglos siguientes y en el siglo XVIII se vio alterado de manera sustancial en lo que respecta a la relación sacerdote-indio. El vínculo se tensó y se materializó en constantes conflictos jurídicos entre los feligreses y sus ministros eclesiásticos, de manera particular por el cobro de derechos parroquiales en la segunda mitad del siglo XVIII.

Para que el lector tenga una comprensión más puntual de este posicionamiento es conveniente hacer algunas precisiones. Se parte de la premisa de que el clero secular del arzobispado de México encontró una mayor diversidad de oportunidades de sustento en las áreas provinciales de la diócesis novohispana. Dicho de otro modo, el clero secular novohispano aumentó y consolidó su número en el siglo XVIII auspiciado por las condiciones favorables de la vida rural.

En ese tenor, el clero rural o bajo, establecido en las parroquias foráneas de la ciudad de México, fue capaz de conformar redes sociales, económicas y políticas con la feligresía en sus diversos sectores. En el caso de la Provincia de la Plata, dichas redes fueron ampliamente favorecidas debido a la ausencia de órdenes regulares, situación que dotó de libertad a los sacerdotes para diversificar y afianzar los vínculos con su grey.

Las parroquias de la Provincia de la Plata fueron atractivas, no tanto por los ingresos de la minería —que sí los hubo—, sino por la naturaleza provincial de los curatos. Es decir, la distancia geográfica entre la capital y sus parroquias posibilitó una relación más estrecha con sus feligreses, al grado de que los sacerdotes se involucraran bajo nuevos roles —no precisamente espirituales— en la vida regional. Aquí interesa destacar cómo esos vínculos se ensancharon por los lazos familiares que los clérigos tuvieron en la región y a su vez, se fortalecieron por intereses económicos y políticos de los mismos ministros.

La evolución minera del siglo XVIII en la zona debió influir activamente en la estabilidad económica de las parroquias tanto en los espacios de participación de

los sacerdotes como en los alcances que tomaron las relaciones entre éstos y los feligreses. La colaboración de los indios en el sustento parroquial o la realización de las fiestas también se subordinó a su disponibilidad, pues constantemente se les requería en el trabajo minero y en la labor de las haciendas.¹²

También los sacerdotes recibieron beneficios derivados de la actividad minera de la región, pues aunque fuesen prácticas prohibidas por la reglamentación canónica, fueron realizadas en la Provincia de la Plata. Los clérigos participaron activamente en la explotación de la plata, en la producción de sus haciendas así como en tratos y negocios de diversa índole.

Ya en el siglo borbónico, el desarrollo minero de la zona, así como la reorganización de cofradías —impulsada desde Madrid—, atentaron contra ese engranaje de acuerdos sociales. Dicho de otro modo, hacia finales del periodo colonial, fueron alterados los poderes locales donde participaba el clero y quedaron en evidencia un cúmulo de costumbres aplicadas al margen de los códigos legales y las instituciones.

Las disensiones por el cobro de los derechos parroquiales —constantes en las últimas décadas del siglo XVIII en esta región— funcionaron a manera de válvulas de escape, pues también permitieron que los feligreses indios denunciaran una serie de acuerdos que, aunque habían permitido de sus curas, ahora los mismos indios consideraban difíciles de mantener ante las nuevas circunstancias.

Por tal motivo, se sostiene que el descontento social de fines del siglo XVIII, también fue en buena medida propiciado por el desempeño de los ministros eclesiásticos, alimentado por las exigencias del trabajo minero y favorecido por el poco tacto de los sacerdotes para atenuar las diferencias y los conflictos que sostuvieron con su grey.

¹² Como lo señala Brading, la mayoría de los trabajadores forzados de la Nueva España, realizaba sus labores en minas cercanas a ellos y situadas en la zona central del virreinato. Por su parte, en las minas de Zacatecas, casi todos los indios eran libres y laboraban a cambio de un salario. D. A. Brading. *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. (Trad. Roberto Gómez Ciriza). México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1975. p. 24.

Al presente existe una deuda en la historiografía sobre el periodo novohispano en torno a la figura de los curas y vicarios, así como del papel que éstos desempeñaron en los núcleos locales y regionales del virreinato. Bajo la premisa de que la Iglesia, aún en sus jerarquías menores, fue una institución central en la vida de los pueblos, el carecer de información sobre sus funciones en un área rural, no permite entender a cabalidad las dinámicas provinciales internas.¹³

Esta situación se agrava cuando se traslada a los centros mineros novohispanos, donde la historiografía ha dejado de lado el estudio del clero. Sobre las zonas mineras, por ejemplo, se ha privilegiado la historia económica, de los cuales existen valiosos trabajos sobre las empresas mineras, los mineros mismos, las oligarquías locales y la producción de mineral, sólo por mencionar algunos tópicos.¹⁴

Sin embargo, dejaron de lado un enfoque igual de importante y es aquél que tiene que ver con el ejercicio del clero. Entiéndase por ello no sólo a la Iglesia en su papel espiritual, sino como protagonista también de los destinos locales o

¹³ Como lo ha expresado Rodolfo Aguirre Salvador, a diferencia de otros sectores, el clero secular ha ofrecido —quizás— más limitantes a los historiadores para seguir su paso y evolución en la Nueva España. Algunas complicaciones ciertamente pueden ser la variedad de fuentes o bien, la idea preconcebida por los estudios clásicos que cuanto constreñía a la Iglesia había sido tan sólo la evangelización llevada a cabo por las órdenes religiosas. Ejemplos bastante claros en esta materia son el compendio de la *Historia de la Iglesia en México*, del padre Mariano Cuevas y en tiempos más recientes, la investigación de Robert Ricard sobre los métodos de evangelización de las órdenes religiosas llegadas a la Nueva España en el siglo XVI. En el caso de Ricard, no es que su obra haya “demeritado” la participación del clero secular, sin embargo, el hecho de dar prioridad a la labor de los frailes, ha dejado un vacío historiográfico sobre la actividad de la clerecía diocesana en la construcción de la Iglesia virreinal. Ambos —está de sobra decir— son un referente y lectura obligada para el estudio de los primeros años de la Nueva España católica. Véase al respecto: Rodolfo Aguirre Salvador. “En busca del clero secular: del anonimato a una comprensión de sus dinámicas internas”. En María del Pilar Martínez López-Cano (Coord.). *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. pp. 185-213.

¹⁴ Estudios para los minerales del centro-norte de Nueva España, véase: P. J. Bakewell. *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*. México, D. F. 1976. 387 pp; o bien, Frédérique Langue. *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1999. 479 pp. Para el caso de la Provincia de la Plata, existe un estudio reciente de Brígida von Mentz: *Señoríos indígenas y reales de minas en el norte de Guerrero y comarcas vecinas: etnicidad, minería y comercio. Temas de historia económica y social del periodo Clásico al siglo XVIII*. México, D. F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Juan Pablos Editor. 2017. 583 pp.

regionales, como importante reguladora de poder y como participante activa en las dinámicas sociales y económicas de los centros mineros.

A pesar de esto, la Iglesia novohispana borbónica es la que ha recibido mayor atención de la historiografía;¹⁵ y más todavía cuando se trata del clero secular o diocesano. Este interés no es casual. Además de que la documentación de la época está mejor conservada que la de los siglos previos, el interés por conocer el impacto del reformismo español en la Iglesia novohispana ha llamado la atención de los historiadores.

Por la misma razón de que existe una producción numerosa de estudios sobre la Iglesia en la Nueva España, se dejará para otro momento el análisis de esa historiografía. Por ahora sólo interesa realizar un balance general de aquellos trabajos que se han interesado por el clero secular novohispano, particularmente el del siglo XVIII.

De los primeros estudios de este tema destaca el realizado por Constantino Bayle, publicado a mediados del siglo XX. En ese texto, el autor se abocó a analizar, y en cierta medida a defender y justificar, la participación de este sector de la Iglesia en la conquista del Nuevo Mundo, toda vez que textos como el del padre Mariano Cuevas habían puesto como punto medular de la conversión católica del siglo XVI, atribuida en buena medida al clero regular.¹⁶

Desde la última década del siglo XX, han aparecido con mayor constancia estudios acerca de la Iglesia novohispana, tanto de seculares como regulares. En 1992, Juan Javier Pescador publicó un estudio demográfico sobre la parroquia de Santa Catarina Mártir en la ciudad de México, cuya temporalidad abarcó de mediados del siglo XVI a la segunda década del siglo XIX.¹⁷

¹⁵ La historiografía de la Iglesia novohispana en los siglos XVI y XVII ha dado mayor énfasis al clero regular.

¹⁶ Constantino Bayle. *El clero secular y la evangelización de América*. Madrid, España. Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. 1950. 356 pp. La obra de Mariano Cuevas a la que se hace referencia es *Historia de la Iglesia en México*. México, D. F. Antigua Imprenta de Murguía. 1923. Cinco tomos.

¹⁷ Juan Javier Pescador. *De bautizados a fieles difuntos: familia y mentalidad en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México, D. F. El Colegio de México. 1992. 400 pp.

El objetivo de este autor fue analizar los libros parroquiales de ese curato citadino y, a partir de ahí, explicar los cambios demográficos de la feligresía, de tal suerte que con ello se pudieran entender la mentalidad y los comportamientos sociales de los diferentes sectores que integraron aquella parroquia.

En 1994, David Brading —quien décadas antes ya había estudiado el desarrollo minero novohispano, sobre todo en la zona del Bajío—, publicó un estudio acerca de las transformaciones de los distintos órganos de la Iglesia en la diócesis de Michoacán, a partir de la secularización de doctrinas en 1749, hasta el inicio del movimiento de 1810.¹⁸

Aunque el libro de Brading no se enfocó en revisar las condiciones de curas y vicarios, sí dedicó un capítulo al análisis de la situación del sacerdocio y las rentas eclesiásticas de los clérigos en el obispado vallisoletano. Al mismo tiempo, destinó un capítulo más al tema de las cofradías y su papel en la economía y en las relaciones sociales locales.

Hacia 1995, Nancy Farriss presentó la versión en español de un estudio acerca de la pérdida del fuero que envolvía la investidura eclesiástica en el siglo XVIII; pérdida auspiciada por la Corona borbónica al disminuir el radio de influencia de los clérigos y al aumentar la presencia de los intereses reales en la jurisdicción espiritual.¹⁹

Por su parte, Luisa Zahino Peñafort enfocó su interés en entender el proceso reformista borbónico entre 1765 y 1810 en el arzobispado de México, con una metodología semejante a la realizada por Brading en el obispado de Michoacán. Para esta autora, el protagonismo de Antonio de Lorenzana como prelado al frente de la arquidiócesis fue determinante en el devenir de la Iglesia mexicana y en particular para la ciudad de México.²⁰

¹⁸ David Brading. *Una Iglesia asediada. El obispado de Michoacán, 1749-1810*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1994. 304 pp.

¹⁹ Nancy Marguerite Farriss. *La Corona y el clero en el México colonial, 1579-1821. La crisis del privilegio eclesiástico*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1995. 268 pp.

²⁰ Zahino Peñafort. *Iglesia y sociedad en México* [...]. 237 pp.

Fue hasta finales del mismo siglo cuando salió a la luz la investigación de William Taylor sobre los curas novohispanos del siglo XVIII, quien se interesó en analizar la dinámica clerical de los sacerdotes del periodo borbónico en las diócesis de México y Guadalajara, sus relaciones así como los principales conflictos con su feligresía.

Aunque la consulta de la obra de Taylor es obligada para los estudiosos de la Iglesia colonial, la amplitud territorial de ese estudio le imposibilitó a nuestro autor analizar con profundidad algunas de las problemáticas allí planteadas; situación que como en este trabajo se verá, lo condujo a proponer modelos explicativos generalizados y, por lo tanto, no aplicables por igual a las diferentes regiones que aglutinaban ambos obispados.²¹

Sin embargo, el trabajo de Taylor ha alimentado el interés por ahondar mayormente en las problemáticas en torno al ejercicio eclesiástico en el mundo rural novohispano. Ya en los años más recientes, por ejemplo, Rodolfo Aguirre Salvador se ha interesado por la formación universitaria de los futuros sacerdotes en la primera mitad del siglo XVIII,²² y últimamente por las asociaciones seglares en el arzobispado de México a partir de la óptica del clero secular.²³

Tanto Aguirre Salvador como Margarita Menegus han estudiado el papel de la Real Universidad de México en la formación educativa en la capital novohispana, y de manera particular, en los estudios universitarios de los futuros clérigos.²⁴ En este rubro deben incluirse las publicaciones que rescatan la actuación de los

²¹ William B. Taylor. *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII. Volumen I y II* (Trad. Óscar Mazín Gómez y Paul Kersey). Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán/ Secretaría de Gobernación/ El Colegio de México. 1999. 855 pp.

²² El texto al que se hace referencia es Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. 370 pp.

²³ Rodolfo Aguirre Salvador. *Cofradías y asociaciones de fieles en la mira de la Iglesia y de la Corona: arzobispado de México, 1680-1750*. Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2018. 288 pp.

²⁴ Los textos a los que se hace referencia son: Margarita Menegus y Rodolfo Aguirre Salvador. *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España, siglos XVI-XVIII*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006. 308 pp.; Margarita Menegus. *La formación de un clero indígena. El proyecto de don Julián Cirilo de Castilla Aquihuateuhtle para un colegio seminario, siglo XVIII*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2013; Rodolfo Aguirre Salvador (Coord.). *Espacios de saber, espacios de poder. Iglesia, universidades y colegios en Hispanoamérica, siglos XVI-XIX*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2013;

colegios en la formación universitaria novohispana donde se obtenían los grados universitarios indispensables para la ordenación sacerdotal.²⁵

Sobre las zonas mineras novohispanas, como ha sido sostenido, han predominado los trabajos de historia económica e historia social. Sin embargo, además del ya referido texto de Brading pueden rescatarse dos más que abordan la dinámica de la Iglesia local; por ejemplo, los estudios de José Arturo Burciaga Campos acerca del clero parroquial de la Nueva Galicia y Zacatecas,²⁶ así como el de Lara Mancuso sobre las cofradías mineras, también de Zacatecas.²⁷

En los años más recientes también han predominado las compilaciones, es decir, trabajos coordinados que integran diferentes aristas de la Iglesia en México; por ejemplo, su participación organización en los espacios novohispanos, sus vínculos con la autoridad seglar, su protagonismo en la vida económica del virreinato, así como el impacto de las políticas reformistas emanadas de la Corona.²⁸

²⁵ En este rubro pueden incluirse los siguientes textos: Armando Pavón (Coord.). *Promoción universitaria en el mundo hispánico, siglos XVI-XX*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2012; Rodolfo Aguirre Salvador (Coord.). *Espacios de saber, espacios de poder. Iglesia, universidades y colegios en Hispanoamérica, siglos XVI-XIX*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Artigas. 2013; Mónica Hidalgo Pego y Rosalina Ríos (Coords.). *Poderes y educación superior en el mundo hispánico, siglos XV al XX*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2016; Enrique González. *El poder de las letras. Por una historia social de las universidades de la América hispana en el periodo colonial*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2017.

²⁶ José Arturo Burciaga Campos. *Las flores y las espinas. Perfiles del clero secular en el noreste de Nueva Galicia (1750-1810)*. Zacatecas, México. Universidad Autónoma de Zacatecas/ Instituto Zacatecano de Cultura. 2006; asimismo José Arturo Burciaga Campos. *El juez, el clérigo y el feligrés. Justicia, clero y sociedad en el Zacatecas virreinal*. Zacatecas, México. Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas. 2007.

²⁷ Lara Mancuso. *Cofradías mineras: religiosidad popular en México y Brasil, siglo XVIII*. México, D. F. El Colegio de México. 2007. 249 pp.

²⁸ Sobre este tenor existe una amplia bibliografía bastante reciente; sólo referiré algunas obras: María del Pilar Martínez López- Cano (Coord.). *Iglesia, Estado y economía*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. 1995. 316 pp.; Francisco Javier Cervantes Bello, Lucrecia Enríquez y Rodolfo Aguirre (Coords.). *Tradición y reforma en la Iglesia hispanoamericana, 1750-1840*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2011. 402 pp.; María del Pilar Martínez López- Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.). *Reformas y resistencia en la Iglesia novohispana*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2014. 400 pp.; Francisco Javier Cervantes Bello y María del Pilar Martínez López Cano (Coords.). *La dimensión imperial de la Iglesia novohispana*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2016. 360 pp.; María del Pilar Martínez López Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.). *Expresiones y estrategias. La Iglesia en el orden social novohispano*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma

Mención particular merece el libro coordinado por Antonio Rubial sobre la Iglesia colonial; el trabajo es una compilación sobre el actuar de esa institución en los tres siglos del periodo novohispano. Se trata de una visión renovada sobre la historia eclesiástica en México del siglo XVI a las primeras décadas del siglo XIX.²⁹

De ninguno de estos textos puede escatimarse su valía, pues sus aportaciones en torno a la Iglesia novohispana convierten este tópico en un saber cada vez más preciso al presentar de manera constante enfoques novedosos. Son pues —lo que puede denominarse—, conocimiento de frontera. No obstante, a la par de los estudios particulares sobre problemáticas también particulares, continúan estando relegados los análisis regionales sobre el clero de Nueva España.

Sobre este último punto se ha ahondado, mayormente, en el estudio del clero secular en vísperas de los movimientos de principios del siglo XIX y su participación en la guerra de independencia. De manera particular, sobresalen los trabajos sobre los sacerdotes y la independencia de México en el obispado de Michoacán, de los cuales existe también una bibliografía diversa.³⁰

Finalmente, resta decir que además del ya referido libro de Juan Javier Pescador sobre el curato capitalino de Santa Catarina Mártir, se han realizado estudios demográficos a partir de los archivos parroquiales de curatos del arzobispado de México. Por ejemplo el estudio de Rosy Itzel Velázquez Beltrán sobre algunos libros de entierros del archivo parroquial de San Pedro Tejupilco,

de México. 2017. 462 pp. Por último, Rodolfo Aguirre Salvador y Adriana Rocher Salas. *Conformación y cambio parroquial en México y Yucatán (siglos XVI-XIX)*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2017. 285 pp.

²⁹ Antonio Rubial García (Coord.). *La Iglesia en el México colonial*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2013. 608 pp.

³⁰ Por ejemplo, Eric van Young, recientemente, ha intentado esclarecer lo que otros estudios han sugerido sobre la participación de sacerdotes en la guerra. Para este autor, es innegable el impacto de las condiciones políticas, económicas y sociales del clero del siglo XVIII y la consecuente intervención de ese grupo en el movimiento armado; véase: Eric van Young. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2006. 1007 pp. Otros textos de este tipo son: Ana Carolina Ibarra. *El clero de la Nueva España durante el proceso de independencia 1808-1821*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. 127 pp.; Daniela Ibarra López. *La Iglesia de Michoacán, 1815-1821. Guerra, independencia y organización diocesana*. Morelia, Michoacán; México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Universidad Nacional Autónoma de México. 2015. 227 pp.

(curato situado en nuestra zona de estudio) en los primeros años del México independiente.³¹

En esta tesis que será presentada en los próximos meses, Velázquez Beltrán estudió los registros de defunciones de aquella parroquia durante los años 1815-1830. Y como parte complementaria, incluyó un breve análisis de un expediente judicial contra uno de los curas insurrectos del partido de Tejupilco en los inicios del republicanismo en México.

Se trata de un trabajo valioso porque tuvo como fuente primaria el archivo parroquial de Tejupilco, lo cual reviste la necesidad de atender, rescatar y preservar la documentación local. Sin embargo, el haber concentrado su análisis en un solo curato, dejó fuera a una vasta región sobre la cual sería pertinente conocer —en lo sucesivo— su evolución demográfica para elaborar conclusiones más precisas.

Ahora bien, una vez que se ha presentado este balance sobre los alcances historiográficos de los diocesanos en la Nueva España, debe puntualizarse que en la zona que nos compete existen igualmente pocas referencias sobre el papel del clero y su participación en los procesos históricos de la región.

En todo caso, han destacado los estudios de corte histórico y antropológico sobre las sociedades de los siglos XVI al XIX en el sur del Valle de Toluca.³² Sobre éstos destacan las investigaciones de Jaime García Mendoza, Manuel Vázquez

³¹ Rosy Itzel Velázquez Beltrán. *Los padrones de defunción: testigos de guerra y enfermedad, en el curato de San Pedro Apóstol Tejupilco, 1815-1830*. Tesis de licenciatura en proceso. Toluca, México. Universidad Autónoma del Estado de México.

³² En el campo de la antropología, la zona resulta de interés por la producción de sal que hoy todavía se hace y que hace uso de técnicas ancestrales, véase por ejemplo el texto de Alberto Mata Alpuche. *Los salineros de San Miguel Ixtapan. Una historia tradicional de hoy*. Toluca, Estado de México. Instituto Mexiquense de Cultura. 1999. 176 pp; asimismo Víctor A. Osorio Ogarrio (Coord.). *Tejupilco. Memoria y raíces*. Toluca, Estado de México. Gobierno del Estado de México. 2009. 175. pp. También desde la mirada arqueológica, especialistas como Rubén Nieto, Morrison Limón y Víctor Osorio han participado con las siguientes publicaciones. Rubén Nieto Hernández y Alejandro Tovalín Ahumada. "Historia prehispánica del sur del Estado de México". En Yoko Sugiura Yamamoto (Coord.). *Historia general ilustrada del Estado de México. Volumen 1. Geografía y Arqueología*. México, D. F. Gobierno del Estado de México/ El Colegio Mexiquense. 2011. pp. 135-159. Así también las publicaciones de *Expresión antropológica. San Miguel Ixtapan. Revista del Instituto Mexiquense de Cultura (3ª Ed.)*. Ricardo Jaramillo Luque. México, D. F. Gobierno del Estado de México/ Instituto Mexiquense de Cultura. Enero-abril, 2012. No. 1 y 2.

Martínez, René García Castro, Gerardo González Reyes, Magdalena Pacheco Régules y la más reciente, la de Brígida von Mentz.

La línea de estos estudios ha sido, sobre todo, la historia política y social, como parámetros en la conformación hispánica de los antiguos territorios prehispánicos de lo que, a la postre, sería la Provincia de la Plata. García Mendoza, en su tesis de maestría, realizó uno de los primeros estudios históricos del área, enfatizando la relevancia que tuvo la organización política y social del territorio en los primeros años del dominio español. Vale la pena resaltar que su trabajo incluyó una descripción sobre la organización eclesiástica de los reales mineros y sus partidos en el siglo XVI.³³

Aunque el estudio de Jaime García Mendoza situó en su justa dimensión el papel de la minería en la conformación de las fundaciones españolas de la Provincia de la Plata, no consideró el análisis de las redes sociales y de poder que estableció la Iglesia provincial para desarrollarse, aún en los inicios del virreinato. Los intereses particulares de los clérigos que se vincularon a la explotación de la plata no figuraron en este trabajo.

En 1999, García Castro publicó un estudio sobre el proceso de dominación española entre los siglos XV al XVII, en lo que él denominó *Provincia Matlatzinca*. El territorio geográfico que abarcó fue el Valle de Toluca y los antiguos *altepeme* prehispánicos de ascendencia otomiana. Es decir, su estudio incluyó una parte de nuestra zona de estudio.³⁴

En ese texto, García Castro propuso que tras la conquista española, los pueblos otomianos de la zona conformaron reglas consensuadas con el nuevo gobierno virreinal, de manera que los pueblos indios como los actuales pueblos

³³ Jaime García Mendoza. *Una región minera del siglo XVI: Temazcaltepec, Zultepec, Zacualpan y Taxco*. Tesis de maestría. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1994. 499 pp.

³⁴ René García Castro. *Indios, territorio y poder en la provincia matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*. México, D. F. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ El Colegio Mexiquense. 1999. 519 pp.

originarios han establecido estrategias “[...] de negociación y adaptación [...] a las condiciones reales y legales de su tiempo”.³⁵

En la misma línea de la historia política, Vázquez Martínez presentó una tesis de licenciatura que se ciernen en explicar el tránsito de los antiguos *altepeme* prehispánicos a los pueblos de indios y real de minas de Zacualpan.³⁶ Aunque retomó la organización eclesiástica, el trabajo sólo se limitó a explicar la conformación parroquial en la jurisdicción de aquél centro minero.

Por su parte, Gerardo González Reyes estudió el sur del valle de Toluca, o lo que él mismo denominó “vertiente sur del *Chicnahuitécatl*”. Según la propuesta de este autor, a lo largo de los tres siglos de dominio español, los antiguos *altepeme* prehispánicos se convirtieron en pueblos de indios y consecuentemente en comunidades.³⁷

Para González Reyes, la comunidad se caracterizaba por lazos más sólidos que los que suponían un pueblo o república de indios. Sin embargo, el análisis sociopolítico dejó de lado el carácter minero de una buena parte de la región que estudió y la presencia del clero poco se dejó expresada.

Como puede notarse, los tres estudios anteriores convergen en la existencia de una unidad bastante estrecha entre los pueblos indios del periodo virreinal. A través de acuerdos, negociaciones y vida comunitaria estos grupos se mantuvieron como enclaves social y culturalmente compactos. Desde esa premisa debe entenderse que la feligresía administrada por el clero secular de la Provincia de la Plata, con un alto porcentaje de indios, se guió bajo esa misma lógica con sus curas.

En otro orden de ideas, Brígida von Mentz, ha publicado estudios sobre el trabajo, la esclavitud y las actividades comerciales en la Nueva España, retomando

³⁵ *Ibidem.* p. 22.

³⁶ Manuel Vázquez Martínez. *La formación de los pueblos de indios en el real de minas de Zacualpan, siglos XV-XVIII*. Tesis de licenciatura. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 2008. 253 pp.

³⁷ Gerardo González Reyes. *Señoríos, pueblos y comunidades. La organización político territorial en torno del Chicnahuitécatl, siglos XV-XVIII*. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 2013. 478 pp.

de manera constante ejemplos de los reales mineros de Temascaltepec, Zacualpan y Sultepec. De hecho, presentó hace ya algunas décadas un libro coordinado sobre este último real de minas en el siglo XIX.³⁸

Pero en un texto de reciente publicación, Mentz se enfocó en hacer una historia regional y de largo aliento sobre la región minera de los actuales sur del Estado de México y el norte de Guerrero. En su publicación, analizó el vínculo entre las sociedades prehispánicas antiguas de la zona y la actividad minera posterior, hasta los inicios del siglo XVIII. Por ahora se trata de la investigación de mayores alcances temporales y temáticos sobre la minería del área porque, además de subrayar el papel de esta industria, le otorgó especial relevancia a las poblaciones que habitaron el área.³⁹

Esta autoría también ha sostenido que parte de la élite social de la Provincia de la Plata estuvo vinculada con individuos de alto rango de la Iglesia y la política novohispanas, así como de empresarios mineros, algunos de ellos nobles, de otras zonas argentíferas del virreinato. Clérigos de nuestra zona de estudio guardaron parentesco con estas familias y algunos de ellos tuvieron participación en la extracción de plata desde el siglo XVI.⁴⁰

Es de reconocer el aporte de Mentz acerca del papel de los clérigos como detonante en la actividad minera. Sin embargo, se trata de un aspecto que merece ser profundizado aún más para el siglo XVIII, tiempo en el que las reformas de la

³⁸ Brígida von Mentz ya había publicado anteriormente *Sultepec en el siglo XIX. Apuntes históricos sobre la sociedad de un distrito minero*. Esta obra se conformó de la forma siguiente: a manera de introducción, un muy breve capítulo de Xóchitl Martínez dedicado a presentar un antecedente histórico de Sultepec como real minero a partir del descubrimiento de sus vetas. En seguida, un artículo de Álvaro Ochoa nos traslada al siglo XVIII y enfatiza en los movimientos demográficos y en la distribución poblacional en el real; véase: Brígida von Mentz (Coord.). *Sultepec en el siglo XIX. Apuntes históricos sobre la sociedad de un distrito minero*. Zinacantepec, Estado de México. El Colegio Mexiquense/ Universidad Iberoamericana. 1989. 120 pp. Sobre el protagonismo de la sociedad en los reales mineros, un estudio referente es el de P. J. Bakewell, Su trabajo es notable no sólo por la especialización del mismo en una de las zonas mineras más neurálgicas de la Nueva España, sino porque en él intervienen dos esferas fundamentales: la economía y la sociedad. La sociedad que no es vista únicamente como masa poblacional que se desempeña y vive en ese espacio, sino que también se manifiesta por medio de las autoridades civiles que la dirigen; véase para este caso el ya citado libro de Bakewell. *Op. Cit.* 387 pp.

³⁹ Me refiero a la obra ya citada: Mentz. *Señoríos indígenas y reales de minas* [...]. 583 pp.

⁴⁰ *Ibidem*. pp. 286-289.

Corona en materia eclesiástica buscaron modificar las relaciones del clero y la sociedad, y que como lo manifiesta la autora, no eran relaciones novedosas para el siglo XVIII.

Mención aparte merece la tesis de licenciatura de Magdalena Pacheco Régules.⁴¹ La autora realizó un análisis de 17 procesos atraídos por el tribunal del Santo Oficio acerca de individuos inculcados de transgredir la norma y la moral cristianas en la Provincia de la Plata y en Toluca en el siglo XVI. Fue pionero en abordar una problemática de índole religiosa para estos reales de minas en el cuál, destacó el contexto social del tiempo en el que se situaron los casos y estableció un vínculo entre éste y la actuación de los inculcados.

Como puede notarse, el clero y sus alcances en el universo regional no han sido del interés para la historiografía, y menos aún para la zona minera que por ahora nos atañe. Aunque es evidente que poco a poco se han profundizado los estudios en torno a esa figura, desde la publicación del estudio de Taylor ha permanecido pendiente el análisis sobre los curas y vicarios en las parroquias rurales.

Estas circunstancias se repiten en otras investigaciones regionales donde eventualmente se abordan la organización eclesiástica a manera de complemento, mismos que no superan las aristas ya conocidas: los inicios de la evangelización, la organización parroquial y algún acontecimiento digno de mención donde haya intervenido el cura.

El propósito de este trabajo consiste, pues, en cubrir un vacío historiográfico tanto para la historia regional de la Provincia de la Plata como para la historia del clero novohispano. En ambos casos se pretende demostrar que la Iglesia tuvo un papel insustituible en la conformación regional. Omitir la participación del clero limita la comprensión eficaz del resto de los procesos políticos y socioeconómicos de una zona como la que nos atañe.

⁴¹ Magdalena Pacheco Régules. *Estudio sobre las transgresiones religiosas en la villa de Toluca y los reales de minas de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan, siglo XVI*. Tesis de licenciatura. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1992. 79 pp.

Por ende, en este estudio se privilegia la historia social de la Iglesia en una provincia de la Nueva España. Desde luego que no se obviarán otros ámbitos como el económico o el político; sin embargo, como se ha referido antes, la mayor parte de los estudios sobre la zona sur del valle de Toluca, el norte del actual estado Guerrero o bien, la Provincia de la Plata, se circunscriben a los ámbitos económico y político.

Como toda ciencia, la Historia parte del método hipotético-deductivo. Sin ser la excepción, el presente estudio se cierne a estudiar una variedad de casos derivados de las relaciones habidas entre los miembros del sector clerical y los feligreses de la Provincia de la Plata. El propósito es que esta visión contribuya a los estudios sobre la Iglesia novohispana, cubra vacíos historiográficos sobre el clero rural y matice las generalizaciones hechas por trabajos de los últimos años.

Antes de continuar con los aspectos de contenido, conviene precisar algunos de los conceptos utilizados en este trabajo y que guiarán al lector para comprender los procesos aquí estudiados. El primero de ellos es el de Provincia de la Plata, que está presente en la totalidad del texto.

Aunque no se trata de un concepto consensuado entre los historiadores, para los fines que aquí interesan se entenderá por Provincia de la Plata a la jurisdicción política abarcada en su conjunto por los reales de minas de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan. Como se verá en el desarrollo de esta investigación, los vínculos económicos, sociales y políticos entre estos tres centros mineros fue más sólido que con Taxco; razón suficiente para no integrar a este último en este trabajo.⁴²

Otros términos que pueden resultar conflictivos son los de cura, párroco, beneficiado, sacerdote, clérigo y bachiller. Los primeros tres refieren

⁴² Sobre las acepciones de Provincia de la Plata pueden consultarse las siguientes obras que confirman que no es un término uniforme: García Mendoza. *Una región minera del siglo XVI* [...]; Peter Gerhard. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1986 p. 277.

exclusivamente a los titulares de las parroquias, y de manera indistinta se designará como sacerdote o clérigo a todos los miembros eclesiásticos seculares.

De igual modo, la categoría de análisis que se someterá a discusión en este estudio es la de *conciencia de arraigo*. Según María Alba Pastor, en el tránsito del siglo XVI al XVII ocurrieron una serie de acontecimientos en Nueva España que advirtieron un rompimiento en las manifestaciones sociales y culturales de las primeras décadas del siglo XVI.⁴³

A decir de Alba Pastor, la mortalidad india de la segunda mitad del siglo XVI, la puesta en marcha de los dictados del Concilio de Trento, el apoyo que emprendió la Corona al clero secular en detrimento de los privilegios de los frailes y la llegada de una importante oleada de migrantes europeos y africanos alteraron severamente el *statu quo* que las órdenes religiosas habían conseguido establecer con apoyo de los indios.

Bajo estas circunstancias, señala Alba Pastor, transitaron de manera paralela la legalidad y la transgresión. Dicho de otro modo, el proyecto del Nuevo Mundo, donde los frailes habían dispuesto emular los primeros años del cristianismo quedó fracturado y no fue capaz de rendir los frutos esperados. Estas dos sociedades, la indiana y la europea, absorbieron mutuamente sus valores a través de la *conciencia de arraigo* manifestada en una “liberalidad para permitir y compartir usos y costumbres indígenas, africanas, castellanas, andaluzas [...]”.⁴⁴

Por tratarse de espacios cosmopolitas, desde las décadas de los primeros descubrimientos de mineral, los reales de minas contaron con circunstancias favorables para la recepción y adaptación de las costumbres y la forma de vida españolas a la realidad indiana.

Si como se ha sostenido, el clero secular estuvo presente en la Provincia de la Plata desde el siglo XVI, esta categoría permite explicar ciertas prácticas puestas

⁴³ María Alba Pastor. *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1999. p. 8.

⁴⁴ *Ibidem*. p. 9.

en marcha por los sacerdotes que se realizaban con el consentimiento de la feligresía, pero que estaban prohibidas y penalizadas por la legislación eclesiástica.

La fundación de capellanías de misas a favor de un sacerdote de la región, el involucramiento de los curas en los negocios, la posesión de haciendas y las grandes sumas de dinero que los clérigos dejaban o heredaban mediante testamentos, subrayan que la *conciencia de arraigo* estableció las bases de una sociedad cuya dinámica tuvo sus alcances por lo menos hasta el siglo XVIII.

Bajo esa misma línea, puede advertirse que las prácticas toleradas a raíz de la *conciencia de arraigo*, adquirieron el nombre de “costumbre” para denominar a todos aquellos acuerdos sostenidos entre la población y que existían al margen de la ley. Como se verá a lo largo de este estudio, en el siglo XVIII, los indios apelaron constantemente a la costumbre para defender antiguos acuerdos que no simpatizaban con la política centralista e ilustrada de la Corona.

Así pues, cuando en su estudio sobre la Iglesia provincial Taylor asoció al clero como un sector atribuido con una diversidad de funciones “no definidas”, deben entenderse éstas como un conjunto de acuerdos, donde los sectores sociales buscaban alcanzar puntos de equilibrio.⁴⁵ Este equilibrio derivado de la *conciencia de arraigo*, no significó la ausencia de conflictos, pero sí, de alguna manera resultó eficaz para mantener la armonía ante un cúmulo de contradicciones sociales en los reales de minas que integraron la Provincia de la Plata novohispana.

En otro orden de ideas, este estudio persigue tres objetivos fundamentales además de analizar la actuación del clero secular en la Provincia de la Plata durante el siglo XVIII. El primero de ellos es reconocer los antecedentes del clero secular de la región, su organización parroquial, las características de sus miembros y su régimen de ingresos.

En segundo lugar, examinar las relaciones construidas por el clero con sus feligreses en las esferas social, económica y política. Y por último, explicar las consecuencias en la relación de los sacerdotes con su feligresía, derivadas de la

⁴⁵ Taylor. *Ministro de lo sagrados* [...]. p. 40.

política reformista de la Corona aplicada a la Iglesia novohispana a fines del periodo colonial.

En torno a las fuentes utilizadas para este trabajo, se hizo uso de material documental resguardado en el Archivo General de la Nación de México, siendo los fondos más destacados *bienes nacionales, clero regular y secular, derechos parroquiales, tierras y criminal*. Asimismo, el Archivo General de Notarías del Estado de México en su sección histórica; los archivos parroquiales aún existentes en las sedes de los curatos de la zona de estudio; así como documentación del Archivo Histórico del Arzobispado de México y el Archivo General de Indias, éste último con sede en Sevilla, España.

Debido a la diversidad de documentos resguardados en el Archivo General de la Nación, interesa destacar los expedientes relativos a oposición de curatos vacantes, rentas parroquiales, recaudación del subsidio eclesiástico, juicios contra clérigos (de manera particular los de derechos parroquiales), testamentos y autos donde se hallaron involucrados los curas de la región de estudio, así como contratos empresariales sostenidos por los sacerdotes y mineros de la Provincia de la Plata.

Para la selección de los fondos documentales referidos en este trabajo se consultaron en primera instancia aquellos expedientes en que estuvieran implicados los curas, vicarios o la parroquia misma. Por ejemplo, se pudo ubicar un expediente donde los indios de San Miguel Ixtapan, un pueblo sujeto al curato de Tejupilco, denunciaban las cargas tributarias que pagaban de la sal que producían, mismas que les impedían cubrir adecuadamente los derechos parroquiales.

En cuanto al Archivo General de Notarías del Estado de México, fue consultada la sección histórica de la Notaría de Sultepec. Para ello, también se utilizó el criterio de seleccionar aquellos legajos donde figuraran los clérigos de la Provincia de la Plata. Los documentos que destacaron fueron los testamentos, autos de fundación de capellanías, cartas poder, herencias y contratos donde los sacerdotes aparecieron como titulares.

De los archivos parroquiales, se encuentran completos para la temporalidad de este estudio los de Valle de Bravo (San Francisco Temascaltepec o Temascaltepec de los indios), Oztoloapan, Tejupilco, Sultepec y Zacualpan. En el caso de Tlatlaya los libros parroquiales más antiguos y en existencia inician desde 1760 en adelante, en Temascaltepec (real de minas) corresponden al siglo XX y finalmente, para Amatepec, parten de finales del siglo XVIII.

La consulta de los libros sacramentales de las parroquias fue indispensable para identificar los nombres y la duración de los párrocos en los curatos de la provincia, así como el cambio y permanencia de los vicarios, a quienes fue posible seguirles el paso por las diferentes parroquias de la región.

En cuanto a la documentación el Archivo Histórico del Arzobispado de México, se utilizó sobre todo la información proporcionada por las visitas arzobispales del siglo XVIII: las de José de Lanciego y Eguilaz, Manuel Rubio y Salinas y Alonso Núñez de Haro y Peralta. Lo destacable de esa documentación es que conforma un *corpus* extenso para el reconocimiento de la distribución parroquial de la región, la feligresía residente y las condiciones de la misma, así como las cofradías en funcionamiento.

Por su parte, el Archivo General de Indias resguarda las relaciones de méritos que elaboraron algunos curas destacados como el del real de minas de Sultepec, el bachiller José Damián de Tovar y Baeza. Aunque bien se tratan de construcciones documentales para favorecer a los clérigos en su carrera eclesiástica, constituyen una evidencia material que ensancha la escasa información sobre gran parte de los curas de esta región.

Finalmente, conviene realizar algunas advertencias al lector acerca de la naturaleza y la diversidad de las fuentes, así como de las dificultades para acceder a ellas. La zona de estudio hoy converge en la denominada región de Tierra Caliente. Algunos de los archivos parroquiales ubicados en curatos del actual estado de Guerrero se encuentran en esa zona, afectada en los años recientes por la inseguridad, la violencia, y el crimen organizado, por lo que fue imposible visitarlos debido a los riesgos que al hacerlo conllevaban.

Sin embargo, esta situación no fue limitante, pues el análisis de los libros parroquiales de otros curatos otorgó los elementos necesarios para argumentar el discurso de este trabajo. Es necesario que en un futuro, y si las circunstancias lo permiten, se estudie e integre la información de los archivos parroquiales de Acapetlahuaya, Alahuixtlán, Ixcateopan y Teloloapan.

Parte fundamental del análisis de la dinámica clerical en la Provincia de la Plata es el reconocimiento de los principales intervinientes. Como todo estudio de historia regional, se trata de dar voz a grupos poblacionales que por múltiples razones no habían figurado y sin embargo, nunca estuvieron ausentes. La materia principal del trabajo son pues, los clérigos, que en sus distintas facetas como curas, vicarios, jueces eclesiásticos o inclusive maestros, tomaron partido no sólo en su desarrollo, sino en el devenir de la misma provincia.

Para terminar, resta decir que el estudio ha sido estructurado en tres capítulos; en cada uno de ellos se expone cómo el clero que administró la Provincia de la Plata no fue una entidad ajena ni indiferente a la evolución social, económica y política de esa región. Si bien el siglo XVIII es la temporalidad determinada, constantemente serán expuestos a modo de ejemplo algunos casos de los siglos previos.

De esta manera, en el capítulo uno, titulado “La Provincia de la Plata en el siglo XVIII: la organización parroquial, el clero y sus rentas”, se hace un balance general de las condiciones del clero de la región, los clérigos que la administraron, los ingresos derivados de la administración espiritual, las características de la feligresía y las funciones espirituales de los curas y vicarios.

El capítulo dos, intitulado “El clero y la vida terrenal: de la atención espiritual a los intereses mundanos de los sacerdotes”, se detiene a analizar algunas situaciones y problemáticas que derivaron de la atención espiritual como fue el caso de los traslados de los clérigos a los pueblos o las tensiones con algunos sectores de los curatos. Asimismo, se da cuenta de la participación que tuvo el clero en otros ámbitos de la vida terrenal, especialmente, aquella de naturaleza económica y comercial.

Finalmente, en el capítulo tres, “La crisis de los derechos parroquiales: reclamo social e indisciplina clerical” se estudian las disputas sostenidas por los feligreses indios de los curatos de la Provincia de la Plata con sus sacerdotes sobre el cobro de los derechos parroquiales en el siglo XVIII, sobre todo de la segunda mitad.

Al final de este estudio se presentan algunas reflexiones y planteamientos abiertos de manera que puedan servir como invitación para ser respondidos en estudios posteriores. Asimismo, se integra un apartado de anexos con tablas y mapas según las posibilidades que ofrecieron las fuentes, y que a lo largo del texto permitirán una mayor comprensión de lo que aquí se discute.

A lo largo de los distintos apartados el lector podrá conocer que la intervención del clero en los asuntos regionales no puede pasar inadvertida, y si lo hace, se ofrecería una visión limitada de los procesos históricos de la región. Otro asunto que debe tenerse en cuenta es el que refiere a las dificultades que tuvo la aplicación de las políticas borbónicas. En este trabajo se verá que las circunstancias regionales de la zona de estudio produjeron consecuencias más directas que las esperadas por el reformismo promovido desde Madrid.

La investigación concluye en los albores del levantamiento armado del siglo XIX y en ese apartado último se intentan establecer ciertas conexiones entre los hallazgos obtenidos en este estudio y su relación con el movimiento de 1810, desde luego, desde la óptica del bajo clero del arzobispado.

CAPÍTULO 1. LA PROVINCIA DE LA PLATA EN EL SIGLO XVIII: LA ORGANIZACIÓN PARROQUIAL, EL CLERO Y SUS RENTAS

[...] con notable dolor mío porque apenas se pueden mantener dos curas y dos vicarios [...] y hasta tanto que le conste la verdad de lo que refiero se ha de servir [Vuestra Señoría Ilustrísima] de suspender la provisión de cura interino porque este partido demanda cuatro vicarios de asiento fuera del que está en las minas para que alternados en los pueblos distantes de esta cabecera queden [los feligreses] más prontamente administrados [...].⁴⁶

Para el arzobispado de México del siglo XVIII, conocer las circunstancias en que se encontraban los clérigos y sus parroquias a lo largo y ancho de la diócesis no era un desafío nuevo. Fueron varias las razones que justificaron este desconocimiento: la gran extensión territorial que abarcaba la jurisdicción de la mitra, los curatos distantes de la ciudad capital o el estado en que se hallaban algunos caminos, tan sólo por mencionar algunas.⁴⁷

Aunque el sacerdocio ofrecía esas adversidades, éste se constituyó en una vía atractiva y segura de desarrollo personal y profesional para un sector de la sociedad novohispana en el siglo XVIII. Muy a pesar también de la escasa disponibilidad de beneficios eclesiásticos, el ministerio espiritual se consolidó en la Nueva España no obstante el elevado número de nuevos clérigos que se ordenaban y que eran prospectos a administrar un curato de provincia.⁴⁸

En la Provincia de la Plata, como sucedió en otras áreas regiones de la Nueva España, el clero secular comenzó la administración espiritual desde décadas

⁴⁶ Consulta realizada en 1757 por el bachiller Felipe Neri de Apellaniz y Torres, párroco de las minas de Sultepec, para que en dicha parroquia no haya más que un cura. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), derechos parroquiales, caja 5689, exp. 33, f. 2v.

⁴⁷ La información de primera mano que podían adquirir los arzobispos acerca de su diócesis fue por medio de visitas pastorales; aunque el Concilio de Trento dispuso que fueran anuales o en su defecto se enviasen visitadores de alto rango, esto no se cumplió. Pese a que las visitas se realizaron durante los tres siglos, no fueron constantes ni abarcaron todo el territorio arzobispal; véase: María Teresa Álvarez Icaza Longoria. "Los afanes de Manuel Rubio y Salinas por reformar el Arzobispado de México (1754-1758)". En Martínez López Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords). *Reformas y resistencias en la Iglesia novohispana*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2014. pp. 286-288.

⁴⁸ En buena medida, el aumento en el número de clérigos se debió al impacto producido por la fundación del Seminario Conciliar de México (1689) y el impulso dado por los arzobispos del siglo XVIII al clero secular. Aguirre Salvador. *Un clero en transición [...]*. pp. 39-41 y 63-63.

tempranas de la dominación española. A lo largo de los tres siglos siguientes, este clero construyó estructuras capaces de conseguir una raigambre con los feligreses de los curatos administrados. En buena medida, estas estructuras que no son otra cosa más que los vínculos que formaron con su feligresía, les permitieron a los clérigos llevar a cabo las labores religiosas que les exigía su profesión.

En ese sentido, este primer capítulo tiene como objetivo explicar cuáles fueron las características más significativas en torno a la estructura eclesiástica existente en esta región minera durante el siglo XVIII. Para ello serán analizadas la organización de los curatos, la distribución y particularidades del clero allí establecido, así como las vías de captación de ingresos para el sustento de los clérigos de la región.

Se propone como hipótesis que la presencia temprana del clero secular en la región se consolidó por la actividad minera y los intereses de la Corona en la apropiación del mineral. En consecuencia, los curas y vicarios lograron construir un arraigo a lo largo de los tres siglos siguientes y establecer dinámicas particulares con sus feligreses.

La conformación del arraigo se materializó, por ejemplo, en la creación de relaciones familiares fomentadas por los clérigos desde el siglo XVI con los parroquianos o en la predilección que tuvieron algunos clérigos nativos de la zona por laborar en los curatos de la zona.

Aunque los campos de participación sacerdotal son diversos, en este primer capítulo se privilegian aquellas actividades que competen sólo al ámbito espiritual, dejando para un tratamiento posterior el estudio de las relaciones materiales que los sacerdotes establecieron con su grey. El clero de esa región construyó una dinámica particular; es el interés de este capítulo explicar las bases y el escenario sobre las cuales ésta se configuró.

1.1. Plata y religión en una provincia minera novohispana

Al sur del denominado Valle de Matlatzinc o de Toluca se ubicó la Provincia de la Plata, una extensa área donde la ocupación española fue temprana, casi

inmediatamente después de haber sido dominada la ciudad de México-Tenochtitlan.⁴⁹ Registros posteriores fechados hacia el último cuarto del siglo XVI indican que fueron las huestes de Cortés a cargo del capitán Andrés de Tapia, quienes se establecieron hacia 1522 ó 1523 en esa región.⁵⁰

El espacio que bajo el régimen español fue conformado por los tres reales de minas (Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan) fue estratégico antes de la irrupción española, por lo menos, durante el periodo Posclásico tardío. Sobre las cadenas montañosas que constituyen el paisaje del área minera habían sido establecidos los límites entre dos imperios del México Antiguo: el mexica y el purépecha.⁵¹ Sin embargo, pese a lo populoso que el territorio pudo ser, algunos registros de la octava década del siglo XVI refieren una disminución de la población india en el lugar.⁵²

Una vez concretada la conquista del área central de Nueva España en la tercera década del siglo XVI, la Provincia de la Plata, al igual que otras áreas novohispanas, fue segmentada bajo la institución de la encomienda. Sin embargo, también de manera casi inmediata, los territorios encomendados en esa zona pasaron a ser administrados por la Corona española.

Distintos elementos permiten explicar el rápido traspaso de esas encomiendas a la potestad del rey, a decir: la muerte de los conquistadores-

⁴⁹ La jurisdicción de las minas de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan fue explorada probablemente en 1520 y sometida al año o a los dos años siguientes; véase: Peter Gerhard. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821. (Trad. Stella Mastrangelo)*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1986. pp. 276 y 406.

⁵⁰ Javier Romero Quiroz. *Relaciones de las Minas de Temascaltepeque y de los pueblos de Texcaltitlán, Cabecera de todos, Temascaltepeque y Texupilco, por Gaspar de Cobarrubias, Alcalde Mayor de las Minas y Corregidor de la Provincia de Tuzantla por su Majestad y Relación del pueblo de Tuzantla por el Teniente Diego de las Roelas, 1579-1580*. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1971. p. 64.

⁵¹ Gerardo González Reyes. *Códice de Temascaltepec. Gobierno indio y conflictos territoriales en el siglo XVI (2ª Ed.)*. Toluca, Estado de México; México. Gobierno del Estado de México. 2014. p. 32.

⁵² Algunas estimaciones sugieren un descenso demográfico notable en la población india antes de 1569, con la existencia de 2872 tributarios indios en Temascaltepec, 1333 en Amatepec y 1539 en Texcaltitlán (en estos dos últimos, al momento de fungir como cabeceras); es decir, alrededor de 3500 familias. Para 1688, se estimaban 3163 familias indias; véase: Lucía Hernández Colín. *Estudio sociodemográfico de Temascaltepec a través del padrón de tributarios de 1801, bajo el impacto de las reformas borbónicas*. Tesis de licenciatura. Toluca, Estado de México, México. Universidad Autónoma del Estado de México. 2005. p. 48.

encomenderos, la probable debacle de indios en el área comarcana y —quizás la más importante— los hallazgos mineros de plata hacia la década 1530.⁵³

El descubrimiento de los yacimientos mineros dotó de una organización del espacio político con base en los antiguos *altepeme* prehispánicos; las cabeceras políticas fueron modificadas y se trasladaron a los centros mineros importantes. De ese modo, la alcaldía mayor de Amatepec cambió su sede a Sultepec y la de Temascaltepec quedó asentada en el real de minas homónimo.⁵⁴

1.1.1. Llegada y consolidación del clero secular

El establecimiento del clero secular en la Provincia de la Plata no fue un asunto de designación fortuita, sino el resultado de circunstancias e intereses fincados por la Corona española para extender y asentar su autoridad en sus dominios de ultramar. Esta situación también fue posible gracias a la ausencia de órdenes religiosas en la región, las cuales se concentraron en zonas con mayor población india como fue el Valle de Toluca.⁵⁵

⁵³ En 1536, la encomienda de Amatepec, de Juan de Salcedo, que tenía como sujetos a Tlatlaya, Sultepec y Almoloya, pasó a manos de la Corona tras la muerte del titular. Aproximadamente tres décadas después, la encomienda de Texcaltitlán, de Antón Caicedo, que incluía el territorio de Temascaltepec y Tejupilco pasó al gobierno español. Finalmente, Zacualpan, que también había formado parte de las posesiones de Salcedo, en 1536 pasó a manos de la Corona tras la muerte del encomendero. Sin embargo, a causa de posteriores litigios judiciales, fue reasignada al hijo y al nieto del mismo, por lo que no fue sino hasta entrado el siglo XVII, cuando los tributos fueron cobrados de forma definitiva por las autoridades del rey. Gerhard. *Op. Cit.* pp. 275-276 y 406. Al tiempo que la Corona española buscó consolidar su autoridad en la Provincia de la Plata a través de la extinción de la encomienda, se empeñó en fundar corregimientos en los pueblos cabecera. Sin embargo, el hallazgo de las minas motivó el traslado de la gobernación real a nuevos enclaves que comenzaban a ganar notoriedad por la riqueza de sus minerales. El corregimiento de Amatepec fue el antecedente de la alcaldía mayor que más tarde se fundaría en Sultepec, retirándole con ello su papel de cabecera a aquél. La misma dinámica sucedió en Texcaltitlán, cuya cabeza de gobierno fue trasladada al real de Temascaltepec en la figura de un alcalde mayor. Zacualpan, por su parte, también fue favorecida por el carácter minero de su territorio. González Reyes. *Señoríos, pueblos y comunidades [...]*. p. 180.

⁵⁴ Estos *altepeme* que tuvieron como objetivo ser enclaves militares mexicas que defendieran el territorio ante posibles invasiones tarascas; fueron: Temascaltepetl, Texopilco, Texcaltitlan, Zoltepetl, Atlamoloyan, Tzacualpan, Amatepetl y Tlatlayan. *Ídem*.

⁵⁵ Los conventos de religiosos más cercanos a la Provincia de la Plata se ubicaron el valle de Toluca: Zinacantepec, Toluca, Metepec y Calimaya; todos ellos franciscanos. María Teresa Jarquín Ortega. "En pos de oro, siervos y almas. La evangelización en el Estado de México. En Milada Bazant y Carmen Salinas Sandoval. *Visiones del Estado de México. Tomo 1: Tradición, modernidad y globalización*. México, D. F. Grupo Editorial Milenio. 2007. p. 100.

Con lo anterior no se intenta decir que las condiciones mineras prevalecientes en la zona desde la primera mitad del siglo XVI significaran la ausencia de población nativa. Muy por el contrario, existió un porcentaje alto de indios, lo cual obligó a los párrocos y vicarios a realizar la administración espiritual tanto a españoles y miembros de otras calidades sociales, como a los indios concentrados —sobre todo— en los pueblos sujetos a los reales de minas.⁵⁶

Puede advertirse que la presencia del clero secular ofreció amplias ventajas a la Corona española. En efecto, el hecho de que esos reales de minas no estuvieran bajo la jurisdicción de alguna orden religiosa eliminaría cualquier impedimento futuro para el uso de los indios como fuerza de trabajo en las minas; asimismo, tampoco habría condicionantes para el pago de los tributos y diezmos al rey.⁵⁷

Y aunque existió un convento de frailes en el real de minas de Sultepec, no produjo consecuencias adversas a los intereses de la Corona y el clero secular, pues su fundación fechada a principios del siglo XVII fue para albergar a frailes

⁵⁶ En el informe recabado en 1570 por el arzobispado de México, el vicario de Texcaltitlán, se expresaba así al respecto: “En cuanto a la orden que he tenido en los visitar [a los indios] es que voy a la cabecera de Texcaltitlán el viernes o sábado, y estos días entre semana hago recoger los niños pequeños en la iglesia y se les enseña la doctrina cristiana, y el domingo hago juntar [a] todos los indios de este pueblo y sus estancias, y les digo misa, y bautizo si hay que bautizar, y confieso si hay quien se quiera confesar, y les predico y declaro el santo Evangelio; y luego el lunes siguiente voy a visitar una de las estancias de esta dicha cabecera, y les digo su misa, y bautizo, y confieso; y el martes voy a otra estancia, y hago lo mismo. Y así ando visitando las dichas estancias toda la semana, hasta el sábado siguiente que voy a otra cabecera, y hago lo mismo que con los de Texcaltitlán, y de esta manera no dejo cosa que no visito y ando”. Véase al respecto: José Joaquín Terrazas. *Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*. Guadalajara, Jalisco. Edmundo Aviña Levy Editor. 1976. pp. 222-223.

⁵⁷ Cabe recordar que las órdenes religiosas estuvieron exentas del pago del diezmo, al mismo tiempo, discernían de la política monárquica sobre gravar a los indios con tributos.

dieguinos “porque así lo solicitaron los mineros”.⁵⁸ Los dieguinos habían llegado a la Nueva España en 1577 y constituían una rama descalza de los franciscanos.⁵⁹

Instalados en Sultepec, en el convento de San Antonio de Padua, los dieguinos coadyuvaron en la administración espiritual sin restarle peso a los curas y vicarios seculares, pues hasta el momento la documentación conocida no ofrece indicios de la existencia de tensiones entre ambos cleros en la zona.

La creación de la orden de San Diego fue auspiciada por Felipe II al terminar el Concilio de Trento. Los dieguinos o franciscanos descalzos sirvieron para extender la potestad de la Corona por medio del clero regular,⁶⁰ pues a diferencia de los franciscanos, la obediencia ciega al papa no fue parte de sus votos originales.⁶¹ Además de esto, su presencia en espacios claves es notoria, pues además de Sultepec fundaron conventos en Aguascalientes, Querétaro, Taxco y la ciudad de México.

Sobre la jurisdicción de Zacualpan, la presencia de frailes agustinos tampoco limitó el ejercicio espiritual de los clérigos seculares. Si bien es cierto que los agustinos asumieron funciones parroquiales en el real de minas en 1593 ó 1602, hacia 1611 devolvieron esa potestad al clero secular.⁶²

Las parroquias de la región contaron con un número escaso de clérigos durante las primeras décadas de existencia; por lo menos un párroco y un vicario eran indispensables para la administración espiritual, sin embargo resultaban

⁵⁸ *Licencia para que puedan fundar dos casas en los pueblos de Querétaro y Sultepec de los religiosos de San Diego*. Centro de Estudios de Historia de México CARSO (en adelante CEHM). Manuscritos de Enrique A. Cervantes, fondo XXVIII.9.255.7-9. Es posible que el convento fuese construido después de la primera década del siglo XVII, pues apenas en 1609, el arzobispo fray García Guerra (como consta en el documento), otorgaba la licencia de construcción del edificio conventual.

⁵⁹ Christian Jesús Martín Medina López Velarde. *El convento de San Diego y su influencia en la Villa de Aguascalientes, 1664-1775*. Aguascalientes, México. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 2013. p. 123.

⁶⁰ Jessica Ramírez Méndez. “La reforma filipina del clero regular y el paso de nuevos hábitos a Indias, 1566-1585”. En Martínez López-Cano y Cervantes Bello (Coords.). *Reformas y resistencias* [...]. p. 130.

⁶¹ Sobre este último punto, las ordenaciones de su fundador, fray Pedro de Alcántara, señalaban la obligación de guardar sin cambios la regla franciscana y la prohibición de usar cualquier bula papal que permitiera la relajación franciscana. Medina López Velarde. *Op. Cit.* p. 67.

⁶² Gerhard. *Op. Cit.* p. 407.

insuficientes. Probablemente había un clérigo hacia 1530 en las minas de Temascaltepec y dos en las minas de Zacualpan para el año 1569.⁶³

Con motivo de la política de congregaciones, a principios del siglo XVII, se establecieron sacerdotes en los pueblos de San Gaspar Amatepec, San Francisco Temascaltepec y San Pedro Tejupilco. Esas vicarías (la primera dependiente de Sultepec y las otras dos de Temascaltepec) darían lugar a la erección de nuevos curatos en el siglo XVII; lo mismo sucedería con San Martín Otzoloapan que hacia 1690 se erigió como parroquia al separarse de la de San Francisco Temascaltepec.⁶⁴

1.1.2. Los vaivenes de la minería en el siglo XVIII

Con los hallazgos mineros desde la cuarta década del siglo XVI comenzó una nueva etapa en la minería virreinal donde la plata ocupó el lugar principal ante los pocos descubrimientos de oro. La primera gran época de prosperidad en la Nueva España abarcaría desde los años 1530 hasta 1630 aproximadamente.⁶⁵

La falta de censos en el área minera para el primer siglo de dominación obliga a considerar la tesis de Woodrow Borah sobre la crisis demográfica india en el siglo XVI.⁶⁶ En todo caso, bajo la premisa de una debacle poblacional de los nativos, los indios que vivían en la jurisdicción minera fueron utilizados en las distintas labores que implicó la explotación del mineral.⁶⁷

Así pues, desde la segunda mitad del siglo XVI, la población india fue enviada —por medio del repartimiento y después por otros métodos como el aumento de los

⁶³ *Ibidem.* pp. 277 y 407.

⁶⁴ *Ibidem.* p. 277.

⁶⁵ Cuauhtémoc Velasco Ávila, Eduardo Flores Clair, Alma Aurora Parra Campos y Edgar Omar Gutiérrez López. *Estado y minería en México (1767-1910)*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1988. p. 21.

⁶⁶ Woodrow Borah. *El siglo de la depresión en Nueva España*. México, D. F. Ediciones Era. 1982. pp. 13-15.

⁶⁷ Esa condición, la de la población india residente debe enfatizarse, puesto que no se replicó en los centros mineros del norte de la Nueva España, cuyas condiciones de vida sociales y naturales fueron más difíciles. Para P. J. Bakewell, el establecimiento de poblados en Zacatecas a causa de los descubrimientos mineros fue una “hazaña notable”, pues se trataba de una zona habitada por nómadas, cuya penetración fue casi imposible por los españoles como lo fue para las culturas sedentarias del centro de México. Bakewell. *Op. Cit.* p. 37.

incentivos— a los distintos centros mineros novohispanos con el objetivo de realizar las principales actividades vinculadas con la explotación del mineral.⁶⁸

Sin el propósito de profundizar en el desarrollo de la minería en la región durante los tres siglos del dominio español, es necesario rescatar algunas precisiones significativas al respecto. Como ya se refirió en líneas precedentes, con el hallazgo de yacimientos de plata en la cuarta década del siglo XVI, se inició un periodo favorable para el mineral novohispano que se extendió hasta 1630 aproximadamente, época en la que comenzó un decaimiento en la producción de plata que ha acuñado al siglo XVII como el siglo de la depresión.

Es evidente que desde el siglo XVI la minería en la Provincia de la Plata también fue parte de este auge. Existen otros indicios que sugieren un fuerte periodo de bonanza; por ejemplo, la participación de Hernán Cortés o los arzobispos fray Juan de Zumárraga y fray Alonso de Montúfar como inversionistas en las minas de la región.⁶⁹ Asimismo, es muestra de este auge la inicial formación de una oligarquía minera en el área que gozaba de vínculos con la élite política y religiosa de la Nueva España.⁷⁰

Aunque las ganancias fueron menores que en las minas del norte, la producción de plata en el área tampoco se mantuvo ajena a las innovaciones tecnológicas de la época. Algunas de estas innovaciones tan tempranas como la bomba de agua para el desagüe de las minas se implementó por primera vez de manera exitosa en 1575 en Zacualpan; y unos años después del descubrimiento del

⁶⁸ Velasco Ávila, (et. al). *Op. Cit.* p. 27. También es posible que desde la época anterior al contacto, los grupos indígenas asentados en la comarca ya estuvieran familiarizados con el manejo de los metales, por lo que, de manera temprana, este factor también fue propicio para la llegada de migrantes a la región, una vez implantado el régimen europeo, además de que resultó favorable para que las poblaciones indias del área pudieran trabajar los metales en los primeros años de la dominación española; para profundizar en ello véase: Brígida von Mentz. *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España. Esclavos, aprendices, campesinos y operarios manufactureros, siglos XVI a XVIII*. México, D. F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Miguel Ángel Porrúa. 1999. pp. 96, 98 y 181.

⁶⁹ Mentz. *Señoríos indígenas y reales de minas* [...]. pp. 192-197. Para lo ocurrido con Alonso de Montúfar véase: Ethelia Ruiz Medrano. "Los negocios de un arzobispo: el caso de fray Alonso de Montúfar". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 12. 1992. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 63-83.

⁷⁰ *Ídem*.

método de patio por Bartolomé de Medina, la técnica ya era aplicada en los reales de minas de la misma zona.⁷¹

Brígida von Mentz, en una obra de reciente publicación acerca del desarrollo minero en la zona norte del actual Guerrero, refirió que existen dificultades existentes para elaborar un balance de la producción de plata en la región durante el periodo virreinal; antes bien, señaló que se requeriría hacer un análisis por cada real de minas que aún resulta bastante difícil.⁷²

Sin embargo, *grosso modo*, también estableció distintos parámetros para estudiar la evolución minera, como por ejemplo, el análisis de la plata quintada y el azogue requerido para la extracción del mineral. Con base en lo anterior, el primer gran auge en la producción de plata se ubicó en las décadas de su descubrimiento (1530-1540), donde también se situó el periodo inicial de explotación minera en la Nueva España.⁷³

Posteriormente un nuevo periodo de bonanza para la Provincia de la Plata, según esta autora, se ubicaría entre 1570 y 1630.⁷⁴ Este segundo momento coincidió con la migración europea a América a finales del siglo XVI.⁷⁵ Después de 1630, la zona habría sufrido un decaimiento en la producción al igual que en el resto de la Nueva España, derivado de la crisis de azogue en el virreinato, que junto a la disminución de la mano de obra india y al descenso en el comercio trasatlántico, motivó un descenso de los indicadores económicos para el resto del siglo XVII.⁷⁶

La recuperación de la plata novohispana inició en la última década del siglo XVII y experimentó un fuerte y último auge hacia 1780, en parte, por el impulso

⁷¹ Enrique Semo. *Historia del capitalismo en México. Los orígenes, 1521-1763 (13ª Ed.)*. México, D. F. Ediciones Era. 1985. pp. 41 y 44.

⁷² Mentz. *Señoríos indígenas y reales de minas [...]*. pp. 253-253.

⁷³ *Ibidem*. p. 254.

⁷⁴ *Ídem*.

⁷⁵ Alba Pastor. *Op. Cit.* p. 49.

⁷⁶ Velasco Ávila, Flores Clair, Parra Campos (*et. al.*). *Op. Cit.* pp. 23-24.

otorgado por la Corona española con el establecimiento de nuevas instituciones de apoyo y fomento a la minería.⁷⁷

Es posible referir dos momentos de auge en esta provincia para el siglo XVIII. Si bien la primera mitad del siglo XVIII fue favorable en términos generales, Mentz identificó una mayor época de bonanza para el área de Temascaltepec en el periodo comprendido entre 1712-1739 y para Sultepec en los años 1782-1786.⁷⁸ La razón de esta afirmación fueron las protestas de los poblados adyacentes a las zonas mineras, que se resistían a enviar un número elevado de indios de repartimiento para la explotación del mineral o bien, cantidades más grandes de sal para el beneficio de la plata.⁷⁹

Estas revueltas sociales fueron comunes en distintas áreas del centro y el occidente de Nueva España del siglo XVIII, y para Mentz son indicios de un auge en la producción minera de la región que no representan una consecuencia de la política reformista de los Borbones, como la historiografía ha referido para el caso de las rebeliones indias en el área norte. Antes bien, tuvieron su génesis en las circunstancias regionales derivadas de la necesidad de mano de obra no especializada para el trabajo en las minas.⁸⁰

Desde luego, existieron diferencias económicas y políticas entre los reales de minas, que dar un parecer acerca de periodos de bonanza y crisis generales en esta provincia minera puede ser arriesgado.⁸¹ Según información recabada en 1743

⁷⁷ *Ibidem*. pp. 73-76. Aunque también, seguramente, a la disminución en el precio del mercurio de 82 a 41 pesos en 1767 y 1778 en la Nueva España, derivado del aumento de la producción de azogue en las minas de Huancavelica. Kendall W. Brown. "La distribución del mercurio a finales del periodo colonial, y los trastornos provocados por la independencia hispanoamericana". En Dolores Ávila, Inés Herrera y Rina Ortiz (Comps.). *Minería colonial latinoamericana. Primera Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1992. p. 157.

⁷⁸ Brígida von Mentz. "Coyuntura minera y protesta campesina en el centro de Nueva España, siglo XVIII". En Inés Herrera Canales (Coord.). *La minería mexicana de la Colonia al siglo XX*. México, D. F. Instituto Mora/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de México/ Universidad Nacional Autónoma de México. 1998. p. 43.

⁷⁹ *Ibidem*. p. 25.

⁸⁰ *Ibidem*. p. 30.

⁸¹ Probablemente derivado de la crisis en el comercio del azogue proveniente de las minas de Almadén, España producida a mediados del siglo XVIII. El mercurio necesario para beneficiar la plata novohispana fue suplantado por el de las minas de Huancavelica (Perú), de manera tardía y costosa. Véase María Concepción Gavira Márquez. "Expediciones mineralógicas de fines del siglo XVIII: la

por el alcalde mayor de Temascaltepec y Sultepec, la economía de este último real se hallaba en una situación precaria debido a que por aquellos años sólo una mina se encontraba en actividad, la nombrada Nuestra Señora del Carmen. A causa de ello, describía: “[...] han obligado a los hombres a traficar, según va dicho, y a las mujeres fabricar crecidas porciones de paños de rebozo, de seda y de algodón que se comercian en todo el reino, que es con lo que por hoy se mantienen [...]”.⁸²

En el real de minas de Temascaltepec sucedió algo similar ya entrada la segunda mitad del siglo XVIII. La denominada Mina de Agua, perteneciente a la jurisdicción de ese real, había reducido notablemente sus ingresos a causa de la poca producción de plata registrada; pero no fue sino hasta 1788 cuando registró un aumento evidente en el ingreso monetario debido a los préstamos que le otorgó el Banco de Avío.⁸³

La Provincia de la Plata, —*grosso modo*, por lo menos hasta mediados del XVIII—, fue un espacio próspero y seguro para el sustento de los sectores medio y alto de la población; siendo identificado un periodo de bonanza para Temascaltepec en la primera mitad de la centuria y para Sultepec en el último cuarto del mismo siglo.

En todo caso, aunque la minería no redituara ganancias suficientes, existieron medios alternativos de sustento y desarrollo que no deben pasarse por desapercibidos como las actividades agrícolas y ganaderas, pues miembros de la élite de la región con inversiones en este ramo, también adquirieron y explotaron tierras con fines agro-ganaderos en las zonas aledañas a los reales de minas.⁸⁴

búsqueda de azogue en Nueva España, Rafael Andrés Helling y José Antonio Alzate, 1778”. *Estudios de Historia Novohispana*. No. 52. Enero-junio 2015. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 3-4.

⁸² Francisco de Solano (ed.). *Relaciones geográficas del arzobispado de México, 1743*. Madrid, España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1988. p. 300.

⁸³ El Banco de Avío fue una institución novohispana de carácter crediticio para el fomento de la minería. Fue creado en 1784, a raíz del proyecto presentado por don Joaquín Velázquez de León, un abogado y minero criollo que poseía minas en la jurisdicción de Temascaltepec, de las cuales, la más importante era la denominada Mina de Agua. Arroyo Leyva. *Op. Cit.* pp. 27-31 y 36-41.

⁸⁴ *Ibidem*. § 13-14. Mentz. *Señoríos indígenas y reales de minas [...]*. pp. 480-481.

1.2. Composición social y multiétnicidad en la Provincia de la Plata

Antes de analizar la distribución parroquial de la Provincia de la Plata conviene reflexionar acerca de la composición social y étnica de la feligresía de estos reales mineros, en el sentido de que ello permita clarificar el protagonismo que ésta pudo tener ya no sólo en el sustento de sus clérigos, sino también como grupos de tensión y conflicto con los sacerdotes de la región. Tan sólo se presentan los rasgos más significativos de la población de esos curatos.

Los padrones de feligreses que a continuación se exponen fueron una de las múltiples tareas que los curas estuvieron obligados a realizar de manera constante para el conocimiento poblacional de su curato, pero sobre todo como control de la condición de sus feligreses, así como de sus obligaciones sacramentales y económicas para con la Iglesia.⁸⁵ No se cuenta con los censos de todas las parroquias de la zona de estudio, tan sólo de algunas que emitieron los padrones al arzobispado. Más que las cantidades (que podían variar anualmente), interesa conocer las proporciones multiétnicas de la población de la Provincia de la Plata.

1.2.1. Diversidad social en los reales mineros

Desde su fundación en el siglo XVI, los reales mineros de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan fueron espacios receptores de población de distintas calidades sociales. Por la inversión, por el comercio o por la búsqueda de trabajo en la explotación del metal, llegaron personas tanto de diferentes latitudes del reino como del resto del imperio español.

La población de estos centros fue fluctuante. La llegada y salida de habitantes dependía de las estaciones del año y del temporal, pero también de los periodos de bonanza o de crisis imperantes en los reales. Estos espacios se convirtieron en una

⁸⁵ El Tercer Concilio Provincial Mexicano ordenaba que los curas formularan anualmente un padrón de los feligreses que conformaban sus curatos, realizando la clasificación por sexo, su calidad social y si eran casados o no. Leticia Pérez Puente, Enrique González González y Rodolfo Aguirre Salvador. "Concilio III Provincial Mexicano celebrado en México el año 1585. Aprobación del concilio, confirmación del sínodo provincial de México, Sixto V, papa para futura memoria". En María del Pilar Martínez López-Cano (Coord.). *Concilios Provinciales Mexicanos. Época colonial*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2004. CD. Tít. II. De la vigilancia..., § I. "Los párrocos formen anualmente un padrón de sus feligreses".

especie de “unidad multicultural” que adquirió características especiales según la región de la cual se tratara.⁸⁶

Por ejemplo, el bachiller José Damián de Tovar y Baeza, quien fuera cura del real de minas de Sultepec, escribió en sus relaciones de méritos:

Y porque a la patria común de la minería ocurre gente de las más distantes partes del reino, y muchos traen consigo ilícita compañía para que se pusiesen en gracia de Dios [...]. Y como está el mineral hoy en su creación tan arreglado, se tiene cuidado con los que vienen de fuera, el que observen el mismo modo de vivir. Para lo cual, con el amor que le tienen al cura los mineros, están convenidos a poner por su dictamen bajo de lista, los que nuevamente entraren, sabiendo a cual mina llevan el destino de trabajar, y la ocupación en que se hubieren de ejercitar, para que de este modo se sufraguen los mineros unos a otros de gente para el laborio de sus minas cuando les falte, y se conozca la gente ociosa, y esta no se consienta para que no pervierta a los demás, que con el arreglamiento que viven cumplen con su obligación.⁸⁷

Las características especiales que variaban de un real minero a otro dependían de la mayor o menor concentración de un sector social, pero sobre todo, del arraigo que uno de ellos pudiera tener con el espacio habitado. Existieron marcadas diferencias con algunos reales mineros norteros, cuya población predominante fue mestiza, criolla o española, y en donde, si no fuese por los yacimientos de minerales, la presencia española hubiese sido más tardía.

1.2.2. El poder demográfico de los indios

En torno a las proporciones étnicas de nuestra zona de estudio se cuenta con los registros realizados por los prelados durante las visitas pastorales. No todas las visitas condensaron esa información. El arzobispo fray José de Lanciego, dedicó una buena parte de su prelatura a recorrer la jurisdicción arzobispal entre los años 1715 a 1722, visitando las parroquias de San Francisco Temascaltepec, la del real de Temascaltepec, Oztoloapan, Tejupilco y Sultepec.⁸⁸

⁸⁶ Eduardo Flores Clair. “El lado oscuro de la plata. La vida en los reales mineros novohispanos a finales del siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 51. No. 1. 1997. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. pp. 92-93.

⁸⁷ Archivo General de Indias (en adelante AGI), indiferente, 231. no. 16, fs. 221-221v.

⁸⁸ Los libros de visita de Lanciego y Eguilaz pueden consultarse en el Archivo Histórico del Arzobispado de México con la clasificación: Archivo Histórico del Arzobispado de México (en adelante AHAM), caja 20CL, libro1 y caja 21CL, libro 1.

Si bien el mitrado no expresó las calidades sociales de la población, sí manifestó las altas cifras de algunos poblados cuyos habitantes eran todos indios. Así lo dejó referido, pues en el Real de Arriba, jurisdicción de las minas de Temascaltepec, 71 personas (es decir, el total) eran indios.⁸⁹ Esto mismo sucedía en Texcaltitlán, sujeto al real de Sultepec, cuyos 867 habitantes eran indios; 100 en la hacienda de Sánchez, 77 en la hacienda de Carbajal, 59 en la de Huayatengo, 119 en la hacienda de Diego Sánchez, 79 en la de Matalacontla, 160 en la de San Hipólito y 61 en la de Comayemextitlán.⁹⁰

En las relaciones geográficas realizadas por José Antonio Villaseñor y Sánchez en 1743, se ofrecen algunos datos sobre la constitución social de algunos pueblos de la región. Por ejemplo, en el curato de Sultepec, el pueblo de Capula contaba con 63 familias indias, el de Aquipa 38 de idioma mexicano, el de Pozontepec con 36.⁹¹ La cabecera parroquial de Amatepec contaba con 83 familias de indios⁹² y el de San Francisco Temascaltepec con 89 y sólo 10 ó 12 de españoles.⁹³

Otros padrones, como el elaborado por el cura del real de minas de Zacualpan en la primera mitad del siglo XVIII (cuadro 1), no permiten observar las calidades sociales de la feligresía. Sin embargo, puede suponerse la existencia de una mayoría poblacional india en los pueblos de visita, en contraste con miembros de otros sectores sociales concentrados en la cabecera parroquial.

⁸⁹ Rodolfo Aguirre Salvador (Coord). *Visitas pastorales del Arzobispado de México, 1715-1722 (II)*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2016. p. 183.

⁹⁰ *Ibidem*. pp. 227-229.

⁹¹ Solano. *Op. Cit.* p. 301.

⁹² *Ibidem*. p. 305.

⁹³ *Ibidem*. p. 310.

**Cuadro 1. Feligresía del curato de Zacualpan
(1714-1738)***

ESTADO	CANTIDAD (HABITANTES)
Casados	1090
Viudos	219
Solteros	364
Niños y niñas de tres años hasta 20	1335
TOTAL	3008

Fuente: AHAM, secretaría arzobispal, padrones, caja 14CL, libro 1.

*El expediente no está fechado, sin embargo, dado que lo firma el bachiller Mathías de Pontaza, cura beneficiado del real de Zacualpan, el padrón debió ser elaborado entre 1714 y 1738 (periodo en que Pontaza estuvo a cargo del curato).

De otros curatos con ingresos bajos como el de Amatepec-Tlatlaya, se cuenta con un padrón de la feligresía elaborado en 1768; sin embargo tampoco expresa las calidades sociales de los habitantes. No obstante, al inicio del expediente, el cura se dispensaba por enviar el padrón al arzobispado después de un año y tres meses, debido a lo trabajoso que era el curato, los problemas de salud del clérigo y la falta de un ayudante, razón por la cual el párroco urgió la provisión de un “compañero de idioma mexicano”.⁹⁴

Algunos padrones más tardíos fueron más claros al respecto. Por ejemplo, el caso del curato de Acapetlahuaya, dependiente políticamente del real de minas de Zacualpan, cuyo padrón se encuentra organizado por calidades sociales. Según la información ofrecida, había en el año de 1778 la cantidad de 4514 indios de un total de 4603 feligreses, según el cura del partido. Es decir, el 98 % de la población pertenecía a este sector; una suma por extremo superior a los 23 españoles que residían en el curato (véase el cuadro 2).

⁹⁴ AHAM, secretaría arzobispal, padrones parroquiales, caja 99, exp. 21, f. 1.

Cuadro 2. Feligresía del curato de Acapetlahuaya (1778)

CALIDAD	CANTIDAD (HABITANTES)
Clérigos	2
Espanoles	23
Castizos	4
Mestizos	11
Indios	4514
Mulatos	6
Negros	1
Revueltos	42
TOTAL	4603

Fuente: AHAM, secretaría arzobispal, padrones, caja 117, expediente 27.

Resulta más claro el caso de la parroquia de Sultepec, cuyo padrón de 1778 se observa en el cuadro 3. Al tratarse de un real de minas, la población fue más numerosa, ascendiendo a un total de 14,667 feligreses. Cabe decir que esta cantidad responde tanto a las personas residentes en la cabecera como en los pueblos de visita. De esta suma, la mayor proporción correspondió a los indios, es decir, el 47.5 % del total.

Cuadro 3. Feligresía del curato de Sultepec (1778)

CALIDAD	CANTIDAD (HABITANTES)
Clérigos	8
Espanoles	2816
Castizos	608
Mestizos	3642
Indios	6971
Mulatos	620
TOTAL	14,667

Fuente: AHAM, secretaría arzobispal, padrones, caja 17CL, libro 3.

Después de los indios, los mestizos fueron el grupo más numeroso con 24 % y en tercer lugar los españoles con 2816, es decir, el 19 % de la población total residente en el real. Adviértase que estos dos curatos presentados guardaban diferencias en su naturaleza; el primero, un pueblo de indios y el segundo un real de minas, sin embargo, en ambos la calidad india era el sector mayoritario.

Aunque los reales de minas fueron fundaciones españolas expreso para la explotación de los metales preciosos, aquellos no pueden comprenderse en su justa dimensión si se dejan de lado a sus poblaciones sujetas. En otras palabras, los reales de minas no deben suponerse como espacios ajenos a la presencia india y su inclusión permitirá, en lo consecuente, elaborar síntesis más claras de la dinámica interna de los reales mineros.

Una explicación más sobre las altas proporciones de población india en la provincia tiene que ver con el pasado prehispánico del área. Como ya se mencionó, durante los primeros años del siglo XVI, la región fue ocupada por antiguos *altepeme* sujetos al gobierno de Tenochtitlan. En ese sentido, a diferencia de las fundaciones mineras del norte, la Provincia de la Plata contó con población india originaria, gobernada bajo un régimen semejante al de la cuenca de México.

Un último caso corresponde al curato de San Juan Bautista Alahuixtlán, dependiente de la jurisdicción política del real de minas de Zacualpan, del que en adelante se profundizará. Sobre aquél interesa destacar también las proporciones significativas de pobladores indios. Hacia 1789, según el párroco del lugar, moraban en la cabecera nueve familias españolas y 400 familias de indios; en el pueblo sujeto de San Miguel Totominaloyan residían dos familias de españoles y 240 de indios; en San Francisco Metlatepeque y San Sebastián Axuchitlancillo 40 familias de indios en cada pueblo.⁹⁵

Desde luego que las estimaciones anteriores deben ser tomadas con cautela, tanto para el caso de los indios, como para las demás calidades sociales. El mismo

⁹⁵ R. Barlow. "La descripción de Alahuixtlán, 1789". *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*. Vol. 2. No. 2. 1946. Universidad Nacional Autónoma de México. p. 107.

cura de Alahuixtlán, cuando informó acerca de las nueve familias españolas que vivían en la cabecera del curato, no dudó en expresar “[... que su] casta no se sabe de cierto, así en esta cabecera como en los demás anexos, por ser foráneos y traspuestos a esta jurisdicción, quienes hablan el idioma mexicano y su [sic] castellano”.⁹⁶

1.3. El clero de la Provincia de la Plata del siglo XVIII

No es difícil suponer que la vida en una provincia acontecía bajo una dinámica y ritmo distintos a la ciudad capital. Aunque la comunicación con la mitra era constante, en varias ocasiones la autoridad eclesiástica desconocía la situación en que se hallaban las parroquias de la zona, a menos de que algún acontecimiento rompiera con el orden y se requiriera la intervención arzobispal.

Las visitas pastorales que hicieron los mitrados a la arquidiócesis fueron otra vía para identificar las circunstancias en que se encontraban los curatos de su obispado. Aunque era una regla hacer recorridos constantes, sólo hasta el siglo XVIII fueron realizadas con mayor constancia. De cualquier modo, el desconocimiento cabal de la diócesis era una realidad en pleno siglo ilustrado.

Pese a esta realidad, la mitra novohispana no tenía otra opción más que aceptar las deficiencias en el conocimiento de la arquidiócesis; así lo demuestran las palabras del arzobispo Antonio de Lorenzana, que hacia 1767, había mandado realizar un *Atlas eclesiástico* sobre la jurisdicción del arzobispado, donde explicaba:

El presente atlas ha sido construido con las noticias que se han podido adquirir por hallarse tan poco escrito de este reyno, por lo que pueden faltar algunos lugares, mucho más siendo tan difícil de adquirir noticia de la situación de los lugares que Betancur en su *Theatro Mexicano* advierte que aún con las patentes de sus superiores no había conseguido noticia individual de los curatos que poseían los de su orden; lo mismo advierte Villaseñor en su *Theatro Americano*, no obstante de haber conseguido decreto de el [sic] virrey que entonces gobernaba para que se le informase por los alcaldes mayores respectivamente a las jurisdicciones que

⁹⁶ *Ídem*.

gobernaban por lo que no afianzo el éxito en todo lo que concierne a el [sic] atlas por lo que yo mismo hago la crítica de la obra [...].⁹⁷

A todo esto, baste reflexionar en las dificultades de comunicación que aún persistían entre los párrocos y las autoridades eclesiásticas de la capital. Valga la insistencia: el distanciamiento geográfico con la sede arzobispal posibilitaba que se establecieran reglas de convivencia marcadas por las necesidades y circunstancias de cada región, aunque a veces distaran de lo que la legislación disponía.

1.3.1. Las parroquias y sus párrocos: distribución y organización

Las únicas parroquias situadas en cabecera de real de minas donde compartieron a su vez la sede de la alcaldía mayor fueron: San Juan Bautista Sultepec, El Santísimo Cristo del Perdón de Temascaltepec y La Inmaculada Concepción de Zacualpan.⁹⁸

Hacia 1570, Sultepec, Temascaltepec (real de minas), Texcaltitlán, Teloloapan y Zacualpan ya figuraban como parroquias. Para el año de 1575 se sumaría Ixcateopan y ya para 1630 aparecerían Temascaltepec (de indios), Tejupilco y Amatepec-Tlatlaya.⁹⁹ Se desconoce en qué momento Texcaltitlán perdió su calidad de parroquia, pues en el siglo XVIII era un partido sujeto al curato de Sultepec. Otros curatos esperarían más de un siglo para erigirse: Oztoloapan, en 1690; Alahuixtlán, en 1722 y Acapetlahuaya en 1723.¹⁰⁰

La creación de nuevas parroquias respondió a circunstancias diversas. Por ejemplo, la parroquia de Ixcateopan (erigida en 1575), fue resultado de la división del curato de Teloloapan por decisión del arzobispo Pedro Moya de Contreras.¹⁰¹

⁹⁷ Las cursivas son mías. Véase la “Advertencia” en Joseph Antonio de Alzate y Ramírez. *Atlas eclesiástico de el arzobispado de México en el que se comprehenden los curatos con sus vicarías y lugares dependiente; dispuesto del orden de el Ilustrísimo Señor Doctor Don Francisco Antonio Lorenzana Buytrón, dignísimo arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana*. s.l. 1767. s.n.

⁹⁸ Antonio Cano Castillo. *El clero secular en la diócesis de México (1519-1650). Estudio histórico-prosopográfico a la luz de la legislación regia y tridentina*. México, D. F. El Colegio de Michoacán/ Universidad Pontificia de México. 2017. Mapa de curatos y doctrinas del arzobispado de México de la sección Anexos.

⁹⁹ *Ídem*. El curato de Teloloapan fue erigido en 1541; véase: Aguirre Salvador. *Conformación y cambio parroquial* [...]. p. 32.

¹⁰⁰ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 156.

¹⁰¹ Cano Castillo. *Op. Cit.* p. 140.

En cambio, la parroquia de Amatepec-Tlatlaya (creada en 1630), derivó de la política de congregaciones de principios del siglo XVII.¹⁰²

Sobre la situación de las parroquias de la Provincia de la Plata en el siglo XVIII la documentación no es uniforme. Un testimonio de época es la *Relación del arzobispado de México de 1743*, hecha a pedimento de José Antonio de Villaseñor y Sánchez, cosmógrafo de la corte de Felipe V, quien después la utilizó para escribir su reconocido *Theatro americano*, publicado dos años más tarde, en 1745.¹⁰³

Según Villaseñor y Sánchez, en la primera mitad del siglo XVIII existían 192 parroquias en el arzobispado de México, de las cuales, 88 eran administradas por el clero secular.¹⁰⁴ Los curatos seculares a su vez se dividían en tres categorías para las que Villaseñor y Sánchez no refiere los criterios de clasificación, aunque tal distinción bien pudo ser con base en la cantidad de rentas parroquiales ofrecidas.

En la primera clase se encontraban los curatos de Tejupilco y del real de minas de Sultepec; en la segunda Oztoloapan, Temascaltepec de indios, así como los reales de minas de Zacualpan y de Temascaltepec; finalmente en la tercera categoría, los curatos de Acapetlahuaya, real de minas de Ixcateopan, Amatepec, Teloloapan y Alahuixtlán,¹⁰⁵ todos éstos pertenecientes a nuestra zona de estudio como se observa en el cuadro 4.

¹⁰² *Ibidem*. p. 146.

¹⁰³ Véase el Mapa 1 en la sección de Anexos, sobre la distribución de las parroquias de la Provincia de la Plata en la primera mitad del siglo XVIII.

¹⁰⁴ Álvarez Icaza Longoria. *La secularización de doctrinas y misiones* [...]. p. 62. Luisa Zahino Peñafort sostiene que (excluyendo las de la capital) eran 193 en 1766, es decir, después de la secularización de las doctrinas. De esa cifra, 165 pertenecían al clero secular; véase: Zahino Peñafort. *Iglesia y sociedad en México* [...]. p. 63.

¹⁰⁵ Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez. *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones: dedícala al rey nuestro señor el señor don Felipe V, monarca de las Españas*. México. Imprenta de la viuda de don Joseph Bernardo del Hogal. 1745. pp. 29-31. Tomo II.

Cuadro 4. Parroquias de la Provincia de la Plata (1743)

JURISDICCIÓN POLÍTICA	PARTIDO	PARROQUIA
Sultepec	Real de minas de Sultepec	San Juan Bautista Sultepec
	Amatepec	San Gaspar Amatepec
	Acapetlahuaya	San Juan Acapetlahuaya
Temascaltepec	Real de minas de Temascaltepec	Santísimo Cristo del Perdón Temascaltepec
	Temascaltepec del Valle (o de los indios)	San Francisco Temascaltepec
	Tejupilco	San Pedro Tejupilco
	Otzoloapan	San Martín Otzoloapan
Zacualpan	Real de minas de Zacualpan	Inmaculada Concepción
	Alahuixtlán	San Juan Bautista Alahuixtlán
	Real de minas de Ixcateopan	Santa María Ixcateopan
	Teloloapan	Santa María Teloloapan

Fuente: Francisco de Solano (ed.). *Relaciones geográficas del arzobispado de México. 1743*. Madrid, España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1988. pp. 299-317; Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez. *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones: dedícala al rey nuestro señor el señor don Felipe V, monarca de las Españas*. México. Imprenta de la viuda de don Joseph Bernardo del Hoyal. 1745. pp. 29-30, 207-216, 229-231. Tomo II.

La parroquia del real de minas de Sultepec contaba —según las diligencias de 1743— con dos curas beneficiados: el licenciado don Felipe Neri de Apellaniz y Torres y el doctor Marcos García Ballesteros, quienes eran auxiliados por el bachiller don José Benítez de Lara y don Domingo Martínez de Castro.¹⁰⁶

Estos vicarios trabajaban mayormente en la administración de los sacramentos y en la doctrina en el idioma mexicano, debido a que los párrocos no lo dominaban. De la misma manera, los 10 ó 12 frailes del convento dieguino de San Antonio de Padua ayudaban en la enseñanza doctrinal, posiblemente a la población española del real. Mientras que cada cinco o seis años acudían al curato algunos misioneros franciscanos de Querétaro.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Solano. *Op. Cit.* p. 300.

¹⁰⁷ *Ibidem.* p. 301.

Sobre la parroquia de Amatepec-Tlatlaya, el alcalde mayor encargado de la realización de las diligencias expresó que esa era la cabecera más cercana al real de Sultepec, ubicada a 12 leguas de distancia sobre un cerro alto y de clima frío, la cual tenía por cura beneficiado durante más de 27 años al bachiller don Juan García de Enciso “[...] muy inteligente en el idioma y celoso en su ministerio [...]”.¹⁰⁸

El tercer curato perteneciente a la jurisdicción de Sultepec era el de San Juan Acapetlahuaya y San Miguel Totolmaloya, que compartía jurisdicción con Zacualpan y era de reciente creación hacia 1723,¹⁰⁹ por lo que estaba en “[...] actual fábrica de la iglesia a todo costo y con gran empeño, así de ellos como de su párroco [...]”. Este curato era administrado en 1743 por el bachiller don Francisco Benítez de Auja como párroco y juez eclesiástico.¹¹⁰ Mientras que, a decir de Villaseñor y Sánchez, el real de minas de Sultepec se hallaba económicamente pobre debido a que sólo se trabajaba una mina, la de nuestra Señora del Carmen, la situación en Temascaltepec era diferente.¹¹¹

Desde luego que esta aseveración debe tratarse con sumo cuidado, porque cobran relevancia los informantes, el lugar donde residían y el conocimiento regional para dar certeza o no a las afirmaciones. En el real de minas de Temascaltepec la explotación minera era más favorable que en Sultepec. El real estaba administrado en el terreno religioso por el bachiller Juan Antonio Cardoso de Osorio, quien fungía como cura beneficiado y juez eclesiástico del partido, así como por su vicario el bachiller Juan García Montojo, ambos capacitados en el idioma mexicano.¹¹²

El partido de San Francisco Temascaltepec (también llamado de los indios), dependiente políticamente del real de minas homónimo, funcionaba como una parroquia independiente de la del real de Temascaltepec y estaba a cargo de ella el

¹⁰⁸ *Ibidem.* pp. 305-306.

¹⁰⁹ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 156.

¹¹⁰ Solano. *Op. Cit.* pp. 307-308.

¹¹¹ *Ibidem.* p. 300.

¹¹² *Ibidem.* pp. 308 y 310.

doctor don Ignacio Jurado junto a su teniente o vicario don Joaquín Zapata, ambos también prácticos en el idioma náhuatl.¹¹³

Otros curatos como el de San Martín Oztoloapan y el de San Pedro Tejupilco, estaban administrados por un párroco y dos vicarios.¹¹⁴ El primero de ellos, a cargo del bachiller don Diego de la Peña, era de reciente creación; a raíz de esto, se encontraba escaso de obvenciones parroquiales por lo que “[...] no se puede mantener más del cura con que lejos considero no muy abastecidos del pasto espiritual”.¹¹⁵

En cuanto al curato de Tejupilco, administrado en 1743 por el bachiller Pedro Joseph Vázquez de Hermosillo,¹¹⁶ se hallaba

[...] sin iglesia, celebrando los divinos oficios en un jacal, a causa de haber acaecido fuego en la iglesia el año pasado de 1742, que maltrató mucho las paredes y se quemaron retablos y ornamentos que no han podido reedificar a causa de su mucha pobreza.¹¹⁷

Finalmente, del curato de San Juan Bautista Alahuixtlán se tiene referencia a partir de una relación más tardía, fechada en 1789. Decía en este documento el bachiller Germán José Sánchez, su cura interino, que el curato era administrado sólo por un párroco y que dicha parroquia tenía sujeta una vicaría de pie fijo que administraba a la vez dos barrios. Al igual que el edificio parroquial de Tejupilco, la iglesia de Alahuixtlán se encontraba “indecente e improporcionada por cuyo motivo han determinado fabricar otra mayor y mejor, de bóveda [...]”.¹¹⁸

1.3.2. Párrocos y jueces eclesiásticos: el aumento de facultades

Además de tener la titularidad de una parroquia, los sacerdotes pudieron desempeñar otras funciones conjuntamente a la cura de almas. Dicho de otro modo, un cura beneficiado podía gozar también del título de juez eclesiástico, así como del

¹¹³ *Ibidem.* p. 310.

¹¹⁴ *Ibidem.* p. 312.

¹¹⁵ *Ibidem.* p. 314.

¹¹⁶ *Ídem.*

¹¹⁷ *Ídem.*

¹¹⁸ Barlow. *Op. Cit.* pp. 107 y 109.

de comisario del Santo Oficio.¹¹⁹ Porque nuestro estudio así lo requiere, por ahora sólo analizaremos el caso de los juzgados eclesiásticos.

Para ser cura beneficiado, es decir, párroco de un curato, el clérigo debía participar en un concurso de oposición, una vez que el arzobispado publicara la convocatoria.¹²⁰ Aunque una proporción significativa de sacerdotes fungió como jueces eclesiásticos, éste no era un título que ganasen por el mero hecho de ser párrocos.

Los juzgados eclesiásticos, eran una institución que dependía de la mitra a través de la Audiencia Arzobispal.¹²¹ Por su parte, las comisarías del Santo Oficio, cuya sede podían compartir con la del juzgado diocesano y radicar en una misma persona, sostenían diferencias en cuanto a los asuntos y los sujetos que juzgaba en contraste con el juzgado eclesiástico. Por ello, mientras un sacerdote podía emitir una sentencia contra un indio como juez eclesiástico, como comisario del Santo Oficio se hallaba incapacitado.

El título de vicario *in capite* y juez eclesiástico, era una delegación del provisor titular de la Audiencia Arzobispal, y sus funciones eran de gobierno y justicia.¹²² Desde luego, se trataba de justicia ordinaria tanto criminal (penal), como civil donde estuviesen involucrados los clérigos.¹²³

Debido a que las competencias del juez eclesiástico eran externas, pero no ajenas al ejercicio sacerdotal, los curas que gozaban de este título podían percibir un pago estrictamente por el trabajo que desempeñaran como jueces (según un

¹¹⁹ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 115.

¹²⁰ *Ibidem*. p. 148; Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. pp. 184-186.

¹²¹ Jorge E. Traslosheros. *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La Audiencia del arzobispado de México, 1528-1668*. México, D. F. Editorial Porrúa/ Universidad Iberoamericana. 2004. pp. 45-46.

¹²² *Ibidem*. p. 50.

¹²³ En el caso de la justicia criminal ordinaria, la competencia del juez eclesiástico entraba en funciones cuando se trataban de agresiones o tratos escandalosos entre sacerdotes, de feligrés a sacerdote o de sacerdote a feligrés. En cuando a la justicia civil ordinaria, se refiere a los litigios por posesión de bienes, deudas, o conflictos administrativos entre clérigos y feligreses. *Ibidem*. pp. 91-93 y 99-101.

arancel o la costumbre), además de las obvenciones por la realización de los servicios religiosos.¹²⁴

Según Jorge Traslosheros, fue hasta la segunda década del siglo XVII cuando se hizo notar la presencia de los jueces eclesiásticos; de hecho, fue en esos años cuando Sultepec recibió el nombramiento de juzgado eclesiástico en la demarcación de la Provincia de la Plata.¹²⁵

En la primera mitad del siglo XVIII, los arzobispos Juan de Ortega y Montañés, José de Lanciego y Antonio Vizarrón dieron un fuerte impulso a la creación de nuevos juzgados eclesiásticos.¹²⁶ En la década de 1700, el número de juzgados eclesiásticos aumentó a 19, en donde figuraron —además del de Sultepec— el de Amatepec-Tlatlaya y el de Oztoloapan.¹²⁷

Entrado el siglo XVIII, las competencias del juez eclesiástico en el arzobispado eran atender las causas civiles “moderadas” y criminales “leves” entre los indios, en las cuales podía emitir una sentencia.¹²⁸ También tenía facultad de recoger las informaciones matrimoniales y enviarlas al provisor y despachar las licencias para que una pareja se casara.¹²⁹

Del mismo modo, el juez eclesiástico tuvo entre sus prerrogativas vigilar las elecciones de los mayordomos en las cofradías, examinar sus rentas, así como investigar los casos de hechicería e idolatría en los indios.¹³⁰ Como lo ha referido Aguirre Salvador, el ímpetu dado en la primera mitad del siglo XVIII a la erección de juzgados eclesiásticos fue aumentar las competencias a un mayor número de

¹²⁴ Así lo refirió el bachiller Antonio Flores Lazo de la Vega, quien siendo cura de San Pedro Tejupilco, en 1748, dijo que sus feligreses debían de pagarle derechos también como juez eclesiástico. AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 5, f. 178v.

¹²⁵ Traslosheros. *Iglesia, justicia y sociedad* [...]. p. 52.

¹²⁶ Rodolfo Aguirre Salvador. “El establecimiento de jueces eclesiásticos en las doctrinas de indios. El arzobispado de México en la primera mitad del siglo XVIII”. *Historia Crítica*. No. 36. Julio-diciembre 2008. Universidad de Los Andes. pp. 20-22.

¹²⁷ *Ibidem*. p. 22.

¹²⁸ *Ibidem*. p. 24.

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ *Ibidem*. p. 25.

clérigos seculares y fortalecer su poder jurídico en detrimento del poder de los frailes.¹³¹

Conforme aumentó el impulso de los arzobispos por extender la presencia de la jurisdicción ordinaria, el número de jueces eclesiásticos pasó de 19 a, por lo menos, 97 en la primera mitad del siglo XVIII.¹³² En el mismo periodo, el total de las parroquias que comprende nuestra zona de estudio se convirtió en sede de juzgado eclesiástico.¹³³

En los capítulos siguientes será analizada la manera en que el aumento de facultades en los sacerdotes por medio de la erección de juzgados eclesiásticos impactó en la dinámica interna de los curatos de la Provincia de la Plata, en particular en la relación de curas y vicarios con los feligreses indios.

1.3.3. Los curas y su movilidad en las parroquias de la provincia

En los curatos de esta zona minera existió una dinámica particular que es posible —a reserva de lo que sugieran investigaciones futuras— que se haya replicado en otras áreas del arzobispado de México y tiene que ver con la movilidad de los clérigos en las distintas parroquias de la zona. Este rasgo es significativo porque representa un factor determinante en el proceso de arraigo de los curas con el espacio en que ejercían su labor espiritual.

Para William Taylor, la movilidad de los curas beneficiados en el siglo XVIII hacia una parroquia distinta a la que administraban, en su mayoría era una actitud que respondía a los intereses del sacerdote. En otras palabras, algunos clérigos buscaban una parroquia con un clima favorable a su salud, o deseaban ser promovidos a otros curatos debido a que en el suyo existían asentamientos dispersos, feligreses subversivos y fuertes carencias en los caminos con dirección a la capital. Parroquias de provincia con estas características eran más propicias a tener más tránsito de curas párrocos.¹³⁴

¹³¹ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. pp. 261-262.

¹³² Aguirre Salvador. "El establecimiento de jueces eclesiásticos [...]". pp. 20-22.

¹³³ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. pp. 270-271.

¹³⁴ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. pp. 156-157.

Empero, señala Taylor, las condiciones “no idóneas” para el ejercicio eclesiástico de los curas no fueron determinantes para que éstos pretendieran ser promovidos a otros curatos. De hecho, afirma que para el arzobispado de México, las circunstancias fueron más complejas debido a que la relación entre bajos ingresos parroquiales y movilidad de la clerecía no es muy clara.¹³⁵

Para analizar lo acontecido en la Provincia de la Plata, en primer lugar, deben explicitarse las características de los distintos tipos de movilidad de los clérigos. La primera de ellas se refiere a la movilidad dentro de la jurisdicción parroquial, es decir, la visita a los diferentes pueblos que integraban un determinado curato para la celebración de los oficios religiosos; actividad a la que estaban obligados los clérigos.

De manera indistinta, el párroco o los vicarios se encargaban de atender las actividades y los oficios en la iglesia parroquial y en los pueblos de visita, éstos últimos que generalmente estaban constituidos por población india. La práctica existía ya desde el siglo XVI y desde ese entonces se había convertido en una actividad problemática, pues los inconvenientes que los clérigos insistieron con pujanza ante las autoridades fueron la distribución desigual de los indios en sus parcialidades, dado que dificultaba la labor espiritual de los curas.¹³⁶

Un segundo tipo de movilidad alude a la posibilidad de que un sacerdote, bien del párroco o bien del vicario, pudiera ser promovido para brindar sus servicios en una parroquia distinta a la que se encontraba. Ésta es la movilidad a la que se refería Taylor. Sin embargo, una característica detectada para la Provincia de la Plata, específicamente para el siglo XVIII, fue que los curas buscaban ser promovidos a parroquias de la misma región, es decir, en curatos próximos.

¹³⁵ *Ibidem*. p. 159.

¹³⁶ El cura del real de Temascaltepec, Rodrigo de Silva, expresaba en 1570 que en su jurisdicción no existía otro eclesiástico más que él. Ante la falta de un vicario que le ayudase en sus tareas sacerdotales, se quejaba de que a pesar de trasladarse a los pueblos sujetos a evangelizar, los indios, éstos “[...] viven como salvajes o bestias, metidos en quebradas y breñas, que aunque los visite el sacerdote de cuando en cuando y les digan la doctrina, es mientras está allí un día, y después se quedan como de antes; y esto es lo que me parece, debajo de corrección.” Terrazas. *Op. Cit.* pp. 74-75.

En 1684, cuando el arzobispado publicó un edicto para oposición a beneficios vacos, el bachiller Joseph de Hierro y Vargas, vicario ayudante en el curato de Temascaltepec buscó la titularidad de la parroquia de Tejupilco,¹³⁷ al igual que el bachiller Francisco de Bárcena, vicario también en el curato de San Francisco Temascaltepec.¹³⁸ Asimismo, el bachiller Tomás Buitrón y Muxica, quien al momento fungía como vicario del curato de Amatepec-Tlatlaya, concursó para obtener el beneficio de dicha parroquia.¹³⁹

En esta forma de movilidad parroquial se encuentran los curas beneficiados del siglo XVIII. En buena medida, esta información se puede obtener de los registros de los libros sacramentales de los curatos en cuestión. Como ya se dijo, varios archivos parroquiales de la Provincia de la Plata se encuentran incompletos y carecen de información relativa al siglo XVIII. No obstante, no hay razón para dudar que la dinámica que a continuación se explica también se replicara en el resto de las parroquias.

En este sentido, el bachiller Antonio Flores Santos Lazo de la Vega, quien ejerció como uno de los dos curas beneficiados en el curato de San Juan Bautista Sultepec entre los años 1729-1739, también se desempeñó como párroco del curato de San Pedro Tejupilco para los años 1746-1755.¹⁴⁰ Situación semejante aconteció con el bachiller Joseph Antonio Domínguez, quien entre 1733-1738 fue cura beneficiado en el curato de Tejupilco y en el periodo 1739-1747 lo fue de la parroquia de La Inmaculada Concepción de Zacualpan.¹⁴¹

También el bachiller Domingo José de la Mota se interesó por esta práctica. Además de haber servido en el curato de Tepecoacuilco desde 1741, había ocupado el interinato en las parroquias de Churubusco y Tejupilco para, finalmente en 1748, ser promovido al curato del real de minas de Zacualpan hasta 1753. Todavía como párroco de ese partido, buscaría su promoción en el escalafón

¹³⁷ AGN, bienes nacionales, vol. 495, exp. 15, f. 34.

¹³⁸ AGN, bienes nacionales, vol. 495, exp. 15, f. 69.

¹³⁹ AGN, bienes nacionales, vol. 495, exp. 15, f. 29.

¹⁴⁰ Véanse los cuadros 5 y 6 en la sección de Anexos.

¹⁴¹ Véanse los cuadros 5 y 7 en la sección de Anexos.

eclesiástico como lo sugiere su relación de méritos y servicios fechada en ese último año.¹⁴²

Un caso que permite dar mayor claridad a este tipo de movilidad es el del bachiller José Damián de Tovar y Baeza, quien destacó en la administración parroquial como cura beneficiado de Sultepec entre 1746 y 1765.¹⁴³ El bachiller ejerció como párroco de tres partidos: Tepecoacuilco, Ixcateopan y Sultepec, siendo su estancia en los primeros dos, de tres años y cuatro años, respectivamente. De su estancia en el curato de Tepecoacuilco, el cura decía:

[... es de los] más trabajosos y enfermos del arzobispado, pues a más de ser su jurisdicción tan dilatada en su administración, que pasa de veintiséis leguas y de cuarenta en su redondez, en los caminos muy peligrosos por los muchos ríos, pesadas, quebradas y profundas barrancas.¹⁴⁴

Luego de tres años, Tovar y Baeza fue promovido al curato de Santa María Ixcateopan, en la jurisdicción de la alcaldía mayor de Zacualpan. Allí

[...] halló su feligresía de manera que fue necesario (no sin poco dolor) introducir a los indios en los dogmas y misterios de nuestra santa fe católica, que vivía tan ignorada aún de aquellos que tenían el cargo de enseñarla en los pueblos [...].¹⁴⁵
[...] La administración de dicho curato es tan trabajosa como peligrosa, pues no tiene el cura fija residencia en ningún pueblo, porque en uno ha de estar quince días, en otro cuatro y sólo para decir segunda misa, se ausenta; si no puede el vicario, y todo el año es fuerza andarse mudando de un pueblo en otro, experimentando la variedad y contradicción de sus temperamentos, ya fríos, ya templados, ya en extremo calientes con evidente perjuicio de su salud.¹⁴⁶

Al parecer, las circunstancias del curato de Ixcateopan no fueron favorables al bachiller, por lo que después de cuatro años y luego de hacer oposición para los curatos vacantes, el cura fue destinado como párroco en el real de minas de Sultepec, en donde permaneció casi dos décadas. Es de destacar, como se aprecia en los cuadros 5 al 9 de la sección de Anexos, que las duraciones de algunos curas

¹⁴² AGI, indiferente, 239, no. 6, f. 6. Véase también el cuadro 7 en la sección de Anexos.

¹⁴³ Véase el cuadro 6 en la sección de Anexos.

¹⁴⁴ AGI, indiferente, 231. no. 16, f. 219.

¹⁴⁵ AGI, indiferente, 231. no. 16, f. 220.

¹⁴⁶ AGI, indiferente, 231. no. 16 f. 220v.

al frente de las parroquias de la zona son, *grosso modo*, largas. El mínimo total de años de los curas beneficiados asciende en su mayoría a una década.

Desde luego, no se trató de una constante que los curas permanecieran largos periodos en una parroquia; sin embargo, la información sugiere que los casos tampoco fueron fortuitos. Quizás el ejemplo de esta doble naturaleza lo ofrezca el curato de Oztoloapan. El libro más antiguo del archivo de esa parroquia indica que el bachiller Francisco del Valle estuvo 49 años al frente de aquel curato (1694-1743); mientras que los bachilleres Diego Agustín Marín y Dionisio José de Zúñiga fungieron como párrocos cinco y ocho meses, respectivamente, entre 1796 y 1797.¹⁴⁷ Situación semejante en el curato de San Francisco Temascaltepec, pues mientras el doctor Urías Villavicencio fue párroco 28 años, el bachiller Solares Mier fue sólo uno.¹⁴⁸

Ya fuera por las largas estancias como párroco titular en un curato determinado, o por haber administrado como cura beneficiado en distintas parroquias de la misma área minera, los párrocos pudieron establecer un arraigo y crear lazos más sólidos con sus feligreses. Además de los curas, los vicarios también se incluyeron en la misma dinámica.

Es más difícil seguir el paso de los vicarios durante su estancia en las parroquias debido a que, la vicaría no constituía un beneficio eclesiástico, su permanencia era variable y dependía del beneplácito y el requerimiento del párroco, de los ingresos del curato o de la decisión del vicario de permanecer o mudar de curato.¹⁴⁹

En la Provincia de la Plata fue común que los vicarios y coadjutores transitaran por las distintas parroquias de la zona. Por ejemplo, el bachiller Domingo Martínez de Castro, quien trabajó como vicario en el curato de Tejupilco entre 1705

¹⁴⁷ Véase el cuadro 8 en la sección de Anexos.

¹⁴⁸ Véase el cuadro 9 en la sección de Anexos.

¹⁴⁹ Los vicarios, también conocidos como tenientes o ayudantes de cura eran generalmente quienes asumían las tareas más pesadas del curato. La prestación de servicios en la parroquia estaba sujeta a las rentas parroquiales y a la decisión del cura beneficiado; debido a eso, su movilidad fue más constante y su presencia en un curato fue más intermitente; véase al respecto: Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 195.

y 1709,¹⁵⁰ posteriormente administró bajo el mismo cargo en el partido de Sultepec entre 1709 y 1746.¹⁵¹

El bachiller Manuel Joaquín de Acuña fue otro de los clérigos que administró un periodo relativamente amplio de su vida como vicario en parroquias de la región. Se tienen noticias de su presencia en Tejupilco en 1729,¹⁵² quizás de manera momentánea, puesto que desde 1727 ya firmaba los libros de bautismos del curato de Sultepec, de los que desaparecería hasta 1772.¹⁵³ De la misma manera lo haría el bachiller Bentura Arellano, vicario parroquial tanto en Tejupilco entre 1735 a 1736 y 1739 a 1742,¹⁵⁴ como en el real de minas de Sultepec de 1737 a 1739.¹⁵⁵

En los años 1752, 1755, 1758 a 1764 y 1766 a 1768, el bachiller Mathías Bravo ejerció como vicario en el curato de San Pedro Tejupilco;¹⁵⁶ asimismo, figuró como vicario de Sultepec en 1754, 1765, 1766, 1769 a 1774, 1778, 1781, 1783 y 1784.¹⁵⁷ Dos últimos ejemplos a referir son los casos de los bachilleres Cristóbal Soria Luvianos e Ignacio Alexo Rodríguez; el primero tomó título de vicario en Tejupilco en 1710¹⁵⁸ y en el partido de Sultepec en los años 1721, 1729 y 1730.¹⁵⁹ Asimismo Alexo Rodríguez fue vicario en San Pedro Tejupilco de 1742 a 1744 y 1749,¹⁶⁰ y en el real de minas de Sultepec de 1738 a 1761.¹⁶¹

La labor de coadjutores y vicarios en las parroquias de la Provincia de la Plata se extendió en algunos casos, durante varias décadas, ayudando a diferentes curas beneficiados en la administración de un mismo curato. Algunos de ellos, que no

¹⁵⁰ Archivo Parroquial de Tejupilco (en adelante APT), sección sacramental, serie bautismos, caja 1, volumen 7.

¹⁵¹ Las fechas son con base en su aparición en los libros de bautismos parroquiales del Archivo Parroquial de Sultepec.

¹⁵² APT, sección sacramental, serie bautismos, caja 2, volumen 2.

¹⁵³ Archivo Parroquial de Sultepec (en adelante APS), sección sacramental, serie bautismos, volúmenes 7-11.

¹⁵⁴ APT, sección sacramental, serie bautismos, caja 2, volúmenes 3-5.

¹⁵⁵ APS, sección sacramental, serie bautismos, volumen 10.

¹⁵⁶ APT, sección sacramental, serie bautismos, caja 3, volúmenes 1 y 2 (para 1752), volúmenes 2 y 3 (para 1755), volúmenes 4, 5 y 6 (para 1758 a 1764), volúmenes 6 y 7 (para 1766 a 1768), asimismo caja 4, volúmenes 1 y 2 (para 1768).

¹⁵⁷ APS, sección sacramental, serie bautismos, volúmenes 13-21.

¹⁵⁸ APT, sección sacramental, serie bautismos, caja 1, volumen 7.

¹⁵⁹ APS, sección sacramental, serie bautismos, volúmenes 8-10.

¹⁶⁰ APT, sección sacramental, serie bautismos, caja 2, volúmenes 4 y 5.

¹⁶¹ APS, sección sacramental, serie bautismos, volúmenes 10-15.

participaron en concursos de oposición para parroquias vacantes, consideraron que su estancia en la vicaría, daba la misma o quizás mayor seguridad en los ingresos percibidos.

Asimismo, esa certeza económica también pudo fincarse en que los vicarios podían ser al mismo tiempo capellanes y recibir la correspondiente remuneración por su trabajo. Esta situación se volvía más sólida si el fundador de la capellanía era un familiar allegado al clérigo o si la familia del ordenado residía en la jurisdicción parroquial y/o contaba con propiedades que pudieran, eventualmente, satisfacer los requerimientos temporales del cura.

Ahora bien, la fuerte movilidad de clérigos como vicarios ayudantes de cura, cuya estancia pudo ser eventual en distintas parroquias de la zona de estudio, es un indicador de la seguridad que concedía el sacerdocio, pero al mismo tiempo de las bajas condiciones económicas de los mismos. La mayoría de los vicarios que administraron en la Provincia de la Plata contaban con el grado de bachiller, lo que significa que su ordenación sacerdotal fue motivada en mayor medida para contar con una fuente segura de ingresos, pues no era su interés hacer carrera eclesiástica.

En ese sentido, no debe ser sorpresivo que los clérigos del siglo XVIII mantuvieran vínculos con el sector económico de la región, como tampoco deben de resultar ajenas las controversias libradas con su feligresía conforme avanzó el siglo. Aunque cabe decir, que pertenecer a una estirpe minera no representó en automático la posibilidad de ser un clérigo bien pagado o de poder ascender en el escalafón eclesiástico, tal como sucedió con el bachiller Pedro Xavier de Segura.

El bachiller Segura, originario del real de minas de Sultepec, solicitó su ordenación de clérigo de órdenes menores a título de idioma otomí en 1736. Era hijo de Pedro Segura y de Antonia López de Cárdenas. Llama la atención que pretendiera ordenarse a título de lengua y no por medio de capellanía, como pudiera suponerse por los apellidos de su madre, dado que los López de Cárdenas

destacaron por sus inversiones mineras en el real de minas de donde era procedente.¹⁶²

Antes de finalizar este apartado, es preciso traer de nueva cuenta la información de Taylor, acerca de las parroquias más y menos deseables del arzobispado de México. El autor señala como una de las zonas con mayor concentración de parroquias “menos deseadas” la que corresponde a la Provincia de la Plata, a decir, los curatos de Acapetlahuaya, Aluixtlán, Amatepec, Ixcateopan, Temascaltepec y Tepecoacuilco, entre otros; una región que afirmó Taylor, “[...] se hallaba en la ancha zona del norte del actual Guerrero y los distritos circundantes de Temascaltepec y Zacualpan [...] que comprendían así montañas como tierra caliente”.¹⁶³

En contraparte, Sultepec figura como una de las parroquias más deseadas dentro del arzobispado.¹⁶⁴ Estas afirmaciones de nuestro autor tienen su fundamento en que se trató de un área con fuertes conflictos entre sus curas y la feligresía.¹⁶⁵ En efecto, como se analizará en el último capítulo, el área sobresalió por intensos conflictos en materia de derechos parroquiales en la segunda mitad del XVIII, cuya mayor proporción poblacional era india.

Refiere Taylor que “[...] salvo bonanzas periódicas y pequeñas en la minería, se trata de una lejana y pobre área de la colonia”.¹⁶⁶ No obstante, habría que matizar la afirmación, pues resulta arriesgado sostener que la zona haya sido poco deseada por los clérigos. Aunque ciertamente algunas parroquias fueron conflictivas, la región ofreció otras posibilidades de sustento a los sacerdotes, como adelante se verá.

¹⁶² AGN, indiferente virreinal, expediente 025 (Clero regular y secular caja 2699), 3 fs. La familia López de Cárdenas figuró por inversiones en el campo de la minería en Sultepec; en 1656 Sebastián López de Cárdenas estableció una compañía con Juan Díaz Jaramillo. Véase Mentz. *Señoríos indígenas y reales de minas* [...]. p. 201.

¹⁶³ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 161.

¹⁶⁴ *Ibidem*. p. 163.

¹⁶⁵ *Ibidem*. p. 161.

¹⁶⁶ *Ídem*.

Los curatos con rentas mayores y más circundantes a la capital del virreinato, que según Taylor agrupaban un 20 % del total, fueron destinados a los clérigos con mayores distinciones y dignos de ser promovidos.¹⁶⁷ Sin embargo, buena parte del clero de la Provincia de la Plata eran bachilleres, lo cual sugiere que pocos sacerdotes tenían la intención de hacer carrera eclesiástica y su labor religiosa estaba más ligada a gozar de una seguridad económica que a la competencia por grandes cargos. Por lo menos, eso sugiere la dinámica sobre la movilidad clerical en el área.

1.3.3.1. Los lazos familiares de los clérigos provincianos

No pocos fueron los clérigos que tuvieron vínculos familiares dentro de la feligresía del curato que administraron. Esta situación ofreció a los sacerdotes una serie de facilidades al momento de ejercer su ministerio; en primera instancia, el valor sentimental que representaba el que éstos tuvieran a su familia cerca durante momentos de incertidumbre. Sobre la estancia en el partido de Tepecoacuilco del bachiller José Damián de Tovar y Baeza, en su relación de méritos, fue escrito lo siguiente:

[...] los animales venenosos en todo el partido son en tanta abundancia, que ponen en continuo cuidado a sus habitantes, y la enfermedad a que está el temperamento expuesto, es tan frecuente, y más en el tiempo de aguas, que aun a los patrios vecinos no perdona; *por lo cual [el bachiller] se mantuvo tres años con sus padres y ocho hermanos pequeños, sin hora de salud, y también los de su familia, celoso en su ministerio, asistiendo todas las tardes en el corredor de su casa, donde en su presencia se enseñaba la doctrina cristiana a las indias pequeñas y de noche a los mancebos [...]*.¹⁶⁸

Desde luego que una situación ventajosa para el núcleo familiar era contar con más de un hijo en la carrera eclesiástica, como fue el caso de la familia Díaz Leal en el real de minas de Zacualpan que, dicho sea de paso, destacó por sus inversiones en la explotación minera en los reales de Zacualpan e Ixcateopan en el siglo XVIII.¹⁶⁹

¹⁶⁷ *Ídem*.

¹⁶⁸ AGI, indiferente, 231. no. 16, f. 219v. Las cursivas son mías.

¹⁶⁹ Mentz. *Señoríos indígenas y reales de minas [...]* p. 287.

En 1685, el bachiller Francisco Díaz Leal administró como cura beneficiado en el real de minas de Ixcateopan.¹⁷⁰ Como lo refieren los libros parroquiales, hacia 1714, otro miembro de la misma familia, el bachiller Luis Díaz Leal, fungía como vicario de la parroquia de Zacualpan; y lo mismo sucedería con los bachilleres Miguel y Manuel Díaz Leal hacia 1738.¹⁷¹ Cabe señalar que en tiempos de don Luis Díaz Leal, el capitán Gaspar Díaz Leal, miembro de la feligresía de dicho curato, se desempeñaba como alcalde mayor del real de minas de Zacualpan.¹⁷²

Más hacia el norte, en 1685, se encontraba el bachiller Juan Hierro Vargas, cuya ascendencia familiar contaba con una hacienda de beneficio en el real de minas de Temascaltepec y otra hacienda y trapiche en Temascaltepec de los indios.¹⁷³ Este sacerdote seguramente era allegado familiar con el bachiller Joseph del Hierro y Vargas (ya referido), quien en 1684 fungía como vicario de la parroquia de Temascaltepec de los indios y que en ese mismo año, participó en el concurso de oposición para el curato de Tejupilco que se encontraba vacante.¹⁷⁴

Familias que destacaron por sus inversiones en la explotación de las minas de plata tuvieron integrantes en el sector eclesiástico, y éstos decidieron desempeñarse en el ejercicio religioso dentro de la jurisdicción parroquial donde residía su parentela y donde concentraban parte de sus inversiones. Sin embargo, los vínculos familiares o el patrimonio inmobiliario de los clérigos no constituyeron los únicos factores para desear su residencia en las parroquias de la Provincia de la Plata.

Pueden citarse más ejemplos donde los clérigos contaban con fuertes arraigos familiares, como el caso del bachiller José de Gorostieta, hijo del también José de Gorostieta y de Francisca Tamariz, los tres vecinos del real de Sultepec. El

¹⁷⁰ *Ídem.*

¹⁷¹ En el Archivo Parroquial de Sultepec se encuentran los registros de Luis, Miguel y Manuel Díaz Leal.

¹⁷² Así lo atestiguan los libros parroquiales de la serie bautismos, donde el capitán Díaz Leal aparece como padre. Véase: APS, sección sacramental, serie bautismos, 1714.

¹⁷³ Mentz. *Señoríos indígenas y reales de minas* [...]. p. 288.

¹⁷⁴ El bachiller Del Hierro y Vargas había servido durante 20 años en curatos con población de idioma mexicano y matlatzinca; además de la parroquia de Tejupilco, concursaba por las de Iztapalapa, Huixquilucan, Malacatepec y Almoloya. AGN, bienes nacionales, vol. 495, exp. 15, 1 expediente.

bachiller Gorostieta fungió como vicario del mismo partido del que era originario y ello le permitió contar con propiedades inmobiliarias, tal como se explica con mayor detalle en el capítulo siguiente.¹⁷⁵

1.4. Los ingresos en las parroquias mineras

El régimen de ingresos de los curas del siglo XVIII era diverso, desde el cobro de capellanías de misas, los emolumentos recibidos por las celebraciones litúrgicas anuales o por la impartición de los sacramentos, la percepción de raciones y primicias por acuerdo de la feligresía y hasta el pago del sínodo real (en algunos casos).¹⁷⁶ En este apartado se estudiarán las vías de captación de ingresos de los sacerdotes de la Provincia de la Plata.

De acuerdo con la postura de William Taylor, la forma de ganarse la vida entre los clérigos del siglo XVIII no puede establecerse con certeza a pesar de contar con cifras sobre los ingresos de las parroquias o de otros indicadores.¹⁷⁷ Lo que sí es posible inferir es la riqueza o la pobreza de los curatos en virtud de sus ingresos, aunque ello no derivara en un aumento sustancial en el nivel de vida del cura y los vicarios.

Dicho de otro modo, aunque los ingresos parroquiales fueran onerosos, se debe considerar la cantidad de clérigos que administraban el curato y las dificultades espaciales y temporales para cumplir las labores espirituales, en una feligresía de vez en vez reticente o desperdigada en la geografía de la jurisdicción parroquial.

¹⁷⁵ AGNEM, caja 1, legajo 4, f. 128v.

¹⁷⁶ Las raciones eran un tipo de pago de naturaleza fija. Ésta se pactaba entre los fieles y el cura y consistía en un pago semanal en dinero o en especie. Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 170. El sínodo real era un pago otorgado por la Real Hacienda desde el siglo XVI. Originalmente era una cantidad anual tanto en pesos como en maíz para los curas, pero para el siglo XVIII el pago se hacía en dinero. En la época aquí estudiada era muy irregular. Rodolfo Aguirre Salvador. “La diversificación de ingresos parroquiales y el régimen de sustento de los curas. Arzobispado de México, 1700-1745”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 36. No 142. 2015. El Colegio de Michoacán. p. 216.

¹⁷⁷ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 183.

1.4.1. Obvenciones parroquiales

El funcionamiento deseable de una parroquia siempre estuvo supeditado a los ingresos aportados por la feligresía, debido a que un curato no recibía la parte del diezmo que formalmente debía percibir.¹⁷⁸ Dado que la actividad principal en la zona de estudio fue la minería, las rentas parroquiales debieron afectar de manera positiva o negativa según los periodos de bonanza o de crisis.

Sin embargo, las repercusiones que la minería pudo generar en los ingresos parroquiales tuvieron diferentes implicaciones. Por ejemplo, un periodo de bonanza minera pudo traer consigo mayores requerimientos de mano de obra y en consecuencia, menores posibilidades de los indios para satisfacer los derechos parroquiales.

Así pues, es posible analizar el comportamiento de las rentas de un curato a partir de las relaciones realizadas por algunos curas del área con motivo de la recolección del subsidio eclesiástico; aunque es preciso resaltar que no se cuenta con los datos de todas las parroquias pertenecientes a la Provincia de la Plata.

La recolección de esta gracia fue parte de una política fiscal emprendida por la Corona española hacia la Iglesia católica, primero bajo el auspicio de los Habsburgo y después con el visto bueno de los Borbones. En los inicios de la recolección, el subsidio eclesiástico equivalía al 10 % del total de rentas de la Iglesia novohispana, con el objetivo de costear una armada para la defensa de los piratas que atacaban las costas americanas.¹⁷⁹

La primera recaudación del subsidio eclesiástico estuvo a cargo del arzobispo Juan Ortega y Montañés. A continuación se presentan dos cuadros con la información obtenida de esta primera recaudación en el real de minas de Sultepec en el año de 1706; el primero corresponde a las obvenciones de los párrocos del

¹⁷⁸ Rodolfo Aguirre Salvador. "Hacer parroquia: clero, fieles y cofradías en las minas de Pachuca". En María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.). *La Iglesia en la construcción de los espacios urbanos, siglos XVI al XVIII*. En prensa.

¹⁷⁹ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. pp. 296-297.

real (cuadro 10) y el segundo se refiere a la distribución de las rentas parroquiales (cuadro 11).

Cuadro 10. Obvenciones parroquiales del curato de Sultepec (1700-1704)

AÑO	CANTIDAD
1700	1645 pesos
1701	1612 pesos
1702	1617 pesos
1703	1623 pesos
1704	1632 pesos

Fuente: Elaboración propia con base en AGN, bienes nacionales, caja 500, exp. 8, f. 104.

La cantidad en pesos de las obvenciones percibidas por los párrocos de Sultepec en 1705 representaba una cifra más o menos promedio al resto del arzobispado.¹⁸⁰ Descontados los 40 pesos que aportaba dicho curato al Seminario Conciliar de México, los curas beneficiados percibían en promedio un ingreso neto anual de 1585 pesos y 6 tomines, los cuales a su vez debían ser divididos entre dos, pues eran dos los curas que administraban la parroquia de forma conjunta.¹⁸¹

A las cifras anteriores debe agregarse las capellanías de las cuales también percibían ingresos. Por ejemplo, el bachiller Vicente Fernández Cejudo se beneficiaba de una capellanía que fundó don Vicente Fernández de Gualva con 225 pesos de renta cada año. El bachiller Bernardo de Yun y Barbia, —al igual que el anterior, también cura beneficiado—, percibía rentas de tres capellanías (dos de manera interina y una como capellán titular) que en total sumaban 400 pesos.¹⁸²

Según la relación enviada de los ingresos parroquiales de 1704-1705 al arzobispado de México, ambos curas beneficiados tenían 330 pesos y 7 tomines

¹⁸⁰ Por ejemplo, el párroco del real de minas de Omitlán (cercano a Pachuca), percibía la cantidad de 1084 pesos anuales, según la información remitida en 1723. Aguirre Salvador. "Hacer parroquia: clero, fieles [...]". En prensa.

¹⁸¹ AGN, bienes nacionales, caja 500, exp. 8, f. 102.

¹⁸² AGN, bienes nacionales, caja 500, exp. 8, f. 102v.

por concepto de sínodo real, a lo que les correspondería 165 pesos a cada uno.¹⁸³ La cifra total anual ascendía entonces a 1919 pesos de ingresos fijos para el curato de Sultepec, de un total de renta parroquial de 2735 pesos.¹⁸⁴ Es decir, el grueso de las recaudaciones parroquiales en Sultepec provenía de aquellas celebraciones conocidas como *pie de altar*,¹⁸⁵ cuya conmemoración era anual y segura, como se observa en el cuadro 11.

Cuadro 11. Ingresos fijos anuales del curato de Sultepec por cofradías (1705)

CONCEPTO		CONCEPTO		CONCEPTO		CONCEPTO	
Santísimo Sacramento	MONTO	Nuestra Señora del Rosario	MONTO	Ánimas	MONTO	Santa Veracruz/ Santo Nombre de Jesús/ San Nicolás Tolentino	MONTO
Festividad de Nuestra Señora de la Asunción	26p* 3t**	Festividad del Santísimo Rosario de Nuestra Señora	60p	Misas por las ánimas, cada lunes	71p 4r	Festividad de la invención de la Santa Cruz	36p
Festividad de la Limpia Concepción de Nuestra Señora	51p 7t	Misas de Nuestra Señora	51p	Misa de aniversario de la hermandad	22p	Misa de la exaltación de la Santa Cruz	2p
Semana Santa	124p	Misas del primer domingo de mes	12p			Misas rezadas del viernes de cuaresma	6p
<i>Corpus Christi</i>	40p	Misa de fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora	2p			Procesión del Jueves Santo	23p
Cera negra ordinaria para renuevo de cirio	6p 2r***	Aniversario por los hermanos difuntos	2p			Misa de Pascua de Resurrección	4p
Festividad a San Juan Bautista	15p	Fiesta de la Candelaria	30p			Festividad del Santo Nombre de Jesús	22p
Vino	50p					Sermón y procesión en viernes de cuaresma	29p

¹⁸³ AGN, bienes nacionales, caja 500, exp. 8, f. 102v.

¹⁸⁴ Rodolfo Aguirre Salvador. "La diversificación de ingresos parroquiales [...]". p. 228.

¹⁸⁵ El pie de altar era un tipo de ingreso parroquial fijo, que correspondía a aquellos pagos obtenidos por las celebraciones religiosas anuales. Era, pues, un ingreso asegurado que dependía del calendario litúrgico y sus correspondientes oficios espirituales. *Ibidem*. p. 211

Aceite para lámparas	40p					Festividad de San Nicolás Tolentino	20p
						Misa cantada y procesión en viernes de cuaresma	28p

Fuente: Elaboración propia con base en AGN, bienes nacionales, caja 500, exp. 8, fs. 104v-107.

*p= pesos

**t= tomines

***r= reales

Ahora bien, una tercera parte de las obvenciones de los párrocos era destinada al pago de los vicarios ayudantes de cura. Aproximadamente 500 pesos (si se desea tener números cerrados del total de 1585 pesos arriba referido) se repartían entre los dos vicarios, quienes a su vez, podían percibir las rentas de una capellanía, como el caso del bachiller Onofre Agustín de Fuentes con una capellanía modesta de 50 pesos de renta.¹⁸⁶

En un segundo ejemplo, correspondiente a las rentas parroquiales del curato de Amatepec-Tlatlaya, durante la recolección del segundo subsidio eclesiástico en 1745, el porcentaje ya no era del 10 sino del 6 %. Como se observa en el cuadro 12, los ingresos fijos anuales correspondientes al *pie de altar*, sumaron una cantidad de 822 pesos y cuatro reales y medio. Esa cifra era repartida entre el cura beneficiado y un vicario; deben agregarse 296 pesos por concepto de raciones anuales que la feligresía daba a los clérigos encargados, lo cual brinda un total de 1118 pesos y cuatro reales y medio.

Cuadro 12. Ingresos fijos anuales del curato de Amatepec-Tlatlaya (1745)

CONCEPTO	MONTO
Misa de Año Nuevo (cuatro cabeceras)	24p
Epifanía	20p 4r**
Celebración de los Santos Reyes	12p 6 ½ r
Celebraciones de la cofradía de San Sebastián	18p 1r
Misa de San Sebastián (Amatepec)	3p
Fiesta de la Candelaria	17p
Fiesta de San Felipe de Jesús	4p 1 ½ r
Misas de confesiones de cuaresma	33p
Misas a San José y a San Nicolás (Tlatlaya)	4p

¹⁸⁶ AGN, bienes nacionales, caja 500, exp. 8, f. 102v-103.

Ofrenda de adoración a la Cruz en Viernes Santo	60p
Pascua de Resurrección	72p
Pascua de Espíritu Santo, fiestas de <i>Corpus Christi</i> , Asunción de María y Todos los Santos	188p
Fiesta del Apóstol San Felipe (San Felipe Tepeguaxtitlán	9p
Fiesta de la Natividad de San Juan Bautista, misa de San Antonio y misa por el degüello de San Juan Bautista	15p 6r
Misa de Nuestra Señora del Carmen	9p 6r
Fiesta de Nuestro Señor San Pedro (San Pedro Iscatepec)	8p 6 ½ r
Fiesta del apóstol Santiago (Tlatlaya)	34p 6r
Fiesta de la Señora Santa Ana	16p 2r
Fiesta del apóstol Santiago (Santiago Guaxotenco)	7p 1 ½ r
Misa de la Transfiguración	7p 2r
Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora (Santa María Coatepec)	12p 7r
Fiesta del santo en el pueblo de San Mateo	11p 4r
Fiesta de San Miguel (San Miguel Tzinacausto)	6p 2r
Misa de finados	41p
Fiesta de San Francisco (San Francisco Atliquiscan)	4p 6 ½ r
Misa de San Lucas	3p
Fiesta de San Martín (Amatepec)	9p 4r
Fiesta de San Simón (San Simón Tzotzocoltepec)	6p 5 ½ r
Misa de San Diego (San Juan Tetitlán y en Santa María La Goleta)	5p
Fiesta de la Concepción de Nuestra Señora (San Felipe Atenco)	19p
Fiesta de Nuestra Señora de la Concepción	12p 4r
Aniversario de difuntos de la cofradía de Nuestra Señora de la Asunción (Amatepec)	3p
Pascua de Navidad	25p
Misas de las cofradías Nuestra Señora de la Asunción (Amatepec), Nuestra Señora de la Concepción (Santa Ana), San Sebastián, Nuestra Señora de la Asunción (Santa María de la Goleta)	96p
TOTAL	822p 4 ½ r

Fuente: Elaboración propia con base en AGN, clero regular y secular, caja 0642, exp. 10, fs. 23-24.

*p= pesos

**r= reales

Las cifras arriba mencionadas corresponden a un promedio anual durante cinco años. El cuadro 13, referido a las rentas parroquiales del rubro *accidentes*, suma un total de 1694 pesos y 6 reales por los años 1739-1743; por ende, los ingresos variables anuales respondieron a una cantidad de 338 pesos. De esta manera, al igual que resultó en el curato de Sultepec, las rentas parroquiales eran superiores en el caso de los ingresos fijos.

Cuadro 13. Ingresos variables anuales del curato de Amatepec-Tlatlaya (1739-1743)

CONCEPTO	MONTO
Bautismos de indios	186p
Bautismos de gente de razón	289p
Casamientos de indios	466p 2r
Casamientos de gente de razón	191p
Entierros de indios	137p 4r
Entierros de gente de razón	245p
Misas para indios difuntos	60p
Bendiciones y responsos	20p
Primicias	100p
TOTAL	1694p 6r

Fuente: Elaboración propia con base en AGN, clero regular y secular, caja 642, exp. 10, fs. 24-24v

Con respecto a otras fuentes de ingresos, el bachiller Juan García de Enciso, cura beneficiado del curato de Amatepec-Tlatlaya y encargado de hacer la relación antecedente, manifestó tener 3000 pesos de una capellanía de la que era titular, de la cual redituaba 150 pesos.¹⁸⁷

La parroquia de San Juan Alahuixtlán, en 1745, reportaba ingresos por 977 pesos en el rubro de accidentes; en cambio, dentro de los ingresos fijos anuales, éstos ascendían a 371 pesos y tres reales entre las cabeceras de San Miguel Totolmaloya y San Pedro Guaxahualco derivado de las celebraciones litúrgicas (cuadro 14).

Asimismo, como parte de los ingresos fijos, las raciones alcanzaban anualmente la cantidad de 222 pesos entre Alahuixtlán y las dos cabeceras arriba mencionadas. En este curato, al igual que en el de Tejupilco, los ingresos variables eran superiores a los de pie de altar (cuadro 15).¹⁸⁸

¹⁸⁷ AGN, clero regular y secular, caja 0642, exp. 10, fs. 24v.

¹⁸⁸ AGN, indiferente virreinal, caja 0643, exp. 15, fs. 9v-10.

Cuadro 14. Ingresos fijos anuales del curato de Alahuixtlán (1739-1743)

Cabecera de San Miguel Totolmaloya y el pueblo de San Pedro Guaxahualco	
CONCEPTO	MONTO
Misa de año Nuevo (San Miguel y San Pedro)*	12p
Misa y fiesta de San Sebastián	6p
Fiesta de la Purificación	8p 4r
Pascua de Resurrección, Pascua de Espíritu Santo, <i>Corpus</i> , Asunción de Nuestra Señora, Todos los Santos, Pascua de Navidad	87p 6r
Fiesta de la Santa Cruz	6p
Fiesta de la Santísima Trinidad	3p
Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, misas de la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores y aniversario de la cofradía	19p 2r
Cuaresma (100 huevos y 100 "truchitas")	3p
Fiesta de <i>Corpus</i> (dos manteles y cuatro platos de barro)	4p
Fiesta de San Miguel	6p 2r
Misa a San Nicolás y Santa Juana de la Cruz	No indica
Fiesta de San Pedro	16p 2r
Fiesta de San Francisco	9p 4r
Misas de Día de Finados	12p
Cabecera de San Juan Alahuixtlán	
Nueve castoles	58p 4r
Fiestas y misas de Pascua, <i>Corpus</i> y otros	36p
Día de los Finados	10p
Cinco misas de algunos santos de entre año	17p 4r
Tres misas votivas a María Santísima	9p
Once ofrendas o manípulos de pascuas y otras fiestas	11r
TOTAL	340p

Fuente: Elaboración propia con base en: AGN, indiferente virreinal, caja 0643, exp. 15, fs. 10-11.

Cuadro 15. Ingresos variables anuales del curato de Alahuixtlán (1739-1743)

Cabecera de San Miguel Totolmaloya y pueblo de San Pedro Guaxahualco*					
CONCEPTO	AÑOS/MONTO				
	1739	1740	1741	1742	1743
Bautismos	43p**	19p 1r***	21p	40p 5 ½ r	35p
Entierros	11p	16p	9p 12r	19 p	22p ½ r
Casamientos	31p 4r	36p	42p	52p 6r	88p 1r
Cabecera de San Juan Alahuixtlán					
Bautismos	18p 1r	18p 7 ½ r	19p 2r	27p 1 ½ r	16p 2 ½ r

Entierros	20p	16p 4r	19p 4r	21p 4r	23p
Casamientos	49p	52p 4r	56p	66p 4r	77p
SUMA	172p 5r	157p 16r	166p 18r	225p 17r	257p 4r
TOTAL	977p 60r				

Fuente: Elaboración propia con base en: AGN, indiferente virreinal, caja 0643, exp. 015, fs. 8-9v.

* En el documento se mencionan dos pueblos que fungen como cabeceras de curato: San Miguel Totolmaloya y Alahuixtlán, siendo el de este último pueblo la principal.

** p= pesos ***r= reales

No se cuenta con el registro de la recolección del subsidio eclesiástico en todas las parroquias de la región. Sin embargo, a reserva de lo ya analizado se puede advertir que una proporción significativa de los ingresos parroquiales provenían de las celebraciones litúrgicas anuales. Salvo el curato de Tejupilco y Alahuixtlán que son de los pocos donde los ingresos variables superaron a los fijos.¹⁸⁹ Tan sólo en el curato de Alahuixtlán, el cura reportaba anualmente 2849 pesos, incluyendo ahí las aportaciones de las cofradías.¹⁹⁰

Las rentas parroquiales eran sufragadas por la feligresía y son semejantes al resto de curatos seculares que conformaron el arzobispado de México.¹⁹¹ Las posibilidades de sustento no se concentraban en las celebraciones fijas o eventuales, pues también las raciones que la feligresía podía aportar o el cobro por las rentas de una o más capellanías, podían sostener las necesidades del clero de la zona.

¿Se puede afirmar que los ingresos fijos anuales, al ser superiores, fueron un factor de equilibrio entre la estabilidad económica de curas y vicarios, el cumplimiento de los oficios espirituales y las celebraciones litúrgicas, así como las relaciones de convivencia con los feligreses? Desde luego que, si bien existía un compromiso intangible para las retribuciones a los clérigos, la confianza en las obvenciones fijas no debe suponer ingresos seguros.

¹⁸⁹ Aguirre Salvador. "La diversificación de ingresos y el régimen de sustento [...]". p. 228.

¹⁹⁰ AGN, indiferente virreinal, caja 0643, exp. 15, f. 11v.

¹⁹¹ Aguirre Salvador. "Hacer parroquia: clero, fieles [...]". En prensa.

Aunque se tratase de contribuciones obligadas, también pendían de las posibilidades económicas de la feligresía y la capacidad de ésta para sufragar los gastos de los sacerdotes. Será necesario tener presentes estas reflexiones para los capítulos siguientes, donde se analicen las tensiones principales entre los sacerdotes y la esfera social.

1.4.2. Las capellanías de misas, un apoyo al clero de las minas

Para el sostenimiento de cualquier clérigo, fuese o no cura beneficiado, las fundaciones piadosas como las capellanías de misas resultaron imprescindibles. La capellanía fue una institución piadosa de naturaleza espiritual cuya lógica implicaba el pago de una determinada cantidad de dinero, equivalente a cierto número de misas a favor del alma del fundador de la misma.¹⁹²

En un sentido estrictamente económico, las capellanías se establecían con una cantidad fija de capital inicial, gravado sobre un bien inmueble (hacienda, rancho o estancia), del cual se obtendrían réditos anuales por un determinado valor cuyo fin sería sufragar los gastos universitarios de los futuros clérigos.

A cambio de recibir las rentas, el prospecto sacerdote debía celebrar las misas solicitadas por el fundador de la capellanía. Al concluir, el clérigo podía seguir percibiendo emolumentos de la fundación piadosa o convertirse en capellán de una nueva.¹⁹³

La fundación de capellanías aumentó en el arzobispado de México al acercarse la medianía del siglo XVIII y, desde luego, fue un importante motor para la formación de nuevos sacerdotes en la arquidiócesis.¹⁹⁴ La cantidad monetaria con que se fundaban estas obras piadosas era variable, según las posibilidades

¹⁹² Gisela von Wobeser. *El crédito eclesiástico en la Nueva España, siglo XVIII (2ª Ed.)*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica. 2010. p. 39.

¹⁹³ La edad mínima para que un prospecto al sacerdocio se convirtiera en capellán era de 14 años. En efecto, al no terminar aún su formación sacerdotal, el capellán no podía celebrar misas, por lo que designaba a un clérigo quien celebraría la eucaristía en tanto el capellán titular obtenía el grado necesario. Wobeser. *Op. Cit.* p. 42.

¹⁹⁴ Aguirre Salvador. *Un clero en transición [...]*. p. 123. Para Taylor, el hecho de que el clérigo contara con una capellanía no era seguridad de que éste asumiera un beneficio en alguna parroquia; véase Taylor. *Ministros de lo sagrado [...]*. p. 184.

económicas del fundador. La fundación no fue un gusto, sino una imposición de la mitra novohispana para con su clero.

Las capellanías constituyeron una de las vías posibles para la ordenación sacerdotal al igual que lo fue el dominio de una lengua nativa o los estudios universitarios. En la segunda década del siglo XVIII, el arzobispo Lanciego y Eguilaz decretó que para obtener las órdenes sacerdotales a título de capellanía, ésta debía tener una cantidad mínima de 300 pesos de renta, pues según los dictados del concilio tridentino, ningún individuo podía ejercer el sacerdocio si no probaba contar con una fuente segura de ingresos.¹⁹⁵

Pero además de contar con una economía favorable, poseer un grado universitario era indispensable para el individuo que deseara dedicarse al sacerdocio. Para pretender la ordenación sacerdotal, el postulante debía contar como mínimo con el grado de bachiller en Artes.¹⁹⁶ En un periodo que va de 1741 a 1810 se graduaron 2885 hombres en el arzobispado de México como bachilleres; en ese mismo lapso, 51 individuos provenían de la jurisdicción de Sultepec y 21 de Temascaltepec.¹⁹⁷

En la provincia minera de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan varios de los clérigos gozaron de los emolumentos de una o más capellanías; era, pues, un ingreso extra y seguro a las rentas parroquiales obtenidas por la administración de los sacramentos. Según permite ver la recaudación del subsidio eclesiástico de 1706 en el real de minas de Sultepec, a los 1585 pesos que se obtenían anualmente en el curato debía sumársele los réditos de los clérigos capellanes.

Algunos fundadores de capellanías en la Provincia de la Plata lo hicieron a beneficio de sus familiares, es decir, de jóvenes prospectos a ordenarse como sacerdotes.¹⁹⁸ En ocasiones esos beneficiados con los réditos de capellanías, retornaban a sus lugares de origen para establecerse como curas o vicarios en

¹⁹⁵ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 125. Taylor. *Íbidem*. p. 184.

¹⁹⁶ Rodolfo Aguirre Salvador. *El mérito y la estrategia. Clérigos, juristas y médicos en Nueva España*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006. p. 75.

¹⁹⁷ *Ibidem*. pp. 66-67.

¹⁹⁸ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 184.

parroquias del área minera. Era, en efecto, una inversión en la cual el dinero depositado volvería al patrimonio de la familia.

El caso anterior permite ser ejemplificado con la capellanía que fundó en 1720 el capitán Gaspar Díaz Leal, quien había sido alcalde mayor de las minas de Zacualpan. Bajo testamento, el capitán fundó la mencionada capellanía con un capital de 3000 pesos, impuestos a censo redimible sobre dos haciendas de ganado mayor y de labor nombradas La Magdalena y Santo Tomás. El capellán propietario fue Miguel Díaz Leal, nieto del fundador; sin embargo, como éste no había consumado su ordenación sacerdotal, fungió como capellán interino el bachiller Luis Díaz Leal.¹⁹⁹

La capellanía fundada por el capitán Díaz Leal propició problemas legales al morir el capellán interino en 1731. Sin embargo, en 1759 falleció también Miguel Díaz Leal, el nieto y capellán titular del fundador, por lo que la capellanía pasó a manos del bachiller Nicolás Díaz Leal. La fundación piadosa causó estragos jurídicos hacia la octava década del siglo XVIII cuando se embargó la hacienda en la que estaba fincado el capital de la capellanía a favor del ya mencionado Nicolás Díaz Leal.²⁰⁰

La sociedad minera de la Provincia de la Plata hizo uso de las capellanías como instrumentos para la ordenación sacerdotal de los integrantes de su familia. El testimonio de un minero de nuestra zona de estudio merece ser transcrito a continuación:

Don Juan de Macedo y Gama, vecino y dueño de mina en el Real de Minas de Sultepec, Provincia de la Plata, por aquella vía y forma que mejor lugar haya, y con las protestas en derecho necesarias, parezco ante Vuestra Señoría y digo que hallándose el bachiller don Joseph Macedo, mi sobrino, clérigo de menores órdenes, impedido de promoverse a los sacros que desea, por no alcanzar[le] la capellanía que tiene de dos mil pesos de principal y ciento de réditos que cada un año a la congrua común y acordada para suficiente título; y deseando yo al mismo tiempo imponer yo una memoria de ocho misas rezadas por mi intención con la dote de un mil pesos de principal y cincuenta de réditos en cada un año, hago en este juzgado real pronta y efectiva oblación de los dichos un mil pesos en moneda corriente

¹⁹⁹ AGN, bienes nacionales, vol. 1337, exp. 1, fs. 16-17.

²⁰⁰ AGN, bienes nacionales, vol. 1337, exp. 1, fs. 34-36v.

mexicana para que a la más plena satisfacción de Vuestra Señoría se impongan y aseguren para la perpetuidad de esta nueva capellanía y memoria de misas rezadas, que es mi intención fundar distinta y separada de la que dicho mi sobrino tiene, para que con este agregado se complete su título y pueda promoverse a los sacros órdenes a que aspira [...].²⁰¹

Algunas leguas al poniente de Zacualpan, el bachiller Manuel Joaquín de Acuña, quien ya tenía un periodo significativo como vicario en Tejupilco y Sultepec, entró en litigio a raíz de réditos adeudados de una capellanía. En 1760, solicitó ante el Juzgado de Testamentos, Capellanías y Obras Pías del arzobispado, que don Joseph García de Tagle le pagara 12 pesos de renta que le debía.²⁰²

En la casa ocupada por García de Tagle se encontraba fincada una capellanía de 1000 pesos de capital, de la cual era beneficiado el bachiller. García de Tagle se había negado a otorgar la paga argumentando que la casa donde estaba impuesto el capital tenía varios desperfectos.²⁰³

García de Tagle no estaba dispuesto a pagar el mes que debía ni el siguiente porque utilizó el dinero de los réditos en la reparación de la casa. Aunque el expediente se encuentra incompleto, el arrendatario finalmente aceptó pagar los 12 pesos adeudados y los del siguiente mes, dado que el bachiller Acuña había solicitado ante el juzgado de testamentos, la expropiación del inmueble en favor suyo, para arrendarlo en una persona distinta.²⁰⁴

El uso de las capellanías de misas, en efecto, estuvo muy vinculado a la religiosidad popular de la sociedad novohispana, sin embargo no se pueden negar los beneficios económicos que aquellas traían para la familia de los fundadores. El hecho de que el fundador de la capellanía destinara como titular de la misma a uno de sus sucesores, obligaba al capellán a mantenerse cercano a los bienes inmuebles sobre los cuales se obtendrían los réditos; razón por la que algunos clérigos retornaron a sus lugares de origen en la administración parroquial, como aconteció en nuestra zona de estudio.

²⁰¹ AGN, bienes nacionales, vol. 1556, exp. 11, fs. 1-1v.

²⁰² AGN, bienes nacionales, vol. 368, exp. 7, fs. 1-1v.

²⁰³ AGN, bienes nacionales, vol. 368, exp. 7, fs. 1-1v.

²⁰⁴ AGN, bienes nacionales, vol. 368, exp. 7, fs. 3-4v.

Dicho de otra manera, las capellanías consolidaron el poder económico de las familias de la Provincia de la Plata, puesto que podían contar con la seguridad de que sus propiedades inmobiliarias, aunque fueran embargadas, pasarían a manos de los capellanes (sus familiares). Gisela von Wobeser sostiene que en el siglo XVIII, la mayoría de los inmuebles de Nueva España estaba gravada hasta en un 50 % su valor; en ese sentido, las capellanías bien pudieron constituir un mecanismo de defensa de las propiedades de los comerciantes y mineros novohispanos.²⁰⁵

Además de los seglares, los sacerdotes fueron fundadores de capellanías. En 1726, una capellanía fundada por el bachiller Felipe de Urbina Olano, cura beneficiado en el real de minas de Temascaltepec pasó a titularidad del estudiante Francisco Romero Zapata, debido a que el capellán titular, —el bachiller don Miguel de Gálvez— había fallecido en 1718. La fundación piadosa tenía 3000 pesos de capital fincados en una estancia de labor ubicada en Xochimilco. Las misas serían a favor del difunto bachiller, del albacea y de los sacerdotes conocidos del fallecido De Urbina Solano.²⁰⁶

En 1744, en las minas de Temascaltepec, el bachiller Miguel Benítez de Ariza fundó una capellanía con 3000 pesos de capital. El capellán sería el mismo bachiller y la utilizaría para poder ordenarse como sacerdote. El capital de la capellanía estaría fincado en una hacienda llamada Santa María Pipioltepeque, propiedad de Juan Francisco de Vértiz, la cual estaba valuada en más de diez mil pesos.²⁰⁷ No obstante, el bachiller Miguel renunció a la titularidad de la capellanía para otorgársela a su hermano Francisco Benítez de Ariza.²⁰⁸

Durante el año 1761, el bachiller Francisco Benítez de Ariza, por medio de su albacea de bienes, el licenciado Antonio Jacobo Benítez de Ariza, fundó una capellanía con principal de 800 pesos, a cambio de 12 misas anuales. Nombró como

²⁰⁵ Wobeser. *Op. Cit.* p. 63.

²⁰⁶ AGN, bienes nacionales, vol. 368, exp. 64, fs. 1-1v.

²⁰⁷ AGN, bienes nacionales, vol. 1464, exp. 6, fs. 2-4v.

²⁰⁸ El bachiller Miguel Benítez de Ariza, finalmente, se ordenó a título de idioma mexicano. AGN, bienes nacionales, vol. 1464, exp. 6, f. 17.

patrona a la archicofradía del Santo Cristo del Perdón en el real de minas de Temascaltepec y como capellanes propietarios a sus sobrinos, el bachiller Joseph Raphael Benítez de Ariza y a don Alexo Benítez de Ariza (ambos hermanos).²⁰⁹

En 1778, el bachiller don José Arias Favila falleció siendo cura beneficiado también del real de minas de Temascaltepec. En cumplimiento del testamento del sacerdote, la hermana de Arias Favila manifestó ante el arzobispado, que su difunto hermano estableció cláusulas testamentarias donde se ordenan:

[...] se reparen y compongan los trapiches de [las haciendas] Santa Bárbara, el Rincón de Santa Bárbara y la estancia de Tetuapan, que fueron de dicho difunto y dejó libres de censo, fianza, gravamen, ni hipoteca [sic], y que sobre ellas se impongan dos capellanías que funde don Carlos Cardoso, su sobrino, con cuarenta misas cada una; y nombró por capellán de la una de ellas a don José Manuel Cardoso y en la otra a uno de mis hijos, con la provención [sic] de que si ninguno de ellos siguiere la línea, entre en ella uno de los hijos de don José Arias de la Pompa, cuyas finas se hayan en la misma jurisdicción de Temascaltepec, en el curato de San Martín Otzoloapan.²¹⁰

Las dos capellanías fueron fundadas y su capital, de 3000 pesos cada una, se fincó sobre las dos haciendas y la estancia mencionada, las cuales, en total, estaban valuadas en casi 19,000 pesos; una cantidad en suma extravagante para ser propiedad de un sacerdote. Los capellanes titulares fueron Joseph Joaquín Cardoso debido a la muerte de su hermano Joseph Manuel, así como don Joseph María Delgado Camargo.²¹¹

Fueren rentas o bienes inmobiliarios donde se fincaba el capital de las capellanías, el objetivo era que éstos se mantuvieran siempre en posesión del círculo familiar. Seguramente en otras regiones del arzobispado acontecieron fenómenos semejantes, en los que los feligreses “producían” de manera directa a

²⁰⁹ AGN, capellanías, vol. 280, exp. 59, fs. 49-49v.

²¹⁰ AGN, bienes nacionales, vol. 1375, exp. 3, f. 3v.

²¹¹ El avalúo de los bienes inmuebles se encuentra en: AGN, bienes nacionales, vol. 1375, exp. 3, fs. 5-10v; los autos de fundación de la capellanía están en las fs. 26-30. Ahora bien, en la copia del testamento que está inserta en el expediente, el bachiller Arias Favila mencionó lo siguiente: “[...] soy] hijo legítimo de don Constancio Arias Favila de los Monteros Espinozas [sic] y de doña María Hernández Trujillo Mejía de los Lagos, caballeros, hijosdalgos, como colonos de esta Nueva España, continuando por línea recta sin intervención el origen de su principio de mulatos, chinos, ni gente sospechosa hasta mi presente vida, no faltando en todos mis grados presbíteros, religiosos y clérigos [...]”. AGN, bienes nacionales, vol. 1375, exp. 3, f. 33v.

los ministros del culto católico, quienes a su vez retornarían a sus curatos nativos para administrar como curas o vicarios.

1.4.3. Las cofradías de la provincia en el siglo XVIII

Las cofradías, además de ser espacios de socialización, se constituyeron como parte integral de las entradas económicas en las parroquias de Nueva España. En diversos estudios, su tratamiento ha sido acentuado en torno a la actividad crediticia de las mismas o como una manera de conocer la pluralidad étnica de la sociedad novohispana. En este trabajo el enfoque dado será como instituciones que sirvieron de fuente y organización de los ingresos parroquiales.

La reforma cofradial suscitada en el último tercio del siglo XVIII en España y los territorios indianos, tuvo diversos objetivos, por ejemplo, ejercer un mayor control de las rentas de esas instituciones seculares, limitar los gastos excesivos que traían consigo las festividades litúrgicas, así como someter bajo la jurisdicción ordinaria estas fundaciones cuya naturaleza era particularmente de índole religioso.

De la misma manera que sucedía con las capellanías, las cofradías fueron instituciones religiosas de naturaleza piadosa que, si bien buscaron contribuir al desarrollo del culto, también cubrieron funciones de carácter económico dentro de la dinámica social novohispana. Fueron corporaciones seculares en las cuales sus integrantes, mediante aportaciones económicas, ayudaban a sustentar los oficios divinos a cambio de asistencia material y espiritual para los cófrades, sobre todo a la hora de su muerte.²¹²

Las tres cofradías más comunes en las parroquias de la Nueva España del siglo XVIII fueron las del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Rosario y la dedicada a las Benditas Ánimas del Purgatorio.²¹³ En varios casos hubo fuertes contrastes entre las cofradías de las zonas urbanas y las rurales; no obstante, estas últimas, a pesar de contar con menos recursos, tenían un impacto local evidente

²¹² Wobeser. *Op. Cit.* p. 135.

²¹³ David Brading. *La Nueva España. Patria y religión* (Trad. Dennis Peña, José Ragas, Fernando Campese, et. al.). México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2015. p. 263.

porque financiaban los gastos de los pueblos, entre ellos, los de las festividades religiosas.²¹⁴

Las cofradías fueron de suma utilidad para el sustento de las parroquias de la Provincia de la Plata. Como fue analizado en apartados anteriores de este capítulo, en la mayoría de los curatos de la zona, las rentas fijas constituyeron la principal fuente de ingresos para el sostenimiento del clero.

Es decir, las cofradías, como fuente segura de sustento fueron indispensables para la riqueza o pobreza de la que pudiese gozar una parroquia. Desde luego que, conforme mayores fueran los recursos de estas instituciones piadosas, mayor estabilidad económica tendrían los clérigos.

Además de las cofradías, existieron otras fundaciones de naturaleza similar, pero con pequeñas diferencias que las ubicaban en un rango menor, por ejemplo las hermandades, los cultos y las devociones.²¹⁵ Estas tres últimas no necesitaban los mismos requisitos que las cofradías para funcionar, por lo que sus miembros tampoco contaron con los mismos beneficios. No obstante, todas fueron igual de indispensables para la celebración de las fiestas.

Las instituciones piadosas como las cofradías fueron administradas por seglares, es decir, su organización y funcionamiento corría a cargo de los feligreses, aunque el papel del cura como supervisor del trabajo y las funciones cofradiales no quedó desligado.²¹⁶ A lo largo del siglo XVII, el número de cofradías en la Nueva España tendió a aumentar. Empero, requerían de la aprobación eclesiástica y

²¹⁴ Wobeser. *Op. Cit.* p. 137.

²¹⁵ La hermandad fue otro tipo de asociación seglar y su diferencia con una cofradía es que la hermandad no requería de la aprobación eclesiástica ordinaria, tan sólo de la licencia parroquial. Además, la hermandad no brindaba atención durante la muerte de sus integrantes. Véase al respecto: Karen Ivett Mejía Torres. *Las cofradías en el valle de Toluca y su relación con el crédito, 1794-1809*. Zinacantepec, Estado de México; México. El Colegio Mexiquense. 2014. p. 36. Por su parte, las devociones sólo se constituyeron como grupos de personas que se reunían para obtener limosnas y celebrar la fiesta de su santo; la devoción surgía del arraigo a una imagen, una escultura o un objeto relacionado a algún santo o figura católica. Las devociones podían escalar de la esfera personal a la familiar y de ésta a la colectiva, pudiendo evolucionar de manera intercomunitaria en un santuario. Raffaele Moro Romero. “¿Una práctica poco visible? La demanda de limosnas ‘indígena’ en la Nueva España del siglo XVIII (Arzobispado de México)”. *Estudios de Historia Novohispana*. No. 46. Enero-junio 2017. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 164-165.

²¹⁶ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. pp. 449-450.

ordinaria para su apertura, muchas de ellas no contaban con el reconocimiento real y algunas otras carecían de los recursos suficientes.²¹⁷

Durante las últimas dos décadas del siglo XVII, el arzobispo Francisco de Aguiar y Seixas comenzó una organización de las cofradías de la jurisdicción arzobispal. De esa visita, se tuvo conocimiento de la existencia de 52 cofradías en la Provincia de la Plata, las cuales se conformaron de la manera siguiente:

Cuadro 16. Cofradías de la Provincia de la Plata registradas en la visita del arzobispo de México Francisco Aguiar y Seixas (1683-1687)

JURISDICCIÓN	CURATO	NÚMERO DE COFRADÍAS
Temascaltepec	San Pedro Tejupilco	10
	Santísimo Cristo del Perdón	7
	Temascaltepec (real de minas)	
	San Francisco Temascaltepec	
Sultepec	San Juan Bautista Sultepec	9
	San Gaspar Amatepec	3
Zacualpan	Inmaculada Concepción de Zacualpan (real de minas)	8
	San Juan Acapetlahuaya	1
	Santa María Teloloapan	4
	Santa María Ixcateopan	2
	San Juan Bautista Alahuixtlán	2
TOTAL		52

Fuente: Elaboración propia con base en Aguirre Salvador. "La reorganización de cofradías del arzobispado de México [...]". pp. 281-282.

La política de este arzobispo se encaminó en regularizar las cofradías que habían aumentado de manera exorbitante a fines del siglo XVII, sobre las cuales la mitra tenía poco conocimiento. Esa regularización permitió, según Rodolfo Aguirre, que en el siglo XVIII el número de estas asociaciones seculares aumentara.²¹⁸

²¹⁷ *Íbidem*. p. 449. Sobre los recursos insuficientes de las cofradías, en la páginas siguientes se explica cómo ello fue un factor de peso para la extinción realizada por Haro y Peralta, en particular en los curatos de la Provincia de la Plata.

²¹⁸ Aguirre Salvador. "La reorganización de cofradías del arzobispado de México [...]". p. 290.

En la visita que realizó el arzobispo Lanciego en 1717, quedaron registradas para esta zona de estudio un total de 24 cofradías, ubicadas en los curatos del real de minas de Temascaltepec, Temascaltepec del Valle, Tejupilco y real de minas de Sultepec, como se observa en el cuadro 17. La visita episcopal no recorrió la jurisdicción de Zacualpan, por lo que no aparecen las cofradías de esa jurisdicción.

Cuadro 17. Cofradías de las parroquias de la Provincia de la Plata registradas en la visita del arzobispo de México fray José de Lanciego y Eguilaz (1717)

JURISDICCIÓN	PARROQUIA	COFRADÍAS
Temascaltepec	San Francisco Temascaltepec	1. Santísimo Sacramento 2. Santo Entierro 3. Nuestra Señora de la Soledad 4. Ánimas
	San Martín Oztoloapan	No tiene cofradías por ser parroquia de reciente creación
	Santísimo Cristo del Perdón de Temascaltepec (Real de minas)	1. Ánimas 2. Soledad de Nuestra Señora 3. Dulcísimo Nombre de Jesús 4. Santísimo Sacramento
	San Pedro Tejupilco	1. Soledad de Nuestra Señora 2. Ánimas 3. Nuestra Señora del Rosario 4. Nuestra Señora de la Asunción y San Gabriel (Cuentla) 5. Asunción (San Juan Acatitlán) 6. San Miguel (Iztapan) 7. Asunción (San Simón)
Sultepec	San Juan Bautista Sultepec (Real de minas)	1. Santa Veracruz 2. Señora Santa Ana (Santo Tomás) 3. Nuestra Señora del Rosario 4. Santísima Trinidad (Capula) 5. Nuestra Señora de la Asunción (Pozoltepec) 6. Natividad de Nuestra Señora (Achiapan) 7. Nuestra Señora de la Natividad (Santa Cruz) 8. San Nicolás Tolentino 9. Santo Nombre de Jesús

Fuente: Elaboración propia con base en Aguirre Salvador. *Visitas pastorales del Arzobispado [...]*. pp. 159-231.

Ahora bien, hacia la séptima década del siglo XVIII, la Corona española implementó ciertas políticas de reorganización cofradial, encaminadas a obtener un

mayor control de las cofradías tanto en la metrópoli como en la Nueva España. El argumento de Madrid fue el desconocimiento que tenía de la situación de estas asociaciones que, a su juicio, resultaban ser sobre todo un lastre para la economía de los pueblos de indios.²¹⁹

Los curas también fueron acusados de promover la creación de estas corporaciones de manera exorbitada, para con ellas obtener mayores ingresos; “[...] y son tantas las [cofradías] que forman en cada pueblo [afirmaban dos emisarios del rey], que las iglesias están llenas de santos y cada uno tiene la correspondiente hermandad [...]”.²²⁰

Este no es el espacio para analizar detenidamente la reforma a las cofradías y su impacto en la sociedad novohispana; sin embargo, es pertinente mencionar que estas nuevas políticas, en el caso americano, no tuvieron la misma profundidad en cuanto a su aplicación como sí la hubo en las parroquias de la península.²²¹

La visita episcopal de Alonso Núñez de Haro a fines del siglo XVIII permite hacer una comparación de las cofradías existentes al inicio y al final de la centuria en nuestra zona de estudio. De los mismos curatos visitados por Lanciego y Eguilaz en 1717, en el de Oztoloapan se registraron dos asociaciones cofradiales nuevas a fines de siglo.

Cuadro 18. Cofradías y hermandades de las parroquias de la Provincia de la Plata registradas y extintas en la visita del arzobispo de México Alonso Núñez de Haro y Peralta (1778-1780)

JURISDICCIÓN	PARROQUIA	COFRADÍAS
	San Francisco Temascaltepec	1. Cofradía de Ánimas (E)* 2. Cofradía del Santísimo Sacramento (I)** 3. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario (E)
	San Martín Oztoloapan	1. Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores (I) 2. Cofradía de Santísimo Sacramento (I)
		1. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario (E) 2. Cofradía del Santísimo Sacramento (E) 3. Cofradía de Ánimas (E)

²¹⁹ David Carbajal López. “La reforma de las cofradías en el siglo XVIII: Nueva España y Sevilla en comparación”. *Estudios de Historia Novohispana*. No. 48. Enero-junio 2013. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 8-9.

²²⁰ Jorge Juan y Antonio de Ulloa. *Noticias secretas de América*). Londres, Inglaterra. Imprenta de R. Taylor. 1826. p. 335.

²²¹ A diferencia de lo acontecido en la metrópoli, la reforma a las cofradías en Nueva España alcanzó los espacios rurales; fue más extensiva e intentó involucrar al clero. *Ibidem*. p. 12.

Temascaltepec	San Pedro Tejupilco****	4. Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción (cabecera) (I) 5. Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad (I) 6. Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción y San Gabriel Arcángel (Cuentla) (I) 7. Cofradía de San Miguel (Yxtapa) (I) 8. Hermanidad de Nuestra Señora de la Asunción y San Lucas Evangelista (I) 9. Hermanidad de San Simón (I)
	Santísimo Cristo del Perdón de Temascaltepec (Real de minas)	1. Cofradía del Santísimo (E) 2. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario (I) 3. Cofradía de Ánimas (E) 4. Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad (Mestizos, mulatos y negros) 5. Cofradía del Santo Cristo del Perdón (E)
Sultepec	San Juan Bautista Sultepec (Real de minas)	1. Hermanidad de las ánimas (I) 2. Cofradía de la Santísima Trinidad (Capula) (I) 3. Hermanidad de Nuestra Señora de la Natividad (I) 4. Cofradía de la Santa Veracruz (E) 5. Cofradía de San Lázaro (NI)*** 6. Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús (I) 7. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario (I) 8. Cofradía del Santísimo (E)
	Amatepec-Tlatlaya*****	1. Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción (I) 2. Cofradía de San Sebastián (I) 3. Cofradía de Santiago (I) 4. Cofradía de la Asunción de Nuestra Señora (I) 5. Hermanidad de San Antonio (I) 6. Hermanidad de la Asunción de Nuestra Señora (I) 7. Hermanidad de las Ánimas benditas (I) 8. Hermanidad de San Martín (I) 9. Hermanidad de San Juan Bautista (I) 10. Hermanidad del Santísimo Cristo (I) 11. Hermanidad de San Diego (I) 12. Hermanidad de Nuestra Señora del Carmen (I) 13. Hermanidad de Nuestra Señora del Carmen (San Miguel) (I) 14. Hermanidad de Nuestra Señora de la Natividad (I) 15. Hermanidad de los Santos Reyes (I) 16. Hermanidad de San Pedro (I)
	San Juan Acapetlahuaya	1. Cofradía de San Juan Bautista (NI) 2. Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción (NI) 3. Hermanidad de Nuestra Señora de la Natividad (NI) 4. Hermanidad del Santo Cristo (NI) 5. Hermanidad de San Agustín (NI) 6. Hermanidad del Santo Entierro (NI) 7. Hermanidad de San Miguel (NI) 8. Hermanidad de San Sebastián (NI) 9. Hermanidad de la Asunción de Nuestra Señora (Yscatepec) (NI) 10. Hermanidad de Nuestra Señora (Oztuma) (NI) 11. Hermanidad del Santo Entierro (NI) 12. Hermanidad de San Juan (NI) 13. Hermanidad de la Santísima Trinidad (NI) 14. Hermanidad de Santiago (NI)
	San Juan Bautista Alahuixtlán	1. Cofradía del Santísimo Cristo (I) 2. Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores (I) 3. Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción (NI) 4. Cofradía de San Pedro (NI) 5. Hermanidad de San Juan Bautista (NI)

Zacualpan		6. Hermandad de San Francisco de Asís (NI)
	Santa María Teloloapan	1. Cofradía del Santo Entierro (NI) 2. Cofradía de la Asunción de Nuestra Señora (NI) 3. Cofradía del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora del Rosario (NI) 4. Cofradía de San Francisco (NI) 5. Cofradía de San José (NI) 6. Cofradía de Jesús Nazareno y Ánimas benditas (NI)
	Santa María Ixcateopan	1. Hermandad de la Asunción de Nuestra Señora (NI) 2. Hermandad de la Asunción de Nuestra Señora (San Francisco) (NI) 3. Hermandad de San Lucas (NI) 4. Hermandad de San Martín (NI) 5. Hermandad de San Francisco (NI)
	Inmaculada Concepción de Zacualpan (Real de minas)	1. Cofradía de San Nicolás Tolentino (NI) 2. Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores (NI) 3. Cofradía de Santa Veracruz (NI) 4. Cofradía de la Santísima Trinidad (NI) 5. Cofradía del Santo Entierro (NI) 6. Cofradía de las Ánimas Benditas (NI) 7. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario (NI) 8. Cofradía del Santísimo Sacramento (NI)
TOTAL		82

Fuente: Elaboración propia a partir de AHAM, caja 27, libro 2, fs. 29-92 y AGN, cofradías y archicofradías, vol. 51. Para conocer las cofradías extintas consúltese el volumen de AGN.

Nota: Las cofradías y hermandades resaltadas en “negritas” fueron extintas durante la visita de Alonso Núñez de Haro y Peralta, entre 1778-1780.

* (E)= Cofradía/hermandad de españoles.

** (I)= Cofradía/hermandad de indios.

*** (NI)= No indica calidad social que conformaba la cofradía o hermandad.

**** En un informe realizado a petición del virrey Antonio de Bucareli sobre las cofradías de la alcaldía mayor de Sultepec y Temascaltepec, el cura de Tejupilco informó de la existencia de algunas cofradías que ya no aparecen en el informe de Alonso Núñez de Haro. Las cofradías referidas son las de: Asunción de Nuestra Señora, Transfiguración del Salvador, San Nicolás y San Simón; todas estas en el pueblo de San Juan Acatitlán. AGN, bienes nacionales, caja 585 (1), exp. 13, fs. 12-12v.

***** En el informe del arzobispo Haro y Peralta no aparecieron las siguientes hermandades en el curato de Amatepec-Tlatlaya, mismas que sí están expresadas en el informe de Bucareli, y son: a Santa Ana, San Mateo, San Miguel, Santísima Virgen, y dos hermandades de San Felipe. AGN, bienes nacionales, caja 585 (1), exp. 13, f. 5v.

La visita pastoral de Núñez de Haro (1778-1780) denota un aumento en el número de asociaciones seglares hacia finales de siglo. Sin embargo, también es preciso señalar que entre 1778 y 1780, hubo una extinción considerable de cofradías y hermandades en la Provincia de la Plata. Si bien, la afrenta más fuerte contra las fundaciones cofradiales en el arzobispado de México se suscitó entre

1791-1794 a raíz de la solicitud hecha por el virrey conde de Revillagigedo,²²² en nuestra zona de estudio, la mayoría de las extinciones se realizó antes de ese periodo.

Por increíble que parezca, en un informe que en 1776 había solicitado el virrey Antonio de Bucareli, el cura del partido de Sultepec, el bachiller José Pedro Ruiz de la Mota, dijo que estaba informado por medio de sus tenientes y los principales de las repúblicas de indios, “[...] de no haber en algunos de éstos cofradía ni hermandades, y [si] las hubo en algún tiempo en algunos pueblos, caducaron y expiraron sus limosnas, y no hallo a la presente alguna de qué hacer mención [...]”.²²³

Como es observable en el cuadro 18, la mayor parte de las extinciones correspondió a las hermandades. Cabe decir que varias cofradías siguieron existiendo bajo el carácter de hermandades, como fue el caso de las correspondientes al curato de Amatepec-Tlatlaya, pues su absoluta extinción hubiese traído consecuencias en la realización de las celebraciones litúrgicas, al verse éstas imposibilitadas de ser realizadas por la ausencia de ingresos.

Derivado de las diligencias hechas por el arzobispo entre 1791-1794, el número de cofradías existentes en el arzobispado de México disminuyó a más de la mitad, ya fuera mediante la extinción o la adhesión a otras instituciones cofradiales, o bien, a través de la conversión de cofradías a hermandades o devociones.²²⁴

Nadine Béligand ha señalado, con base en el informe elaborado por el arzobispo Haro y Peralta en 1794, que en la jurisdicción de Temascaltepec-Sultepec se extinguió el menor número de cofradías indias de todo el arzobispado, y en Sultepec se mantuvo el mismo número de cofradías españolas que de indias.²²⁵ En efecto, entre 1791-1794 se extinguieron pocas cofradías en esa área minera, sin

²²² Nadine Béligand. “Auge y límites de las imágenes compartidas: las cofradías del arzobispado de México a finales del siglo XVIII”. *Historias*. No. 78. Enero-abril 2011. Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 103-104.

²²³ AGN, bienes nacionales, caja 585 (1), exp. 13, f. 8.

²²⁴ De las 951 cofradías, congregaciones y hermandades existentes hasta 1794, sólo sobrevivieron a la reducción 425 fundaciones; véase: Mejía Torres. *Op. Cit.* p. 36.

²²⁵ Béligand. “Auge y límites [...]”. p. 107.

embargo, el proceso de reorganización cofradial ya se había implementado desde años antes. En el cuadro 19 se observan las asociaciones seglares extinguidas por Haro y Peralta en 1794, de las que solamente resultaron afectadas 18.

Cuadro 19. Cofradías de la Provincia de la Plata extintas en 1794

JURISDICCIÓN	CURATO	COFRADÍAS EXTINTAS	OBSERVACIONES
Temascaltepec	San Francisco Temascaltepec	1. Cofradía de las Ánimas benditas (E) 2. Cofradía del Santísimo (I)* 3. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario (E)	Ninguna cuenta con fondos suficientes, por lo que las tres fueron extinguidas
	San Martín Oztoloapan	1. Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores (I)	Por fondos insuficientes, se adhirió a la Cofradía del Santísimo
Sultepec	Amatepec-Tlatlaya	1. Hermandad de San Antonio (I) 2. Hermandad de la Asunción de Nuestra Señora (I) 3. Hermandad de las Ánimas benditas (I) 4. Hermandad de San Martín (I) 5. Hermandad de San Juan Bautista (I) 6. Hermandad del Santísimo Cristo (I) 7. Hermandad de San Diego (I) 8. Hermandad de Nuestra Señora del Carmen (I) 9. Hermandad de Nuestra Señora del Carmen (San Miguel) (I) 10. Hermandad de Nuestra Señora de la Natividad (I) 11. Hermandad de los Santos Reyes (I) 12. Hermandad de San Pedro (I)	Se mantuvieron sólo en calidad de devociones y mayordomías
Zacualpan	Santa María Teloloapan	1. Cofradía de San Francisco (F) 2. Cofradía de San José (F)	La cofradía de San Francisco fue adherida a la del Santísimo Sacramento y la cofradía de San José a la de Ánimas benditas

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN, cofradías y archicofradías, vol. 51.

* Esta cofradía fue extinguida en 1791. AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 329.

En síntesis, de un total de 82 asociaciones seglares (entre cofradías y hermandades) registradas por Haro y Peralta entre 1778 y 1794 en la Provincia de la Plata, 63 fueron extinguidas a final de siglo; es decir, el 76 % del total. En efecto,

se trata de una disminución significativa donde la mayoría de las extinciones se debió a la insuficiencia de los recursos necesarios para su sostenimiento.

La extinción o unión de cofradías, según la visita episcopal de Haro y Peralta, así como su informe de 1794, se debió sobre todo a la falta de fondos con la que estas instituciones seglares subsistían. Algunas cofradías, advertidas desde la visita de 1778 de que aumentarían sus caudales, lo hicieron, y así lograron evitar su extinción, tal como sucedió con las de Ánimas y del Santísimo Sacramento en el curato de San Francisco Temascaltepec, las cuales sólo así pudieron sobrevivir después de 1794.²²⁶

En opinión de las autoridades eclesiásticas, la situación precaria en que subsistían algunas cofradías, propiciaba especulaciones sobre la administración de sus fondos. La cofradía del Santísimo Sacramento, fundada por indios en el curato de San Francisco Temascaltepec (véase cuadro 19), no contaba con suficientes recursos. El cura del partido, el bachiller José Angulo y Bustamante, instó a los naturales a ofrecer tierras pertenecientes a españoles, a fin de que las rentas obtenidas ayudasen a mantener la asociación seglar.²²⁷

Aunque los naturales se comprometieron, más tarde se rehusaron a ofrecer en renta sus tierras a los vecinos españoles. Sin fondos suficientes para el sostenimiento de la cofradía, el cura acusaba a los cófrades de pedir limosnas para ayudar a la subsistencia de la fundación piadosa, sin que al bachiller le constare para qué eran utilizadas.²²⁸

La población india expresó su descontento ante las acciones tomadas por el cura Angulo y Bustamante. Según los cófrades, no habían recibido “molestia” alguna en torno a las actividades cofradiales hasta el año de 1794 en que el párroco “[...] empezó a echar derramas para hacer fondo de la cofradía, y aún ha juntado algunos

²²⁶ La cofradía de Ánimas, fundada en San Francisco Temascaltepec por españoles “[...] no tiene fincas algunas [sic] ni se observa formalidad en su gobierno [...]”; por su parte, la del Santísimo Sacramento “[...] está fundada por naturales desde el año de 1674; tiene constituciones pero no consta de su aprobación. No tiene fondos algunos [sic] ni se guarda formalidad alguna en su gobierno [...]”. AHAM, caja 21, libro 2, f. 30.

²²⁷ AGN, clero regular y secular, vol. 136, exp. 7, fs. 333-335.

²²⁸ AGN, clero regular y secular, vol. 136, exp. 7, fs. 334v-335v.

reales entre los de razón, y siendo todo esto consiguiente a que nos pida como de facto lo ha verificado, no podemos menos que ocurrir [sic] a la gran piedad de Vuestra Excelencia [...]”.²²⁹ No obstante, los esfuerzos no surtieron efecto y la cofradía quedó extinguida.

Las cofradías también fungieron como vehículos para asegurar la posesión de las tierras a favor de los cófrades, es decir, a favor del pueblo. Mientras las tierras y el ganado integraran los fondos de una asociación seglar, la justicia ordinaria no podía ejercer poder sobre ellas, toda vez que sus constituciones fuesen aprobadas por la mitra y por la autoridad real.²³⁰ Y de paso, con ello se aseguraba que la cofradía permaneciera vigente.

En 1717, Juan de Figueroa, mayordomo de la iglesia de San Lorenzo Papalotecas, sujeta al curato de Sultepec, solicitó que se aceptaran a las tierras de su cofradía denominada “La Preciosa Sangre de Cristo” como tierras del pueblo. Figueroa afirmó que habían recibido un bando del virrey donde se les instaba a que los vecinos de aquel partido presentaran los títulos de las tierras y aguas que poseyesen.²³¹

Figueroa justificó su petición aduciendo que se trataba de “[...] un corto pedazo de tierra que con su cultivo nos ayudamos al costo y manutención del culto de dicha iglesia [...]”.²³² Luego de las diligencias realizadas, el alcalde mayor y juez subdelegado de tierras de Sultepec y Temascaltepec, determinó aceptar la petición de Figueroa.²³³

La extinción y fusión de cofradías no fue un asunto menor para sus integrantes. Estas instituciones seglares y religiosas fueron marcadores de los tiempos del calendario litúrgico, reguladoras de los gastos religiosos, salvaguardas

²²⁹ AGN, clero regular y secular, vol. 136, exp. 7, fs. 344-344v.

²³⁰ La obligación de que las cofradías debían ser aprobadas por la Corona para su subsistencia, fue una medida que se implementó a partir de 1775, aunque la medida ya estaba reglamentada en la *Recopilación de las Leyes de las Indias*, no se había efectuado su cumplimiento. Véase: Carbajal López. *Art. Cit.* pp. 7-8.

²³¹ AGN, tierras, vol. 2767, exp. 5, f. 1. El bando al que aludía Figueroa fue publicado a petición de una real cédula de 1717. AGN, tierras, vol. 2767, exp. 5, fs. 10-11v.

²³² AGN, tierras, vol. 2767, exp. 5, f. 1.

²³³ AGN, tierras, vol. 2767, exp. 5, fs. 8-8v.

de los bienes de comunidad, espacios de socialización y capitalizadoras de la vida rural de las áreas provinciales novohispanas. La desaparición de 76 % de ellas a fines del periodo colonial en la Provincia de la Plata, constituye una problemática de reajuste social que no ha sido develada aún con claridad para esa área.

A propósito de este punto, el bachiller Cayetano Hernández, cura de San Pedro Tejupilco, expresó en 1777 lo siguiente:

Y en cuanto a lo que Vuestra Señoría Ilustrísima me preceptúa, de que si será conveniente que subsistan dichas cofradías, digo que sí es conveniente, porque con el fruto de este ganado pagan la limosna de doce misas que anualmente tienen cada un pueblo con sus fiestas titulares y aniversarios, y todo sale de esta masa, pues en la actualidad se verificó que los indios del pueblo de Acatitlán sacaron licencia de la Audiencia Real para sacar quinientos pesos de su comunidad para el fin de hacer un colateral a su iglesia, y faltándoles cien pesos, les di licencia para que los sacaran del ganado de su cofradía de [Nuestra Señora de] la Asunción para dicha obra [...].²³⁴

Vienen a reforzar la gravedad de la afrenta ordinaria y eclesiástica contra la organización cofradial las palabras del bachiller Simón Tadeo de Castañeda, párroco del curato de San Martín Otzoloapan, quien en 1777 señaló que en su jurisdicción, los indios de la cabecera no tenían cofradía a excepción del pueblo de Zacazonapan:

[...] que tiene una hermandad cuyo capital consiste en ganado vacuno, pero sin que yo [el cura] pueda dar razón de él con individualidad, porque los indios no consienten que el cura tenga en él la menor intervención para dar como dan el destino que quieren a sus productos. Bien que oigo decir que con ellos socorren algunas necesidades de el pueblo [*sic*] y costean anualmente una misa a María Santísima, por lo que parece conveniente su permanencia.²³⁵

Asimismo, causa asombro que un número alto de esas asociaciones seculares hayan sido denominadas como “hermandades” (véase cuadro 18). Una nota al final de la descripción correspondiente a las cofradías del curato de Amatepec-Tlatlaya, en el informe de 1794, dice “[...] pero por la tenacidad de los indios en conservar las que ellos llaman hermandades y cofradías, y porque todas tienen algunas reses vacunas se dejaron en calidad de puras devociones y mayordomías para que

²³⁴ AGN, archicofradías y cofradías, vol. 51, f. 124v.

²³⁵ AGN, archicofradías y cofradías, vol. 51, f. 123v.

tengan las fiestas de los titulares”. Con ella es suficiente para poner en duda si el resto de las asociaciones pueden ser consideradas como cofradías o hermandades.²³⁶

Mientras los súbditos indios consideraron a las cofradías como espacios para tejer relaciones interpersonales y comunitarias, para la Corona fueron instituciones descuidadas, derrochadoras de los bienes de sus súbditos y deformadoras de los dogmas de un catolicismo que debía ser eminentemente racional.

Puede interpretarse que la reorganización cofradial generó efectos negativos en los ingresos parroquiales de la Provincia de la Plata. Las cofradías, como portadoras de entradas económicas a los curatos, sirvieron también para coordinar y administrar los mismos. Problemáticas como las de los derechos parroquiales, pudieron estar ligadas a la desaparición o adhesión cofradial.

En el año de 1803, los naturales del pueblo de San Simón Totoltepec, sujeto a la parroquia de Alahuixtlán denunciaron que su cura, el bachiller Nicolás González Candamo intentaba apropiarse de nueve ranchos pertenecientes al pueblo cual si fueran bienes de cofradías.²³⁷ Solicitaban los feligreses la intervención del gobierno virreinal

[...] para que haga saber a [...] su cura] que aunque los relacionados ranchos están destinados por el pueblo a los objetos piadosos que se insinúan, son bienes puramente profanos y ajenos del manejo eclesiástico, y que los mayordomos son quienes deben administrarlos con la conducta que han ejercido siempre bajo el cargo de la república [...].²³⁸

En otro conflicto suscitado en 1805, el gobernador indio de Alahuixtlán solicitó que su cura, el bachiller Mariano Dionisio Monroy no interviniera en el manejo de los ranchos pertenecientes a su pueblo. Monroy aseguraba que se trataba de una rémora “tanto a la Iglesia en sus bienes como a mí en mis emolumentos”.²³⁹

²³⁶ AGN, archicofradías y cofradías, vol. 51, f. 55.

²³⁷ AGN, clero regular y secular, vol. 137, exp. 5, f. 193.

²³⁸ AGN, clero regular y secular, vol. 137, exp. 5, fs. 192-193.

²³⁹ AGN, clero regular y secular, vol. 137, exp. 8, fs. 274-275.

El cura del lugar insistía en que se trataban de bienes correspondientes a cofradías y ponía como prueba los autos realizados en las visitas episcopales de Aguiar y Seixas hasta la de Haro y Peralta.²⁴⁰ Dos años después, y sin obtener una respuesta favorable a su petición, Monroy insistía en que los indios

[...] están haciendo de las obras pías de esta Santa Iglesia, sacando según su antojo para pleitos, comilitonas y regalar ganado, desde cuyo tiempo no se ha hecho nada a la iglesia, necesitándolo sin esperanza de que cerrarán [*sic*] por haberles sugerido que en pagando las misas no tienen más reconocimiento al párroco [...].²⁴¹

Si para varias parroquias del arzobispado, como las de nuestra zona de estudio, las cofradías fueron un importante suministro de ingresos para los curas y vicarios, no es atrevido sugerir que su reorganización de fines del siglo XVIII generó serias modificaciones en las entradas monetarias de los curatos.²⁴² En consecuencia, las tensiones con los indios (cófrades y aportadores de ingresos parroquiales) aumentaron con sus curas.

Finalmente, resta decir, que un alto número de asociaciones seglares en una parroquia no significó que se tratara de un curato pingüe. Esto observó, por ejemplo, en la parroquia de Amatepec-Tlatlaya, el cura Juan Francisco Roldán Maldonado, quien en el informe remitido al virrey Bucareli, en 1776, afirmó que “[...] estas hermandades pagan al año tan solamente la fiesta titular de los santos a quien están dedicadas estas hermandades, y no pagan otra ninguna misa y no tienen otras obvenciones [...]”.²⁴³

* * *

La presencia y consolidación del clero secular en la Provincia de la Plata en los años tempranos del periodo novohispano no hubiesen sido posibles sin los descubrimientos y primeros hallazgos de plata en la región. La pronta llegada de los diocesanos y la ausencia de órdenes regulares permitieron a los sacerdotes construir una dinámica particular con sus feligreses.

²⁴⁰ AGN, clero regular y secular, vol. 137, exp. 8, f. 275v.

²⁴¹ AGN, clero regular y secular, vol. 137, exp. 8, f. 280.

²⁴² En este punto, coincidimos con Rodolfo Aguirre. *Cofradías y asociaciones de fieles* [...]. p. 195.

²⁴³ AGN, bienes nacionales, caja 585 (1), exp. 13, f. 5v.

Existen argumentos sólidos para sugerir que la vida eclesiástica de los sacerdotes seculares en esa zona minera estuvo en constante vínculo con el comportamiento de su feligresía. Y que al mismo tiempo, el clero que ahí se formó y que también ahí construyó su experiencia sacerdotal en las parroquias de la comarca, siguió patrones y costumbres proporcionados por la sociedad donde administraba.

Varios sacerdotes tenían sus orígenes familiares en esta jurisdicción y una vez ordenados, retornaron para trabajar como vicarios, o en el mejor de los casos, como curas beneficiados; de algunos de ellos es posible identificar su pertenencia a estirpes mineras con inversiones en ese ramo, cuyo linaje había destacado por la explotación de la plata.

Ya fuesen curas o vicarios, un número no fortuito de esos clérigos permaneció en la misma parroquia por largos periodos, aunque también hubo casos donde un mismo clérigo administraba como vicario en curatos distintos, pero siempre dentro de la jurisdicción de la provincia minera. Varios elementos justifican esta dinámica, como los ya referidos lazos familiares, pero también, el cobro de réditos de capellanías que tenían fincado su capital en bienes inmuebles del área minera, y que en cierta medida, obligaba a los clérigos a mantenerse cerca de ese aparato inmobiliario.

Las capellanías de misas fueron un instrumento de formación del clero provincial; algunas de las familias de la zona minera realizaron estas fundaciones en favor de sus descendientes con dos objetivos principales: contribuir a la ordenación sacerdotal y el sustento de sus sacerdotes y asegurar sus bienes raíces en manos de un familiar suyo, en este caso, los propios clérigos.

Al mismo tiempo, las capellanías dotaron de ganancias seguras a los sacerdotes, lo mismo sucedía con los ingresos de “pie de altar”. En varios de los curatos analizados, las rentas parroquiales que mayores entradas económicas proporcionaban correspondieron a este rubro, al de pie de altar o ingresos fijos anuales. Debido a que un elevado número de cofradías se concentraba en los

pueblos de visita, las aportaciones de los indios fueron sustanciales para el mantenimiento del curato.

La reforma cofradial del último cuarto del siglo XVIII, asestó un profundo golpe al régimen de cofradías de la Provincia de la Plata, pues más de la mitad de estas asociaciones fueron extintas o integradas en otras. En consecuencia, no deben escatimarse las afectaciones al sustento de curas y vicarios, puesto que estas instituciones seculares fueron las que dotaban de los ingresos anuales a los curatos.

CAPÍTULO 2. EL CLERO Y LA VIDA TERRENAL: DE LA ATENCIÓN ESPIRITUAL A LOS INTERESES MUNDANOS DE LOS SACERDOTES

Señor, una persona deseosa del bien de una alma de la que depende la salvación de muchísimas, con el pleno conocimiento del pastoral celo de Vuestra Señoría Ilustrísima y cristiana exacción [...] se halla precisada a poner en su alta comprensión cómo habiendo más de 16 años padecido los pueblos de Amatepec y Tlatlaya la total desolación de ministro que les dirija a los feligreses a el bien espiritual [sic] por haberse empleado el que han tenido (que lo es el Br. Don Juan García de Enciso) sólo en moverlos y fomentarlos a pleitos, inquietudes y disgustos [...].²⁴⁴

Las relaciones construidas entre el clero y los feligreses de la Provincia de la Plata difícilmente se constriñeron a las tareas espirituales de los curas y vicarios. El sacerdocio, como toda profesión, estaba anclado a situaciones de índole terrenal con las cuales los clérigos tuvieron que hacer frente constantemente. Esto conlleva a pensar que el vínculo de los ministros eclesiásticos con su grey no se reservaba sólo a la celebración de los oficios divinos.

La interacción de los clérigos en ámbitos de naturaleza mundana derivó tanto de la necesidad como del gusto. Por ejemplo, las tareas en el decoro del edificio parroquial, la falta de ministros para la administración del curato, los problemas en el dominio del idioma nativo o las tensiones con las autoridades de los pueblos, fueron producto del ejercicio sacerdotal.

Pero en algunos otros casos, la interacción del clero de la región en ámbitos terrenales no estuvo directamente ligada con la labor eclesiástica. En este aspecto destacó la participación activa de sacerdotes en el sector económico, tanto en la minería, la ganadería y la producción de las haciendas, convirtiéndose los clérigos en importantes figuras en las actividades económicas de la provincia.

En efecto, estos ejemplos indican que, para comprender el protagonismo que pudo ejercer el clero en las parroquias de la Provincia de la Plata, es pertinente aumentar el horizonte de análisis acostumbrado. De esta manera, será posible

²⁴⁴ Autos criminales por faltas a su ministerio contra el bachiller Juan García de Enciso, cura beneficiado del partido de Amatepec-Tlatlaya. AGN, bienes nacionales, vol. 905, exp. 7, f. 1.

entender los alcances de las redes conformadas por los sacerdotes para con sus feligreses.

Según William Taylor, una parte de las políticas que la Corona española aplicó a la Iglesia en la segunda mitad del siglo XVIII tuvieron como fin último constreñir la intervención del clero a espacios únicamente espirituales. Así pues, desde Madrid se pretendió que los clérigos disminuyeran la diversidad —a veces indefinida— de funciones, la cual volvía complejo el vínculo que los sacerdotes establecían con los habitantes de su jurisdicción parroquial.²⁴⁵

Este capítulo tiene como propósito presentar la dinámica seguida por los clérigos en esferas ajenas a la religiosa. Se analizan los distintos vínculos contruidos entre los párrocos y vicarios con la feligresía, haciendo énfasis en la participación que los sacerdotes tuvieron en los ámbitos económico, social y político de sus curatos. Asimismo, el papel protagónico que también desempeñó la feligresía en el siglo XVIII, y que se caracterizó por ser más activa, exigente y reguladora del desempeño de los titulares del gobierno espiritual.

Derivado de lo referido en el capítulo anterior, se sostiene como hipótesis de trabajo que el clero de la región minera materializó el arraigo con sus feligreses, mayormente, con el involucramiento de los sacerdotes en esferas ajenas a la actividad eclesiástica. Así pues, los no pocos largos periodos como curas beneficiados o vicarios de una parroquia, les dio la oportunidad a los clérigos de sostener diferentes vínculos con la feligresía y desarrollar su injerencia en áreas no espirituales.

En este segundo capítulo primero serán analizadas las relaciones entre los clérigos y feligreses en cuanto a la satisfacción de las necesidades espirituales de éstos últimos y las vicisitudes de ambos —sacerdotes y grey— para satisfacerlas. En segundo lugar serán referidas las relaciones de los ministros eclesiásticos con la autoridad local. Por último, se analizará la participación de los clérigos en la vida económica de la provincia.

²⁴⁵ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 40.

2.1. Las adversidades en el ministerio eclesiástico

Pese a las ventajas que ofrecía la carrera eclesiástica en la Nueva España, el oficio de sacerdote no estaba exento de problemáticas que involucraran el gobierno espiritual de una parroquia. Entre las aspiraciones de un clérigo estaba el posicionarse en un curato capitalino o, por lo menos, cercano a la ciudad capital, que le dotara de buenas y seguras rentas y que no le exigiera caminar grandes distancias para visitar pueblos donde posiblemente se requiriera el dominio de un idioma nativo.

Aunque una porción significativa de clérigos residía en la capital, gran parte de ellos no contaba con un beneficio eclesiástico.²⁴⁶ Eran pocos los que, gracias a su estatus podían posicionarse y ascender en el escalafón clerical; el resto era pues, un clero dedicado a buscar trabajo como vicarios, a vivir de los réditos de alguna capellanía o participar en concursos de oposición para convertirse en titular de una parroquia de provincia.

La profesión del sacerdocio significaba un conocimiento intelectual superior al de la población; tan sólo por eso los clérigos se podían posicionar en una escala más alta que el resto de la gente, en asuntos de índole jurídica y comercial. Aunado a ello, la investidura espiritual los convertía, teóricamente, en hombres dignos de acato ante una feligresía a veces distante y pobre.

Para curas y vicarios, administrar en un área provincial fue complicado, pese a las múltiples ventajas que podían adquirir al estar lejos del celo de la autoridad eclesiástica. Existieron problemas entre los mismos clérigos debido a malos entendidos, los cuales podían llegar a oídos de la mitra; pero también aquellos problemas relativos a la realización de los oficios eclesiásticos: falta de vicarios ayudantes, población segregada y a veces insurrecta o desacuerdos con la autoridad política que también se hizo más agravante en el siglo XVIII como adelante se verá.

²⁴⁶ Existieron 193 parroquias (seculares y regulares) en 1766; véase: Zahino Peñafort. *Iglesia y sociedad en México* [...]. p. 63.

2.1.1. Curatos extensos y falta de ministros

Las grandes extensiones que abarcaban la jurisdicción de un curato, la dispersión de sus pueblos de visita y la falta suficiente de vicarios, fueron problemáticas que aquejaron al clero de las provincias novohispanas desde el siglo XVI. Una nueva organización de las parroquias del arzobispado no hubiese dado los resultados esperados para el clero en demasía que esperaba su oportunidad en algún beneficio parroquial.

Los factores determinantes para la erección de una nueva parroquia eran las necesidades espirituales de la población, su disgregación y separación con respecto al curato del cual serían separados, la cantidad de feligreses asentados en la tentativa nueva jurisdicción parroquial y, vinculado a esto, las rentas que los pueblos podían ofrecer al nuevo cura y sus ayudas de parroquia.²⁴⁷

En la Provincia de la Plata, las dificultades con que los sacerdotes cumplían los oficios eclesiásticos entre sus feligreses estuvieron presentes desde las primeras décadas de la dominación española. Hacia fines del periodo novohispano, sólo 11 parroquias seculares conformaban la región, y pese al aumento en el número de curatos, éstos seguían siendo insuficientes.

La problemática de curatos extensos se volvía más aguda cuando el número de sacerdotes apenas cubrían las tareas espirituales de su feligresía, cuando existían disensiones con los feligreses, un relieve peligroso, falta de caminos o desajustes en las rentas parroquiales. El sacerdocio no era una profesión fácil cuando el clérigo debía realizar sus labores espirituales fuera de la cabecera parroquial.

²⁴⁷ La fundación de nuevas parroquias seculares fue lenta; el arzobispado prefirió la división de curatos seculares que secularizar doctrinas de frailes. Así pues, mientras en la década de 1670 había por lo menos 73, para 1750 existían 95; Aguirre Salvador. *Conformación y cambio parroquial* [...]. pp. 37 y 118; y Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 154. Sin embargo, sostiene Zahino Peñafort que para 1766, es decir, después de la secularización de las doctrinas en el arzobispado de México, existían 193 parroquias de las cuales 165 pertenecían al clero secular; véase: Zahino Peñafort. *Iglesia y sociedad en México* [...]. p. 63.

Desde una fecha bastante temprana para este estudio, en 1614, el cura beneficiado de Amatepec-Tlatlaya, Alonso Rodríguez de Esquivel, había denunciado ante la autoridad real, que los indios que habían sido congregados en su curato habían regresado a sus antiguos pueblos.²⁴⁸

Cinco años después, al parecer el párroco aún no tenía respuesta, pues de nueva cuenta manifestaba ante el virrey lo desprovisto que se hallaba para administrar un curato de 19 pueblos en un área de 60 leguas. Aunque el cura había solicitado el apoyo del alcalde mayor de aquel partido, luego de tres años con ese problema, los pueblos sujetos no se habían congregado. La decisión de las instancias superiores fue que el párroco colocara un ayudante, quien ganaría 100 pesos a cuenta de la Real Hacienda.²⁴⁹

Para 1743, las condiciones parecían seguir siendo las mismas, pues el alcalde mayor de las minas de Sultepec, escribía que en el curato de Amatepec-Tlatlaya donde administraba por más de 27 años el bachiller Juan García de Enciso,

[...] como es toda la tierra muy corta y fragosa, no puede administrarlos como se debiera, pues alternativamente asiste cada 15 días en cada una de las 4 cabeceras y si es lamentable que habiendo yo administrado 7 años sustituya en esta jurisdicción en este curato no he podido conseguir un maestro de escuela ni doctrina, por lo que considero a los indios muy neutrales en ello; *ni tampoco se ha podido que en tanta distancia y abultado curato haya una persona que administre justicia a causa de que el dicho cura aburre con su regido natural a los que han presentado con cuyo motivo están dichos indios sin administrarse por lo eclesiástico ni secular* [...].²⁵⁰

Más hacia el norte, en 1745, la feligresía de San Gabriel Cuentla informaba que debía salir de su parcialidad desde la tarde anterior para llegar a tiempo al día siguiente a Tejupilco, dejando en riesgo sus sementeras cuyo temor de ser destruidas aumentaba cuando aquellos debían asistir a las celebraciones de Semana Santa o *Corpus Christi*. Para ello, la solución que ofrecían era, pertenecer

²⁴⁸ AGN, congregaciones, vol. 1, exp. 274, fs. 132-133.

²⁴⁹ AGN, congregaciones, vol. 1, exp. 280, fs. 138-139

²⁵⁰ Solano. *Op. Cit.* p. 306. Las cursivas son mías.

al curato de Temascaltepec, cuya distancia no era impedimento para salir el mismo día en que sería celebrada la misa.²⁵¹

El bachiller José Damián de Tovar y Baeza, quien sirvió como cura beneficiado en el real de minas de Sultepec entre los años 1746 y 1765,²⁵² años antes también lo fue en el curato de Tepecoacuilco y en el del real de minas de Ixcateopan, este último perteneciente a la jurisdicción de Zacualpan. Durante su estancia en Ixcateopan, el bachiller De Tovar y Baeza, se quejaba de los malos caminos que comunicaban su curato:

[...] La administración de dicho curato, es tan trabajosa, como peligrosa, pues no tiene el cura fija residencia en ningún pueblo, porque en uno ha de estar quince días, en otro cuatro, tres en otro; y sólo para decir segunda misa, se ausenta, si no puede el vicario, y todo el año es fuerza andarse mudando de un pueblo en otro, experimentando la variedad y contradicción de las [sic] temperamentos, ya fríos, ya templados, ya en extremo calientes con evidente perjuicio de su salud. Los caminos de la administración son tan ásperos, que el accidente de no deslizarse las cabalgaduras en las peligrosas laderas, es el continuo padrino de la vida, la que ha libertado por especial favor divino todas las noches oscuras, que se han ofrecido confesiones, y más en el tiempo de aguas [...].²⁵³

Este mismo cura tuvo una situación adversa cuando fungía como beneficiado en la parroquia de Ixcateopan, narrada en su relación de méritos y servicios. A decir de su odisea, tuvo dificultades para enseñar la doctrina cristiana en esa provincia porque los padres de los jóvenes indios se resistían a enviar a sus hijos a misa más de dos veces al mes. Tal fue el desacuerdo, que los indios se negaron a darle los bastimentos de la ración²⁵⁴ semanal, pues

[...] a más de esto le ponían en ocasiones, para que se violentara, en algún exceso, como sucedió una noche muy oscura, en tiempo que llovió, que lo llamaron estando durmiendo para una confesión, distante cuatro leguas de mal camino, y habiéndose levantado y llegado al paraje con grande incomodidad, entró al jacalillo de la enferma, donde se hallaban varios indios, a quienes dijo el cura que se saliesen fuera para confesarla, y respondió ella que no lo llamaban para confesión, sino para

²⁵¹ AGN, indios, contenedor 15, vol. 25, exp. 140, fs. 114v-115v.

²⁵² Véase cuadro 6 en el apartado de Anexos.

²⁵³ AGI, indiferente, 231, no. 16, f. 8.

²⁵⁴ La ración era un tipo de ingreso fijo, pactado entre el cura y sus feligreses, en el que éstos se comprometían a entregarle dinero o bienes en especie para su sustento semanal. Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 170.

que le dijera un evangelio porque le dolía la cabeza. Díjole el cura el evangelio,²⁵⁵ sin decirle palabra de sentimiento, porque no les sirviera de motivo para no llamar a otra verdadera confesión, diciéndole los indios que maltrataba a los enfermos, y con mucha prudencia se volvió a su casa [...].²⁵⁶

Hacia 1756, una situación similar ocurrida en San Francisco Temascaltepec, motivaba a los naturales de los pueblos de San Martín Ocochitepec, San Miguel Ixtapan y el de Santa Cruz pertenecientes a aquel curato, a renovar una petición hecha en tiempos del arzobispado de fray José de Lanciego para establecer un nuevo curato, porque a decir de la feligresía de estos tres pueblos:

Hasta el presente ha[n] habido misas tan solamente uno de los tres días de cada Pascua (de Resurrección, Espíritu Santo y Navidad); otras inmediatamente con el nombre de visitas y otras los días de los santos titulares, por manera que en el discurso [sic] del año se ha celebrado el santo sacrificio de la misa en cinco ocasiones en cada pueblo, careciendo lo restante del año de este beneficio espiritual y los desconsuelos que padecemos, nacidos del difícil recurso para la administración de los santos sacramentos de confesión y comunión a los adultos y el del bautismo a los párvulos.²⁵⁷

Un testimonio enviado al arzobispo Manuel Rubio y Salinas en 1757 por parte del bachiller Felipe Neri de Apellaniz y Torres, cura beneficiado de Sultepec, afirmaba la dificultad con que podían mantenerse dos curas y dos vicarios a cargo de ese partido. Es de llamar la atención que se presentase esa situación en un real minero, donde podría presuponerse que el sostenimiento de los clérigos no era motivo de preocupación para los mismos sacerdotes.

En todo caso, De Apellaniz y Torres sugería:

[...] se ha de servir [Vuestra Señoría Ilustrísima] de suspender la provisión de cura interino porque este partido demanda cuatro vicarios de asiento, fuera del que está en las minas [de Sultepec], para que alternados en los pueblos distantes de esta cabecera, queden más prontamente administrados, y no se traigan desde siete leguas a bautizar las criaturas ni mueran los enfermos sin confesión entretanto vienen a llamar al ministro que la ha de hacer. Y de este modo se logra[rá] que todo

²⁵⁵ Entiéndase por *evangelio* a la proclamación de la palabra de Dios a través de un sermón, con base en la lectura de uno de los libros del Nuevo Testamento. Véase: Juana Inés Fernández López, Jorge René González M., María del Consuelo Maquívar M., José Abel Ramos Soriano y Lourdes Villafuerte García. *Vocabulario eclesiástico novohispano*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2015. p. 128.

²⁵⁶ AGI, indiferente, 231, no. 16, f. 220.

²⁵⁷ AGN, bienes nacionales, vol. 982, exp. 52, f. 1v.

el partido tenga copia de confesores, y más los indios, como más necesitados [están] [...].²⁵⁸

Ese testimonio redactado por el cura del real, fue escrito en función de que el párroco vislumbraba su propia muerte (como de hecho sucedió).²⁵⁹ El bachiller sugería que la definición de cura interino se postergara, en tanto se nombraran vicarios de pie fijo para administrar los pueblos sujetos a la parroquia.

Más hacia el sur, en el curato de San Juan Bautista Alahuixtlán, el párroco de ese lugar consultó en 1756 al arzobispo Rubio y Salinas acerca de la posibilidad de que se separaran sus cuatro pueblos sujetos a Alahuixtlán, a fin de constituir un nuevo beneficio curado. Pero la respuesta de la mitra fue negativa justificando ser insuficiente la congrua para el sostenimiento de un cura. Por lo tanto, instó al cura a que nombrase un vicario fijo para la administración de esos pueblos.²⁶⁰

El bachiller José de Gorostieta, designado para cubrir tal vicaría, rechazó la propuesta del cura aduciendo que era injusto percibir cuatrocientos pesos por su trabajo y la mitad de la ración que los pueblos producen. Sin embargo, solicitó como condición a la mitra, que si tal era la decisión del arzobispo para ocupar aquella vicaría, tuviera a bien señalarle un salario, pues

[...] con cuatrocientos pesos que el cura me ofrece, mal podrá un vicario mantenerse en estos despoblados mantener un mozo que le acompañe, otro que haga un bocado y caballos herrados en unos parajes sumamente calientes con caminos fragosos [y] caudalosos ríos [...].²⁶¹

Otro caso, fechado a inicios del siglo XIX en Sultepec, ilustra las necesidades sacerdotales al momento de administrar su curato. El representante legal del bachiller don José Mariano de Ocampo, cura interino del real de Sultepec, comunicó a la mitra de México en 1801 lo siguiente con respecto al sacerdote:

[...] he conocido serle muy dañoso este temperamento por lo muy frío y húmedo de él, como también por lo muy cargada que se halla su atmósfera de espesa niebla, lo que le ha originado una continua dispepsión [*sic*] o indigestión que no se ha podido vencer con las medicinas, cuya nada quilificación le ha contraído un vicio particular

²⁵⁸ AGN, derechos parroquiales, caja 5689, exp. 033, f. 2v.

²⁵⁹ Véase el cuadro 6 en la sección de Anexos.

²⁶⁰ AGN, bienes nacionales, caja 982, exp. 36, f. 1.

²⁶¹ AGN, bienes nacionales, caja 982, exp. 36, f. 1v.

en su sangre y careciendo de la insensible transpiración tan necesaria para chacuar [sic] los miasmas malignos, es muy fácil [que] recaiga en la misma enfermedad que contrajo aquí años pasados y por la que perdió el pie. De la misma manera conozco que por la misma causa, la falta de vista que padece y de la que la han causado varios facultativos es fuerza [que] se le aumente hasta que enteramente la pierda [...].²⁶²

No obstante, la presencia de vicarios o de un cura interino equivalía a una reducción de los ingresos para el cura beneficiado, debido a que las rentas debían repartirse entre aquellos, según los acuerdos tomados con el párroco. En el caso de la parroquia de Sultepec, en la que existían dos curas beneficiados, los ingresos del curato debían dividirse, primero, entre ambos curas.

En el mismo año de 1801, el cura beneficiado de Teloloapan, en la jurisdicción de las minas de Zacualpan, el bachiller Martín Diego de Soto, envió una misiva a la Real Audiencia para lamentarse de la ignorancia en la doctrina cristiana que sufrían los indios de su curato.²⁶³

En el escrito, el bachiller Soto expresaba que solicitó a los naturales de su parroquia, que al término de la misa dominical, asistieran a la explicación de la doctrina, “[...] pero sin fruto alguno, porque apenas se acaba la misa se mudan sin que basten las diligencias de los fiscales que los pretenden contener, pues los atropellan y maltratan hasta salir de la iglesia [...]”.²⁶⁴

También insistía este cura que los españoles dueños de haciendas donde laboraban los indios, no les permitían asistir a la explicación de la doctrina, argumentando que en sus casas lo hacían. Ello conllevaba a que los indios dijeran que a la doctrina “[...] han de asistir todos o ninguno [...]”.²⁶⁵

Como parte de la resolución dada por la Real Audiencia, ésta instó al encargado de la justicia en el partido de Teloloapan, a velar para que todos los indios asistieran en los días y horarios destinados a recibir la doctrina cristiana. En

²⁶² AGN, bienes nacionales, vol. 550, exp. 26, f. 2.

²⁶³ AGN, clero regular y secular, vol. 5, exp. 8, fs. 419-419v.

²⁶⁴ AGN, clero regular y secular, vol. 5, exp. 8, f. 419v.

²⁶⁵ AGN, clero regular y secular, vol. 5, exp. 8, f. 419v.

propias palabras de la sentencia, lo hacían responsable de que los feligreses no acudieran a su instrucción.²⁶⁶

En otro caso acontecido en junio de 1805, el bachiller Juan José Villuendas, cura interino de Amatepec-Tlatlaya, expresó al arzobispado el temor que tenía del posible abandono de uno de sus vicarios.²⁶⁷ Se trataba del bachiller José Mariano López de Cárdenas, vicario fijo en Tlatlaya, quien había remitido a la mitra una solicitud para ser promovido a una parroquia distinta, dado que tras la muerte de su cura, el bachiller Mariano Julves, López de Cárdenas desconocía la situación en que se hallaba. Sin embargo, la petición fue denegada.²⁶⁸

Aproximadamente un año después, en mayo de 1806, el bachiller José de Herrera, nuevo cura interino de Amatepec-Tlatlaya, envió una misiva al arzobispado denunciando de nueva cuenta al bachiller López de Cárdenas. La queja giraba en torno al descuido en que tenía la vicaría de Tlatlaya (a cargo del segundo), tanto en la desatención espiritual de los feligreses, como en el mantenimiento del archivo parroquial y sus correspondientes libros.²⁶⁹

La mitra remitió al curato referido una solicitud al bachiller López de Cárdenas para que explicase sus acusaciones, a lo que éste se comprometió en enviar un informe por escrito; sin embargo, cuatro días después de recibida la petición del arzobispado, el cura interino respondió al prelado lo siguiente:

El [padre López de Cárdenas], lejos de corregirse o de entrar en algún cuidado, puedo decir que está peor cada día. En prueba de ello le mando a Vuestra Señoría esas dos esquelas que me ha escrito. En una verá, cómo con la mayor serenidad, me dice que se han muerto dos sin confesión por falta de ministro, como si él no lo fuera o no hubiera estado allí. Y en la otra me dice que piden dos confesiones, que las haga yo o no las haga, que él ya no quiere seguir. Las circunstancias de saber que no entiendo la lengua y de cogerle a él muy cerca y a mí muy lejos, eran sobradas para hacerlo responsable aún sin ser vicario; pero es tal su abandono, que he llegado a presumir si acaso no creará [en] la inmortalidad del alma.²⁷⁰

²⁶⁶ AGN, clero regular y secular, vol. 5, exp. 8, f. 422v.

²⁶⁷ AHAM, parroquias, caja 150, exp. 24, fs. 4-4v.

²⁶⁸ AHAM, parroquias, caja 150, exp. 24, fs. 1-1v.

²⁶⁹ AHAM, parroquias, caja 151, exp. 38, fs. 5-6v.

²⁷⁰ AHAM, parroquias, caja 151, exp. 38, fs. 3-3v.

La situación se agravó cuando dos meses después, el bachiller Agustín Durán, cura beneficiado del real de Sultepec certificó el mal estado de salud en que se encontraba el bachiller López de Cárdenas, a quien en su casa:

[...] le hallé en coma, con los pies y piernas hinchadas, mucha náusea o conatos a vomitar, respiración dificultosa, extenuación y palidez demasiada, efectos todos del incesante trabajo que ha tenido en cerca de dieciocho años que administra [en] esta mitra, y especialmente en el curato de Amatepec-Tlatlaya, uno de los más fragosos de la diócesis donde se ha mantenido hace como seis años. Y yo mismo le he visto manifestarse infatigable en el cumplimiento de su obligación, acudiendo con prontitud al desempeño, ya de la confesión, aunque distase doce leguas de la cabecera a la sepultura del cadáver [...].²⁷¹

Finalmente, el bachiller Durán declaró que el vicario López de Cárdenas había llegado al real de Sultepec “[...] tan gravemente accidentado, que el médico que le reconoció y asiste ha pronosticado su muerte, y que sigue con la misma gravedad [...]”.²⁷² Desconocemos si la enfermedad de López de Cárdenas fue un subterfugio ante las quejas de los curas interinos o realmente era el factor que determinó el descuido del que se le acusaba.

Si los curas y vicarios adolecían de males físicos y de falta de ayudantes para administrar la parroquia, los feligreses sufrían las consecuencias al respecto. Mientras este tipo de querellas —justificables o no— estuvieran presentes, la feligresía permanecía en un eventual abandono en el campo espiritual, pero también, padecían de la ausencia de un ministro eclesiástico que sirviera como autoridad religiosa y moral. Es de suponer que conforme se avanzaba a curatos más desperdigados y con ingresos económicos menores, la complejidad de estas problemáticas tendía a aumentar.

2.1.2. Disputas jurisdiccionales con la autoridad política

La demarcación de los límites del poder de las instancias del gobierno civil y religioso a principios del virreinato, formaba parte de una antigua tradición que fue adaptada a las necesidades de las Indias. Esta doble potestad —la civil y la religiosa—, aunque presente en las dos esferas del poder, se acentuó sobre todo

²⁷¹ AHAM, parroquias, caja 152, exp. 13, fs. 1-1v.

²⁷² AHAM, parroquias, caja 152, exp. 13, f. 2.

en la figura del monarca español y en lo sucesivo, en las autoridades emanadas de él. El celo sobre el título de Patrón de la Iglesia en los territorios indianos fue mayor que en la península, en el entendido de que se limitó la autoridad del papado sobre los asuntos en materia eclesiástica en Nueva España y el resto de las posesiones.²⁷³

Para la Provincia de la Plata, los testimonios en su mayor parte versan por los conflictos surgidos como consecuencia de la adjudicación de atribuciones que el sacerdote asumía, pero que legalmente correspondían a la jurisdicción civil. Encarcelamientos injustos o intromisión en el gobierno secular, así como la promoción de separaciones jurisdiccionales a conveniencia de sus curatos, tensaron las relaciones relativamente sanas entre alcaldes mayores y clérigos.

Este tipo de conflictos no fueron exclusivos del siglo XVIII, no obstante aumentaron de manera significativa a partir de la década de 1760 hasta llegar a su punto más elevado entre 1785 y 1796 en el arzobispado de México, como en el obispado de Guadalajara (la segunda diócesis también estudiada por Taylor).²⁷⁴ Las características de estos conflictos no sólo fueron por empalme de potestades entre el clérigo y el alcalde mayor, algunos se referían a faltas de respeto de uno hacia el otro.²⁷⁵

Sin importar que se tratase de autoridades de distinta naturaleza, desde épocas tempranas la Corona solicitó a los clérigos que informaran acerca de los tratos que se les daba a los indios. De la misma manera, los alcaldes mayores y corregidores debían velar porque los sacerdotes no hicieran uso provechoso de los nativos.²⁷⁶

Para el siglo XVIII, las tensiones entre ambas facciones vieron un incremento en la segunda mitad, pues los intendentes y los subdelegados fueron militares con

²⁷³ Óscar Mazín. "El poder y las potestades del rey: los brazos espiritual y secular en la tradición hispánica". En María del Pilar Martínez López-Cano (Coord.). *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. p. 61.

²⁷⁴ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 589.

²⁷⁵ *Ibidem*. p. 588.

²⁷⁶ *Ibidem*. pp. 598-599.

poco entrenamiento en leyes; como sabían que su autoridad se hacía más amplia y sólida, en algunos casos llegaron a provocar y humillar a los curas.²⁷⁷

Existen distintos casos que exponen los cambios en la dinámica de las relaciones entre clérigos y alcaldes mayores. En 1758, en el real de minas de Sultepec, los naturales acusaban ante la Real Audiencia un contubernio entre el cura José Damián de Tovar y Baeza y el teniente de alcalde mayor Francisco García de Valdés y Cañedo. La connivencia tenía su origen en las acusaciones que el común y naturales de Sultepec había hecho ante la misma Audiencia contra el párroco por los aranceles de derechos parroquiales.²⁷⁸

Como respuesta, el cura y el alcalde mayor decidieron deponer en la cárcel al gobernador indio, don Pedro Miguel y a dos alcaldes del pueblo de Pozontepeque, Mateo Felipe y Cayetano Gaspar. La Real Audiencia despachó un oficio para que fueran presentados los autos formados en torno a la prisión de los indios principales, y en respuesta, el teniente de alcalde mayor de Sultepec, afirmó que fue a petición del cura Tovar y Baeza que se apresó a los indios.

La razón expuesta por el párroco fue que los indios apresados eran orchestadores de un plan para no permitir la entrada a sus pueblos del ministro que llegara a administrar los sacramentos. Dicha orden de aprehensión se justificaba en un superior mandato dado por arzobispo de México.²⁷⁹ Como se advierte, esta relación cura-teniente de alcalde mayor, con respecto a la problemática del arancel de derechos parroquiales, resultó favorable.

El descontento de los nativos era contra ambos, al grado de haber señalado que desconocían quién de los dos había mandado aprehender a los indios principales, dado que uno acusaba al otro el haber tomado la iniciativa. Así pues, si la razón detrás fueron los derechos parroquiales o bien la resistencia a la entrada de un clérigo para impartir los sacramentos a Pozontepeque, el autor intelectual del encarcelamiento fue el bachiller Tovar y Baeza.

²⁷⁷ *Ibidem.* p. 589.

²⁷⁸ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 2, fs. 50-64.

²⁷⁹ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 2, f. 58.

Acerca de esta misma materia, en el real de minas de Zacualpan sucedió un caso semejante. Particularmente en el curato de Acapetlahuaya, que en la década de 1780, era administrado por el cura bachiller Martín Diego de Soto. En febrero de 1785, se presentó el indio Juan Tomás, vecino de Ixcatepec, ante el Provisorato de Indios en la ciudad de México. Llegó para denunciar que el cura Soto lo había privado de su libertad por tiempo de seis meses sin justa razón.²⁸⁰

El argumento en defensa, ofrecido por Juan Tomás, era que el bachiller Diego de Soto lo había encarcelado por tenerlo identificado como el principal promotor de las quejas contra su persona, sobre todo las más recientes, que referían al empleo indebido del arancel de derechos parroquiales por parte de este párroco.²⁸¹

Así pues, Soto, al solicitarle un libro perteneciente a la cofradía del señor Santiago, de la que Juan Tomás era mayordomo, y viendo que éste se negaba, decidió remitirlo a una prisión que sólo era utilizada para aquellos que no pagaban el tributo debido.²⁸²

Por su parte, el cura defendió su potestad diciendo que Juan Tomás ya contaba con averiguaciones previas ordenadas por autoridades de la capital por otros delitos, siendo uno de los más graves la comisión de incesto con su prima hermana Leocadia Martina. Aunado a esto, se le solicitó que presentase el libro de cuentas de la citada cofradía. Negándose Juan Tomás, —de acuerdo con el testimonio del cura— era claro que no deseaba evidenciar el manejo malversado de los fondos de la cofradía. Diego de Soto, reconoció que:

[...] es verdad que no impetré auxilio al teniente a quien corresponde este pueblo, lo primero porque juzgué no ser necesario, lo segundo por tener su residencia dicho teniente en el pueblo de Teloloapan, ocho leguas distante de este mi curato; y también porque de semejantes prisiones acostumbran hacer todos los curas jueces eclesiásticos que se hallan distantes de los lugares, en donde hay el deseable curso de jueces reales. Pero le pedí auxilio al gobernador del mismo Ixcatepec por

²⁸⁰ AGN, criminal, vol. 3, exp. 16, fs. 257-258.

²⁸¹ AGN, criminal, vol. 3, exp. 16, f. 257v.

²⁸² AGN, criminal, vol. 3, exp. 16, f. 257v.

medio de un mandamiento, quien se mostró renuente a la remisión del relacionado Juan Tomás [...].²⁸³

Es notoria la ambigüedad existente en la distribución de las funciones entre la autoridad civil y la eclesiástica. Aún con esa ambivalencia en el ámbito judicial, los órganos eclesiásticos estaban supeditados al gobierno de la Corona. Así lo expresaba el fiscal del tribunal de indios, pues: “Aun cuando sea cierto el crimen de incesto, nunca debió el cura arrestar a su autor sin auxilio del teniente general.”²⁸⁴

Al respecto, Taylor sostiene que a menudo los alcaldes mayores y más adelante los subdelegados, tuvieron que administrar territorios conformados por hasta cinco o seis parroquias, a la par que los curas comenzaron a permanecer lapsos más largos en una misma jurisdicción.²⁸⁵

En este sentido, aunque los clérigos y los alcaldes mayores se hallaron a niveles equidistantes de autoridad, en el gobierno espiritual y material respectivamente, las relaciones por lo general estuvieron caracterizadas por la concordia. Pese a que de vez en vez no faltaron las tensiones producidas por las atribuciones de facultades que no compelián ya fuera al cura o al alcalde mayor.

Hubo casos donde la figura del cura como juez dependió mayormente de la necesidad, y no tanto del interés por sobreponer la justicia eclesiástica sobre la civil. En 1775, el cura de San Juan Bautista Acapetlahuaya, el bachiller Agustín Mateo de Villanueva, afirmó haber encarcelado a unos indios del pueblo de Totoltepec que, inconformes con su administración, actuaron violentamente contra él. El párroco apeló a que el subdelegado, a quien correspondía impartir la justicia ordinaria, residía a ocho leguas del curato.²⁸⁶

Al no tener apoyo del gobernador indio de aquel pueblo, el cura

[...] se alió de sus topiles, como también por ser costumbre antiguada el que los jueces eclesiásticos (como lo es) en semejantes retiros, hacen de estos actos de justicia para que no se queden impunes los delitos, y más cuando los juzgan medios

²⁸³ AGN, criminal, vol. 3, exp. 16, f. 268.

²⁸⁴ AGN, criminal, vol. 3, exp. 16, f. 270.

²⁸⁵ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 587.

²⁸⁶ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, f. 250.

del bien espiritual de los que tienen por verdaderos hijos como se verifica en el castigo, que más es como de padres a hijos, que como jueces a reos [...].²⁸⁷

La compartición de autoridad trajo consigo desavenencias, sobre todo aquellas promovidas por los órganos civiles de la provincia. A finales del siglo XVIII, en 1796, el subdelegado de Sultepec promovió una acusación contra el cura del mismo real, por mezclarse en asuntos del gobierno. El subdelegado José Antonio Zeballos en su testimonio, afirmaba que dos forasteros se le habían acercado para denunciarle que el cura, don Joaquín Barragán, les impedía vender cecina en la plaza del pueblo.²⁸⁸

En su visita al pueblo, Zeballos encontró una multitud en la plaza principal, siendo apaleada por el cura, inconforme por la venta de carne en periodo de cuaresma. El subdelegado reprendió al clérigo declarándole que no tenía autoridad para ejercer en asuntos de carácter político, por lo que el cura le reprendió acusando que estaban todos de testigos que el subdelegado permitía el consumo de carne en tiempo inapropiado.²⁸⁹ Zeballos había enviado ese informe al virrey, dado que el cura Barragán comunicó los acontecimientos al subdelegado de Temascaltepec (superior de Zeballos) y temía aquél que la versión del clérigo hubiese sido tergiversada.²⁹⁰

No obstante las disensiones entre el cura y el subdelegado, ambas potestades estaban en una vigilancia mutua y constante. Así lo atestiguaba el párroco Barragán, aseverando que el informe dado al subdelegado de Temascaltepec era en virtud de que éste le encomendaba que vigilara y reportara si existiese un desempeño inadecuado del subdelegado de Sultepec. Al tiempo que según el citado informe, en su defensa afirmaba que nunca apaleó a los vendedores de carne, en cambio les conminó a no hacerlo y a guardarla en las casas curales si lo consideraban necesario.²⁹¹

²⁸⁷ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, fs. 250-250v.

²⁸⁸ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 3, fs. 65-161.

²⁸⁹ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 3, f. 66.

²⁹⁰ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 3, f. 67.

²⁹¹ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 3, fs. 75-76.

Ahora bien, el informe de Barragán no se circunscribía a su defensa; acusaba también al subdelegado de querer separar a Sultepec de la jurisdicción de Temascaltepec, en perjuicio del subdelegado de este partido.²⁹² Sostenía que José Antonio Zeballos maltrataba, ultrajaba y encarcelaba a los indios sin justa razón, pese a que la legislación indiana lo prohibía; les hacía cortarse a todos el cabello y les hacía pagar multas según su disposición.²⁹³

Es de llamar la atención que Zeballos, en su réplica, no contravino a la postura del cura, pero refirió que lo que consideró un acto inadecuado, fue que el clérigo se hubiera apropiado de las carnes para depositarlas en su curato hasta el término del mercado, y más aún, que ejerció esa autoridad sin conferírsela quien estaba facultado para hacerlo. No obstante, señalaba Zeballos, la venta de carne aún dentro de este periodo litúrgico se hacía sin mayor problema desde tiempos ancestrales.²⁹⁴

Así cuando el párroco de Sultepec, Joaquín Barragán, reprehendió a los indios para que no vendieran la carne, afirmaba el subdelegado José Antonio Zeballos:

Yo le supliqué [al cura que] se contuviese y [que] no fuese causa de algún alboroto escandaloso, y la respuesta fue que él tenía facultad de hacer aquella demostración y [que] no podía permitir que se vendiese carne en la cuaresma; *que su Ilustrísimo prelado y él podían impedirlo por ser precepto divino*. Y aunque procuré demostrarle que no tenía jurisdicción alguna para mezclarse en las cosas políticas y pertenecientes al público y *que no era lo mismo un precepto eclesiástico que el divino, pues éste no tiene dispensación y aquél sí, según las circunstancias que ocurran*, me replicó [el cura] que lo mismo eran [sic] quebrantar uno que otro [...].²⁹⁵

Para finalizar, es conveniente traer de nuevo a colación el asunto del conflicto fechado en 1787 entre los pueblos de Acapetlahuaya, Ixcatepec, Almoloya y Teloloapan, en el curato de Acapetlahuaya, quienes se quejaron contra su cura

²⁹² En 1560 las alcaldías mayores de Temascaltepec y Sultepec estaban unidas bajo una misma autoridad, sin embargo, en 1570 volvieron a separarse. En 1787, con la reforma política en Nueva España que estableció el régimen de intendencias, Sultepec y Temascaltepec se convirtieron en una misma subdelegación, con cabecera en el real de Temascaltepec. Hernández Colín. *Op. Cit.* p. 34.

²⁹³ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 3, f. 76.

²⁹⁴ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 3, f. 80.

²⁹⁵ AGN, criminal, contenedor 111, vol. 211, exp. 3, f. 66v. Las cursivas son mías.

Diego de Soto por malos tratos tras la aplicación de un nuevo arancel de derechos parroquiales para aquellos pueblos. Una vez que el teniente de alcalde mayor del real de minas de Zacualpan comenzó las diligencias en los referidos pueblos, el cura Soto envió un mensaje a la autoridad política:

[...] atento a que sus procederes son arreglados a derecho, parece que en lo que se le notifica de ruego y encargo se quiere atropellar con su jurisdicción eclesiástica y para no incurrir en la excomunión dieciséis (reservada al papa) así el juez real como que el eclesiástico incurra en la nota de no haber defendido su jurisdicción, halla por oportuno [el cura, que] se le entreguen las diligencias originales quedando a salvo su derecho para dar cuenta a su prelado, a cuyas determinaciones se sujetará sean las que fueren [...].²⁹⁶

2.1.3. Conflictos internos entre clérigos

Las vicisitudes entre clérigos tampoco fueron ajenas a las adversidades del ministerio eclesiástico. Las sanas relaciones eran necesarias tanto para el bien del curato y de manera personal, como muestra de tacto, o si se le quiere decir, para comodidad del cura y sus vicarios. En lo concerniente a la Provincia de la Plata — como podría suponerse en otras latitudes del arzobispado, a reserva de un estudio posterior—, las disputas entre clérigos, poco llegaron a las instancias de la justicia eclesiástica.

En un proceso documentado en 1684, figuró el clérigo Nicolás de Araujo, acusado de agredir físicamente su compañero, el bachiller Luis Carrillo, vicario del partido de Tejupilco, en la jurisdicción del real de minas de Sultepec. Según la versión de la víctima, en su camino a Tecagique²⁹⁷ fue sorprendido por Araujo siéndose acreedor a un descalabro. Las razones —conforme a la versión del bachiller Carrillo— fue haber retirado a Araujo como vicario, al celebrar matrimonio a dos indios del pueblo de Acatitlán (curato de Tejupilco) sin acatamiento a la disposición del concilio tridentino.²⁹⁸

²⁹⁶ AGN, criminal, contenedor 097, vol. 181, exp. 12, f. 279.

²⁹⁷ La nomenclatura actual es Tecaxic.

²⁹⁸ AGN, matrimonios, volumen 20, exp. 17, f. 80.

Las diferencias existentes entre sacerdotes, dejaron de manifiesto que éstos, no siempre deseaban estar sujetos a la autoridad de otro clérigo, y una manera de evidenciarlo era cuestionando las decisiones que tomara el cura superior con respecto a los vicarios o a su compañero de beneficio. Para el bachiller Pablo García Solano, vecino de la jurisdicción de Zacualpan, acusar al párroco de aquél partido no era un asunto menor, más aún cuando el cura beneficiado procedió a excomulgar al padre de García Solano con el motivo de declararlo deudor al pago del diezmo, luego de no hacer efectivo un vale por 12 cargas de trigo que le entregó el colector del partido de Zacualpan.²⁹⁹

En 1801, en el curato de Acapetlahuaya, el cura del partido y su vicario sostuvieron una controversia ante la mitra. El bachiller Nicolás González de Candamo, párroco de aquél pueblo solicitó la remoción del bachiller Juan José López, quien estaba como vicario fijo en el pueblo Totoltepec. Entre los argumentos, el cura dijo que el bachiller López tenía una “[...] natural poltronería, dejadez e indolencia [por lo cual] no puede montar a caballo, [además de que] está todo entumido y declarado hidrópico [...]”.³⁰⁰

Sin embargo, las acusaciones más fuertes fueron que el vicario instaba a los feligreses de aquel pueblo a desconocer la autoridad del cura, por lo que los indios que administraba “creen que no tienen otro [sacerdote] más que el vicario de pie fijo”.³⁰¹ También el cura mencionó en su declaración que el bachiller Juan José López

[...] es capellán, tiene congrua con qué mantenerse, pero *la codicia de un rancho de ganado mayor que ha puesto en aquellas inmediaciones, le hace mantenerse en la vicaría a pesar de serle aquel clima sumamente nocivo para su salud*, y lo que es más, hallarse inepto para el servicio de ella [...].³⁰²

La mitra comisionó al juez eclesiástico de Apaxtla para realizar las diligencias debidas sobre el caso. Todos los testimonios recibidos coincidieron en que el bachiller López no administraba los sacramentos ni decía las misas

²⁹⁹ AHAM, caja 63, exp. 18, f. 1.

³⁰⁰ AGN, bienes nacionales, caja 1047, exp. 39, f. 1.

³⁰¹ AGN, bienes nacionales, caja 1047, exp. 39, f. 1v.

³⁰² Las cursivas son mías. AGN, bienes nacionales, caja 1047, exp. 39, f. 1v.

correspondientes, sin embargo, según los testigos, el problema radicaba en que el vicario se encontraba imposibilitado para ejercer su labor debido a severos problemas de salud. En cierta medida lo justificaron.³⁰³

Aunque el arzobispado ordenó al cura González Candamo que designase un vicario fijo nuevo para Totoltepec, dos meses después, el bachiller López falleció sin conocerse su testimonio.³⁰⁴ Tras la muerte del vicario, el cura afirmó que los indios de Totoltepec le comunicaron que se sentirían satisfechos con su presencia. Asimismo, que debido a que el clima de la cabecera parroquial le afectaba, convino en que era pertinente que se instalase en la vicaría para restablecer su salud,³⁰⁵ pues:

[...] La experiencia me ha mostrado cuando salgo a desahogarme a los altos o practico algunas diligencias en los pueblos de igual temperamento a los de la vicaría, que siento un alivio notabilísimo. Y todos los que tienen alguna experiencia y práctica en el país, me aconsejan [que] fije mi residencia la mayor parte del año en Totoltepec porque sólo así, me dicen, podré conservar mi salud [...].³⁰⁶

2.2. La sociedad minera y su participación en el universo parroquial

La población de la Nueva España en el siglo XVIII sufrió un incremento casi del doble, según estimaciones, hacia el fin del periodo colonial; de poco más de 3.5 millones de habitantes en 1750, pasó a casi 6.1 millones hacia 1810.³⁰⁷ El sector de los indios registró, también, un aumento destacado a fines del siglo XVIII, calculándose su población en alrededor de 2.5 millones de personas.³⁰⁸

Para Rodolfo Aguirre Salvador, las haciendas de beneficio de la plata predominantes en la zona de Taxco, Zacualpan y Sultepec, tenían como mayoría dentro de su población trabajadora a los no indios.³⁰⁹ En ese mismo sentido, Brígida

³⁰³ AGN, bienes nacionales, caja 1047, exp. 39, fs. 4-14v.

³⁰⁴ AGN, bienes nacionales, caja 1047, exp. 39, f. 17.

³⁰⁵ AGN, bienes nacionales, caja 1047, exp. 39, fs. 17v-18.

³⁰⁶ AGN, bienes nacionales, caja 1047, exp. 39, f. 18.

³⁰⁷ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 37.

³⁰⁸ Delfina E. López Sarrelangue. "Población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII". *Historia Mexicana*. Vol. 12. No. 4. Abril-junio, 1963. El Colegio de México. p. 521.

³⁰⁹ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 151.

von Mentz, ha sostenido que la crisis demográfica que asoló al altiplano central de Nueva España entre los años 1737-1739 coincidió con un periodo de auge minero en la Provincia de la Plata que se extendió desde finales del siglo XVII hasta la tercera década del XVIII, propiciando una sobreexplotación laboral de la población india que residía en la jurisdicción de esa región.³¹⁰

Como se analizó en el capítulo anterior, la jurisdicción política de los reales mineros se conformó por poblaciones dependientes a la cabecera, con habitantes mayoritariamente mestizos e indios, dedicados al trabajo en las minas, en las haciendas de beneficio y en la producción de la sal para la extracción de la plata. Desde esa premisa deben analizarse los requerimientos de la feligresía con respecto a sus clérigos, nutrida sobre todo por mestizos e indios, y residente en pueblos diseminados y distantes de la cabecera parroquial.

2.2.1. Las necesidades eclesiásticas de la población

Entre 1670 y 1749 se registró un aumento significativo en el número de curatos a cargo de la jurisdicción diocesana en el arzobispado de México, debido no a la secularización, sino a la fragmentación de parroquias seculares con el objetivo de facilitar el trabajo de curas y vicarios que debían administrar los sacramentos y expandir el evangelio cristiano entre sus feligreses más alejados.³¹¹

En ese periodo que abarca casi ocho décadas, fueron creadas tres nuevas parroquias en la Provincia de la Plata, que son: Oztoloapan, en la jurisdicción del real de Temascaltepec; Alahuixtlán, que se encontraba en la administración política del real de minas de Zacualpan; así como Acapetlahuaya, en la jurisdicción también de las minas de Temascaltepec.³¹² Sin embargo, la erección de una nueva parroquia involucraba también un cúmulo de intereses contrapuestos entre los feligreses y el cura.

Aunque los curas constantemente se quejaron de la dificultad de los caminos, del clima, de las enfermedades y de la dispersión de la gente, no destacaron por la

³¹⁰ Mentz. *Señoríos indígenas y reales de minas* [...]. p. 310.

³¹¹ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. pp. 154-155.

³¹² *Ibidem*. p. 156.

promoción de la división de sus parroquias porque de lograrlo significaría una disminución notoria en la cantidad de ingresos percibidos. Antes bien, solicitaban ante la mitra la llegada de un coadjutor o en su defecto, de un vicario que les ayudase en las tareas de la administración de sus curatos.

La definición de nuevas demarcaciones parroquiales seguramente respondió al aumento demográfico, lo que también sugirió mayor demanda de sacramentos.³¹³ Ello, en parte, explicaría el impulso de la mitra para aumentar el número de clérigos en el arzobispado de México. En este sentido, también es cierto que las demandas de la feligresía aumentaron y se volvieron más agudas según consta en la documentación hoy existente.

2.2.1.1. Conflictos parroquiales entre clérigos y feligreses

Los espacios mineros fueron sitios de recepción de población con intereses diversos, que a lo largo de su existencia los convirtieron en imanes sociales que coadyuvaban al proceso de mestizaje distintivo de la sociedad novohispana. Ante la limitante de contar con cifras más o menos certeras de la demografía en la Provincia de la Plata, pese a haber aflorado los grupos mestizos, existía un porcentaje aún significativo de presencia india.

El comportamiento y la fuerza ejercida por las masas de indios y mestizos, son bastante notorias en el siglo XVIII, con respecto a los dos siglos previos. Distintos autores han intentado explicar las razones de esa fuerza social que desembocó en movimientos a los que han denominado “rebeliones populares”. El distintivo de esas revueltas fue que a diferencia de las ocurridas en el siglo XVI, las del siglo XVIII no ocurrieron en la periferia, sino dentro del territorio novohispano.³¹⁴

En el capítulo siguiente se analizarán los desacuerdos existentes entre la feligresía, particularmente la india, contra sus ministros eclesiásticos en torno al cobro de los derechos parroquiales. En este apartado tan sólo se presentan algunos

³¹³ *Íbidem*. pp. 148-152.

³¹⁴ Felipe Castro Gutiérrez. *Nueva ley y nuevo rey. Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán/ Universidad Nacional Autónoma de México. 1996. p. 19.

ejemplos que evidencian que la relación entre estos dos sectores, el clero y los indios no siempre gozó de buena fama.

Estas diferencias con sus clérigos hicieron que la feligresía de los pueblos de visita, pretendiera alcanzar cierta autonomía para hacer frente a los problemas que los aquejaban en el plano espiritual. Autonomía que a veces pretendió materializarse en la separación de la parroquia, el rechazo al vicario o en el cambio del párroco, lo cual en la mayoría de los casos no fructificó.

La dependencia de un pueblo de visita a una parroquia significaba, además de las largas distancias que debían recorrer los feligreses para recibir los oficios divinos, que el dinero aportado para el pago de las celebraciones litúrgicas no se quedaba en el pueblo, sino que era destinado para contribuir en las rentas totales del curato. Esos ingresos dotados por la feligresía, podían dejarla poco satisfecha porque no siempre recibían las atenciones espirituales que demandaban.

Taylor sugirió que las disensiones de los indios contra sus clérigos aumentaron notoriamente a mediados del siglo XVIII, y que fueron promovidas por empresarios legales, es decir, individuos que se aprovecharon de las nuevas políticas reformistas de la Corona española para promover litigios entre indios y autoridades con el objetivo de satisfacer sus ambiciones personales.³¹⁵

A veces, los feligreses dirigieron con más fuerza sus demandas hacia los clérigos, en función de lo que aquellos consideraban excesos en la administración espiritual; el caso de Oztoloapan, en la jurisdicción de Temascaltepec es ilustrativo al respecto. En 1751, los naturales de aquel partido junto con los pueblos de San Juan Atescapán y Santo Tomás denunciaban que su cura don Juan Domínguez de Lusena los hacía pasar muchos trabajos y pesadumbres; afirmaban:

[...] nos trata como a perros que no sé si alguno de los hijos del pueblo le coge para repar [sic] lo que tiene sembrado el propio padre; [se] sube a [su] caballo y va a quitar el agua a los que la tienen y les da una vuelta de azotes y por esto más hay más [razón de] que se pierda lo nuestro, y que el padre cura se lleve el agua y [que] sus obvenciones que no le hagan falta, que se las den muy cumplidas pues aquí de Dios de dónde le hemos de traer tanto dinero que nos pide como llevamos referido

³¹⁵ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 560.

arriba por cualquier manera no le podemos tener en paz, no le podemos coger el barrero para vivir en gracia de Dios Nuestro Señor, y si este cura queda con nosotros más aínas [sic], le dejaremos el pueblo, que lo viva él solo; para la gente que hay no somos muchos. Peor es que siempre nos ande azotando [y] castigándonos sin razón. Ya es mucho lo que hace en nosotros; hemos visto curas, pero donde está este padre no es más que puro pleito; tan vengativo que es y nunca hemos de tener paz en él [...].³¹⁶

Con afán de explicitarse, los feligreses también manifestaron que el cura Domínguez de Lusena afirmaba en público que aunque se cayera la iglesia, el que quisiera repararla lo haría a su costa. Denunciaban que el párroco tenía en descuido al edificio parroquial pues cuanto dinero tenía lo destinaba a “pleitear”, como sucedió con el sacristán a quien golpeó y pateó al grado de dejarlo sangriento y moribundo.³¹⁷

Como lo señaló Taylor, casos como éste, promovidos por autoridades indias fueron rechazados por haber sido utilizados para la obtención de un provecho personal. El juez provisor del arzobispado de México reconoció que don Nicolás Juan, gobernador indio del pueblo de San Martín Otzoloapan había sido aprehendido por emitir información falsa en una querella semejante ocurrida entre los años 1747 y 1748. No obstante, ante los testimonios obtenidos durante la averiguación encabezada por el cura del real de Temascaltepec donde se expresaban aparentes injusticias encabezadas por el párroco de Otzoloapan, la investigación continuó su curso.

En efecto, el cura de Otzoloapan desconoció lo dicho por los querellantes; reprochó que las acusaciones ya habían sido hechas y desmentidas en un proceso previo y en cuanto a las nuevas, que la falta de misas se debían a la negativa en el pago de los estipendios por los indios de esos tres pueblos, además de que el uso de la violencia que se le atribuía al cura no contaba con pruebas contundentes y aún si como tal hubiera ocurrido, los testimoniales caían en los excesos y la incredulidad.³¹⁸

³¹⁶ AGN, clero regular y secular, caja 163, exp. 12, fs. 2-2v.

³¹⁷ AGN, clero regular y secular, caja 163, exp. 12, fs. 3.

³¹⁸ AGN, clero regular y secular, caja 163, exp. 12, fs. 37-40.

Las demandas espirituales promovidas por los indios fueron tomadas con cautela; si bien lo deseable era mantener satisfechas a ambas partes intentando privilegiar la situación del sacerdote —o si se prefiere, de la autoridad eclesiástica— no siempre se alcanzó ese objetivo. En el caso del pleito entre los indios y el párroco de Oztoloapan, la mitra de México decidió promover al cura a otro beneficio

[...] por ser legítima causa para ello la indisposición interminable de la feligresía, aunque sea necia e injusta cuando se reconoce irremediable por los caminos regulares y [por] que le es más propicio al beneficiado el salir aunque sea a costa de algún ligero quebranto que vivir perpetuamente mortificado entre sus enemigos [...].³¹⁹

En 1757, los naturales de los pueblos de San Martín Ocochitepec, San Miguel Ixtapan y Santa Cruz, pertenecientes a la jurisdicción política del partido de Temascaltepec del Valle, enviaron una petición al arzobispo Manuel Rubio y Salinas que según los naturales del lugar, ya había sido hecha con anterioridad ante el prelado José de Lanciego, pero que no había tenido consecución, mediante la cual solicitaban un cura para sus pueblos.³²⁰

Al solicitar un cura que atendiera sus necesidades espirituales manifestaban su intención de separarse de la parroquia de San Francisco Temascaltepec. En el expediente, los representantes del gobierno indio afirmaron distar de la cabecera parroquial más de 10 leguas en las que debían librar un caudaloso río sin puentes para cruzarlo. La queja giraba en torno a que sólo habían recibido cinco misas por año, a decir: en una de las tres pascuas del año litúrgico, en eventuales visitas y en la celebración de los santos titulares.³²¹

Las diligencias realizadas por el cura interino del partido se aplicaron a residentes de Temascaltepec del Valle, y entre las personas que brindaron su testimonio aparecen: Manuel, Francisco y Leonardo de Mondragón, Antonio y Nicolás Cardoso, el bachiller Francisco Javier de Cazorta, Salvador Chamorro, el bachiller José Manuel Cardoso Osorio y Juan Ignacio Flores. Todos declararon que

³¹⁹ AGN, clero regular y secular, caja 163, exp. 12, fs. 60.

³²⁰ AGN, bienes nacionales, vol. 982, exp. 52, fs. 1-1v.

³²¹ AGN, bienes nacionales, vol. 982, exp. 52, fs. 1v.

los pueblos de San Martín y San Miguel distaban alrededor de cinco o seis leguas de la cabecera, mientras que el de Santa Cruz, hasta una legua más.

Todos los testimonios coincidieron en que, si las dificultades de los clérigos por ir a administrar los sacramentos a esos pueblos se excusaban en la existencia de un río caudaloso y dificultoso para cruzar, el problema radicaba en que los naturales de esos tres pueblos estaban obligados a repararlo y cuya responsabilidad los indios no habían asumido. Cabe agregar que la familia Mondragón, del partido de Temascaltepec, tenía intereses económicos tanto en esa jurisdicción como en la de Sultepec, razón por la que difícilmente se pronunciarían a favor de una separación parroquial.³²²

La solicitud de nuevo curato no fructificó y las rentas parroquiales de esos tres pueblos continuaron siendo destinadas a San Francisco Temascaltepec; sin embargo, en el campo espiritual, la mitra les concedió la tenencia de un vicario fijo sujeto a la cabecera parroquial, obligando a los naturales a renovar los ornamentos de sus iglesias, respetar el arancel eclesiástico e integrar a toda la feligresía a las cofradías fundadas en San Miguel Ixtapan, Santa Cruz y San Martín Ocochitepec.³²³

La feligresía del siglo XVIII de la Provincia de la Plata, se volvió más exigente para con sus clérigos y recalcitrante en sus pedimentos como no se había visto en los siglos previos. Siempre bajo la vía del respeto a las instituciones eclesiásticas mediante las cuales los indios querellantes intentaron hacer valer sus exigencias. Suponemos que la manifestación de estas disensiones exhibía su inconformidad por medio de la búsqueda de autonomía ante las autoridades espiritual y eclesiástica.³²⁴

Las disensiones religiosas de indios contra clérigos tuvieron como génesis constante la desatención de los curas y vicarios titulares en las tareas que refieren a la celebración de misas o administración de sacramentos, el uso extremo de la violencia como método de corrección moral, la exigencia de estipendios, la

³²² Remítase al apartado 2.3.1.2 “Bienes y negocios de los clérigos en la Provincia de la Plata” donde se aborda con mayor detalle el papel de la familia Mondragón.

³²³ AGN, bienes nacionales, vol. 982, exp. 52, f. 22.

³²⁴ AGN, clero regular y secular, caja 163, exp. 12, f. 27v.

realización de perjuicios materiales así como la motivación a pleitos con los habitantes de su curato.

En 1787, el común y naturales de los pueblos de Acapetlahuaya, Ixcatepec, Almoloya y Totoltepec, pertenecientes al curato de Acapetlahuaya, denunciaron a su cura el bachiller Diego de Soto ante el provisorato de indios. Solicitaban que se removiese al párroco por no aceptar el arancel de derechos parroquiales, razón por la cual el sacerdote habría mandado quitar las pilas bautismales de los referidos pueblos y obligarlos también a casarse en la cabecera para compensar las rentas.³²⁵ Al sacerdote le reprochaban además por desabastecerlos de los santos óleos con el objetivo de que asistieran a recibir los sacramentos hasta la iglesia parroquial que distaba siete leguas.³²⁶

El representante legal de los querellantes agregaba:

A más de estos procedimientos ajenos de todo corazón cristiano es tanta la mala voluntad con que el cura ve a mis partes que la ha manifestado con los inhumanos castigos con que los maltrata, pues con cualesquiera pretexto los manda tender y azota con tan inaudita crueldad que lo deja desmayados con tres o cuatro arrobas de azotes [que les da por motivos tan leves] [...].³²⁷

Ante la negativa, al siguiente año, en 1788, el pueblo de Totoltepec había enviado su queja y petición de un vicario de pie fijo al arzobispado, a lo que la mitra solicitó un informe del estado de las cosas al cura Soto. En respuesta, al no obtener resultados favorables, los naturales de Totoltepec enviaron nueva solicitud al virrey, instándole a que ante la gravedad de las cosas, se erigiera nueva parroquia con cabecera en ese sitio.

El pueblo había sido fundado desde tiempos de la gentilidad —escribía Anselmo Rodríguez Valda, representante de los naturales de Totoltepec— y era uno de los más antiguos de la comarca; la petición aludía también a la responsabilidad que en la calidad de vice patrono recaía en el virrey, quien debía velar para que los

³²⁵ AGN, criminal, contenedor 097, vol. 181, exp. 12, fs. 244v-245.

³²⁶ AGN, cofradías y archicofradías, contenedor 6, vol. 13, exp. 9, fs. 199-325.

³²⁷ AGN, criminal, contenedor 97, vol. 181, exp. 12, fs. 246v.

indios recibieran instrucción en la doctrina católica y los sacramentos para su salud espiritual.

Luego de las diligencias realizadas a petición del virrey, que recayeron en el alcalde mayor de las minas de Zacualpan, Juan José Rodríguez de la Cuadra, San Simón Totoltepec fue dotado de un sacerdote vicario de pie fijo como originalmente pedían los naturales. No obstante, la solicitud de separación del curato de Acapetlahuaya continuó, porque a decir de los feligreses, en nada desaparecían las vejaciones de las que eran víctimas mientras no tuvieran su parroquia independiente.

Un último caso al respecto procede nuevamente del pueblo de San Simón Totoltepec, en la doctrina de Acapetlahuaya. En 1803, los naturales de aquel partido se quejaron ante la justicia regia contra su párroco, el ya referido bachiller Nicolás González Candamo. Según los querellantes, como parte de los bienes de aquel pueblo se encontraban nueve ranchos cuyas rentas habían servido tanto para el provecho de sus habitantes como para el arreglo y decoro de su iglesia.

Sin embargo, los feligreses de Totoltepec acusaban que el cura consideraba que “[...] los ranchos de donde proceden [las rentas] tocan al manejo eclesiástico y presume que si [el párroco] se desentiende de reclamárnoslos acaso se le atribuirá a falta en el cumplimiento de sus deberes [...]”.³²⁸

En efecto, el cura negó la acusación. El teniente del subdelegado del real de minas de Zacualpan realizó las correspondientes diligencias; solicitó los documentos a los indios que aprobasen la posesión de las tierras así como un conteo de lo producido, y ante la falta de los mismos, procedió a tomar testimonio de los feligreses.³²⁹ En consecuencia, el referido teniente notificó a los indios querellantes que entretanto el virrey por medio del fiscal de hacienda determinase una resolución:

[...] puramente deberán vender las cabezas [de ganado] que basten a sufrir los gastos de misas, cera, culto y ornato de su iglesia y santos, sin que inviertan en

³²⁸ AGN, clero regular y secular, contenedor 55, vol. 137, fs. 192-192v.

³²⁹ AGN, clero regular y secular, contenedor 55, vol. 137, fs. 197-202v.

comidas ni brebajes ningún dinero como acostumbran, atendiendo en la parte que puedan, sin destruir los bienes, a la fábrica de la iglesia que están construyendo años hace [sic] sin poderla concluir.³³⁰

La complejidad de las disensiones religiosas de los indios recae en que éstos hayan desaprobado las actitudes y posturas de sus clérigos. Los sacerdotes, en conjunto con sus feligreses, supieron construir un diálogo al grado de que ambas partes convivieran en espacios de respeto mutuo.

Compartimos las reflexiones de Felipe Castro Gutiérrez para las rebeliones populares de 1767; extrapolándolas a nuestra zona de estudio, las disensiones religiosas que encabezaron los indios bien pueden significar la construcción (no nueva) de una conciencia social como grupo, movida por intereses socioeconómicos.³³¹ Era una forma, pacífica hasta cierto punto, de asumirse como un sector que reclamaba derechos, oportunidades y representatividad ante sus principales peticiones.

Vinculado con los intereses que involucraba a la minería en esa región, donde los indios se constituían como una importante fuerza de trabajo y como productores de materia prima para el beneficio de la plata, no es arriesgado suponer que este tipo de conflictos buscaran el compacto de las masas sociales ante propósitos comunes: la defensa ante la explotación minera y en todo caso, hacer valer sus reclamos sociales.

2.2.1.2. Construcción de iglesias y edificios parroquiales

La fundación de una nueva parroquia no fue un recurso común del arzobispado de México para la solución de conflictos entre curas y feligreses. Aunque desde finales del siglo XVII y la primera mitad del XVIII aumentó la cantidad de curatos, se trataba de un número bastante reducido en contraste con la cantidad de clérigos disponibles y con la población que, según consta en la documentación, demandaba oficios espirituales al tiempo que se sentía abandonada por sus curas y vicarios.

³³⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 55, vol. 137, f. 205.

³³¹ Castro Gutiérrez. *Nueva ley y nuevo rey* [...]. pp. 229-230.

En el siglo XVIII también hubo un interés por la reconstrucción, ampliación o remodelación de iglesias y parroquias de nuestra zona de estudio; actividad que no quedó restringida a las poblaciones indias. Se trató de una gestión promovida a veces por los mismos curas o por feligreses de las cabeceras de los reales de minas, quienes se comprometían a llevar a su costa los trabajos de construcción.

Las condiciones en que se encontraban las capillas fueron un arma de doble filo; sirvieron como argumento de los curas y vicarios para justificar el poco cuidado que los feligreses tenían de los espacios religiosos, y más aún, de las dificultades de los sacerdotes para ir a celebrar los oficios divinos a los pueblos dependientes del curato. Así, en 1757, con motivo de las diligencias para la separación de los pueblos de San Miguel Ixtapan, San Martín Ocochitepec y Santa Cruz con respecto al curato de San Francisco Temascaltepec, el promotor fiscal del arzobispado determinó que por la falta de ornamentos, por las diferencias que existían entre los pueblos y la poca feligresía no podía erigirse una nueva parroquia.

En 1782, el párroco del real de minas de Temascaltepec, en contubernio con los mineros y vecinos comerciantes del lugar, expuso al arzobispado de México su inquietud por llevar a cabo la reconstrucción de su iglesia. Las razones que presentaron fue que la capacidad del edificio para la recepción de feligreses durante las celebraciones litúrgicas ya había sido superada.³³² Unas breves líneas sirven para apreciar el significado de esta demanda y tiene que ver con el coste de los trabajos:

[...] hemos acordado ampliar nuestra parroquia, si fuese del superior agrado de Vuestra Excelencia, tomando terreno propio de la misma iglesia sin pedir nada para [ilegible] a la Real Hacienda ni gravar a este público con contribución alguna forzosa pues sólo [se] [h]a ofrecido concurrir con las voluntarias y libres limosnas que le dictare su religión y celo durante la obra, dando Vuestra Excelencia al efecto la correspondiente licencia para coleccionarlas en sólo esta jurisdicción real, como interesada toda ella en lograr este bien, cuando de los pueblos comarcanos vienen a expender en los tianguis o mercados que se hacen en los domingos los frutos de que carecemos para nuestra subsistencia.³³³

³³² AGN, clero regular y secular, contenedor 42, vol. 106, exp. 1, f. 1v.

³³³ AGN, clero regular y secular, contenedor 42, vol. 106, exp. 1, f. 2.

El caso es significativo por varias razones. La primera de ellas es que, se trata de una petición encabezada por los mineros y comerciantes, quienes se asumían como representantes de la feligresía de todo el real. A la vez, es evidente la diferencia implícita que hacía este sector con respecto al resto de la población, enfatizando que se trataba de una empresa dirigida por miembros de las diferentes calidades sociales no indias. Y por último, los gastos correrían a cuenta de los mismos mineros y comerciantes, quienes llevarían a cabo la colecta de las limosnas si su propuesta procedía (como en efecto sucedió). Como resultado, también los indios provenientes de los pueblos aledaños se beneficiarían de la ampliación de la parroquia al visitar la cabecera los días domingos por razones de tianguis.³³⁴

La iglesia parroquial de Santiago, una de las dos sedes del curato de Amatepec-Tlatlaya también requería una ampliación. En un informe realizado en 1788 por el subdelegado del partido de Sultepec y Temascaltepec, el edificio se encontraba bastante deteriorado y maltratado, por lo que sugería —supuestamente con la aprobación de los pueblos— destinar el dinero de las cajas de comunidad.³³⁵

El dinero se impondría en forma de réditos en fincas ubicadas en la cabecera de Sultepec, con el objetivo de que las ganancias se reservaran para costear los gastos de los trabajos de construcción; decían los naturales que además de aportarles réditos, estarían más seguros y evitarían que sus recursos cayeran en provecho de unos cuantos.³³⁶

De manera semejante a lo acontecido en Temascaltepec, la parroquia de San Juan Bautista Alahuixtlán también requería modificaciones en su edificio. En el partido del real de minas de Zacualpan, Alahuixtlán se había constituido como curato de indios. En 1789, el bachiller Germán José Sánchez, cura interino de esa demarcación, informaba que

[...] además de la iglesia mayor [...] que está indecente e improporcionada, por cuyo motivo han determinado [los feligreses] fabricar otra mayor y mejor de bóveda;

³³⁴ AGN, clero regular y secular, contenedor 42, vol. 106, exp. 1, fs. 1v-2.

³³⁵ AGN, templos y conventos, contenedor 011, vol. 25, exp. 6, fs. 278-278v. En el expediente también se incluyen las capillas de Santa María Coatepec y de Aquiapan, pertenecientes al mismo curato.

³³⁶ AGN, templos y conventos, contenedor 011, vol. 25, exp. 6, fs. 278-278v.

también en la propia cabecera han comenzado otro edificio de mampostería que le llaman El Calvario, suponiendo tienen las licencias para todo ello.³³⁷

Dos años después, la situación no había cambiado, pues en 1791, su párroco, el bachiller José Ignacio Azcárate, informaba que

[...] la iglesia parroquial de la cabecera de su curato se haya deteriorado [*sic*] [y en] mísero estado que puede imaginarse, tanto por lo indecente de su material de su fábrica, como por su ninguna consistencia y firmeza, motivo por el que administra a aquellos fieles los sacramentos con notables riesgos de sus vidas. La iglesia en el día se haya toda apuntalada y no obstante, no está muy lejos de que se desplome del total el techo, proviene esto: de que por el mes de noviembre del año próximo pasado, impensadamente se vino abajo parte de una de las columnas de madera en que estribaba el tejado, quedando desde entonces éste y las paredes de adobe tan sentidas que se hallan destrabadas y en una palabra, cayéndose.³³⁸

Con motivo del peligro, el bachiller Azcárate decidió informar al virrey para que definiera lo que se haría en lo sucesivo, sin embargo, los naturales del pueblo

[...] noticiosos de esta determinación de su párroco, se le presentaron suplicándole que la llevase a efecto, pues estaban prontos a fabricar de nuevo la iglesia, sin que fuese necesario el que por su majestad “que Dios guarde”, se le ayudase con la tercia parte de los tributos, lo que cedían de buena de gana [*sic*], por tener entre todos suficiente caudal para costear la nueva fábrica y no querer [que] se les privase del Divinísimo Señor Sacramentado. [...] No ganó aquí su empeño porque el día treinta del mismo mes de noviembre pasó a las casas curales suplicándole a mi parte comenzasen luego la iglesia sin pérdida de tiempo, haciéndole tantas instancias para ello, que hubo menester el cura, mi parte, hacerles entender [que] necesitaba de la licencia de Vuestra Excelencia como vicepatrono de todas las parroquias de indios.³³⁹

Los naturales de Alahuixtlán también tomaron la iniciativa, no obstante su iglesia parroquial sufría daños —según el informe— estructurales, mientras que en Temascaltepec, pretendía tan sólo ser ampliada para abastecer la demanda de feligreses. A decir de las autoridades virreinales, la situación de los indios de aquél pueblo, no permitiría concluir el reparo del edificio parroquial sin una fuerte inversión en tiempo y dinero, a pesar del evidente ímpetu de los pobladores para llevar a cabo la empresa; razón por la cual, propusieron que el subdelegado del partido de

³³⁷ Barlow. *Art. Cit.* p. 109.

³³⁸ AGN, templos y conventos, contenedor 007, vol. 16, exp. 8, fs. 140-140v.

³³⁹ AGN, templos y conventos, contenedor 007, vol. 16, exp. 8, fs. 140v-141.

Zacualpan, instruyera a la “gente de razón” (en caso de haberla), a participar con un aporte monetario para agilizar los trabajos y no gravar excesivamente a los indios.³⁴⁰

Pero la población era eminentemente india, por lo que la mayor parte de los gastos correrían a costa de ésta. Aunque el expediente no está concluido, es posible que la Real Hacienda haya contribuido en la fábrica del edificio parroquial de Alahuixtlán,³⁴¹ porque “[...] no podrán sufragar sus costos las débiles fuerzas de aquella pobre feligresía, no obstante la generosidad con que ofrecen sufrirlos [...]”.³⁴²

Un último caso ilustra el interés de los feligreses y el cura por la ampliación de los templos religiosos. Se trata de la iglesia del pueblo de San Simón, perteneciente al mismo curato de Amatepec. En 1802, el bachiller Mariano Julves, en su calidad de párroco, envió al arzobispado una petición para ampliar la capilla de aquel lugar, por estar en condiciones riesgosas y además, por no ser lo suficientemente grande para dar cabida al total de pobladores. Asimismo, el reparo y ampliación de la iglesia era conveniente —a decir del dictamen emitido por el arzobispado— porque así

[...] los indios asistidos para los oficios cristianos en sus pueblos, les cobran más amor, se desertan menos y en proporción de su permanencia se adelantan en la industria o el comercio del país, forman sus casas, procuran organizar mejor sus repúblicas y por todo como por un consiguiente necesario, vienen de mejor civilización.³⁴³

El reparo o la reconstrucción de los edificios religiosos rebasaron la esfera material de la obra y constituyeron un punto de confluencia de los intereses sociales de los feligreses. Estos espacios de participación muestran además, la existencia

³⁴⁰ AGN, templos y conventos, contenedor 007, vol. 16, exp. 8, f. 145.

³⁴¹ La Real Hacienda confirmó que en ningún otro momento había destinado recursos al reparo de la parroquia de San Juan Bautista Alahuixtlán, con lo cual, quedaba abierta la posibilidad de hacerlo esta vez. AGN, templos y conventos (108), contenedor 007, vol. 16, exp. 8, fs. 156-157v.

³⁴² AGN, templos y conventos, contenedor 007, vol. 16, exp. 8, f. 156.

³⁴³ AGN, bienes nacionales, vol. 406, exp. 65, fs. 3-3v.

de una identificación de los individuos como miembros de una calidad³⁴⁴ o de un sector. No obstante, difícilmente pueden entenderse como grupos compactos, pues como ya se observó, si podían perseguir intereses comunes, no significaba que se integraran en el mismo bando.

Dependió de quién fuera el promotor de las labores de construcción o reparación de las iglesias de los pueblos; si era a petición de los curas existió un interés por nombrarse protagonistas del proyecto, lo que resultaría benéfico para la carrera eclesiástica del sacerdote.

Con base en los fundamentos eclesiásticos, la construcción o la reparación de edificios religiosos era una obligación indispensable en la institución del regio patronato.³⁴⁵ Se trataba de una figura de carácter jurídica que desde principios del siglo XVI recaía en el rey y de manera escalonada en los subordinados de la administración regia. Sin embargo, la realidad era distinta; en gran medida este tipo de obras de construcción se hicieron con considerables recursos económicos y de mano de obra proveniente de la feligresía.

Es significativo el “interés” surgido entre la feligresía —y más aún si se trataba de los indios— cuando pretendía reconstruir las iglesias a costa suya como en el caso del curato de Alahuixtlán. Ello puede tener distintas lecturas; por un lado, puede entenderse como un intento de los pobladores por demostrar cierta autosuficiencia económica, y por el otro, una forma bastante ingeniosa de los curas por argumentar la urgencia de realizar labores constructivas en el edificio parroquial. No es atrevido pensar que la reconstrucción de las iglesias pudo ser otro motivo de queja por parte de los indios.

El asunto se vuelve paradójico cuando por ejemplo, los feligreses del curato de Alahuixtlán pugnaban por los excesos de su párroco en la aplicación del arancel, al tiempo en que se interesaban por costear la reparación de su edificio parroquial.

³⁴⁴ Se privilegia el término *calidad* sobre el de *casta*, a pesar de que en la época estudiada se manejara como *casta* a cada una de las mezclas étnicas de la sociedad virreinal. El sistema de castas es rígido y no permite el ascenso de individuos de una casta a otra de mayor rango.

³⁴⁵ Maximiliano Barrio Gozalo. “El sistema benefical en la España del siglo XVIII. Permanencias y cambios”. *Cuadernos dieciochistas*. Vol. 2. 2001. Universidad de Salamanca. p. 78.

Las visitas realizadas por los prelados raras veces señalaron la existencia de construcciones religiosas insuficientes o en estado inadecuado.

El reparo de las capillas e iglesias parroquiales también está íntimamente vinculado con la existencia de las cofradías. Al tomar como referencia la extinción del 76 % de las asociaciones seglares entre 1788 y 1794, no es casual el efusivo interés por perfeccionar los edificios religiosos. Los templos fueron sede de las cofradías, así como puntos de referencia, comunicación e identificación entre la feligresía de un mismo curato.³⁴⁶

La remodelación de los edificios parroquiales y las capillas también fue una estrategia para que los fondos permanecieran como parte de los recursos del pueblo. Quienes ofrecían su tiempo y esfuerzo para la construcción de las iglesias eran laicos, integrantes de las mismas cofradías; en algunos casos, fueron eminentemente los indios. La situación es aplicable también para españoles y gente de otras calidades sociales, pues no importando el sector al que se perteneciera, todos corrían el mismo riesgo de perder los bienes capitalizados en esas asociaciones seglares.³⁴⁷

Lara Mancuso refirió una explicación para una situación semejante a la construcción de edificios religiosos en Brasil, que puede ser aplicable a nuestra zona de estudio. Al tomar la iniciativa en las actividades constructivas, los cófrades consideraban que con ello, el párroco y los vicarios perdían sus derechos y privilegios de intervenir en su funcionamiento; era —según esta autora— una manera audaz de retar y en su defecto, alejarse de la autoridad de la parroquia.³⁴⁸

³⁴⁶ Mancuso. *Op. Cit.* p. 66.

³⁴⁷ Una situación semejante ocurrió en otros espacios de la Hispanoamérica virreinal; Lara Mancuso pone de manifiesto dos ejemplos, el de Zacatecas y el de Brasil. En ambos casos, la construcción de edificios parroquiales estuvo ligado a una fuerte competencia económica y de prestigio. Con respecto a Zacatecas, no hay información sobre construcción de edificios religiosos en los pueblos de indios, tan sólo se tiene conocimiento de que fueron españoles y criollos quienes aportaban los recursos sin intervención de los naturales. El caso de la Provincia de la Plata es distinto, pues se trata de reales mineros con menor producción y con una población india más acentuada. *Íbidem.* pp. 68-72.

³⁴⁸ *Íbidem.* p. 68.

En ese sentido, no resulta extraño que en algunos casos fueran los curas quienes propusieran y fomentaran la reconstrucción de los edificios eclesiásticos, mientras que en otros —la mayoría—, los feligreses fueran más insistentes en este tipo de obras. En parte, ello también explica el inusitado silencio de los prelados en sus visitas episcopales, acerca del estado que guardaban los edificios religiosos del arzobispado.

2.2.1.3. Clérigos lenguas en una provincia minera

Uno de los lugares comunes de la historiografía novohispana ha sido definir a los reales de minas como fundaciones españolas, con población blanca, negra, mulata y mestiza, cuya forma de comunicación era el castellano. Esos calificativos han sido aplicables a la realidad de las áreas mineras del norte de Nueva España en donde, en efecto, por las circunstancias existentes, los reales de minas fueron determinantes para configurar la presencia y el avance de la dominación española hacia el septentrión.

Pero la realidad del área central fue distinta. Las fundaciones mineras se hicieron sobre territorios que, hasta antes de la dominación española, contaban con una organización política y social distinta a la del norte; un poco más definida, uniforme y poblada. Pese a la debacle de la población nativa de las primeras décadas del siglo XVI, se siguieron conservando elementos de la antigua cultura, entre ellos, el idioma. Por esta razón, el conocimiento de alguna lengua indígena de la región como el náhuatl y el mazahua se convirtieron en una característica necesaria para la eficaz administración espiritual de los feligreses.

En la primera mitad del siglo XVIII, el 50 % del clero secular del arzobispado de México tenía conocimiento de alguna lengua nativa.³⁴⁹ El marcado interés de la mitra por favorecer la ordenación de clérigos con dominio de idiomas indios se dio en un periodo donde la población nativa comenzó su recuperación, pero sobre todo, en un momento en que prelados como José de Lanciego o Manuel Rubio y Salinas

³⁴⁹ Rodolfo Aguirre Salvador. "La demanda de clérigos 'lenguas' en el Arzobispado de México, 1700-1750". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 35. Julio-diciembre 2006. Universidad Nacional Autónoma de México. p. 48.

buscaron limitar de forma más concisa y estructurada el papel de las órdenes religiosas en su jurisdicción episcopal.³⁵⁰

En el caso de que el cura beneficiado careciera del dominio de un idioma indio, eran los vicarios quienes realizaban la tarea de atender a los indios. Los vicarios, en su mayoría, eran enviados a los pueblos de visita a realizar los oficios sacramentales y en el caso de que tampoco contaran con un saber eficaz del idioma, se apoyaban en el uso de intérpretes para transmitir la doctrina cristiana. Asimismo, cuando se celebraban misas en la cabecera parroquial con feligreses de distintos sectores sociales, lo habitual era que el sermón se hiciera en castellano y en la lengua nativa que hablaran los presentes.³⁵¹

El dominio de un idioma nativo era indispensable no sólo para realizar el sermón durante la celebración eucarística, sino para llevar a cabo el conjunto de los sacramentos. En el acto de confesión³⁵² era necesario que el sacerdote entendiera las faltas del feligrés y esto se facilitaba si se entendían en el idioma materno de éste. Los oficios divinos y la explicación de la doctrina cristiana, eran preferibles su realización en el idioma nativo, por lo menos hasta antes de la prelatura de Manuel Rubio y Salinas.

Con lo visto en apartados anteriores en torno a la conformación multiétnica de la población de los reales de minas,³⁵³ se puede advertir la relevancia que tuvo el dominio de idiomas nativos para realizar un ejercicio más completo de la labor

³⁵⁰ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...].pp. 327-347. Véase el cuadro 18 en la sección de Anexos, acerca de los sacerdotes hablantes de idiomas nativos algunas parroquias de la Provincia de la Plata durante la visita pastoral de José de Lanciego, en 1717.

³⁵¹ Cuando el arzobispo Lanciego celebró confirmaciones en la parroquia de San Francisco Temascaltepec, con motivo de su visita episcopal, mandó al cura coadjutor Cristóbal de Soria Luvianos “[...] que en el idioma de los naturales explicase el santo sacramento de la confirmación, circunstancias para su recepción y la disposición que debía preceder en los adultos [...]”. Aguirre Salvador. *Visitas pastorales* [...]. p. 165.

³⁵² En 1717, en la visita del arzobispo fray José de Lanciego a San Francisco Temascaltepec, refrendó licencia de confesar en idioma castellano, mexicano y mazahua al bachiller Antonio Sánchez Luque; asimismo para el bachiller José Segura de predicar y confesar en castellano y mexicano. *Íbidem*. p. 167. En el cuadro 20 de la sección de Anexos pueden identificarse algunos clérigos que refrendaron sus licencias de administrar sacramentos en idiomas nativos durante la visita episcopal de José de Lanciego.

³⁵³ Véase el apartado 1.2 “Composición social y multiétnicidad en la Provincia de la Plata”, en el capítulo anterior.

espiritual por parte de los clérigos. Los padrones de feligreses elaborados en diferentes años, a cargo de los curas de las parroquias de la Provincia de la Plata dan cuenta también de la diversidad lingüística.

La presencia india, y sobre todo, de idiomas originarios, también queda evidenciada en el amplio número de cofradías disperso en los pueblos de visita de las parroquias de esta jurisdicción. La naturaleza minera imperante desde la conformación de estos enclaves políticos no estuvo en contradicción con la fuerza ejercida por los pobladores indios.

Los denominados clérigos lenguas, no restringían su función a la celebración de sacramentos y demás oficios espirituales en el idioma nativo. Debe recordarse que los sacerdotes cubrían funciones de carácter jurídico, además de que podían fungir como representantes de la autoridad eclesiástica y regia para la realización de diligencias. Así sucedió con motivo de la averiguación de 1757, en torno a la petición de separación de los pueblos de San Miguel Ixtapan, Santa Cruz y San Martín Ocochitepec con respecto a la parroquia de Temascaltepec del Valle. El cura del partido requirió de un indio que sirviera como intérprete de idioma mazahua.³⁵⁴

Las políticas de promoción de clérigos lenguas cambiaron a partir del gobierno episcopal de Manuel Rubio y Salinas, pues en lo sucesivo, la tendencia de la Corona y de la Iglesia se encaminó a la castellanización de la población india.³⁵⁵ Aunque la Provincia de la Plata no fue un espacio secularizado, la directriz fijada por la mitra era aplicable a todo el territorio del arzobispado.

2.3 Los clérigos y la vida empresarial y política en la provincia

Las diversas funciones que cubrían un cura o los vicarios en las parroquias de las provincias novohispanas, permitió que concentraran influencias y poder en esferas que tocaban a los intereses materiales del mundo seglar. Cuanto mayor fuera el arraigo con la feligresía parroquial, las redes aumentaban, se hacían más profundas

³⁵⁴ AGN, bienes nacionales, vol. 982, exp. 52, f. 9.

³⁵⁵ Álvarez Icaza Longoria. "Los afanes de Manuel Rubio [...]". p. 301.

y tanto la buena convivencia como la tensión y los conflictos se convertían en situaciones potencialmente posibles.

Los clérigos fueron los más ínfimos representantes de la jerarquía eclesiástica que mantenían una relación directa con los distintos sectores de la sociedad. El aparato gubernamental de la Nueva España era resultado de una simbiosis entre las autoridades religiosa y regia, por lo que entre sus atribuciones figuraban aspectos del orden espiritual, así como funciones jurídicas y administrativas. Fue hasta el siglo XVIII, como producto de las nuevas políticas de la Corona, que ésta intentó sobreponer en buena medida sus intereses por sobre los del clero.

William Taylor puso en discusión que el siglo XVIII fue un siglo de cambios sustanciales no sólo en la relación Corona-Iglesia, sino también en las redes seculares de los curas y vicarios, es decir, que afectaron sobre todo sus vínculos con su feligresía y con las autoridades regias locales. Según este autor, los principales puntos de tensión para los clérigos fueron propiciados por un intento de “encapsular” o limitar el conjunto de atribuciones indefinidas legalmente pero que fueron sustentadas por medio de la costumbre.³⁵⁶

Si se parte de la visión de Taylor sobre el bajo clero novohispano del siglo XVIII, cobra relevancia analizar —de manera semejante a como él lo hizo— la dinámica sostenida por los curas y vicarios en las esferas económica y política primeramente, y posteriormente social. Aunque es pertinente insistir que se tratan de afirmaciones que deben ser matizadas, pues como veremos a continuación, algunos aspectos como los negocios de los clérigos, en lugar de limitarse, siguieron siendo permitidos y se vieron en un intento de ser legislados por el concilio mexicano de 1771.

2.3.1. Las propiedades y las actividades económicas de los clérigos

En torno a la participación en la economía local novohispana, el involucramiento de los clérigos seculares es una cuestión que apenas comienza a ser analizada.

³⁵⁶ *Ídem.*

Antonio Cano Castillo, en su más reciente libro sobre el clero diocesano del arzobispado de México en el primer siglo virreinal, dedicó un apartado a desarrollar los principales intereses perseguidos por los sacerdotes para insertarse en la dinámica comercial.³⁵⁷

A nuestro juicio, las actividades comerciales que estuvieron presentes desde el siglo XVI se fueron adecuando a las posibilidades y a las exigencias locales y regionales durante las centurias posteriores. La cuestión debe analizarse en el marco de las disputas entre la mitra y las órdenes religiosas que se agudizaron desde mediados del siglo XVI hasta por lo menos la primera mitad de la centuria siguiente.

Cano Castillo ha señalado que la necesidad de que los clérigos se insertaran en los negocios durante el periodo virreinal temprano, estuvo más relacionado con el interés por encontrar otras formas de sustento, debido a que las rentas parroquiales no siempre resultaban ser suficientes para los requerimientos de los sacerdotes,³⁵⁸ además de que, por lo menos hasta antes de la emisión de la cédula del Real Patronato de 1574 los beneficios eclesiásticos no existían en Nueva España.³⁵⁹

A lo anterior deben agregarse las dificultades con que llegaban los clérigos a territorio novohispano³⁶⁰ y más aún, los obstáculos que tenían para posicionarse como doctrineros y luego como párrocos, en un espacio dominado mayoritariamente por las órdenes religiosas. Llama nuestra atención que Taylor, al intentar mostrar la dinámica de los curas y vicarios en la Nueva España del siglo XVIII haya omitido el papel desempeñado por éstos en la esfera económico-comercial del virreinato.

³⁵⁷ Cano Castillo. *Op. Cit.* p. 205.

³⁵⁸ *Ibidem.* p. 205.

³⁵⁹ Óscar Mazín. "Clero secular y orden social en la Nueva España de los siglos XVI y XVII". en Margarita Menegus, Francisco Morales y Óscar Mazín. *La secularización de las doctrinas de indios en la Nueva España. La pugna entre las dos iglesias*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. pp. 166-168.

³⁶⁰ A los religiosos que viajaban a América, con el favor de la Corona, se les cubrían todos sus gastos desde la salida del convento hasta su embarco, los cuales eran asumidos por la Casa de Contratación de Sevilla. La cuota del pasaje de los religiosos seguramente era inferior que el resto de los pasajeros por cuestiones piadosas. José Luis Martínez. *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI (3ª Ed.)*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1999. pp. 43-50.

2.3.1.1. La reglamentación eclesiástica novohispana

Desde la erección de la Provincia de México, el arzobispado celebró tres reuniones conciliares en el siglo XVI (1555, 1565 y 1585) y una en el siglo XVIII (1771, aunque esta no logró su aprobación). El sínodo de 1585 permeó la gobernación eclesiástica en la mayor parte del periodo novohispano.

Los decretos de los concilios provinciales pretendieron regir no sólo el actuar de los ministros eclesiásticos, sino también el de los feligreses. Sin embargo, en no pocas veces, los mandatos de estos sínodos no se cumplían de manera eficaz. Para ello podían influir el desconocimiento de la legislación, la ausencia de una autoridad (en este caso religiosa), la ambigüedad de la reglamentación o si dificultad para ser ejecutada.

En una provincia minera como la Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan, insertada en el centro del virreinato, pese a su camino dificultoso con la capital, logró adecuar la legislación conciliar a las circunstancias de esos reales de minas. Las faltas a los decretos del concilio de 1585 que en seguida serán analizadas, no fueron delitos ni pecados no obstante que la Iglesia católica lo prohibiera.

El delito era una ofensa contra Dios, pero también contra el prójimo. Por su parte, el pecado requería de una publicidad y escándalo.³⁶¹ Ninguno de los dos, delito y pecado, figuraron sólo porque los clérigos se involucraran en otras esferas no permitidas en el concilio.

2.3.1.1.1. *El tercer concilio provincial: prohibiciones a un clero en crecimiento*

Aunque el clero secular estuvo presente en la Nueva España desde los primeros años de la dominación europea, su presencia se hizo notar hasta mediados del siglo XVI, cuando los conflictos entre el segundo arzobispo de México fray Alonso de Montúfar y las órdenes religiosas empezaron a quebrantar el orden eclesiástico existente desde los tiempos de fray Juan de Zumárraga. Tanto la fundación de la

³⁶¹ Jorge E. Traslosheros. *Historia judicial eclesiástica de la Nueva España. Materia, método y razones*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Editorial Porrúa. 2014. pp. 76-77.

Universidad en 1551, la disminución de la llegada de frailes a Nueva España en el reinado de Felipe II y la emisión de la cédula del Real Patronato de 1574, sirvieron para posicionar a la mitra novohispana y a los clérigos en el mapa eclesiástico del virreinato.

El Primero y Segundo Concilios Provinciales Mexicanos, celebrados en 1555 y 1565, respectivamente, trataron de manera superficial el tema de la participación de los clérigos en la vida económica de sus parroquias. Fue hasta 1585 con la celebración del Tercer Concilio Provincial Mexicano donde se legisló con mayor profundidad el involucramiento de los curas y vicarios en cuestiones comerciales, quedando éstas prohibidas bajo pena de excomunión.³⁶² De manera específica, se prohibió la reventa de productos comprados a los indios, el uso de éstos como mano de obra y el cultivo de campos dentro de la jurisdicción parroquial.³⁶³

Aunque los dictados del concilio se conocieron hasta 1622, el año de su publicación, hubo inconformidades por los cabildos catedralicios, quienes alegaban que la pobreza de los clérigos les movía a buscar otras fuentes de sustento; sobre la posesión de tierras y haciendas de curas y vicarios aseguraban que era además de una necesidad, una recompensa por su trabajo.³⁶⁴ En todo caso, apoyados en teólogos y en la legislación canónica, los curas concluyeron que las actividades comerciales debían ser permitidas para los eclesiásticos mientras estas no pretendieran el abuso.³⁶⁵

Además de las disputas entre el clero regular y el secular ante el incipiente empuje de éste, el último cuarto del siglo XVI sufrió los efectos del aumento de los productos de primera necesidad, como consecuencia de la radical disminución de la población india. Esta situación afectó severamente a los curas que vieron

³⁶² Anne Staples. "Tentaciones de oro y plata. Casos de teología moral". En Andrés Lira González, Alberto Carrillo Cázares y Claudia Ferreira Ascencio (Ed.). *Derecho, política y sociedad en Nueva España a la luz del Tercer Concilio Provincial Mexicano (1585)*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán/ El Colegio de México. 2013. p. 383.

³⁶³ Cano Castillo. *Op. Cit.* pp. 211-212.

³⁶⁴ *Ibidem.* pp. 212-215.

³⁶⁵ *Ibidem.* p. 214.

disminuidos los estipendios otorgados por la Corona, al tiempo que el descenso demográfico perjudicaba las rentas parroquiales.³⁶⁶

El Tercer Concilio Provincial Mexicano estuvo vigente durante el resto del periodo virreinal y como se verá más adelante, los bienes de la Iglesia y los negocios de los eclesiásticos no estuvieron exentos de la crítica. Sobre todo, las opiniones se enfocaron en amonestar las propiedades inmobiliarias del clero regular y en menor medida del clero secular. La obediencia ciega al papa por parte de los frailes y el acaparamiento de doctrinas e importantes extensiones de tierra los convirtió en centro de desaprobaciones por parte de los ministros de la Corona.

2.3.1.1.2. La permisibilidad del IV concilio a los negocios de los curas

De acuerdo a las posturas planteadas en la introducción de este trabajo, la política de la Corona española de buena parte del siglo XVIII estuvo guiada, por ministros miembros de la corte de la talla de José del Campillo y Cossío o Pedro Rodríguez de Campomanes. La decadencia del imperio, según estos pensadores, había sido auspiciada y agravada por el clero.³⁶⁷

Campomanes explicitó que el clero regular resultaba dañino para la salud económica del Estado español, debido a la posesión de extensiones amplias de terreno a veces no productivas. En consecuencia, la administración de los bienes inmuebles conllevaba a la pérdida de la observancia y a su vez, a la desatención de las actividades espirituales. Pero más importante aún, es que las órdenes estaban exentas del pago del diezmo y por consiguiente disminuían los caudales de la Corona.³⁶⁸

De los señalamientos hechos por Campomanes, se deduce que no eran del todo aplicables al contexto del clero secular, debido a que los bienes de éste eran

³⁶⁶ *Ibidem*. p. 209.

³⁶⁷ Rodríguez de Campomanes. "Discurso en que se intenta descubrir el origen [...]. p. 15.

³⁶⁸ *Ibidem*. pp. 18-24. Desde luego, no todas las órdenes religiosas. Los jesuitas, por ejemplo, eran importantes poseedores de haciendas en el territorio novohispano. Según François Chevalier, algunos miembros y colegios de la Compañía de Jesús estaban en peligro de desviarse de sus objetivos espirituales. Para profundizar en el tema, confróntese François Chevalier. *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII (2ª Ed.)*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1976. p. 306.

de carácter particular y estaban a cargo de un individuo y no de la parroquia. Las propiedades inmuebles sujetas a venta, censo o herencia pertenecientes a los clérigos eran del pleno conocimiento de la Corona, contaban con fundamento legal y pocas veces eran improductivas.

En ese ambiente de reforma se celebró el IV Concilio Provincial Mexicano en 1771, que aunque no entró en vigor, sirve como referente para conocer la postura de la mitra novohispana en cuestiones de los negocios del clero hacia el periodo colonial tardío. En lo tocante a la disciplina de los clérigos, las disposiciones de este concilio coincidieron con el de 1585, emitiendo el decreto siguiente con respecto a la vida y a la honestidad de los sacerdotes que merece recuperarse de manera completa:

A todo clérigo está *prohibido* por los sagrados cánones *ejercer, por sí o por interpósita persona, arte alguna mecánica, ser granjero o comerciante, arrendar heredades de otros, cultivar minas de metales, rescatar éstos para venderlos, ni emplearse en cosa alguna de comercio*, también el tener boticas, tiendas, tocinerías y aún cuando las hereden de sus padres, no les es decente asistir en ellas, antes bien deben procurar venderlas y emplear su importe en lo que no les ocasione descrédito, y cuando no puedan ejecutarlo, manejar dichas boticas u otras de las oficinas referidas por otro pariente o persona secular, *porque los clérigos sólo han de pensar en ganar su alma y las de otros, y su conversación ha de ser espiritual y dirigida a conducir a los fieles por el camino de la virtud.*³⁶⁹

El decreto del IV concilio guardó la esencia de lo estipulado por el concilio de 1585, aunque este último fuere más explícito en torno a los tipos de negocios prohibidos a los sacerdotes. Es significativo que el sínodo de 1771, a diferencia de su antecesor, no estableció castigos materiales ni espirituales para los clérigos que tuvieran injerencia en asuntos de índole económica y comercial.

El concilio de 1771 no puso penas a su clero porque identificó una situación que era difícil detener o extinguir. Tan sólo se restringió a recordar que la práctica comercial no era decente porque daba lugar al descrédito. Se hizo a un lado la pena

³⁶⁹ Francisco Javier Cervantes Bello, Silvia Marcela Cano Moreno y María Isabel Sánchez Maldonado. "Concilio Provincial Mexicano IV celebrado en la ciudad de México el año 1771". En Martínez López-Cano (Coord.). *Concilios Provinciales Mexicanos* [...]. p. 199. Tít. VI, § 11. Las cursivas son mías.

de excomunión vigente desde 1585, aunque no tenemos conocimiento de ningún clérigo que haya resultado castigado de esa forma por su participación en la esfera económica de la zona minera.

Un caso que ilustra esto fue el acontecido en 1801 en el curato de Acapetlahuaya. El vicario fijo de Totoltepec, el bachiller Juan José López fue acusado por su cura titular por ineptitud en el gobierno eclesiástico de aquél pueblo. En la denuncia, el cura dijo que su vicario tenía un rancho en las inmediaciones de Totoltepec, razón por la que se mantenía en la administración de aquel pueblo a pesar de lo nocivo que le era el clima.

Sobre este punto, el promotor fiscal del arzobispado declaró que en las consecuencias de que el vicario cuenta con un rancho de ganado mayor

[...] que a más de que le llevará la primera atención por su propio interés, puede causar a los indios las vejaciones de que lo sirvan a menos estipendio del justo, siendo estas consideraciones bastantes para que los concilios provinciales de Lima y México prohibiesen que los curas, en diez leguas de sus distritos tuvieran haciendas o minas; y se trata de un vicario que inspira a los indios insubordinación a su legítimo pastor que los deja libres en sus vicios [...].³⁷⁰

No obstante la legislación eclesiástica, el bajo clero de Nueva España participó activamente en las actividades lucrativas; más aún, esto no significó un rechazo por parte de la feligresía. En los siguientes apartados serán estudiadas las diversas maneras que los sacerdotes intervinieron en la vida económica regional de estos reales mineros.

2.3.1.2. Bienes y negocios de los clérigos en la Provincia de la Plata

En este campo, el de los negocios del clero, uno de los primeros referentes es el caso del arzobispo fray Alonso de Montúfar, acusado por el cabildo catedral de México entre 1561 y 1565 no tanto por su intromisión en los asuntos comerciales, sino por los abusos.³⁷¹ Las actividades lucrativas de Montúfar iban, desde tomar las

³⁷⁰ AGN, bienes nacionales, caja 1047, exp. 39, f. 3.

³⁷¹ Ethelia Ruiz Medrano. "Los negocios de un arzobispo: el caso de fray Alonso de Montúfar". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 12. 1992. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 63-83.

velas y los lienzos utilizados por los indios durante las confirmaciones con el objeto de venderlas en otros pueblos a precios mayores, hasta colocar clérigos allegados a él en doctrinas y parroquias ricas como pago por préstamos que el prelado solicitaba a los referidos ministros.³⁷² Sin embargo, lo que interesa rescatar de los negocios de Montúfar es su participación en las empresas mineras en la Provincia de la Plata.

En conjunto con su hermano, Martín de Montúfar, el arzobispo adquirió unas minas en Temascaltepec hacia 1560, las cuales, para 1562 contaban con un valor de 20 mil pesos de minas. Para su empresa, el avío necesario para la explotación, llegaba a menudo, en primer lugar a una o varias de las cinco casas que el arzobispo había mandado construir en el real de Temascaltepec; teniendo conflictos con los mineros del lugar por estas mismas razones.³⁷³ Montúfar señalaba a sus mineros, que las ganancias obtenidas por la plata eran utilizadas para beneficio de la ermita de Guadalupe en el cerro de Tepeyac, sin embargo, la realidad era que la riqueza de la explotación del metal era utilizada en su misma empresa.³⁷⁴

A Montúfar se le acusó de tener poco acercamiento con los indios, a pesar de que criticara la labor de los frailes, en particular la de los franciscanos. Tan es así que durante su prelatura realizó pocas visitas, y de ellas, se acercaría únicamente a los pueblos de indios más populosos.³⁷⁵ Es de entender que el prelado estaba más enfocado a la administración de sus negocios, destacando por sobre ellos sus altas inversiones en las minas de Temascaltepec, de ahí que sus pueblos de visita, donde impartía el sacramento de la confirmación, fueran poblacionalmente numerosos, pues era donde podía obtener ganancias por la venta de velas y lienzos; o bien donde tenía puestas sus inversiones como Temascaltepec.

Si bien, en la Provincia de la Plata, en los siglos siguientes, su participación no fue determinante para la dinámica seguida en la zona, los negocios de los clérigos evidencian las demás alternativas que tenían para su sustento y la

³⁷² *Íbidem.* pp. 68-69.

³⁷³ *Íbidem.* p. 77.

³⁷⁴ *Íbidem.* pp. 78-79.

³⁷⁵ Esta era una de las acusaciones del cabildo catedral de México. *Íbidem.* p. 68.

acumulación de una riqueza que superaba las rentas de la parroquia. El análisis de los vínculos del clero con la dinámica económica regional, al igual que en otros espacios del virreinato, constituye un aspecto bastante amplio que excede los objetivos del presente trabajo, quedando un tratamiento más profundo para investigaciones posteriores.

Sin embargo, interesa destacar algunos puntos relevantes, característicos del involucramiento del clero en el comercio de nuestra zona de estudio. La información más completa en este sentido, procede de la documentación producida por los escribanos residentes en los reales de minas de la Provincia de la Plata.³⁷⁶ En primera instancia, es pertinente aclarar que las actividades de los clérigos en el ámbito económico de esta zona minera, no conciernen únicamente al establecimiento de compañías para la explotación de las minas.

2.3.1.2.1. Herencias testamentarias

El campo de participación es más amplio como lo evidencian las fuentes de la época, en donde pueden encontrarse, sí, las concertaciones para la explotación de minas entre clérigos y mineros, los testamentos donde los diocesanos fungieron como herederos, la compraventa de bienes inmuebles como ranchos y haciendas, o la escritura de testamentos donde los sacerdotes fungieron como herederos y que ofrecen información sobre las propiedades, posesiones y deudas de la clerecía de la provincia.

Acerca de los bienes y deudas de los clérigos de la Provincia de la Plata, los testamentos dan cuenta de, aunque mínimas en cantidad, los diocesanos contaban con pertenencias que de alguna manera les redituaban ciertos beneficios. En 1719, el bachiller Gerónimo de la Reguera, cura beneficiado del partido de San Pedro Tejupilco, en la jurisdicción del real de Temascaltepec, solicitó en su testamento 50 misas a favor de su alma y manifestó deudas diversas: a don Antonio Benítez de Lara, 60 pesos; a su albacea y heredero Antonio Cornejo, 300 pesos; a Manuel

³⁷⁶ Esta documentación se encuentra resguardada en el Archivo General de Notarías del Estado de México, en su sección histórica (en adelante AGNEM). De manera específica en lo correspondiente a la Notaría No. 1 de Sultepec.

Francisco López de Cárdenas la cantidad que éste dijere por no recordarlo el cura.³⁷⁷

El testamento del bachiller Antonio Álvarez, cura beneficiado del real de minas de Temascaltepec, anteriormente vicerrector del Colegio Seminario, es más esclarecedor. Declaró este bachiller entre sus bienes: 140 pesos, tres caballos, dos mulas y una mulata esclava de nombre Nicolasa de Dios; y por si fuese poco, solicitó el cura la cantidad de 100 misas a favor de su alma y otras 25 por las ánimas del purgatorio. Manifestó tener en su posesión cantidad de libros pertenecientes al Colegio Seminario y haber fundado junto con su padre, una capellanía de misas con principal de 4000 pesos impuestos en bienes propios en la ciudad de México.³⁷⁸

Es pertinente hacer la siguiente observación; cuando se refieren las propiedades muebles de los clérigos, se integra en este conjunto a los esclavos negros o mulatos. En este caso se explicitan en el ejemplo del bachiller Álvarez arriba referido, pero también los ejemplos como el de Joaquín García de Enciso, quien heredó de su hermano el bachiller Juan García de Enciso (cura de Amatepec-Tlatlaya), un esclavo de nombre Timoteo a quien dejó en libertad por la cantidad de 50 pesos.³⁷⁹

En 1752, en el real de minas de Sultepec, el reconocido bachiller y cura beneficiado José Damián de Tovar y Baeza también tuvo en su poder una esclava negra de nombre María, de 52 años, que vendió por la cantidad de 72 pesos y cuatro tomines. La vendió “sujeta a cautiverio y servidumbre” a doña Rosa Hernández, vecina del mismo real, sin asegurar a la esclava de vicio o enfermedad.³⁸⁰

En el mismo real de Sultepec aconteció en 1760 el caso del bachiller José de Gorostieta, quien fungió como vicario de dicha parroquia. A la muerte de don Juan de Vega y Tamariz, tío del clérigo y vecino de aquél partido, heredó mediante testamento al bachiller “[...] una mulatilla criolla [...] de edad de cinco a seis años

³⁷⁷ AGNEM, caja 1, legajo 2, fs. 8v-9.

³⁷⁸ AGNEM, caja 1, legajo 2, fs. 29, 37-38, 39v. No declara el periodo que fungió como vicerrector del Colegio Seminario.

³⁷⁹ AGNEM, caja 1, legajo 3, fs. 97v-100.

³⁸⁰ AGNEM, caja 3, fs. 7v-9.

llamada María [...] con la calidad de que sea esclava durante la vida de dicho bachiller y después sea libre.”³⁸¹

En 1781, en el testamento del bachiller don Simón Romero, vicario de la iglesia de San Francisco, el testador declaraba contar con una tienda en el real de Temascaltepec que heredaba a doña María Bernal de Salvatierra.³⁸² No se menciona el tipo de tienda y aunque se trataba de una posesión modesta, se incluía en el conjunto de bienes pertenecientes a aquel bachiller.

Las herencias testamentarias no sólo involucraban bienes muebles o inmuebles, sino la responsabilidad de saldar deudas asumidas por el testador. En 1772, el bachiller José Macedo, quien se desempeñaba como cura interino en las minas de Temascaltepec, se reconoció como albacea y heredero universal del bachiller Juan Antonio Cardoso, quien había fungido como beneficiado de ese partido. Como único heredero, Macedo aceptó la posesión de

[...] una hacienda de labor que se halla en el partido del Valle de San Francisco Temascaltepec nombrada Señor San Lorenzo, la cual se halla afecta[da] y gravada en la cantidad de dos mil pesos que es el principal de la capellanía de misas que mandó fundar don Juan González [...] cuya cantidad como va dicho, se halla impuesta a censo redimible en dicha hacienda con la obligación de réditos del cinco por ciento [...] y porque dicha hacienda ha pasado a nuevo poseedor que lo es el otorgante don José Macedo [...] en cumplimiento de su obligación y de la costumbre recibida en todos los tribunales, por el presente otorga que como único dueño [...] hace reconocimiento en toda forma de derecho, en favor del Juzgado de Testamentos, Capellanías y Obras Pías [...] y a favor de los interesados a dicha capellanía.³⁸³

Aceptar deudas y reconocer obligaciones heredadas por parte de los clérigos permite hacer las siguientes inferencias. En primer lugar, existió la confianza de los testadores por heredar sus propiedades gravadas —y con ello la deuda misma—, a los sacerdotes por la responsabilidad con la que ellos podrían reconocer los inmuebles; y en segundo lugar, por la capacidad económica de los clérigos por hacer frente a esa tarea.

³⁸¹ AGNEM, caja 1, legajo 4, f. 5.

³⁸² AGNEM, caja 1, legajo 7, fs. 10-12.

³⁸³ AGNEM, caja 1, legajo 5, f. 54.

2.3.1.2.2. *Bienes inmobiliarios*

La posibilidad que tuvieron los clérigos de poseer bienes inmobiliarios en distintas áreas de la Provincia de la Plata, según inferimos, estuvo influenciada por los lazos familiares establecidos en los distintos curatos que administraron. No fue un factor determinante, pero sí fue más probable que por herencia o por compra, los sacerdotes tuvieran como parte de su patrimonio algunas haciendas, ranchos o casas diseminadas en los diversos curatos de la región.

El testamento del bachiller José de Gorostieta, arriba citado, permite ejemplificar este caso. Como se abordó en el capítulo previo, tanto él como sus padres eran originarios de dicho real de minas.³⁸⁴ Al momento de su muerte, acaecida en 1761, el clérigo declaró tener entre sus bienes

[...] dos hacienditas, la una en [la] jurisdicción de este dicho real [de Sultepec] llamada San Sebastián Guayatenco, y la otra en la jurisdicción del de Temascaltepec, llamada San José Texcaltitlán, las que tuve y heredé de mis padres en compañía de mis hermanos a quienes contenté por sus respectivas porciones hereditarias y en inteligencia de ser ya más libres de otro censo, hipotecas o empeño [e] instituí y fundé sobre ambas en su casco una capellanía colativa de misas con principal de tres mil pesos y de rédito de un cinco por ciento en cada un año, bajo las calidades y condiciones de la escritura de su fundación a que me remito, y por ser una de ellas, el que muerto yo, suceda a mi hermano el Br. Bernardo Gorostieta lo que declaro para que conste.³⁸⁵

Como parte de las obligaciones dadas a su hermano Bernardo, el bachiller José de Gorostieta agregó:

[...] Declaro ser como es mi voluntad que dicho mi hermano, el Br. don Bernardo de Gorostieta no tan solo perciba los ciento y cincuenta pesos que le deberán tocar de la referida capellanía, sino también todo lo demás que ambas fincas produjeren de arrendamiento [y] conste obligación precisa de que haga de hacer la fiesta que yo he hecho anualmente a Nuestra Señora de los Dolores, en el convento de San Antonio en este mismo real [...].³⁸⁶

³⁸⁴ Remítase al apartado 1.3.2.1 “Los lazos familiares de los clérigos provincianos”; en el capítulo anterior.

³⁸⁵ AGNEM, caja 1, legajo 4, fs. 139-139v.

³⁸⁶ AGNEM, caja 1, legajo 4, f. 139v.

También en el sector inmobiliario figuró el cura de la parroquia del real de minas de Temascaltepec, Juan Antonio Cardoso, quien en 1770, se comprometió a figurar como fiador de la hacienda llamada “Jesús del Monte”, perteneciente a doña Juana de Mondragón, la cual estaba gravada a favor de una obra pía. De tal manera que, a disposición del monto acordado para aquella obra, serían hipotecados todos los bienes muebles e inmuebles del bachiller Cardoso.³⁸⁷

Para este mismo cura Cardoso, el acuerdo arriba referido era parte de una dinámica cuya característica sería la inversión y la especulación constante. Insertarse en el ámbito de los negocios requería una visión de empresario; era y es un juego donde para obtener beneficios económicos, no se debía prescindir de los inminentes gastos que podrían terminar en pérdidas o ganancias. El párroco Cardoso, del real de Temascaltepec, si bien ya había hipotecado todas sus pertenencias a favor de la hacienda “Jesús del Monte”, al año siguiente recibió 152 pesos y dos tomines, así como 64 libras de azogue en especie como pago de una deuda por parte de don Feliciano de Zavala, vecino del real.³⁸⁸ Es de destacar el azogue en especie, cuyo fin último, es lógico suponerlo, sería su utilización en el beneficio de la plata.

Una vez que se había contado con los recursos suficientes (muebles o inmuebles), le sucedió la participación directa como socios en la explotación de las minas. Debe tomarse en cuenta que establecer asociaciones para extraer la plata implicaba concertar acuerdos de carácter legal que previnieran la recuperación de los recursos en caso de que la empresa rápidamente culminara o fracasara. El caso del bachiller José Macedo, clérigo presbítero en el real de minas de Temascaltepec, es ilustrativo, dado que en 1776 estableció una empresa de explotación minera con don Juan de Soto.³⁸⁹

Se trataba de una asociación mediante la cual, ambos explotarían por mitades la mina denominada “La Sangre de Cristo”, que originalmente se

³⁸⁷ AGNEM, caja 1, legajo 5, fs. 23v-24v.

³⁸⁸ AGNEM, caja 1, legajo 6, fs. 29v-30v.

³⁸⁹ AGNEM, caja 1, legajo 6, fs. 39v-40v.

encontraba en poder del ya mencionado Juan de Soto. El bachiller, como aviador de la mina, estaba obligado a

[...] suministrar todo lo preciso, así de peltrechos [*sic*] como de reales, que sea y [h]an [de] ser necesarios para el laborío y [h]abilitación de dicha mina y paga de lo que semanariamente importe la raya de los operarios que en ella se ocuparen, lo mismo se [h]a de observar en todos los ingredientes que se necesitaren para el beneficio de los metales [...].³⁹⁰

Ambos, Juan de Soto y el bachiller José Macedo, acordaron también elaborar cada cuatro meses, una relación de las cuentas para repartir los gastos de manera equitativa según lo invertido por cada uno, mientras que las ganancias serían entregadas por igual. La última cláusula del contrato los obligaba a permanecer en la empresa sin que uno de los dos pudiera renunciar a ella.³⁹¹ Dificultaba con ello la disolución de la compañía y fortalecía el abasto constante del avío para la explotación, a las que el clérigo, pese a sus obligaciones religiosas, y aún nombrando intermediario para ello, tendría que responder.

Otro caso semejante ocurrió en 1777, cuando se concertó la explotación de una mina entre Eugenio Xaramillo y el bachiller don Miguel de Mondragón. De la misma manera que un año antes lo hizo el bachiller Macedo, a Mondragón le correspondió suministrar el avío necesario para el trabajo de los mineros; asimismo, se reembolsarían los gastos realizados y las ganancias se repartirían por mitades.³⁹² Finalmente, la escritura obligaba a Xaramillo que si en algún momento, para especular las leyes de los metales o por alguna otra circunstancia, debía dejar el trabajo de las minas en poder del bachiller, no había derecho para hacerle reclamación alguna al clérigo.³⁹³

El ya citado bachiller Miguel de Mondragón y su hermano José, ambos clérigos domiciliarios en el real de Temascaltepec, entre sus bienes inmuebles que habían recibido por herencia de su padre, don Isidro Mondragón, contaban por lo

³⁹⁰ AGNEM, caja 1, legajo 6, f. 40.

³⁹¹ AGNEM, caja 1, legajo 6, fs. 40-40v.

³⁹² AGNEM, caja 1, legajo 6, fs. 65-66v.

³⁹³ AGNEM, caja 1, legajo 6, f. 66. La parte superior de la foja, donde aparecen otras dos cláusulas, es ilegible.

menos con una hacienda llamada Santa María Zacazonapan y un rancho de nombre San José, que se componía de cuatro caballerías de tierra “de pan llevar” y labor de caña de azúcar, todo lo cual venderían a Alonso Benítez, vecino también del real. Las tierras también constaban de tres sitios de ganado mayor, de los cuales, la mitad se hallaba en litigio con los naturales de Zacazonapan.³⁹⁴

Desde 1774, el bachiller don Miguel de Mondragón, del mismo modo que el primer caso referido, se había comprometido como fiador de don José Crespo, para el pago de una deuda que éste había sostenido con el bachiller don Eugenio Díaz de Zárate por una suma de 4 mil pesos, dejando en hipoteca la hacienda Santa María Zacazonapan de la que ya se ha dado cuenta.³⁹⁵

En 1776, el clérigo Miguel de Mondragón, teniente de cura de la parroquia del real de Temascaltepec también adquiriría una casa al precio de 650 pesos, que pertenecía a don José Sánchez de Aparicio. Del costo total, 150 pesos se pagarían de contado y los restantes 500 quedarían impuestos a censo redimible sobre la misma casa, a favor de la archicofradía del Santísimo Sacramento de ese mismo curato.³⁹⁶

Como ya ha sido tratado en apartados precedentes de este capítulo, la crítica al clero secular de los primeros años del virreinato, estuvo fundamentada en su interés prestado hacia otras vías de obtención de recursos económicos. Esta tendencia se acentuó por el poco poder territorial representado en el escaso número de parroquias que estaban a su cargo; aún con que los clérigos contaran con parroquias fijas, buscaron fuentes económicas alternas que les otorgaran ganancias suficientes para el ejercicio de sus tareas espirituales, pero sobre todo, para la conformación de un patrimonio propio o familiar.

La posesión de propiedades y la realización de negocios fortalecieron la consciencia de arraigo, pues aunque fueran cambiados de curato, los clérigos mantendrían un vínculo económico con la Provincia de la Plata.

³⁹⁴ AGNEM, caja 1, legajo 6, fs. 96-98.

³⁹⁵ AGNEM, caja 1, legajo 6, fs. 10v-12v.

³⁹⁶ AGNEM, caja 1, legajo 6, fs. 32-32v.

Hasta este punto surge nuevamente la pregunta ¿Por qué si los últimos dos concilios provinciales prohibían a los clérigos participar en negocios y comercio, aun así continuaron realizándolo? En este caso, los primeros afectados serían los comerciantes y empresarios seculares, quienes bien pudieron ampararse bajo la legislación conciliar y reprobador las actividades económicas de sus curas y vicarios. Este silencio expresa que, por lo menos, una parte de quienes se dedicaban al comercio o la minería no desestimaban la injerencia del clero en ese ámbito, mientras los clérigos no transgredieran los límites permisibles.

Posiblemente influyeron las características ideales del clérigo, como el respeto a la verdad y al compromiso, que como autoridades y guías espirituales de su feligresía, idealmente debían tener. Personas que ante la investidura religiosa y la potestad política, podían ser depositarios tanto de la confianza como de la seguridad económica y legal, expresadas no sólo en la realización de contratos de compraventa o de fundación de compañías mineras, sino también como apoderados y representantes legales ante litigios de sus feligreses.

Existen diversos casos en que los presbíteros fungieron como apoderados de seculares en la defensa de pleitos de índole diversa. En el año de 1720, el bachiller Juan Martínez de Albarrán vendió la hacienda llamada Santa Bárbara, que se encontraba en la jurisdicción del real de Temascaltepec. Martínez de Albarrán fungía como representante legal de doña María Espinoza de los Monteros y realizó la venta de la propiedad al precio de 1700 pesos a don José Sánchez de Luque, los cuáles, Sánchez de Luque se comprometía a pagar por plazos.³⁹⁷

En 1771, el ya mencionado bachiller Eugenio Díaz Zárate, vecino del real de Temascaltepec, fue designado apoderado del señor Joseph Santos, residente en el mismo partido, para que le representase en todos “[...] los pleitos, causas y negocios [...] demandando o defendiendo, sea con las personas del estado, calidad o condición que fueren [...], representando su propia persona, derechos y acciones reales y personales”.³⁹⁸

³⁹⁷ AGNEM, caja 1, legajo 2, f. 43.

³⁹⁸ AGNEM, caja 1, legajo 5, f. 40.

En marzo de 1777, don Ignacio Ramírez, vecino del pueblo de San Simón, en la jurisdicción de Sultepec, otorgó poder al bachiller Gregorio de Salazar, domiciliado en el mismo real, para que lo representase en un pleito legal. Se trataba de un litigio que sostenía Ramírez con el señor Carlos de Nobia sobre una mina llamada Ixtapantongo ubicada dentro de la administración del pueblo de San Simón.³⁹⁹

En noviembre 1780, por ejemplo, don Salvador Chamorro, vecino del Valle de San Francisco Temascaltepec, dio poder al bachiller Mathías Bravo de Acuña (vicario de la parroquia de Sultepec), para que lo representase en el litigio sobre una propiedad que el señor Chamorro tenía en el rancho de Noxtepec. Se trataba de dos caballerías y media presentes en el mencionado rancho, de las cuales, Bravo de Acuña se encargaría de obtener las escrituras y actuar en defensa de las mismas.⁴⁰⁰

La cuestión debe ser tratada con cautela, pues no puede afirmarse que toda la población residente en la Provincia de la Plata estuviese de acuerdo con el desempeño de sus clérigos. Por lo menos el interés de los sacerdotes en materia económica no era puesto en duda y era una práctica aceptable; pero no ocurrió así con los habitantes de los pueblos de visita, que como se verá más adelante, reprocharon el desinterés de sus párrocos, sus incitaciones al pleito.

Además del silencio de empresarios y comerciantes en la Provincia de la Plata, subsiste el silencio de los prelados. De los arzobispos del siglo XVIII que realizaron su respectiva visita pastoral a esta área minera, ni Lanciego, Rubio y Salinas, ni Haro y Peralta hicieron eco de anomalías vinculadas a la posesión de bienes inmuebles e inversiones comerciales de los clérigos.

En todo caso, los clérigos atraían el interés de la autoridad eclesiástica superior o de las instancias del gobierno novohispano cuando atentaban contra el erario y los ingresos de la Iglesia. En 1794, el bachiller Miguel Rodríguez quien fungía como vicario de la parroquia de Sultepec, fue acusado de tener “[...] porción

³⁹⁹ AGNEM, caja 1, legajo 6, f. 67v.

⁴⁰⁰ AGNEM, caja 1, legajo 7, fs. 2-3.

de magueyes en un pedazo de tierra que heredó de un tío suyo y se ha denegado de satisfacer el real derecho de alcabala de los que ha raspado y está raspando [...]”.⁴⁰¹

Este silencio puede reflejar dos cosas, la primera, vinculada con que los prelados estaban más interesados en examinar el estado espiritual de la feligresía y no tanto el comportamiento de los clérigos, algo que desde nuestro punto de vista, es poco probable debido a que los feligreses pudieron aprovechar la visita del arzobispo para expresar sus reclamos. Al mismo tiempo, en los autos formales de visita se encuentran señalamientos a los curas por errores administrativos de la parroquia, lo que evidencia que también fue del interés de los prelados el trabajo hecho por los sacerdotes en esa región minera.

Mientras que la segunda explicación de este aparente silencio está relacionada con que los sacerdotes de la Provincia de la Plata, al igual que en otras latitudes del arzobispado, contaran con un patrimonio seguro que les permitiera atender, sin fines lucrativos, la administración de la parroquia.

Al parecer, se trataría de un interés implícito —y poco nuevo— de la mitra, para que la búsqueda de grados eclesiásticos estuviera alimentada por la vocación sacerdotal y no por hacerse de un patrimonio a costa del provecho espiritual de sus feligreses.

2.3.1.2.3. Conflictos por la posesión de bienes inmuebles

Cuando los sacerdotes decidían participar activamente en la esfera económica, se sometieron a un régimen donde la investidura eclesiástica no era suficiente para brindarles seguridad económica o política. En los alegatos jurídicos que hubo entre clérigos y feligreses por la posesión o límites de bienes inmuebles, poco o nada importó que una de las partes del conflicto fuera un eclesiástico.

Se trataba de un arma de doble filo, porque si bien podían ver crecido su patrimonio o sus ganancias, también estaba en juego la investidura religiosa y con

⁴⁰¹ AGN, bienes nacionales, vol. 1285, exp. 35, f 1.

ello, el respeto tenido por sus feligreses. Es fácil suponer que resultaba contradictorio para la feligresía que el mismo hombre que les instruía a obrar según la ley de Dios, fuere el mismo con quien sostenían una pleito legal.

En este apartado recuperamos algunos casos en donde la figura sacerdotal se envió envuelta en un conflicto de esta índole con sus feligreses. En 1766, el bachiller Eugenio Díaz de Zárate denunció que cuatro vecinos mineros del real de Temascaltepec pretendían tomar como de su propiedad cuatro minas que le pertenecían desde 1752.⁴⁰²

Según Zárate, en 1752 había denunciado la mina “Nuestra Señora de la Consolación”, y junto con él, Julián Antonio del Hierro denunció las minas de “Santa Brígida”, “Santa Cándida”, la de “*Corpus*” y “Señora Santa Ana”, mismas que después cedió al referido bachiller.⁴⁰³

Sin embargo, luego de haberlas explotado, 14 años después, Cayetano Núñez de Ibarra denunciaba ser propietario de la mina “Santa Brígida”, Salvador Macedo de la de “Santa Cándida”, Juan Manuel Macedo de la de “Santa Ana” y Joaquín de la Peña de la mina de “*Corpus*”.⁴⁰⁴ Sorprende que los mineros denunciantes nunca consideraron el argumento de que los miembros del clero estaban imposibilitados de adquirir rancho, minas y haciendas para su provecho personal.

En 1770, el ya referido vicario de la parroquia de Sultepec, Mathías Bravo de Acuña, se vio inmiscuido en un pleito familiar por la posesión y límites de dos caballerías de tierra del también ya mencionado rancho de “Noxtepec”.⁴⁰⁵ La familia Ortiz, de la que formaba parte por línea materna el clérigo Bravo de Acuña, había tenido su origen en la persona de don Nicolás Ortiz, bisabuelo del sacerdote.⁴⁰⁶

Se trataba de un pleito complejo donde el bachiller Bravo de Acuña reclamaba la posesión del rancho, al tiempo que también lo hacían los

⁴⁰² AGN, tierras, vol. 2599, exp. 1, fs. 3-3v.

⁴⁰³ AGN, tierras, vol. 2599, exp. 1, fs. 3-3v.

⁴⁰⁴ AGN, tierras, vol. 2599, exp. 1, f. 3v.

⁴⁰⁵ AGN, tierras, vol. 2637, exp. 1, f. 1.

⁴⁰⁶ AGN, tierras, vol. 2637, exp. 1, f. 110.

descendientes de su tío, don Simón Ortiz. Como era de suponerse, al paso de los años y tras la muerte de los poseedores, los terrenos del rancho “Noxtepec” pasarían en herencia a los sucesores de los antiguos dueños; más aún, estos terrenos se irían haciendo menores conforme su repartición avanzaba.⁴⁰⁷

El litigio tomó tales alcances que el teniente de Sultepec instó al bachiller Acuña, se

[...] trance entre sus coherederos y demás insertos la partición de la parte que les toca en las tierras del rancho de Noxtepec como señor sacerdote con la cristiandad que siempre acostumbra, para que queden en paz y quietud y cese el litigio por ser tan corto lo que se litiga y no aguantar los gastos judiciales [...].⁴⁰⁸

La situación se agravó porque también se disputaron la posesión de la parte perteneciente al bachiller, los herederos de María de Ávila, una mujer que había vivido en los terrenos de Noxtepec. Según el vicario Bravo de Acuña,

[... los] hijos y nietos [de Ávila] componen hoy una crecida familia que demanda una mayor extensión de casa para las personas, y de tierras para sus ganados [...]. Así puntualmente se ha experimentado por más de ocho años en que no sólo se han olvidado del beneficio, sino que abusando de él, se han excedido en términos tan irregulares [...].⁴⁰⁹

Otro caso más, pero acontecido en las minas de Temascaltepec, involucró al ya citado bachiller Eugenio Díaz de Zárate. Resultó que en 1780, el clérigo sostuvo un conflicto con José de Arellano, vecino y minero del mismo real. El motivo de la discordia fue que, a decir de Arellano, el vicario Zárate le había denunciado en constantes ocasiones por deberle dinero.⁴¹⁰

En una ocasión en que Zárate lo llamó a la casa cural —decía Arellano—, le entregó al bachiller los títulos de propiedad de su mina nombrada Santa Rosa para que los tomase “[...] en prenda de la cantidad que demandaba [...]”.⁴¹¹ Poco después Arellano solicitó a la justicia del partido que exhortase al sacerdote para

⁴⁰⁷ AGN, tierras, vol. 2637, exp. 1, f. 110.

⁴⁰⁸ AGN, tierras, vol. 2637, exp. 1, f. 112v.

⁴⁰⁹ AGN, tierras, vol. 2637, exp. 2, f. 21.

⁴¹⁰ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, f. 2.

⁴¹¹ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, f. 2.

que le devolviera los documentos de la propiedad de la mina, al tiempo que se comprometía a pagar prontamente su deuda.⁴¹²

Es casi seguro que la deuda haya existido, porque en todo caso, Arellano se hubiera rehusado inmediatamente a pagarla. Aunque Arellano comprobó que él era el único dueño de la mina,⁴¹³ Díaz de Zárate no aceptó que la hubiera recibido a condición de devolverla al ser saldada la deuda.

Zárate fue claro al respecto:

[...] visto el escrito que por vía de traslado *se me entregó alegatoria que hace Josephe de Arellano de una mina que fue suya, que nombra Señora Santa Rosa, y que con sus papeles o títulos satisfizo la demanda que expresa por extra judicial pedimento que hice a Vuestra Merced, que me entregó en mi mano empeñados o en prenda, y como de tres meses a esta parte, se ha valido de ese sofisma endemoniado [...]*.⁴¹⁴

El bachiller Díaz de Zárate no negó haber recibido los papeles, sino en qué calidad los había aceptado, puesto que si conociera a alguna persona que aceptara títulos a manera de empeño “[...] lo daría por el mayor bárbaro y salvaje del mundo [...]”.⁴¹⁵ Cinco meses después, en enero de 1782, el teniente del partido de Temascaltepec emitió una sentencia a favor de José de Arellano,⁴¹⁶ la cual, fue apelada por el vicario Díaz de Zárate ante la Audiencia.⁴¹⁷ Casi a finales de 1783, la Audiencia concedió la razón nuevamente a Arellano.⁴¹⁸

En el mismo real de Temascaltepec se desarrolló un pleito legal en 1804; esa ocasión entre José Arias Favila y los bachilleres Joaquín Cardoso y José Arias de la Pompa por la propiedad de las haciendas Santa Bárbara, Rincón de Santa Bárbara, así como el sitio de Totoapan, en la jurisdicción de ese mineral.⁴¹⁹

⁴¹² AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, f. 2.

⁴¹³ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, fs. 5-5v.

⁴¹⁴ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, f. 9. Las cursivas son mías.

⁴¹⁵ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, f. 9.

⁴¹⁶ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, fs. 31-32.

⁴¹⁷ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, f. 36.

⁴¹⁸ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 2, fs. 87-87v.

⁴¹⁹ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 1, f. 5.

Sobre estas propiedades se encontraban fundadas dos capellanías de misas a favor de los referidos bachilleres. Cuando la Audiencia falló a favor de José Arias Favila, los presbíteros solicitaron que se refrendase la vigencia de las capellanías.⁴²⁰ Asimismo, denunciaron que cuando habían recibido esa propiedad no contaba con el mismo valor que ahora, pues

[...] a costa de crecidas expensas y habilitación [sic] de dinero, propio de su peculio y patrimonio, esta hacienda llamada del Rincón de Santa Bárbara, que de las dos de la disputa es la que posee toda sembrada y mejorada con obras costosísimas, nuevas fábricas, ganados, etcétera [...].⁴²¹

* * *

El espacio de participación de un sacerdote en la Provincia de la Plata no se restringió al ámbito espiritual; antes bien, si por algo destacaron los curas y vicarios de esta jurisdicción minera fue por su intervención en la explotación minera, agrícola y ganadera. En algunos casos, influyó la investidura eclesiástica que portaban, nutrida de una ascendencia familiar que les abrió las puertas para intervenir en la economía y la política de sus curatos.

Tan sólo por ejemplificar, las capellanías analizadas en el capítulo previo, se constituyeron como un vehículo eficiente para la consecución de negocios a favor de los clérigos. Podía suceder que el capital estuviere fincado en una propiedad de la familia del capellán, o bien, que se le embargara el bien inmobiliario a un tercero por no pagar las rentas de la capellanía debida al sacerdote.

No existieron límites para influir en la esfera no espiritual de los curatos, sólo que aquellos signados por la costumbre. Muy a pesar de que los decretos conciliares lo prohibieron, existió un profundo silencio tanto por los feligreses, por el resto de los clérigos y aún por los mitrados quienes, al realizar sus visitas pastorales por la jurisdicción arzobispal, no hicieron alarde de la intervención de los sacerdotes en áreas de la política y el comercio.

⁴²⁰ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 1, fs. 2-2v.

⁴²¹ AGN, tierras, vol. 2596, exp. 1, f. 6.

Los ejemplos analizados dan cuenta de que ese *statu quo* establecido en los reales mineros de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan, donde los sacerdotes rebasaron su esfera espiritual se fracturó en la segunda mitad del XVIII, debido a la aplicación paulatina de políticas de carácter ilustrado. En particular dos de ellas, la del establecimiento de las intendencias y la de reorganización de las cofradías, siendo esta última una de las que más afectaciones produjo en nuestra zona de estudio.

Conviene cuestionar si aconteció una dinámica semejante en otras áreas de Nueva España, de manera particular en el resto de los reales mineros. En todo caso, es menester considerar que la dinámica parroquial seguida por el clero secular en las demás latitudes del virreinato —donde éste provenía del mismo partido donde administraba y en el que perduraba durante largo tiempo—, pudo ser semejante al de la Provincia de la Plata; por lo tanto, no resulta ajeno suponer la existencia también de una intervención económica y política no propia de esta región.

CAPÍTULO 3. LA CRISIS DE LOS DERECHOS PARROQUIALES: RECLAMO SOCIAL E INDISCIPLINA CLERICAL

*[...] le ha parecido bien al que informa, obligar también a los naturales de esta cabecera a que se arreglen al citado arancel, pasando oficio al subdelegado para que en cumplimiento de la Real Provisión que contiene y ordena que la costumbre de los pueblos en la satisfacción de derechos parroquiales sólo pueda subsistir con el mutuo consentimiento de párrocos y feligreses, y que faltando el de alguna de las dos partes se arreglen precisa y puntualmente al arancel [...].*⁴²²

La historiografía sobre las últimas décadas del periodo colonial ha dado indicios de que las relaciones entre los indios y sus autoridades eclesiásticas locales fueron alteradas en varias regiones del arzobispado de México. Hasta ahora, una explicación constante refiere que los conflictos sacerdotes-feligreses de finales del siglo XVIII derivaron de las reformas al clero puestas en marcha por la Corona española.⁴²³

Aunque han sido denominadas como reformas al clero parroquial, si se analizan con detalle, es posible advertir que una gran parte de estas nuevas políticas estuvo dirigida hacia los indios, no a los curas. Sin embargo, ello no imposibilitó que los sacerdotes del arzobispado de México se vieran seriamente perjudicados por estas innovaciones venidas desde Madrid.

Las intenciones de la Corona por aplicar este programa modernizador en el reinado de Carlos III no surtieron el efecto deseado por la adversidad de las circunstancias americanas. En ese sentido, la eficacia de las reformas al clero

⁴²² Testimonio del bachiller José Angulo Bustamante, cura beneficiado de San Francisco Temascaltepec, contra los feligreses de su cabecera, por preferir la costumbre y no el arancel de derechos parroquiales de 1767. AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 135, exp. 6, f. 303.

⁴²³ De hecho, uno de los que llegan a esta conclusión y cuyas reflexiones han sido retomada en trabajos posteriores es William Taylor. Para este autor, las políticas que puso en marcha la Corona española, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, derivaron en un desgaste de las relaciones habidas entre curas y feligreses. Véase Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 17. También, puede consultarse Rodolfo Aguirre Salvador. "Actitudes y críticas de los curas ante las reformas parroquiales en el arzobispado de México, 1749-1776". En Francisco Javier Cervantes Bello y María del Pilar Martínez López-Cano. *La dimensión imperial de la Iglesia novohispana*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2016. pp. 331-356.

parroquial debe analizarse, estrictamente, bajo la lente de la realidad local o regional sobre las que se intentaron cimentar.

Una de estas políticas carolinas fue la búsqueda por homologar el régimen de obvenciones parroquiales a través de un arancel general para el arzobispado de México. La promulgación de un nuevo arancel se efectuó en 1767 y la historiografía reciente ha adjudicado a este acontecimiento el origen de múltiples conflictos entre los sacerdotes y los feligreses durante las últimas tres décadas del siglo XVIII.⁴²⁴

La Provincia de la Plata fue escenario recurrente para los conflictos entre indios y sus ministros eclesiásticos, tanto antes como después de la promulgación del arancel de 1767. Con ello se advierte que no fue precisamente esta nueva tasación de los derechos parroquiales el origen absoluto de los desacuerdos.

William Taylor, ofreció dos respuestas más para entender las acusaciones de los indios con motivo del cobro de los derechos parroquiales. Una de ellas fue la secularización de doctrinas de religiosos.⁴²⁵ Según este autor, tras la llegada de sacerdotes seculares, éstos establecieron un régimen de obvenciones distinto al que prevaleció durante la administración del clero regular en las otrora doctrinas. Razón suficiente para avivar el descontento de los indios.⁴²⁶

Sin embargo, esta postura no es aplicable para la Provincia de la Plata porque desde el siglo XVI, la administración eclesiástica estuvo a cargo del clero diocesano y en consecuencia, no hubo doctrinas qué secularizar. Una segunda explicación la enfocó Taylor en la presencia de nuevos funcionarios reales con mayor incidencia en los asuntos eclesiásticos locales.⁴²⁷

⁴²⁴ Taylor tiene un texto al respecto y éste será motivo de discusión a lo largo de este capítulo. Véase Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. pp. 631-664.

⁴²⁵ *Ibidem*. pp. 633-634

⁴²⁶ María Teresa Álvarez Icaza refiere que uno de los puntos conflictivos entre los indios y los nuevos curas seculares de las otrora doctrinas de religiosos, tuvo que ver con los derechos parroquiales. Sin embargo, al igual que aconteció en la Provincia de la Plata, en las doctrinas del clero regular hubo conflictos por derechos parroquiales antes y después de la secularización y la promulgación del nuevo arancel de 1767. Véase al respecto: María Teresa Álvarez Icaza Longoria. *La secularización de doctrinas y misiones en el arzobispado de México, 1749-1789*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2015. pp. 166 y 274.

⁴²⁷ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. pp. 643-646.

Aunque los funcionarios locales contaron con prerrogativas para participar, por ejemplo, en las reuniones y elecciones que celebraban las cofradías, lo que posiblemente avivó el descontento de los indios fueron las exacciones fiscales de la Corona derivadas de la información que los nuevos funcionarios regios otorgaban al gobierno.

De acuerdo con Rodolfo Aguirre, el origen del descontento de los indios por los derechos parroquiales se debe buscar en la situación adversa que vivían las poblaciones nativas. Las exigencias tributarias de la Corona y la carencia de tierras de los pueblos para cubrir sus necesidades de sustento propiciaron que los indios estuvieran imposibilitados de saldar los pagos de los sacramentos y las fiestas.⁴²⁸

Según Rodrigo Martínez Baracs, las circunstancias antes mencionadas motivaron también la violencia de los indios en las poblaciones rurales novohispanas.⁴²⁹ En ese sentido, los conflictos por derechos parroquiales convienen mirarse también como una forma de protesta india.

Si el origen de las querellas arancelarias en esta zona fue, en efecto, la aplicación del nuevo arancel de 1767 —como lo sugirió Taylor—, convendría cuestionar si los curas y vicarios “innovaron” con más constancia que en otros años. Para responder estos cuestionamientos, en este capítulo se ofrece una explicación de conjunto, colocando estos conflictos en el marco del resto de los movimientos indios del siglo XVIII.

En este capítulo serán analizados 23 expedientes que resguarda el Archivo General de la Nación de México, los cuales registran conflictos entre clérigos y feligreses indios por el cobro de obvenciones parroquiales en la Provincia de la Plata durante el siglo XVIII. El propósito es responder qué motivó a los indios a querellarse con sus curas.

⁴²⁸ Aguirre Salvador. “Actitudes y críticas [...]”. pp. 331-356.

⁴²⁹ Rodrigo Martínez Baracs es citado por Rodolfo Aguirre en: “Actitudes y críticas de los curas [...]”. p. 332. El texto original de Martínez Baracs es: “Los indios de México y la modernización borbónica”. En Clara García Ayuardo. *Las reformas borbónicas, 1750-1808*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2010. pp. 25-82.

Como hipótesis de trabajo, se sostiene que las disputas por derechos parroquiales en la Provincia de la Plata suponen un reclamo de la población nativa contra un régimen de convivencia, acuerdos y costumbres que se había construido entre la feligresía y sus curas desde el último cuarto del siglo XVI, y que adaptándose y reelaborándose había sobrevivido —no sin cambios— hasta el siglo XVIII.

El *statu quo* que había sobrevivido entre los clérigos y sus feligreses, no sólo en el régimen de derechos parroquiales, sino en las cercanas relaciones entre estas dos partes del conflicto, fue alterado por los requerimientos de la minería regional y por la reorganización de cofradías de finales del siglo XVIII.

Acerca del primer punto, se propone que la producción de plata novohispana en el siglo XVIII fue un factor para el desarrollo de los conflictos parroquiales, pues las solicitudes de sal y mano de obra para la explotación minera disminuyeron la capacidad de los pueblos para satisfacer las obviaciones de sus sacerdotes.

Por su parte, la reorganización de cofradías que implementó el arzobispado de México con Alonso Núñez de Haro no sólo modificó el régimen de celebraciones litúrgicas y en consecuencia los ingresos parroquiales; también atizó las diferencias entre curas e indios, pues los sacerdotes manifestaron preferencia por la existencia de algunas cofradías con mayores capitales.

Asimismo, con el traspaso de bienes de las cofradías a bienes de comunidad, los pueblos se vieron imposibilitados de seguir satisfaciendo los derechos parroquiales convenidos. En conjunto, estas situaciones crearon un clima de animadversión de los indios con sus curas, al grado de que, además de negociar el pago de los emolumentos, salió a colación la búsqueda por desaparecer ciertas prácticas que habían pervivido en la costumbre y con las cuales los indios mostraban rechazo.

En ese sentido, los conflictos por derechos parroquiales no pueden explicarse tan sólo como una renuencia de los indios para ajustarse a un nuevo sistema de contribuciones eclesiásticas, pues se caería nuevamente en el error de

considerar a los naturales como una población intolerable a los cambios o a la sujeción de las instituciones. Los conflictos por derechos parroquiales fueron una moneda de cambio y no una forma de resistencia.

Desde luego, este capítulo final sirve de invitación para revisar el resto de las áreas cuya población mantuvo pleitos con la autoridad clerical por los derechos parroquiales, pero sobre todo, para concebir otras maneras de manifestación india del siglo XVIII, que no precisamente se caracterizaron por el desorden y la violencia, pero que tuvieron como eje en común los cauces legales.

3.1. Rebeliones, tumultos y disensiones de indios en el siglo XVIII

Los diferentes movimientos de la población india enmarcados en tumultos, insurrecciones y rebeliones a lo largo de la etapa novohispana han sido motivo de varios y extensos estudios históricos. Desde los inicios hasta finales del periodo colonial, bajo circunstancias e intereses variados, los pobladores nativos expresaron su rechazo a disposiciones de la autoridad española, que según aquellos, contravenían costumbres, acuerdos o preceptos legales cuya antigüedad era desconocida.

Particularmente el siglo XVIII estuvo marcado por significativos movimientos de este tipo que guardaron diferencias con las de los siglos antecedentes. Dos fueron las características que distinguieron a estas sublevaciones, la primera de ellas es que acontecieron en espacios donde el dominio español había sido más efectivo y no en las zonas más marginales de Nueva España, donde la presencia española había sido más tardía e inconstante.

La segunda característica de estos movimientos sociales indios es que un número nada despreciable no siguió un cauce legal, como generalmente aconteció en los siglos XVI y XVII. Dicho de otro modo, las sublevaciones violentas se

convirtieron en un elemento distintivo de los pleitos sostenidos entre los indios con sus autoridades y vecinos españoles, mestizos y mulatos.⁴³⁰

Estas sublevaciones, al tener como antecedente un cúmulo diverso de circunstancias que las propiciaron, no pueden ni deben ser tratadas como una misma categoría. Dicho de otro modo, ante conceptos tan semejantes y difusos, tales como rebelión, tumulto e insurrección, es pertinente establecer claramente sus diferencias.

William Taylor, Friedrich Katz y Felipe Castro Gutiérrez han ofrecido propuestas conceptuales para estudiar los levantamientos indios del centro, de la periferia y del norte de Nueva España.⁴³¹ Taylor distinguió entre rebeliones e insurrecciones; para él, las primeras fueron movimientos cuyo motivo fue restablecer un orden ya conocido. Mientras que las insurrecciones estuvieron focalizadas en una región y se asemejaban a movimientos milenarios en torno a un dirigente.⁴³²

Por su parte, Castro Gutiérrez refirió en denominar como tumulto a los movimientos que Taylor asoció como insurrecciones, y utilizar el de rebeliones a los levantamientos indios regionales de mayor alcance y de mayores consecuencias.⁴³³ Pero cabe advertir que no todos los desacuerdos de los indios con su autoridad eclesiástica o civil terminaron en violencia.

Varios de los conflictos se trataron ante las instancias judiciales correspondientes, por lo cual no es posible identificarlos con algunos de los conceptos ya referidos de “insurrección, rebelión o tumulto”. Como propuesta para

⁴³⁰ Felipe Castro Gutiérrez. “Indeseables e indispensables: los vecinos españoles, mestizos y mulatos en los pueblos de indios de Michoacán”. *Estudios de Historia Novohispana*. No. 25. Julio-diciembre 2001. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 78-79.

⁴³¹ Un análisis actualizado sobre ellos ya ha sido condensado en la introducción al estudio que realizó Raquel Güereca Durán sobre la rebelión de los indios de Tutotepec en 1769. Raquel E. Güereca Durán. *Un dios y un reino para los indios. La rebelión indígena de Tutotepec, 1769*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2014. pp. 11-31.

⁴³² *Ibidem*. p. 12-13. También cabe decir que para Castro Gutiérrez existieron otras formas de resistencia india que no han sido debidamente atendidas por la historiografía, como las huidas, migraciones temporales, repliegue o el bandolerismo. Felipe Castro Gutiérrez. *La rebelión de los indios y la paz de los españoles*. México, D. F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1990. p. 46.

⁴³³ *Ibidem*. p. 15.

analizar los conflictos por derechos parroquiales se optará por utilizar el concepto de “disensiones indias” para aludir a un movimiento de respuesta de la población india cuyo desarrollo no implicó la violencia física, sino el estricto uso de los cauces legales.⁴³⁴

Los indios de la zona central de Nueva España se integraron con mayor solidez a las instituciones, las normas jurídicas y a las autoridades españolas. Para Rodrigo Martínez Baracs, no existía un resentimiento de la población natural contra los españoles, antes bien, había una búsqueda de los naturales —por medio de las herramientas institucionales hispánicas— por recuperar los favores dados por su servicio y sumisión.⁴³⁵

Los historiadores han intentado responder por qué el siglo XVIII fue escenario para un mayor número de estos conflictos en Nueva España que sonaron con más fuerza en las últimas décadas del periodo aquí estudiado. En varios casos, y no es para menos, la respuesta constante ha sido que el origen del descontento fueron las reformas borbónicas.

Con ello no se intenta decir que el reformismo borbónico no tuvo implicaciones en los procesos sociales y políticos de su siglo; como la historiografía lo ha sugerido, es una conclusión innegable. Pero el efecto surtido de esas reformas fue acorde a los escenarios sobre los cuales intentaron ser impuestas, de ahí la insistencia en conocer primero esas realidades.

Por realidades, circunstancias o escenarios se entiende a la dinámica existente entre los sectores sociales novohispanos. En escala regional y a propósito de la Provincia de la Plata, estas realidades fueron conformadas por las autoridades eclesiásticas y civiles, los comerciantes, los empresarios, los mineros, los hacendados, los indios, los cófrades, los hermanos, y cómo convivieron. Es decir, bajo qué normas se rigieron y cuáles fueron sus puntos de encuentro.

⁴³⁴ Aunque es preciso señalar que en la Provincia de la Plata ocurrieron episodios de disensiones indias que, en efecto, iniciaron con una denuncia ante la Audiencia, pero que incluyeron tumultos.

⁴³⁵ Martínez Baracs. “Los indios de México [...]”. p. 42.

A toda esa dinámica ya conocida, cambiante en cada región y reformulada por común acuerdo, los indios la denominaron “costumbre”. En ese contexto, la costumbre fue un mecanismo de defensa ante el cambio, es decir, una manera de denominar aquello que había sido y que requería seguir siendo. Aunque no se trató de un recurso único del siglo XVIII, sí fue en ese siglo cuando su uso ganó auge.

En otros espacios, la costumbre también fue sustituida por la frase “tiempo inmemorial”, para referir que se trataba de un acuerdo o trato cuyo origen no podía situarse en el espacio temporal, lo que asimismo significaba que la norma tenía una antigüedad respetable y por lo tanto no debía ser alterada.

Ahora que se estudia el caso de los conflictos por los derechos parroquiales, es importante que el lector ponga en perspectiva el concepto de “costumbre”, pues se trata de un recurso constantemente presente en los testimonios de los indios. En este caso, la costumbre fue un instrumento para referir a los acuerdos que los feligreses y sus curas tenían en cuanto al régimen de obviaciones.

3.1.1. Las exigencias del trabajo minero y el descontento de los indios

Hace algunos años, Brígida von Mentz propuso la necesidad de estudiar los movimientos sociales del siglo XVIII bajo una nueva óptica, aplicable para las regiones mineras de la Nueva España. Esta nueva perspectiva de análisis consistía en estudiar a las “protestas campesinas” —tal como las nombró ella—, derivadas de los requerimientos de mano de obra e insumos (sal) que los empresarios mineros exigían de los pueblos comarcanos y no comarcanos al área minera de la que formaban parte.⁴³⁶

Esta propuesta, si bien no inhibe las consecuencias directas que pudieron tener algunas políticas como la secularización de doctrinas, la expulsión de la Compañía de Jesús, la instalación de las intendencias o el aumento de los impuestos, sí atizó los movimientos de descontento y sublevación indios de otras regiones de la Nueva España.

⁴³⁶ Este texto ya ha sido retomado en el capítulo 1. Remítase al apartado “1.1.2 Los vaivenes de la minería en el siglo XVIII” para su confrontación. Mentz. “Coyuntura minera y protesta [...]”. p. 30.

Según esta autora, estas protestas campesinas son un indicio de periodos de bonanza en la minería. Esta alta producción se traducía a su vez en constantes solicitudes de mano de obra por medio de repartimiento o *coatequil* y sal, lo que a su vez, generaba olas de descontento de los indios contra los mineros. En esa misma línea, es posible identificar dos momentos de auge minero tanto al inicio como a fines de siglo. Uno inicial entre los años 1712-1739 para el real de minas de Temascaltepec y otro situado entre los años 1782-1786 para el real de minas de Sultepec.⁴³⁷

En 1720, los indios de San Miguel Ixtapan, sujetos al real de minas de Temascaltepec y al curato de Tejupilco, denunciaron ante el virrey los malos tratos que recibían de los mineros de la comarca. Según los querellantes, se trataba del último recurso antes de la extinción de su pueblo, ante el miserable estado en que se encontraban “oprimidos, azotados y perseguidos del sumo afán del trabajo”.⁴³⁸ Los naturales decían:

En dicho nuestro pueblo de Istapa [sic] tenemos cierta barranca en que labramos sal para el beneficio de metales de sacar plata. Y porque en cuyos diezmos y quintos es beneficiada la Real Hacienda y damos cada año seiscientas fanegas de dicha sal que se nos paga a razón de dos pesos [por] fanega, *a que se nos agrega el que pagamos dos pesos de tributo a Su Majestad, y pagamos también todas obvenciones a nuestro cura, de bautismos, casamientos y entierros con el agregado de siete fiestas y celebración de misas; y por cada una damos ocho pesos y un tomín, y al principio de cada mes damos veinte reales a el cura [sic] nuestro por la misa que se nos dice [y] al mes a que se añaden otras tres fiestas de cuatro pesos,* y para la paga de tantos gravámenes sólo estamos pendientes de trabajar en cada año en el tiempo de seca en el beneficio de dicha sal, y en una tan profunda barranca y tan caliente que poco se diferencia del infierno [...].⁴³⁹

Los indios salineros de San Miguel Ixtapan demandaban que cada semana se les exigían tres “criaturas muchachitos” para trabajar en el molino de metal, los cuales regresaban al pueblo enfermizos y pronto fallecían. Aunado a esto, el

⁴³⁷ *Íbidem.* p. 43.

⁴³⁸ AGN, minería, vol. 99, exp. 2, f. 5.

⁴³⁹ Las cursivas son mías. AGN, minería, vol. 99, exp. 2, fs. 5-5v.

teniente de alcalde mayor tenía su residencia en San Miguel Ixtapan y los tenía “atosigados” —en palabras de los mismos indios— del maltrato que les daba.⁴⁴⁰

El texto de la denuncia es rico en detalles. Los naturales protestaban que:

[...] para que Vuestra Excelencia tenga presente la iniquidad que se nos hace, es de saber que la sal se nos recibe en chiquihuites o cestos, y cada cesto se regula tener seis almudes. Y el teniente nos lo hace colmar y fuera del colmo ha de derramar, y fuera del derrame se le echa con las dos manos una porción y más, y no haciéndolo así [nos da] azotes, de forma que lleva más de un almud de droga. Y porque no tenemos lugar de sembrar maíz competente para mantenernos, solemos comprar maíz o para trueco de sal, y por esto nos azotan cruelísimamente, de forma que no nos reserva ni el día de fiesta para nuestro trabajo [...].⁴⁴¹

Una porción de los dos pesos obtenidos como pago de la sal vendida era utilizada para cubrir las obvenciones del cura, es decir, el cobro que requerían los sacerdotes a cambio de la administración de los sacramentos y de las celebraciones litúrgicas. En esa lógica, no es atrevido decir que, independientemente de los excesos que los sacerdotes hubiesen podido tener en el cobro de obvenciones, este tipo de confrontaciones entre indios y mineros condicionaban el cobro de los derechos parroquiales.

Casi dos décadas después, en 1739, los naturales del pueblo de Pozontepec, en la jurisdicción de las minas de Temascaltepec, emitieron una queja ante la Real Audiencia en voz de su alcalde mayor, Fernando Meléndez y Maltes contra la solicitud que les hacía don Pedro Mendivil, vecino minero de las minas de Zacualpan. Los indios argumentaban que desde “tiempos inmemoriales” laboraban en las minas de Sultepec y Temascaltepec tanto con mano de obra como con sal, sin embargo:

[...] somos compelidos y nuevamente nos [h]an gravado con la pensión de [h]acernos ir a trabajar a las minas de don Pedro Mendivil, al real de Zacualpa[n], a extraña jurisdicción, notificándonos para ello el teniente del real de Sultepec y [h]aciéndonoslo cumplir con todo apremio por [h]aberle presentado el dicho Pedro Mendivil [un] despacho que con siniestro informe tiene ganado, de que se [h]a

⁴⁴⁰ AGN, minería, vol. 99, exp. 2, f. 6.

⁴⁴¹ AGN, minería, vol. 99, exp. 2, f. 6v.

seguido [h]aber fallecido crecido número de tributarios por estar convales[c]ientes de la común epidemia y tenerlos dentro de agua en extraña región [...].⁴⁴²

Las agravantes de solicitud de sal, mano de obra y traslados forzados de indios, engendraron movimientos violentos contra los españoles vecinos de la región; no obstante, el número de estas rebeliones o tumultos fueron pocos. Posiblemente, uno de los más identificados es el acontecido en San Pedro Tejupilco, cuyo proceso jurídico abarcó gran parte de la primera mitad del siglo XVIII. El conflicto merece un tratamiento aparte.

3.1.2. San Pedro Tejupilco: discordias entre españoles, curas y feligreses

Las discordias entre indios y vecinos españoles no fueron un caso particular de San Pedro Tejupilco. Castro Gutiérrez ha identificado ejemplos de este tipo en la provincia de Michoacán durante los siglos XVII y XVIII.⁴⁴³ Lo que comenzó con un rechazo a los vecinos españoles se convirtió en un conflicto donde estuvo seriamente involucrada la autoridad parroquial del lugar; y a diferencia de otros casos donde se vieron amenazados los derechos parroquiales, este movimiento derivó en un tumulto de indios contra españoles.

El conflicto inició en 1735, cuando los indios de Tejupilco denunciaron ante la Real Audiencia que en los años recientes, un grupo de españoles se había avecindado en la cabecera de su pueblo. Los querellantes decían que la presencia española la habían repugnado tanto por “[...] vivir [con] paz y tranquilidad como por conservar indegne [*sic*] la inmemorial costumbre que en dicho su pueblo no vivan españoles, precaviéndose como lo hicieron sus antepasados de no recibir perjuicio y daño de ellos [...]”.⁴⁴⁴

Los españoles avecindados en Tejupilco argumentaban que el pueblo contaba con más vecinos españoles que de indios en la cabecera. Que gracias a ellos, la parroquia tenía fundadas cuatro cofradías⁴⁴⁵ y se habían podido finalizar los

⁴⁴² AGN, tierras, vol. 2595, f. 1-1v.

⁴⁴³ Véase el texto ya referido de Castro Gutiérrez. “Indeseables e indispensables [...]”. pp. 65-66.

⁴⁴⁴ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, s.n.f. De hecho, se trataba de una disposición legal que los españoles no residieran en pueblos de indios. *Ibidem*. p. 59.

⁴⁴⁵ En primer lugar, la archicofradía del Santísimo Sacramento, la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, la de las Benditas Ánimas y la de la de Nuestra Señora de la Soledad, aunque esta última

trabajos de construcción en el templo.⁴⁴⁶ En tanto, los indios sostenían una opinión contraria.

Según el apoderado de los indios de aquel partido:

Los beneficios que [los españoles] dicen que han hecho a los indios son el haberles fabricado iglesia y mantener tres cofradías. En cuanto a la fábrica de la iglesia, es falso y siniestro, porque la iglesia se fabricó a expensas de los diez pueblos, y cuando se reedifica, los indios son los que cargan el mecapal. En cuanto a lo de las cofradías, no redundan en beneficio de mis partes porque no se les ahorra nada, y mis partes también tienen sus cofradías donde contribuyen para el culto divino, y dan la limosna de muchas misas, [además de que] mantienen [a] su párroco con sus obvenciones. Lo que me dejó admirado, es que se pretenda hacer nueva población de mestizos y mulatos, y expeler a los miserables indios contra todo el derecho natural, divino y positivo [...].⁴⁴⁷

Al respecto, la Audiencia emitió en 1758 una real provisión para que el alcalde mayor de Temascaltepec y el cura de Tejupilco, hicieran las diligencias pertinentes acerca del beneficio o perjuicio que hacían los españoles avecindados en esa jurisdicción. Debido a que la resistencia a la presencia española del gobernador y naturales de Tejupilco había cesado, el despacho de la Real Audiencia quedó sin efecto.

Poco menos de dos décadas después, en 1776, los españoles pidieron a la Audiencia una sobrecarta de la real provisión de 1758, para que el alcalde de Temascaltepec y el párroco de Tejupilco realizaran las diligencias que habían permanecido suspendidas. A los argumentos expuestos 18 años antes, los españoles justificaban su presencia en ese pueblo porque

[...] los pueblos que se han mantenido de sólo ellos [los indios], viven tan rústicos e incultos como recién conquistados; y por el contrario, *donde han vivido juntos con los españoles, se han civilizado y no arman como los rústicos aquellas asonadas y motines que son frecuentes en ellos* [...].⁴⁴⁸

era de indios. AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, fs. 3 y 4. Véase también el cuadro 18, del primer capítulo.

⁴⁴⁶ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 7v.

⁴⁴⁷ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 42.

⁴⁴⁸ Las cursivas son mías. AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 12v.

Tanto el cura interino, el bachiller José María Rodríguez, como el teniente de alcalde mayor de Temascaltepec, coincidieron en darle la razón a los españoles en cada uno de los argumentos expuestos. Más aún, el teniente de Temascaltepec, agregaba que desconocía los motivos de la resistencia de los indios para que los españoles no se avecindaran, aunque aquellos, los naturales, “[...] dicen no ser otros que el recelo de que con el transcurso del tiempo se apoderen los de razón del referido pueblo, por las distintas calidades de gentes que de convertirlo puedan ocurrir a fabricar y avecindarse en él [...]”.⁴⁴⁹

Además de la presencia de los españoles en la cabecera de su pueblo, el común y naturales de Tejupilco denunciaba en 1767, una serie de “desprecios y falsas acusaciones” que recibían de su cura, el bachiller Mathías Bravo de Acuña, luego de que se les había retirado a los indios su función de cantores; actividad que había recaído en los españoles.⁴⁵⁰

Según la versión de éstos, los indios cantores habían llegado ebrios a la celebración del domingo de Pascua de Espíritu Santo de 1767, pero a decir de los indios, no todos lo estaban, únicamente Cristóbal Juan, pues cuando se le señalaba lo que debía de cantar “[...] el dicho Cristóbal no atinaba a responder por estar casi trabado de la lengua [...]”.⁴⁵¹

Taylor refiere que en ese mismo curato, hacia 1760, el vicario Mathías Bravo relevó al sacristán indio por uno criollo, lo que desde luego generó inconformidad en la feligresía. No obstante, eran costumbre los nombramientos a largo plazo en

⁴⁴⁹ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, fs. 33v-36 y 37v.

⁴⁵⁰ AGN, criminal, vol. 188, exp. 8, fs. 276-276v. Es posible que Miguel Hidalgo, quien décadas más tarde encabezaría una rebelión popular en Guanajuato contra la autoridad española, haya sido testigo de las discordias entre los indios y el cura Mathías Bravo en Tejupilco. Según refiere uno de sus biógrafos, el Dr. José María de la Fuente, Hidalgo estuvo una breve temporada en Tejupilco, residiendo en la casa de su tía María Costilla. La razón por la que De la Fuente llega a esta conclusión es la existencia de una carta, fechada en diciembre de 1767 donde Hidalgo le escribe a su tía informándole que su padre ha determinado que se reintegre al Colegio de San Nicolás y que para ello, le envíe su “cama de granadillo”, porque es la que “quiere llevar al colegio”. Sobre esta carta, desconocemos su paradero, pues De la Fuente refiere que era parte de un conjunto de papeles que estaban en posesión de don Román Santín, jefe político de Tejupilco a fines del siglo XIX. José M. de la Fuente. *Hidalgo Íntimo. Apuntes y documentos para una biografía del Benemérito cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla*. México, D. F. s. e. 1910. pp. 29 y 74.

⁴⁵¹ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 36.

esa parroquia, además de que el nuevo sacristán criollo ya había servido en Tejupilco desde 1732 salvo en un breve periodo de ocho años en que el oficio estuvo a cargo de un indio.⁴⁵²

Los cantores eran los ayudantes del cura más especializados y generalmente su cargo era de los más permanentes. En parroquias con mayor reputación, el oficio de cantor era remunerado con hasta cuatro reales por misa, además de no ser un trabajo pesado, que por si fuera poco, les eximía de cualquier otro servicio en su pueblo.⁴⁵³

Además de los cantores, el cargo de sacristán era fuertemente buscado. La personalidad jurídica de los sacristanes y cantores estaba registrada en las leyes españolas y según éstas, el sacristán tenía bajo su responsabilidad el libro de fábrica de la iglesia, la seguridad del edificio y de su contenido; además de fijar censuras en la puerta del templo, leer los edictos del arzobispo, poseer las llaves de la iglesia, sacristía y cajones donde eran guardados los ornamentos.⁴⁵⁴

Desde 1767 —año en que aconteció la discordia entre los feligreses indios y su cura por retirárseles a aquellos el oficio de cantores—, los naturales protestaron ante la Real Audiencia contra su párroco Mathías Bravo de Acuña, quien

[...] denigra en general, a todos los hijos indios naturales de este dicho pueblo, acusándoles [h]urtos de cera. En su respuesta [es] conocida esta pasión de todos los curas que tienen con nosotros por dicho Fernando Vázquez, por un descuido que tuvo un muchacho compañero que [h]urtó unos manteles de la iglesia, [y] que lo acrimina muchísimo, pero no dice que le dieron muchísimos azotes, y lo tuvieron en la cárcel, y por remate lo vendieron dichos cura y vicario en un mortero, por su propia autoridad en que hasta hoy no se sabe de él. Ese fue uno [y] no por eso lo hemos de pagar todos y hacernos los despojos tan violentos que hemos padecido y padecemos de cantores [...].⁴⁵⁵

Para los querellantes indios, las respuestas desfavorables que habían recibido de sus curas Antonio Flores Lazo de la Vega, Carlos Antonio López de la

⁴⁵² *Íbidem.* p. 492.

⁴⁵³ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 493.

⁴⁵⁴ *Íbidem.* p. 491.

⁴⁵⁵ AGN, criminal, vol. 188, exp. 8, fs. 276-276v.

Torre y José María Rodríguez se debía a que veían a sus feligreses indios con cierto rencor “[...] por algunos ocursos que habían hecho contra ellos [...]”. Y agregaban:

Y así no es mucho que a favor del vecindario de razón, [los curas] hayan tomado estos medios para despojar a los indios de estos ministerios y echarlos de parte, aún en el todo, siendo así que siempre que se ha ofrecido la construcción o reedificio [sic] de la iglesia y de las casas curales han concurrido a ello [los indios] y no el vecindario de razón a esto segundo [...].⁴⁵⁶

La Real Audiencia emitió despacho a principios de 1777 para que se les restituyera a los indios de San Pedro Tejupilco sus oficios de cantores y sacristanes, así como los ornamentos y las alhajas.⁴⁵⁷ Desde luego que la parte española no admitió esta resolución. El apoderado de los españoles contravenía lo dispuesto por la Audiencia, pues aunque admitía que sus representados no privaban a los indios de los ornamentos y alhajas

[...] son tan pocas que sólo se reducen a un palio, un misal viejo y parte de dos custodias, de suerte que aún para las misas de sus funciones y dominicas, sirven los paramentos, cálices y demás costeados por mis partes, y que éstos sólo han mirado a que sus funciones propias no se las desluzcan y hagan ridículas los indios cantores con sus desatinos en el canto [...].⁴⁵⁸

En cuanto a la petición de los españoles de poder avecindarse en unos solares en la cabecera del pueblo de Tejupilco, la Audiencia determinó dos meses después, en marzo de 1777, que sin agravio de los indios y en conjunto el alcalde mayor y el cura del partido, determinaran la cantidad que anualmente los españoles debían pagar a los indios para permanecer en su pueblo.⁴⁵⁹

No obstante, los españoles se pronunciaron nuevamente ante la Audiencia para denunciar que los indios, al regresar de la ciudad de México con la provisión de ese tribunal que les restituía los cargos de cantores y sacristanes, habían corrido a cinco familias que residían en la cabecera de dicho partido.⁴⁶⁰ Seguramente, este

⁴⁵⁶ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 37.

⁴⁵⁷ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 49.

⁴⁵⁸ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 59v.

⁴⁵⁹ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 67.

⁴⁶⁰ Las familias que refiere son: las de Juan y Gregorio Ugarte, Gabriel Clemente, la de Antonio (panadero de don José Ferrara) y las de las viudas Porcayo. AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 55v.

acto resultaba de la determinación de la Real Audiencia por favorecer a los españoles residentes en Tejupilco.

Para los indios de ese partido, el dinero que les redituaban anualmente los españoles a cambio de la renta de los solares, no se depositaba en las arcas de la comunidad, pues se utilizaba para el pago de las fiestas. Sin embargo, las ganancias de las rentas no les eran suficientes “[...] para costear los gastos de dichas fiestas y pagar por los tributarios muertos y huidos, además que de estas se ha sacado para ornamentos y varias al[h]ajas que hemos hecho para el culto de nuestra iglesia parroquial”.⁴⁶¹

En cuanto al pleito del vecindario que reclamaban los españoles, la Audiencia determinó, en diciembre de 1777, que el alcalde mayor de Temascaltepec asignase solares a los españoles en colindancia con la iglesia parroquial, una vez que hubieran tenido el consentimiento de los indios y después de que a éstos se les asignaran los límites respectivos para sus casas.⁴⁶²

En agosto de 1778, los naturales de Tejupilco protestaron ante las diligencias hechas por el alcalde y el cura unos días antes. Su inconformidad radicó en que se otorgaron solares tanto a las familias españolas que residían en la cabecera como a otras tantas con las que no tenían pleito y que vivían en sus haciendas u otros parajes distantes.⁴⁶³

El caso aquí expuesto denota una serie de particularidades que evidencian las tensas relaciones entre los indios y españoles, donde de manera indirecta apareció involucrado el párroco. Las expresiones tanto de unos como de otros — indios y españoles— manifiestan el rechazo que ambas partes tenían mutuamente, el cual, de algún modo era justificable.

Según lo expresado en el expediente, los españoles se consideraban merecedores de la vecindad en la cabecera de Tejupilco, debido a los favores que habían hecho a la parroquia, y que indirectamente beneficiaban a los indios que a

⁴⁶¹ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, s.n.f.

⁴⁶² AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, fs. 66v-74v.

⁴⁶³ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, f. 85v.

ella pertenecían. En ese sentido, es entendible la posición que tomó el cura José María Rodríguez, al igual que sus antecesores, de alinearse a favor de los feligreses españoles.

Cuatro de las cofradías existentes a mediados del siglo XVIII en el curato de San Pedro Tejupilco habían sido fundadas por españoles. Sólo una de ellas, la de Nuestra Señora de la Asunción era administrada por los naturales.⁴⁶⁴ Es lógico suponer que el grueso de las obviaciones parroquiales de pie de altar era aportado por los residentes españoles.

La molestia de los indios tenía que ver —además de la ocupación física que los españoles hicieron en su cabecera—, con la merma de una serie de derechos y junto a ellos, la pérdida del respaldo de su párroco y vicarios. La ocupación definitiva de los solares representaba la exclusión física de un espacio que consideraban suyo; más aún, materializaba el rechazo que los españoles evidenciaban contra los indios.

El imaginario prevaleciente sobre los naturales como gente inferior a los “de razón”, se deja entrever cuando se justificaba la ocupación de los solares como forma de acercar la “civilización” hacia los indios de Tejupilco. El silencio y el desamparo que los sacerdotes de ese curato manifestaron hacia la causa de los indios aumentaban la brecha entre la feligresía y sus clérigos.

No hay que olvidar que la situación podía volverse más crítica en los pueblos sujetos a la jurisdicción parroquial, donde la presencia del cura o vicarios era intermitente, y a la vez, donde las exigencias de mano de obra y de materia prima agravaban el entendimiento con la autoridad eclesiástica o seglar.

3.1.3. Una forma discreta de resistencia india en el siglo XVIII

En la Provincia de la Plata, los desencuentros entre la población india y otros sectores sociales se materializaron —en su mayoría— en litigios legales como los

⁴⁶⁴ AGN, tierras, vol. 2275, exp. 1, s.n.f. Después de la reorganización cofradial que encabezó el arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta entre 1778-1780, sólo la cofradía india de Nuestra Señora de la Asunción continuó vigente. Véase el cuadro 18.

expuestos. Salvo en algunos casos —como el tumulto acontecido en 1777 en Tejupilco o el acaecido en 1806 donde los indios del pueblo de San Juan Acatitlán, jurisdicción de Tejupilco, fueron los responsables de incendiar las casas reales de las minas de Temascaltepec— el uso de la violencia no fue una constante.⁴⁶⁵

Esta situación se puede comparar con un estudio realizado por Manuel Miño Grijalva acerca de los conflictos judiciales que sostuvieron los indios en el Valle de Toluca durante el siglo XVIII.⁴⁶⁶ En primer lugar, hubo una tendencia —al igual que en la Provincia de la Plata— en el aumento de acciones judiciales en ese siglo para la solución de discordias antes de hacer uso de la violencia.⁴⁶⁷

Este autor concluyó que la mayor parte de las acciones judiciales estudiadas se suscitaron al interior de los pueblos y entre indios; pocas veces contra españoles como la historiografía había supuesto. En ese sentido, asoció la recuperación demográfica india del siglo XVIII con el afloramiento de estas situaciones donde las tensiones internas, más que ser resultado directo de la pobreza o la explotación de los indios, no fueron causa determinante.⁴⁶⁸

Estas tensiones suscitadas dentro de los pueblos de indios derivaron de la búsqueda de una nueva distribución de recursos naturales entre los indios. Dicho de otro modo, ante la recuperación demográfica de la población nativa, la búsqueda de espacio, tierras y recursos se convirtió en un punto de conflicto entre los pueblos. De esta manera, los conflictos jurídicos fueron mayormente de indios contra indios y no de indios contra españoles.

En contraste con el Valle de Toluca, en la Provincia de la Plata, destacaron los desencuentros entre la población india y sus autoridades, generalmente mestizas o españolas. No es común —aunque sí los hubo—, encontrar conflictos

⁴⁶⁵ AGN, criminal, vol. 130, exp. 10, fs. 504-516.

⁴⁶⁶ Por acciones judiciales, el autor refiere las siguientes situaciones: arriendo, propiedad, compra-venta de bienes muebles, testamentaria, partición de bienes, usurpación, límites, restitución (o reintegro) de una propiedad. Manuel Miño Grijalva. "Acceso a la justicia y conflictos en el Valle de Toluca (Nueva España) durante el siglo XVIII. Una estimación cuantitativa". *Mexican studies/ Estudios mexicanos*. Vol. 23. No. 1. Invierno, 2007. University of California Press/ Universidad Nacional Autónoma de México. p. 7.

⁴⁶⁷ *Ídem*.

⁴⁶⁸ *Íbidem*. p. 4.

entre dos pueblos de indios. Si para el Valle de Toluca, según Miño Grijalva, el detonante en el aumento de conflictos jurídicos fue la recuperación de la población nativa, en la región de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan fueron los requerimientos para la explotación de las minas.

En eso también concluyó Brígida von Mentz, cuando afirmó que el desgaste de las relaciones entre indios y autoridades pudo deberse —además del crecimiento poblacional—, a características particulares de un área minera, pues el auge y la escasez de plata podían derivar en cambios bruscos en tanto solicitud de sal o indios de repartimiento.⁴⁶⁹

Así en 1774, el pueblo de San Juan Acatitlán demandaba que pese a estar separado del pueblo de Tejupilco, éste todavía solicitaba a los indios de Acatitlán su intervención en mano de obra y materiales para la fábrica de la cárcel. Los querellantes de Acatitlán justificaban que en su pueblo tenían las condiciones suficientes para no depender de Tejupilco: “[...] dos iglesias con sus paramentos necesarios, casas reales, casas curales y también casa de escuela para la enseñanza de los chicos, de modo [...] que en su pueblo tienen cuanto necesitan y allí mismo concurren con sus derechos y obvenciones [...]”.⁴⁷⁰

Algunas condiciones de los pueblos de la comarca minera los hicieron susceptibles, mas no determinados, a padecer abusos y excesos de los mineros o de los españoles. Tan sólo el caso de los indios de San Miguel Ixtapan en la década

⁴⁶⁹ Este aspecto ya se analizó en el apartado anterior “3.1.1 Las exigencias del trabajo minero y el descontento de los indios”. Tan sólo por traer un ejemplo al respecto, a principios del siglo XVIII, los indios de los pueblos de San Pedro Tejupilco, San Simón, San Juan Acatitlán, San Andrés Ocotepeque y San Miguel Ixtapan —en la jurisdicción de Temascaltepec—, se manifestaron ante la Real Audiencia, debido a que el alcalde mayor de ese partido, ante la solicitud de los mineros, aumentó el número de indios de repartimiento para el trabajo de las minas. A los de Tejupilco, que aportaban 22 indios al año, les solicitó 26 más; al de San Simón, que también aportaba 22, pidió 52 más; al de San Juan Acatitlán, que “por costumbre” enviaba 88 indios, se le requirieron otros 106; al de San Andrés Ocotepeque le demandaron otros 22 sumados a los 22 que “de tiempo inmemorial” remitía; y por último, al de San Miguel Ixtapan, que siempre enviaba 44, comenzaron a solicitarle 32 más. Esos requerimientos cambiantes se comportaban según los periodos de bonanza minera. AGN, indios, vol. 35, exp. 148, fs. 210-210v.

⁴⁷⁰ AGN, indios, contenedor 34, vol. 63, exp. 323, f. 359. Como el caso de Acatitlán, encontramos intentos de separación de los pueblos de San Gabriel Cuentla y San Miguel Ixtapan, todos ellos en la jurisdicción de Tejupilco; véase al respecto: González Reyes. *Señoríos, pueblos y comunidades* [...]. p. 304.

de 1720, a quienes se les exigía sal, evidencia la existencia de discordias de carácter político y social con los vecinos no indios.

El periodo de producción de sal natural abarcaba (como también hoy lo hace), de febrero a mayo.⁴⁷¹ Los habitantes de San Miguel Ixtapan, al igual que los distintos parajes con producción salinera de la Provincia de la Plata, destinaban el resto del año (de junio a enero) a la siembra y consumo de maíz, principalmente.⁴⁷² La producción de sal y maíz era el ciclo de los pueblos salineros del siglo XVIII, y hoy en día prevalece en las comunidades salineras que sobreviven.

Sin sal, la plata no podía beneficiarse. En el mismo año referido de 1720, los mineros del real de Temascaltepec informaron al alcalde mayor de esas minas que tenían bastantes metales en polvo en sus haciendas, sin poderlos beneficiar, debido a la falta de sal. Los mineros solicitaban que por medio de los oficiales residentes en San Miguel Ixtapan, exigiesen a los indios la sal que estaban obligados a dar, producida desde “[...] el día de Todos los Santos que comenzaron [a] hacerla hasta el día de hoy [...]”.⁴⁷³

Sin embargo, como resulta lógico, los indios “[...] habiéndolo oído y entendido, respondieron el [sic] dicho alcalde y oficiales y principales no tener ninguna ni haberla hecho [...]” desde el día de Todos los Santos hasta el 22 de noviembre de 1720, día en que estaba fechada esa solicitud.⁴⁷⁴ La razón se infiere: no era temporada de producción de sal.

Ahora bien, la tenencia de tierras —además del simbolismo que representaba en el pensamiento de los indios—, al ser útil para la siembra también era determinante para el sustento de los naturales; por ello no debe sorprender la defensa que los indios hacían de los solares de la cabecera de Tejupilco y que a la vez reclamaban los españoles en 1777. Una crisis agrícola impactaba con fuerza

⁴⁷¹ Mata Alpuche. *Op. Cit.* p. 31.

⁴⁷² *Ibidem.* pp. 58-59.

⁴⁷³ AGN, minería, vol. 99, exp. 2, f. 34.

⁴⁷⁴ AGN, minería, vol. 99, exp. 2, f. 34.

en la estabilidad laboral de las minas, pues paralizaba el trabajo y ello daba pauta a emigraciones de trabajadores desocupados.⁴⁷⁵

Para Castro Gutiérrez, las rebeliones indias procedían de condiciones de explotación y desigualdad poco habituales.⁴⁷⁶ En nuestro caso se puede afirmar que las discordias entre indios y españoles (que escasas veces terminaron en tumulto y nunca en rebelión), también tuvieron su génesis en pedimentos y exigencias poco habituales en grado, pero que siempre o casi siempre habían estado.

Hasta aquí se han analizado una serie de casos donde a través de las instituciones de justicia real novohispana, los indios de la Provincia de la Plata proyectaron sus diferencias con autoridades y sectores, en su mayoría seglares. En el marco de esas circunstancias y de esas vías tomadas por los naturales, en los apartados siguientes serán analizados —sin abordarlos como fenómenos ajenos o desvinculados— las disensiones de esos indios en su carácter de feligreses, contra sus curas y vicarios por el cobro de los aranceles parroquiales.

3.2. Los aranceles parroquiales: aspectos ideales de una normatividad

El pago de los estipendios a los sacerdotes que administraron en parroquias del arzobispado de México fue un asunto de vital importancia para la mitra y para la Corona española desde el siglo XVI.⁴⁷⁷ Hasta antes de 1574, los clérigos eran meros mercenarios sentados en pueblos y villas españolas pues no contaban con una parroquia en propiedad. Con la Ordenanza del Patronato, los curatos se

⁴⁷⁵ Por ejemplo, la crisis agrícola de los años 1785-1786, impactó en la mayoría de los reales de minas novohispanos. La escasez de maíz afectó de manera inmediata en el sustento de los habitantes y en la alimentación de las bestias usadas en el beneficio de la plata en los reales de Sultepec, Tlalpujahua, Sombrerete, Real de Catorce, San Luis Potosí, Zacatecas, Real de Nieves, Real de Bolaños y Mazapil. Enrique Florescano. *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810*. México, D. F. Editorial Era. 1986. p. 78.

⁴⁷⁶ Castro Gutiérrez. *Nueva ley y nuevo rey* [...]. pp. 31-32.

⁴⁷⁷ Desde la instauración del Regio Patronato a principios del siglo XVIII, institución mediante la cual la Corona española adquiría los derechos del Nuevo Mundo con el fin de establecer la religión cristiana, los gastos que este proyecto requirió, estuvieron bajo obligación de la misma Corona. Desde la construcción de conventos e iglesias, hasta el debido pago de los sacerdotes seculares que llegaban a Nueva España, constituyeron los costes de la empresa americana. María Teresa Álvarez Icaza Longoria. *La secularización de las doctrinas de doctrinas y misiones en el arzobispado de México*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. p. 24.

convirtieron en beneficios curados, sin embargo, este documento no esclareció la manera en que los sacerdotes obtendrían sus estipendios.⁴⁷⁸

Aunque la instauración del real patronato obligó a la Corona a sustentar al clero indiano, el pago a los sacerdotes por medio del denominado *sínodo real* no fue un estipendio regular.⁴⁷⁹ Ante la negativa de los arzobispos por destinar parte del diezmo a las parroquias seculares y asimismo, ante la ausencia de un arancel de derechos parroquiales, se fue construyendo un régimen de sustento entre sacerdotes y feligreses que a primera vista parecería desordenado, pero que según Rodolfo Aguirre, se trataba realmente de un sistema organizado en los acuerdos y la costumbre.⁴⁸⁰

El Tercer Concilio Provincial (1585) otorgó la facultad a los obispos de establecer un arancel de derechos parroquiales para su diócesis. En el caso del arzobispado de México, fue hasta 1638 cuando se promulgó un arancel para toda la diócesis, el cual permanecería vigente hasta la elaboración de uno nuevo en 1767 con el arzobispo Francisco de Lorenzana.⁴⁸¹

Antes de comenzar con el análisis de las disensiones parroquiales en la Provincia de la Plata, es pertinente hacer un paréntesis para estudiar los dos aranceles que estuvieron vigentes en el arzobispado de México. Si bien, como ha insistido Aguirre Salvador, no es suficiente describir los rubros y los costos pagados por la feligresía, es necesario identificar los cambios promovidos por la mitra del arancel de 1638 al de 1767, y sobre todo, porque ello permitirá discernir, en lo sucesivo, los intereses de quienes apelaban la aplicación de esas tasaciones.

3.2.1. El régimen de aranceles parroquiales en el arzobispado de México

El arancel de derechos parroquiales de 1638 prevaleció en la jurisdicción del arzobispado de México durante más de un siglo. En las postrimerías del siglo XVII

⁴⁷⁸ Aguirre Salvador. "El tercer concilio provincial mexicano [...]". p. 17.

⁴⁷⁹ Aguirre Salvador. "La diversificación de ingresos parroquiales [...]". p. 216.

⁴⁸⁰ *Ibidem*. pp. 198-199.

⁴⁸¹ *Ibidem*. p. 202.

y principios del XVIII, los arzobispos Francisco de Aguiar y Seixas, y más tarde, José de Lanciego, fueron promotores de la aplicación de ese arancel.⁴⁸²

El mismo arancel sirvió como garante de orden en la jurisdicción arzobispal ante la imposibilidad de acuerdos entre los curas y sus feligreses. Dicho de otro modo, la mitra permitió que permanecieran los acuerdos y las costumbres en cuanto al pago de estipendios, y sólo cuando existieran discrepancias y el pueblo así lo solicitara, se impondría el arancel estipulado por la diócesis.⁴⁸³

Por su parte, la legislación regia era clara al respecto. En primer lugar, señalaba que todos los curas y doctrineros podían sustentarse eficazmente con la congrua que la misma Corona les proporcionaba. En segundo lugar, dado que no existía necesidad de recibir ingresos extras, los clérigos y frailes encargados de la administración de los sacramentos a los indios, tuvieron prohibido —por lo menos en la legislación— el cobro de derechos a los naturales.⁴⁸⁴

⁴⁸² *Ibidem*. pp. 203-204.

⁴⁸³ Por lo menos esta fue la dinámica seguida por el arzobispo José de Lanciego en su visita al arzobispado. *Ibidem*. p. 210.

⁴⁸⁴ Estos decretos se encontraban en la *Recopilación de las leyes de las Indias* y rezaban de la siguiente manera: Libro I. Título XVIII De las sepulturas y derechos eclesiásticos. Ley X. “Que los curas doctrineros guarden los concilios, costumbre legítima y aranceles en los derechos que han de llevar a los indios que administran”. Nos tenemos señalada a los curas y doctrineros congrua y suficiente porción para su sustento y vivir con la decencia que conviene, y se deben conformar con lo dispuesto por los concilios provinciales celebrados en nuestras Indias, y la costumbre legítima usada y guardada en ellas, no llevando derechos a los indios ni otra ninguna cosa, por pequeña que sea, por los casamientos, entierros, administración de sacramentos, ni otros ministerios eclesiásticos introduciéndolos y llevándolos a su arbitrio. Rogamos y encargamos a los prelados de todas nuestras Indias que no permitan a los dichos curas y doctrineros que por esta razón lleven intereses a los indios ninguna cantidad, aunque digan que lo dan por su voluntad, y haga guardar lo determinado y resuelto en los concilios y la costumbre legítima inviolablemente sin exceder de los aranceles, así a los clérigos como los religiosos que administran los santos sacramentos. Otro sí, remedien el gran exceso a que han llegado los derechos que los curas llevan a los indios por lo que llaman pozas en los entierros y hagan guardar la ley 13, título 13 de este libro.

Libro I. Título XIII De los curas y doctrineros. Ley XIII. “Que los doctrineros no lleven a los indios más de lo que les pertenece, ni los prelados cobren de los doctrineros la cuarta funeral y de oblaciones donde no hubiere costumbre legítima. Los estipendios y sínodos señalados a los curas y doctrineros de pueblos de indios son bastantes para su congrua sustentación. Mandamos a nuestros virreyes, presidentes y gobernadores que tienen a su cargo nuestro Real Patronazgo, que por lo que les toca, prevengan y provean que a título de obviaciones, oblaciones, limosnas y derechos de administración de sacramentos no cobren de los indios ningún dinero, ni otras cosas, en poca ni en mucha cantidad, y hagan guardar las órdenes dadas en esta razón para el buen tratamiento y enseñanza de los indios, y los dispuesto por el Santo Concilio de Trento y otros provinciales y sinodales, y aranceles que en su conformidad se han hecho e hicieren, procediendo con tal desvelo que aseguren sus conciencias con que descargamos la nuestra, supuesta la libre facultad que les concedemos para excusar los

Evidentemente, esta disposición, como muchas otras, no fue respetada y la sociedad en general se sometió a las cuotas del arancel. Más de un siglo después, en la prelatura de Francisco de Lorenzana, el arzobispado de México convino en la creación de un arancel nuevo, pues según la mitra:

[...] el [antiguo] arancel de derechos parrochiales [*sic*] de los curas de los pueblos y lugares de esta diócesis, así por su mucha [*sic*] antigüedad que ex[c]ede de un siglo, como por la multitud de declaraciones que en diversos tiempos ha sido preciso hacer de las partidas, se halla el día de hoy tan confuso e intrincado, que en vez de servir de regla fija, antes es ocasión de controversias entre los párrocos y sus feligreses. [Por lo mismo, es deseo de la mitra] cortar las raíces de los pleitos [...] y proveer juntamente del más claro e invariable método con el que los ministros que no gozan más rentas ni diezmos que los parroquiales, ténganlo decente para su congrua sustentación y sea también útil a los pueblos [...].⁴⁸⁵

Entre las circunstancias que produjeron la creación de un nuevo arancel, seguramente se encuentran las disensiones entre curas y feligreses por no lograr consensos en el pago de los sacramentos, sin embargo, según el mitrado, esas diferencias procedían de las ambigüedades del arancel de 1638. Este fenómeno fue identificado por Taylor, pues entre los años 1700-1820 contabilizó 159 pleitos legales de este tipo. No obstante, la mayoría de las disensiones se concentraron en los años posteriores a la aplicación del arancel, particularmente entre 1790-1799.⁴⁸⁶

Según Rodolfo Aguirre, el arancel de 1767 respondía más a los intereses de la política borbónica, enfocada en disminuir los poderes locales y en hacer valer la autoridad del rey mediante el acatamiento de sus normas e instituciones.⁴⁸⁷ No sólo porque a su creación le antecedía una real provisión, sino porque estaba acorde a las nociones centralistas propagadas por la misma Corona.⁴⁸⁸

inconvenientes que de lo contrario puedan resultar. *Recopilación de las leyes de los reynos de las Indias mandadas imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II Nuestro Señor*. Madrid, España. Ivlian de Paredes. 1681. pp. 57 y 91.

⁴⁸⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 26, vol. 67, exp. 5, f. 209.

⁴⁸⁶ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 633.

⁴⁸⁷ Rodolfo Aguirre Salvador. "El arzobispo Lorenzana ante la problemática de los derechos parroquiales y el arancel de 1767". *Letras Históricas*. No. 18. Primavera-verano 2018. Universidad de Guadalajara. p. 38.

⁴⁸⁸ El pensamiento que sustenta en gran medida los principios centralistas de la Corona española de los Borbones, procede de los escritos de Melchor de Macanaz, quien consideró la necesidad de elaborar un código legal dispuesto bajo la autoridad del monarca, pues las múltiples leyes sólo entorpecían la gobernabilidad de los reinos hispánicos y los acuerdos y costumbres locales ponía en

El interés por formular un nuevo arancel a petición de la Corona en 1767 fue ratificado por el Tomo Regio de 1769⁴⁸⁹ y por los decretos del IV Concilio Provincial Mexicano, celebrado en 1771. Según los enunciados del sínodo provincial, existía una preocupación para establecer una única cuota arancelaria en todo el arzobispado.⁴⁹⁰ También para el concilio, la falta de uniformidad era la causante de los pleitos de esta naturaleza, aunque ese “desorden” hubiese sido permitido por la misma mitra.

Pese a que, en apariencia, las posturas del arzobispo Lorenzana y la del monarca Carlos III se unificaron en la implementación de una reforma profunda de la Iglesia novohispana en la segunda mitad del siglo XVIII, la mitra, como creadora del nuevo arancel buscó objetivos distintos, aunque guiados por la misma estrategia.

En todo caso, si Lorenzana había sido brazo derecho de la Corona para llevar a cabo la expulsión de los jesuitas o la celebración del concilio provincial de 1771, el nuevo arancel —si bien estableció novedades en los costos sacramentales—, tal parece que intentó mantener la dinámica seguida por el arancel antecedente. Esta reflexión se observa cuando, después de señalar las tarifas de las misas patronales, aclaraba que

[...] las funciones, misas y procesiones que por los estatutos de cada cofradía deben celebrar sus hermanos, se pagarán conforme a los pactos o convenios hechos con

tela de juicio la autoridad del rey. Brian Connaughton. “La búsqueda del código jurídico y la forja del canon de reforma político-religiosa: Macanaz y la tradición regalista, siglos XVIII y XIX”. En Martínez López-Cano y Cervantes Bello (Coords.). *Reformas y resistencias* [...]. p. 362.

⁴⁸⁹ Se le conoce como Tomo Regio a una real cédula dictada por Carlos III en agosto de 1769 mediante la cual se convocaba a la Iglesia indiana a la realización de concilios provinciales. Julia Collado Mocelo. “Los concilios de América bajo Carlos III”. *Ars Iuris*. No. 9. 1993. Universidad Nacional Autónoma de México. p. 59.

⁴⁹⁰ Libro tercero. Título I “Del oficio de los obispos y pureza de su vida”. § 23. La observancia de los aranceles de derechos parroquiales y tribunales eclesiásticos ha de ser el principal cuidado de los obispos, y en las diócesis en donde no los hubiere o estuvieren sin observancia, se guardarán los que se formen luego por este concilio con arreglo al tomo regio, leyes y cédulas reales, pues con la confusión y falta de regla resulta mucha libertad en la exacción y una notable y excesiva variedad en todas las diócesis, cuando las diferencias de costumbres y prácticas no puede cohonestar el exceso en los derechos, y dar causa a innumerables pleitos. Cervantes Bello, Cano Moreno y Sánchez Maldonado. “Concilio provincial mexicano IV [...]”. p. 166.

los párrocos a el [sic] tiempo de las erecciones de las mismas cofradías, los que en manera alguna se entienden innovados por el presente arancel [...].⁴⁹¹

El arancel de julio de 1767 exhortaba a los curas al cobro de sus derechos parroquiales sin excederse, bajo la pena de “volver con el duplo lo que más llevaren” e identificados los transgresores —acentuaba la mitra— “procederemos con la mayor severidad contra ellos hasta reducirlos a lo justo”.⁴⁹² A pesar de esa afirmación, Aguirre Salvador considera que la responsabilidad del arzobispado no se redujo a sancionar curas que no acatasen un arancel del que la misma diócesis relativizaba su aplicación.⁴⁹³

3.2.1.1. Los aranceles de 1638 y 1767: contrastes y semejanzas

Según el parecer de la Iglesia y la Corona, un desorden en el cobro de obvenciones parroquiales había dado lugar a la formulación de pleitos entre párrocos y feligreses. El arancel de 1638 no había logrado su cometido, pues a raíz de él, el caos gobernaba al arzobispado de México. Sin embargo, ambos aranceles, el de 1638 y el de 1767 tenían más concordancias que diferencias.⁴⁹⁴

No obstante, una primera distinción que ofreció el nuevo arancel fue con respecto a los indios, pues los ubicó en dos grupos y con cuotas diferentes; por un lado, los indios de cuadrilla o de hacienda, y por el otro, los indios de los pueblos. Esa distinción, según Aguirre Salvador, sugiere que la mitra reconocía una nueva realidad, y en ese sentido, sí puede colegirse que el arancel de 1638 resultaba obsoleto.⁴⁹⁵

En orden sacramental, el pago por un bautismo también sufrió cambios, pues mientras en el arancel de 1638, sus derechos se sometían a voluntad de los interesados, el arancel de 1767 dispuso que españoles y no indios debían pagar un peso al sacerdote y dos reales a los sacristanes. De igual manera, los naturales sólo pagarían cuatro reales para la ofrenda en tanto fungieran como padrinos.

⁴⁹¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 26, vol. 67, exp. 5, f. 210v.

⁴⁹² AGN, clero regular y secular, contenedor 26, vol. 67, exp. 5, f. 210v.

⁴⁹³ Aguirre Salvador. “La diversificación de ingresos parroquiales [...]”. p. 228.

⁴⁹⁴ Véanse los cuadros 22 y 23 en la sección de Anexos.

⁴⁹⁵ Aguirre Salvador. “El arzobispo Lorenzana [...]”. p. 42.

Finalmente, los indios de cuadrilla o hacienda no estuvieron obligados al pago de derechos con el nuevo arancel.

En seguida, los matrimonios, ofrecieron nuevos rubros a considerar. El nuevo arancel consideró tasar las informaciones matrimoniales, las amonestaciones, las velaciones, las certificaciones de bautismos, matrimonios y entierros dentro o fuera del curato, así como la ceremonia de casamiento, que a su vez podía ser en la iglesia parroquial o fuera de ella.

Un cambio notable en cuanto a matrimonios tuvo que ver con los cobros, pues si en el antiguo arancel los negros, mulatos y mestizos pagaban 10 pesos por el matrimonio a domicilio y los españoles sólo cuatro, el arancel de Lorenzana mantuvo el mismo costo para el matrimonio español, pero a negros, mulatos y mestizos les redujo la tarifa del matrimonio a domicilio en cuatro pesos.

Desde el Concilio de Trento, el ceremonial del matrimonio no había quedado explícito y el sínodo tan sólo se limitó a justificar su parte dogmática. Aunque el ceremonial practicado en España también se aplicó en Indias, las circunstancias indianas motivaron a que algunos elementos del ritual mexicano sufrieran adecuaciones con respecto al ritual romano.⁴⁹⁶

En palabras de Ana de Zaballa, Alonso de la Peña Montenegro defendió la posibilidad de que se celebraran matrimonios sin párrocos en casos de extrema necesidad. En ese sentido, se abrió paso a una práctica común del México Antiguo donde un intermediario o casamentero podría celebrar la ceremonia.⁴⁹⁷ Sin embargo, la celebración del ritual del matrimonio en lugares ajenos al edificio eclesiástico ya contaba con un antecedente en Europa durante la Edad Media.⁴⁹⁸

⁴⁹⁶ Ana de Zaballa. "Matrimonio". *Diccionario Histórico de Derecho Canónico en Hispanoamérica y Filipinas*. S. XVI-XVIII. No. 2018-15. 2018. Max Planck Institute for European Legal History. pp. 6-8.

⁴⁹⁷ *Ibidem*. pp. 11-12.

⁴⁹⁸ Hasta antes del siglo IX el intercambio del consentimiento para la unión en matrimonio se realizaba en la casa de los contrayentes; en los siglos posteriores, el ritual completo se haría en las puertas del templo. *Ibidem*. p. 7. Sobre este punto, rescata Taylor que una serie de prácticas y costumbres europeas tuvieron su proyección en costumbres del México Antiguo; dicho de otro modo, hubo creencias y prácticas populares españolas que se potencializaron en las prácticas antiguas de los pueblos novohispanos. Véase Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 75.

Seguramente esta permisibilidad traída a la luz por Peña y Montenegro fue la evocación de una realidad ya practicada y posteriormente plasmada en los dos aranceles de derechos parroquiales. Dicho de otro modo, el arancel no era una imposición en estricto sentido, sino una reglamentación de costumbres cuya regulación debía estar perfectamente establecida en papel.

Es de resaltar que en cuanto a los matrimonios fuera de la parroquia —es decir, los celebrados en la casa de los novios—, los dos aranceles lo consideraron viable sólo para el caso de españoles, mestizos, negros y mulatos. Con reserva, es posible afirmar que para la población nativa se estipulara que la celebración de los matrimonios se realizara sólo en el templo por el temor a la práctica de la poligamia y de los matrimonios en primer y segundo grado de los indios, durante los primeros años de la dominación española.⁴⁹⁹

En efecto, hoy sabemos que las relaciones de poligamia en las sociedades antiguas fueron permitidas únicamente en los sectores sociales altos, donde el varón tuviese el poder y los bienes suficientes para mantener a más de una esposa. Sin embargo, a principios del siglo XVI y en pleno proceso de evangelización, la creencia de la Iglesia en una sociedad ampliamente poligámica se extendía a los diferentes estratos de la pirámide social.

Aun así, la posibilidad de los matrimonios a domicilio reservada a las calidades no indias queda como mera hipótesis, a efecto de que estudios futuros reconsideren este punto. Al mismo tiempo, a manera de conjetura, es posible que los matrimonios a domicilio se celebraran en las capillas de las haciendas, exclusivamente para el beneficio de los hacendados y su parentela.

Ahora bien, con respecto a los entierros, tanto Taylor como Aguirre han sostenido que la dinámica local entre cabeceras y pueblos de visita fue modificada, pues se eliminó el pago por las sepulturas en iglesias distintas a las parroquias. A

⁴⁹⁹ En el texto ya citado de Zaballa, la autora hace un análisis de los temores de los frailes de los primeros años de la evangelización ante los antiguos matrimonios prehispánicos y el interés, ignorante quizás, de los indios por validar sus antiguas uniones maritales ante el canon católico. Véase: Zaballa. *Op. Cit.* pp. 1-3.

lo anterior se añade que las misas dominicales de los pueblos también comenzaron a ser cobradas.⁵⁰⁰

La cuestión de los indios es la que tuvo más atención por la mitra y la que recibió mayores cambios; evidentemente la razón fue que las diferencias por el pago de obvenciones parroquiales eran entre curas y feligreses indios. A los naturales, además de que se les diversificaron los derechos por pagar, aparecieron en el arancel de 1767 con un concepto distinto.

Esta nueva noción de la Iglesia novohispana y la Corona sobre la figura del indio se materializó en los decretos del IV Concilio Provincial Mexicano de 1771. Por un lado, el sínodo reconsideró el carácter miserable de los indios al refrendarles su situación de privilegios, y por otro lado, intentó establecer mecanismos para integrarlos gradualmente a la dinámica social de los no indios.

Para los integrantes del concilio, la brecha entre indios y españoles, presente en la segunda mitad del siglo XVIII, era consecuencia de la ineptitud de los curas y vicarios en el ministerio eclesiástico, así como de un comportamiento poco ejemplar de éstos.⁵⁰¹

El sínodo advertía que los indios merecían un tratamiento distinto, pero insistía en lograr la igualdad —quizás simbólica— entre ellos y las demás calidades sociales. Una de las vías consideradas para lograrlo fue la administración de los sacramentos, la cual, comprometía a los sacerdotes a cumplir con atender a los indios residentes en los pueblos de visita.⁵⁰² Sin embargo, esta estrategia ya era notoria en las tarifas del arancel de 1767, pues admitía que si los indios solicitaban un entierro con pompa, les era permitido en tanto se ajustaran a la misma cuota que los españoles.

Si bien el arancel de 1767 estableció tarifas a los mismos sacramentos, ofreció mayor variedad de servicios, en tanto que consideró elementos que el

⁵⁰⁰ *Íbidem*. p. 43. Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 636.

⁵⁰¹ Luisa Zahino Peñafort. "La cuestión indígena en el IV Concilio Provincial Mexicano". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 12. No. 45. 1991. El Colegio de Michoacán. pp. 7-8 y 14.

⁵⁰² *Íbidem*. pp. 16-17.

anterior arancel no había tomado en cuenta; esto, seguramente con el afán de la mitra por dar menor cabida a que los curas se excediesen en el cobro de los derechos parroquiales.⁵⁰³

El elevado número de disensiones entre curas y feligreses —posterior a la implementación del nuevo arancel de 1767— revoca el argumento difundido por la mitra de que las nuevas tarifas surgieron para erradicar los pleitos que el otrora arancel de 1638 había generado.

3.2.2. Una experiencia poco nueva de reclamo social

Aunque los pleitos por aranceles parroquiales detonaron en la segunda mitad del siglo XVIII, existen testimonios que evidencian desacuerdos de esta naturaleza en los siglos previos. Son pocos los casos de los que se tiene noticia; uno procede de la jurisdicción de las minas de Temascaltepec y otro de las minas de Zacualpan.

El primero de los testimonios está fechado en 1572 y se trata de una relación de géneros y comida que el séquito de gobernadores e indios principales de los pueblos de Temascaltepec, Texcaltitlán y Tejupilco se comprometían a pagar a su cura y vicario. Aunque escueto, el informe de los indios argumentaba la existencia de “[...] algunas discordias y diferencias sobre lo tocante a la comida de nuestro cura y vicario [...]”.⁵⁰⁴

En efecto, no se trataba del pago de derechos parroquiales, sino de las raciones semanales que los indios —según convinieran con sus ministros—, acordaban aportar a sus sacerdotes para el sustento de la semana.⁵⁰⁵ El documento

⁵⁰³ El ejemplo de los matrimonios de españoles es claro en este sentido. Si se compara el arancel de 1767 con el de 1638, puede notarse que el apartado de matrimonios de españoles es más amplio. En el de 1767 se enuncian los costos de los requisitos previos a la celebración religiosa mientras que en el de 1638 sólo se restringe a mencionar el pago que debe hacerse por la misa de boda.

⁵⁰⁴ El texto detalla las siguientes comidas y especies: dos gallinas (una de Castilla y otra de la tierra), dos panes de Castilla y 40 tortillas, dos cargas de leña, dos cargas de hierba, medio tomín de fruta, un cuartillo para ají, pepitas y sal, una candela de cebo cada noche, media fanega de maíz cada ocho días, y dos indios para su servicio. En Cuaresma, vigiliás, viernes y sábado, en lugar de las dos gallinas se entregarían a los sacerdotes: 10 bagrecillos pequeños, 20 huevos y medio tomín de manteca cada día. AGN, tributos, caja 6353, exp. 022, 1 foja.

⁵⁰⁵ La ración semanal fue una vía de ingresos para el sustento de los sacerdotes, aplicada en la Nueva España desde el siglo XVI. Consistía en un pago en especie que realizaban los feligreses indios a los clérigos que administraban en su jurisdicción. Si bien el nombre alude a que era un pago

también evidencia posibles excesos de curas y vicarios ante un pago que, por no ser monetario, era susceptible a una serie de abusos, pues los indios finalmente sostenían:

[...] lo cual todo haremos y cumpliremos sin hacer ninguna innovación; y si el tal cura y vicario [a]demás de lo que tenemos referido quisiere, comprelo él con sus dineros. Por lo cual, a Vuestra Señoría Reverendísima pedimos y suplicamos mande al tal cura o vicario que nos tuviere a cargo, no nos pida ni demande otras cosas fuera de las que tenemos dichas, y sobre ello no nos moleste ni maltrate, y en ello recibiremos bien y merced con justicia que pedimos.⁵⁰⁶

Seguramente, de acuerdo con los últimos enunciados de la cita, existían atropellos por parte de los ministros eclesiásticos, y para hacer frente a ello, este prototipo de arancel establecía la especie que correspondía pagar a los sacerdotes, pero al mismo tiempo descartaba y prohibía cualquier otro tipo de pedimentos hacia los indios. Aquello abstendría a los clérigos de utilizar otros mecanismos para exigir algo que no había sido convenido.

Un segundo caso, fechado en 1638, corresponde a un edicto del arzobispado mediante el cual, se da cuenta de que una real provisión fechada en 1637, ordenó a la mitra elaborar un arancel de derechos parroquiales para la arquidiócesis. La real provisión se libró a favor de los párrocos Blas Pérez de Santillán y Juan Rodríguez Santos, curas de las minas de Zacualpan y Tezicapan, respectivamente.⁵⁰⁷

Por lo que mira al edicto, la real provisión respondió a un desacuerdo habido entre los feligreses y los párrocos de estos dos reales mineros por el pago de las obvenciones. Aunque el documento no da más detalles del caso, en el edicto queda expresado el arancel de derechos parroquiales de 1638. Dicho de otro modo, el documento expone que la creación de un arancel fue motivado por un pleito por las emolumentos en la Provincia de la Plata.⁵⁰⁸

semanal, se podía ajustar al convenio que los sacerdotes hicieran con los feligreses. Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 170.

⁵⁰⁶ AGN, tributos, caja 6353, exp. 022, 1 foja.

⁵⁰⁷ AGN, clero regular y secular, vol. 202, exp. 3, f. 306.

⁵⁰⁸ AGN, clero regular y secular, vol. 202, exp. 3, fs. 306-311.

El ejemplo aconteció en 1640, cuando el doctor Juan de Aguirre, cura beneficiado de la parroquia de San Pedro Tejupilco, demandó ante la Real Audiencia que tanto los indios como los españoles que tenían estancias en aquella jurisdicción se excusaban de pagar los derechos y raciones al cura.⁵⁰⁹

A diferencia de las disensiones anteriores, ésta provenía de una queja realizada por el párroco, quien solicitaba una real provisión con el arancel inserto — vigente desde dos años antes— para defender la solicitud del cobro de derechos ante sus feligreses. No obstante, según el cura, también los indios se resistían a aportarle la ración semanal que la costumbre les había signado.

Más adelante, el doctor Aguirre solicitó que en lugar de que se le emitiera el arancel, se le otorgase el mismo despacho que tiempo antes se remitió al cura de San Mateo Texcalyacac, donde además de las obvenciones parroquiales, se obligaba a los indios a pagar la ración acostumbrada como lo hacían con sus curas y vicarios anteriores.⁵¹⁰

El apoderado del cura Aguirre expresó ante la Audiencia que el arancel general no era aplicable al caso de Tejupilco sino el mismo mandamiento librado para el cura Texcalyacac, en particular porque Tejupilco era pueblo de indios, y aunque residían algunos españoles, éstos apenas conformaban cuatro o cinco familias segregadas que no constituían república.⁵¹¹

Por ende, dada la constitución india del pueblo

[...] Y supuesto que el beneficio consiste sólo en indios y lo general de la Nueva España es que éstos acudan a las obvenciones, limosnas, sufragios y servicio de su beneficiado, no hay razón que los excuse de esta obligación precisa. Y pues, Vuestra Señoría Ilustrísima, con atención a que hubo estas mismas causas en el beneficio de San Mateo Texcaliacac se sirvió despachar el mandamiento referido no habiendo otras que lo impidan para el de mi parte; y más cuando es casi notorio el excesivo trabajo de esta administración, y que si no se le manda acudir con lo contenido en dicho arancel, ni mi parte podrá ocurrir a la obligación de su oficio, ni

⁵⁰⁹ AGN, bienes nacionales, vol. 235, exp. 10, f. 1.

⁵¹⁰ AGN, bienes nacionales, vol. 235, exp. 10, f. 4.

⁵¹¹ AGN, bienes nacionales, vol. 235, exp. 10, f. 4.

tener congrua sustentación conforme a su calidad y estado, y puntualidad con que acude, teniendo como tiene ayudante continuo que paga de su caudal.⁵¹²

Al acercarse la medianía del siglo XVII, el indio sustentaba a sus propios clérigos, no sólo con el pago de los derechos fijados por el arancel, sino también con las limosnas, sufragios y servicios de los sacerdotes, algo que en la legislación era obligación de la Corona. Estas obligaciones no recaían en los españoles, pues los aportes de éstos se comprometían al pago de derechos y con las aportaciones a las cofradías de las que formaran parte, no así con los servicios a los clérigos designados a los indios.

En ese sentido, en el siglo XVIII los pueblos de indios fueron más susceptibles a las disensiones con sus curas y vicarios porque sobre aquellos recaía un compromiso que las otras calidades sociales no tenían: el del sustento de sus sacerdotes. Sin embargo, este sustento rebasaba las expectativas de un arancel, puesto que el arancel dejaba fuera los sufragios, las limosnas, las raciones, los servicios y todo aquello que pudiese asignarse como costumbre.

El término costumbre, que a su vez englobaba una variedad de acuerdos, era susceptible a sufrir interpretaciones diversas, adecuándose a favor de quien apelara a ellas. La reunión sinodal de 1771 pretendió encabezar una reforma de las costumbres, las cuales, por su naturaleza, entraban en contradicción con el pensamiento racional que la Corona quiso proyectar.

Las obligaciones de los naturales en el sustento de los curas, presentes desde el siglo XVI y consolidadas en el siglo siguiente no se adecuaron a esas concepciones racionalistas. Sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, las nuevas políticas de la Corona española dirigidas a los indios, tuvieron el propósito de insertarlos en la dinámica, las instituciones y las reglas hispanas.⁵¹³

La Iglesia novohispana, como brazo ejecutor de los intereses regios, inició un proceso de reforma para uniformar y hacer frente a los privilegios locales, además

⁵¹² AGN, bienes nacionales, vol. 235, exp. 10, f. 4v.

⁵¹³ Gerardo Lara Cisneros. *¿Ignorancia invencible? Superstición e idolatría ante el Provisorato de Indios y Chinos del Arzobispado de México en el siglo XVIII*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2014. p. 328.

de formar feligreses cristianos renovados espiritual y moralmente.⁵¹⁴ El nuevo arancel fue parte constitutiva de esa reforma y a nuestro criterio, esas reglas claras fueron contraproducentes para las oligarquías de provincia, pues a raíz de ellas, el indio tuvo noción de aquello que, por no estar normado, no tenía obligación de hacer.

Desde luego que los cambios ofrecieron resistencias y fue allí donde los reacomodos produjeron disensiones entre los distintos sectores sociales que vieron alterados sus vínculos. Si bien la Corona borbónica pugnaba por una sociedad más apegada a lograr una uniformización, ésta tenía que realizarse bajo la conducción de los españoles, pues aunque los indios eran poseedores de una irracionalidad, tenían una racionalidad potencial que para visibilizarla requerían adaptarse al estilo de vida europeo que el III concilio mexicano no había logrado o no había querido instrumentar.⁵¹⁵

En los apartados siguientes se da cuenta de las tensiones habidas entre curas y feligreses derivadas del cobro de los derechos parroquiales en la Provincia de la Plata durante el siglo XVIII. En ellas se analizará la manera en que se alteró la relación de los sacerdotes con los integrantes de su jurisdicción parroquial, en particular, con los feligreses indios.

3.3. Disensiones entre clérigos y feligreses por el cobro de derechos parroquiales

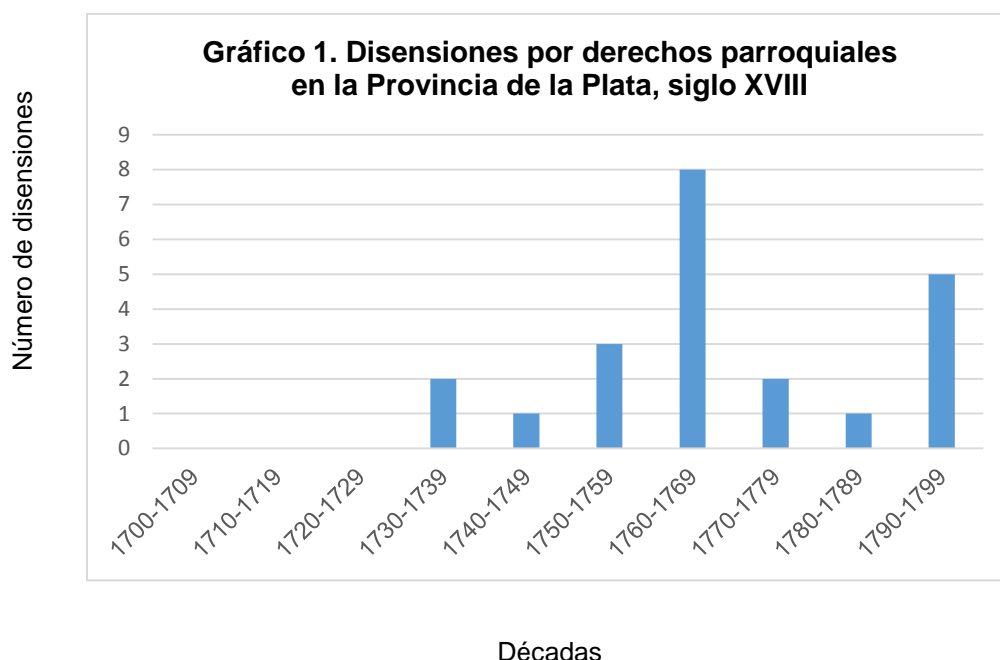
El inicio de las disensiones por el cobro de derechos parroquiales en la Provincia de la Plata está fechado en la década de 1730, donde surgió el primero de los conflictos. De ahí en adelante, el resto del siglo XVIII fue escenario de pleitos entre curas y feligreses por el pago de obvenciones. Como se observa en el gráfico 1, la

⁵¹⁴ Clara García Aylluardo. "Re-formar la Iglesia novohispana". En García Aylluardo (Coord.) *Las reformas borbónicas* [...], p. 286.

⁵¹⁵ Solange Alberro. "Los indios y los otros: miradas cruzadas Tlaxcala, México, Madrid, 1753-1779 (¿?)". En Solange Alberro y Pilar Gonzalbo Aizpuru. *La sociedad novohispana. Estereotipos y realidades*. México, D. F. El Colegio de México. 2013. pp. 342-343.

década de 1760, es decir, en la que se expidió el nuevo arancel para el arzobispado de México, fue también en la que aconteció el mayor número de casos al respecto.

Los 22 casos que conforman el universo de expedientes se distribuyen por jurisdicción política de la siguiente manera: tres en las minas de Sultepec, es decir el 13.63 %; 13 en la jurisdicción de Temascaltepec, lo que equivale al 59 %; y finalmente seis en el partido de Zacualpan, cuyo porcentaje es del 27.27 % del total.⁵¹⁶ En el mapa 2 de la sección de Anexos puede observarse la distribución de los pueblos que estuvieron en conflicto con sus sacerdotes por los derechos parroquiales.



Asimismo, ocho de los 22 casos —es decir, el 36 % del total—, fueron conflictos creados antes del arancel de 1767; por su parte, las 14 disensiones restantes ocurrieron en el mismo año o después de la promulgación del nuevo arancel. Esto, en cierto modo fortalece el argumento de Taylor al respecto de que,

⁵¹⁶ Véase el cuadro 21 en la sección de Anexos.

una de las variables que propiciaron las disensiones entre curas y feligreses fue el nuevo código de pagos de derechos parroquiales de 1767.⁵¹⁷

De hecho, el mismo Taylor se cuestionó el porqué de tan acaloradas e inmediatas disputas tras la promulgación del arancel de Lorenzana. Al respecto, este autor explicó que las circunstancias locales no permitían dar respuestas simples, aunque en efecto, muchos pueblos indios respondieron al nuevo arancel invocándolo —dijo Taylor—, como si se tratase de un escrito sagrado.⁵¹⁸

Sin embargo, la existencia de conflictos de esta naturaleza, tal cual ya fue señalado, no se debió a un rechazo al arancel de 1767 por parte de los indios. Tampoco a que repentinamente los curas decidieran innovar con mayor insistencia. Antes bien, cuestionó los acuerdos y sirvió como recurso de los naturales para permitir que el cura exigiese sólo lo que estaba estipulado, al tiempo que sólo por ello solicitara pago de derechos.

3.3.1. Los protagonistas del pleito y sus peticiones

En el total de los conflictos por los derechos parroquiales, los indios, mediante sus gobernadores, fueron los iniciadores del proceso legal contra sus clérigos ante la Audiencia. Ningún caso de los aquí estudiados fue iniciado por españoles o miembros de otras calidades sociales. Los primeros casos que a continuación se exponen apelaron al arancel de 1638.

Hasta 1767 y en adelante, cuando los testimonios de los indios mencionaron el arancel, se refirieron al promulgado por el arzobispo Lorenzana en ese mismo año. Ambos grupos de casos buscaron la intercesión de la justicia seglar, es decir, acudieron a la Real Audiencia para que, por medio del Juzgado de Naturales, se diera una solución favorable a sus conflictos.

⁵¹⁷ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 637.

⁵¹⁸ *Ibidem*. p. 639.

3.3.1.1 Las disensiones en la primera mitad del siglo XVIII hasta la administración de Manuel Rubio y Salinas

Los nueve pleitos registrados en la primera mitad del siglo XVIII hasta la promulgación del nuevo arancel de 1767 corresponden a las prelaturas de Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta (1730-1747) y Manuel Rubio y Salinas (1748-1765). De esos nueve casos, cinco acontecieron en la jurisdicción de Temascaltepec, tres en la de Sultepec y otro más en la de Zacualpan. Salvo los fechados en 1732, 1733 y 1748 en Tejupilco, los restantes sucedieron en la segunda mitad de siglo.

La primera disensión fechada en el siglo XVIII fue una denuncia realizada por los naturales del pueblo de San Pedro Tejupilco contra su cura, el bachiller Manuel García Berdugo. En 1732, acusaban de que, una vez que habían sido arancelados, su párroco les exigía servicios personales que, según los denunciantes, siempre habían realizado, pero de manera voluntaria. Asimismo, tal era el descontento del cura que había apresado al gobernador y alcalde indios de aquel lugar.⁵¹⁹

En respuesta, García Berdugo explicó que los naturales del pueblo de San Lucas, perteneciente a su curato, sostenían una deuda con él desde hacía cuatro años por la cantidad de 170 pesos; y que era tan poca la pobreza de sus feligreses deudores, que sólo pretendían que el tiempo olvidara su responsabilidad.⁵²⁰

Luego de que la Audiencia convino en dos ocasiones a los naturales para el cumplimiento de su paga, decidió aprehender a los principales del pueblo de San Lucas y remitirlos a la cárcel del real de minas de Temascaltepec. En seguida, los demás principales aceptaron su deuda, pero justificaron que la paga de tributos y las malas cosechas les impedían cumplir con el pago de las obvenciones a su párroco.⁵²¹

⁵¹⁹ Haber sido arancelados antes de este pleito, significa que previo a 1732 ya había ocurrido alguna discordia entre los feligreses y el cura. AGN, clero regular y secular, contenedor 17, vol. 42, exp. 1, fs. 21-22.

⁵²⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 17, vol. 42, exp. 1, f. 2.

⁵²¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 17, vol. 42, exp. 1, fs. 5-5v.

El cura García Berdugo rechazó los argumentos de los indios, por lo que el alcalde mayor de Temascaltepec ordenó realizar diligencias para identificar los bienes de los presos, las propiedades del pueblo y determinar si por medio de ello era posible que mediante embargo se saldara la deuda con el curato. En efecto, los testimonios de los naturales apuntaron a que las posesiones figuraban como bienes de comunidad o bienes de la Iglesia según fuera el caso, con el objetivo de no pagar el tributo ni las obvenciones.⁵²²

También el cura contradijo la postura de los indios en torno a la solicitud de servicios personales. Apuntó que pese a haber sido arancelados, los naturales prefirieron seguir con sus costumbres y que el visto bueno del cura fue sólo para mantenerlos pacificados, pues el arancel nunca lo habían solicitado. Al mismo tiempo, se defendió de haber apresado a los principales de San Lucas, pues la decisión de encarcelarlos procedía de la alcaldía de Temascaltepec.⁵²³

Las diferencias entre el cura y sus feligreses se agravaron, de tal suerte que García Berdugo acusó que, debido a la mala conducción de las justicias reales en la búsqueda de una solución al conflicto, los indios de su partido

[...] se han revuelto de tal forma que están levantados, y el día ocho del corriente, habiendo remitido a mi vicario [que] fuese a celebrar al pueblo de Ixtapan, cerraron las puertas de la iglesia y no consintieron celebrase. Y esto mismo se presume tienen delineado los demás pueblos por haberles escrito papeles avisándoles [que] se va a celebrar el santo sacrificio de la misa a sus pueblos y se han negado, escondiéndose todos. Anoche que se contaron diez del corriente se arrojaron algunos indios a querer matar al fiscal, a cuyo cuidado está la cárcel eclesiástica e intentaron sacar a el indio alcalde de este pueblo [sic] que tengo preso [...].⁵²⁴

A fines de 1733 el licenciado José Antonio Domínguez tomó posesión del curato de Tejupilco. Los indios del lugar solicitaron que la Audiencia les enviase una real provisión con inserción del arancel para que el nuevo cura lo acatara. Pero un año después, en 1735, de nueva cuenta, los naturales acudieron a la ciudad de

⁵²² AGN, clero regular y secular, contenedor 17, vol. 42, exp. 1, fs. 10-13.

⁵²³ AGN, clero regular y secular, contenedor 17, vol. 42, exp. 1, fs. 25-27v.

⁵²⁴ AGN, clero regular y secular, contenedor 17, vol. 42, exp. 1, fs. 31-31v.

México para señalar que su párroco no había aceptado la tasación por ser confusa.⁵²⁵

Domínguez dijo que hacía seis años que los indios habían recibido el arancel del arzobispado, pero que habían preferido la costumbre. El alcalde mayor de Temascaltepec colocó un ejemplar del arancel a las afueras de la iglesia parroquial e instó al cura a que acordara con sus feligreses cuál normativa se iba a acatar.⁵²⁶ El fiscal de indios, por su parte, consideró más sano que se respetaran los costos del arancel para evitar que se desencadenaran nuevos conflictos.⁵²⁷

En 1748, fueron los indios de la cabecera de Tejupilco, así como los de su pueblo de visita de San Miguel Ixtapan, quienes pidieron a la Audiencia que instara a su cura, el bachiller Antonio Flores Santos Lazo de la Vega, a que se apegase al arancel. Además, exigieron que el párroco “[...] no se exceda en azotar a los oficiales de la iglesia y de la república [...]”, y que en caso necesario, solicitara el auxilio del alcalde mayor.⁵²⁸

El bachiller Lazo de la Vega insistió en que siempre se había apegado al arancel de la diócesis, pero que su título de juez eclesiástico le convenía a recibir otros emolumentos aparte de los recibidos como párroco. En esa razón, instaba a que los naturales solicitaran al arzobispado un traslado de la tasación que por ser juzgado eclesiástico debían pagar “[...] para obviar discordias [...]”.⁵²⁹

Otro caso de un tenor semejante, proviene del curato de San Juan Bautista Sultepec. En 1757, los indios principales de ese partido denunciaron ante la Audiencia que su cura, el bachiller José Damián de Tovar y Baeza, al igual que sus vicarios, realizaban cobros no contemplados en la costumbre.

A los vicarios de Sultepec los acusaban de que, al ir a confesar a los pueblos sujetos al curato, exigían a los indios una “polla viva” como retribución, lo cual

⁵²⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 5, fs. 128v-130.

⁵²⁶ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 5, fs. 132-133.

⁵²⁷ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 5, fs. 135-135v.

⁵²⁸ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 5, fs. 173-174.

⁵²⁹ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 5, f. 178v.

producía efectos negativos, pues aquellos que no podían pagarle a los clérigos se excusaban de cumplir con el sacramento de la penitencia.⁵³⁰

En cuanto al bachiller Tovar y Baeza, la denuncia se enfocaba en que el cura enviaba correos y fletes a la ciudad de México, y sin hacer consideración de la distancia que separaba a la capital del real de minas de Sultepec, el párroco sólo pagaba un peso. Además, de que, por los accidentes donde pudiesen morir las mulas de carga que transportaban el flete o los correos del cura, los indios debían responder por sus propios animales.⁵³¹

En 1757, la Audiencia respondió a los naturales de ese partido con una real provisión con inserción del arancel de derechos parroquiales. Anexo al arancel, exhortó al párroco y los vicarios de Sultepec que no hicieran abusos en la solicitud de los correos y fletes a sus feligreses, además de que no exigieran la “polla viva” cada vez que fueran llamados para una confesión.⁵³²

Aunque Taylor los estudió como casos separados, en realidad se trata de un mismo conflicto con varios alcances por casi una década, pues los desacuerdos de los feligreses continuaron siendo, en lo sucesivo, contra el bachiller Tovar y Baeza y sus vicarios. Al año siguiente, en 1758, los indios principales de Pozontepec y Aquiapan, visitas del curato de San Juan Bautista Sultepec, denunciaron ante el juzgado de indios de la Real Audiencia, los “[...] excesos de el cura y principalmente de sus vicarios en las indebidas exacciones y pensiones que les han cargado [...]”.⁵³³

Pocas semanas después, se propagó la noticia de que las casas curales de Pozontepec, donde residía el bachiller Ignacio Alexo Rodríguez, teniente de cura, habían sido incendiadas por los indios de aquél lugar.⁵³⁴ Entre los testimonios de

⁵³⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 62, vol. 156, exp. 2, f. 8.

⁵³¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 62, vol. 156, exp. 2, f. 9.

⁵³² AGN, clero regular y secular, vol. 156, exp. 4, fs. 62-86.

⁵³³ AGN, criminal, vol. 210, f. 220.

⁵³⁴ El testimonio de la mujer sirviente del sacerdote es rico en detalles, por lo que nos permitimos reproducir un fragmento: “[...] aquella noche, después de sucedido lo referido, estando durmiendo el padre, la que habla y un niño —sobrino del padre—, a la media noche, por una esquina prendieron fuego con un ocote encendido a la casa y ella despertó al padre, quien en paños menores se levantó, y personalmente ayudado de don Felipe Navarro y el maestro don Francisco Ortega, españoles, que

los testigos presentados, figura uno donde el pueblo se resistía a aceptar al vicario de pie fijo que la mitra había designado para aquellos pueblos. Todo esto a pesar de que, según el testimonio, el bachiller les había asegurado que no pagarían ni darían servicio alguno al vicario.⁵³⁵

Aunque los testimonios varían en detalles y todos ofrecen una percepción particular del suceso, un punto coincidente es la discusión que el bachiller Rodríguez tuvo con unos feligreses indios en el pueblo de Aquiapan. Paula María y su esposo Marcos Melchor recurrieron al vicario para que intercediera a favor de que otro indio de nombre Mateo, pagase seis pesos que debía al dicho Marcos Melchor.⁵³⁶

Según la declarante, al tiempo de recibir el pago, Marcos Melchor intentó golpear a su deudor, mientras que el bachiller Rodríguez intervino con su manos y “[...] sin ofenderle, con la suya se la retiró sin darle guantón, bofetada, ni azotes les entregó el dinero [...]”.

Uno de los indios acusado y retenido en la cárcel del real, en su declaración dio testimonio de que el pueblo no recibía pedimentos de ninguna índole por parte del bachiller Rodríguez, antes bien, les predicaba y administraba los sacramentos sin faltar a su deber. Y que en cuanto al rechazo que le daban al vicario, fue porque el pueblo era instigado por los indios de Zoltepec Macehualpan, y en particular por uno de los cabecillas de nombre Sebastián Miguel de Celis.⁵³⁷ Y afirmaba este testigo que el dicho Celis

[...] cuando les llevó a su pueblo [de Pozontepec] el Real Arancel de Derechos Parroquiales le recibió el pueblo con todo aplauso, haciéndole comidas y bebidas; [y] que cuando les leyó e hizo notorio dicho arancel, el que habla no oyó lo que les

ocurrió a el toque de la campana que pulsó violentamente la que declara. Y otros dos mozos, uno de Cuauhtepic nombrado Vicente y Santos, de dicho pueblo que estaban durmiendo en el portal de la casa sacó sus trastos y cama. Y con la fuerza del fuego que llovía de la cubierta de la casa que era de zacate, se quemó una pierna y una mano. Y la que declara se chamuscó los pies [...]”. AGN, criminal, vol. 210, f. 192v.

⁵³⁵ AGN, criminal, vol. 210, f. 191.

⁵³⁶ AGN, criminal, vol. 210, f. 202.

⁵³⁷ Zoltepec Macehualpan, según las relaciones geográficas del arzobispado de 1743, era un pueblo distante cuatro leguas del real de minas. Tenía 54 familias de indios que comerciaban maíz, eran operarios de minas y eran administrados por los curas del real. Véase: Solano. *Op. Cit.* p. 303.

dijo a sus hijos, porque como venía de México en su compañía cansado y tomó un poco de pulque, se privó de sentidos. Aunque después se ha dicho que les mandó no admitiesen al padre, ni le diese qué comer y no oyesen sus sermones. Que es cierto que han echado derramas de dinero y han dado a cinco reales cada un hijo [...].⁵³⁸

Sobre el real arancel que se hace referencia, evidentemente se trata del de 1638. Según un testimonio subsecuente, el indio Celis le dijo a todo el pueblo “[...] que no se dejasen mandar de los padres, que no debía ser más de lo que decía el arancel, y que no le diesen nada al padre ni le oyesen sus sermones, que cuando más no pudiesen le cerrasen la iglesia para que no dijese misa [...]”.⁵³⁹

Estos testimonios como los que a la postre se presentaron, aludieron al pago de una contribución. Esta derrama era obligatoria para los indios de esos pueblos con el fin de sustentar los gastos derivados del pleito seguido en la Audiencia contra sus clérigos.⁵⁴⁰ Se puede colegir que problemas económicos como los que presumiblemente padecían la india Paula y su esposo Marcos Melchor, se agravaban con las solicitudes de contribución para costear el pleito en la ciudad de México.⁵⁴¹

Una correspondencia entre el bachiller Felipe Neri de Apellaniz y Torres, — uno de los curas beneficiados de Sultepec— con la Corona, parece dar un poco de

⁵³⁸ AGN, criminal, vol. 210, f. 205.

⁵³⁹ AGN, criminal, vol. 210, f. 207.

⁵⁴⁰ En un testimonio posterior, el declarante afirma que: “[... en] la resistencia ha[n] sido instimulados de los pueblos de Zoltepec Macehualpan y Almoloya, que les han escrito cuatro papeles para que no admitan al padre, y con especialidad los viejos del pueblo de Aquiapan, sus inmediatos, que por repetidas veces han bajado a decirles que no ceden porque el pleito se ha de seguir. Y Joseph Martín, de Almoloya, fue en una ocasión a pedirles veinte pesos para el pleito [...]”. AGN, criminal, vol. 210, f. 206-207v.

⁵⁴¹ No debe descartarse que algunos pleitos de los pueblos contra la autoridad eclesiástica o civil pudieron ser llevados a la Audiencia sin el pleno conocimiento de los indios. El objetivo de ello sería para los cabecillas, quienes obtenían provecho económico del dinero destinado a solucionar la controversia. Esto sucedió en el pueblo de San Pedro Tejpulco, en 1787, cuando después de que los indios denunciaron a su teniente y al alcalde mayor de las minas de Temascaltepec por obligarlos a construir las casas reales y la cárcel de su pueblo, el alcalde señaló que “[...] tal ocuro no debe contemplarse propio de los indios, sino de uno solo del pueblo de San Simón llamado Francisco Antonio, quien es quien los ha seducido y quien comúnmente los conmueve, no por un celo patriótico sino por su propio interés, pues como sabe bien Vuestra Alteza, esta especie de cabecillas subsiste a expensas de los miserables seducidos a quienes a título del pleito y de cien mentiras a cada paso, sujetan a derramas cuantiosas, [...] y los indios] sufren ciegamente los gravámenes que les impone a su arbitrio [...]”. AGN, tierras, vol. 2593, exp. 4, f. 8.

luz a este conflicto. Desde 1752, el rey informó al virrey Revillagigedo que el bachiller Neri de Apellaniz le había suplicado separar las alcaldías mayores de Sultepec y Temascaltepec que años antes habían sido fusionadas en una misma. A la misma petición, se sumó la de solicitar que el real de minas de Sultepec fuese elevado a la categoría de ciudad.⁵⁴²

Finalmente, instaba al monarca a interceder para que los hacendados no les pusieran inconvenientes para la celebración de misas de precepto, haciendo esperar a los eclesiásticos:

[...] con pretextos que les son prohibidos, y que ocurriéndose al uso de las armas vedadas, fuegos, y bebidas prohibidas, cuyo abuso empobrece a los feligreses de aquel curato en perjuicio de las obvenciones parroquiales que por arancel le corresponden, me hacía presente asimismo [decía el rey], que *respecto de tener aquel vecindario suficiente número de ministros para poder soportar el trabajo que le ocurría en lo espiritual y temporal, le faltaba congrua para su manutención, y pide que a las cortas obvenciones parroquiales que goza, se aumente la administración de los santos sacramentos para los dueños de las minas y haciendas que viven fuera de la cabecera como está mandado en el Real Arancel y no se ejecuta, sin gastar mucho más de lo que importe en litigarlo [...]*.⁵⁴³

El incremento de la población india, que ya fue referido en otro capítulo, permitió la consolidación de las haciendas novohispanas.⁵⁴⁴ Un porcentaje significativo de indios laboraban en esos centros productivos como indios de cuadrilla, y a decir de Neri de Apellaniz, hubo cierta resistencia de los hacendados al permitir la penetración de los curas y vicarios para la atención espiritual. Desde luego, ello produciría una merma en los ingresos de la parroquia.

Sería el arancel de 1767, el que establecería formalmente una tasación de los sacramentos para los indios residentes en las haciendas. Este es un ejemplo, quizás, de cómo el arancel que promulgó el arzobispo Lorenzana, tuvo por fin solucionar y evitar conflictos entre sacerdotes y hacendados. Ahora, en cuanto a las diferencias con los feligreses, no es difícil suponer que en tanto los curas buscaran establecer cobros no arancelados, existiera una resistencia de los naturales para

⁵⁴² AGN, reales cédulas originales, vol. 72, exp. 29, fs. 58-59.

⁵⁴³ AGN, reales cédulas originales, vol. 72, exp. 29, fs. 59-59v. Las cursivas son mías.

⁵⁴⁴ Rodolfo Aguirre. *Conformación y cambio parroquial [...]*. p. 89.

pagarlos, pues ¿qué justificaba esas cuotas si no estaban en el arancel y menos en la costumbre?

En 1760, el ya referido cura Carlos Antonio López de la Torre, fue denunciado por sus feligreses indios de San Pedro Tejupilco —cabecera del curato—, San Miguel Ixtapan y San Juan Acatitlán —sus pueblos de visita—, ante la Real Audiencia, porque según los perjudicados, el sacerdote les exigía primicias sin haber tenido esta exigencia por costumbre.⁵⁴⁵

Por esos mismos años, el bachiller López de la Torre, estuvo involucrado en el pleito entre indios y españoles, debido al interés de éstos últimos por avecindarse en la cabecera del partido de Tejupilco.⁵⁴⁶ Pero en el conflicto de 1760, los indios no apelaban a ningún arancel. Antes bien, decían que en el lapso que su cura llevaba al frente de la parroquia, que ya hacía cinco o seis años, nunca les había exigido el pago de primicias.⁵⁴⁷

Los feligreses insistían en que esta nueva solicitud, quebrantaría una costumbre inmemorial que había permanecido intacta con los párrocos que le antecedieron a López de la Torre.⁵⁴⁸ En una declaración posterior, los querellantes ampliaron las acusaciones hechas contra su cura.

En este orden, le imputaban que se resistía a sepultar a los indios de los pueblos, hasta no recibir como paga 12 reales correspondientes a la fábrica de la iglesia parroquial. Asimismo, de haberles obligado a pagarle tanto por las misas en sus pueblos como por la celebración de la Virgen de la Asunción, advocación sobre la que tenían fundada una hermandad en la parroquia de Tejupilco. Además, de que, luego de haber realizado la jura de Nuestra Señora de Guadalupe, les convino a celebrar anualmente su festividad, para la que solicitaba seis reales para cubrir los costos.⁵⁴⁹

⁵⁴⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, f. 308.

⁵⁴⁶ Véase el apartado “3.1.2 San Pedro Tejupilco: discordias entre españoles, curas y feligreses” en este mismo capítulo.

⁵⁴⁷ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, f. 309.

⁵⁴⁸ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, f. 309.

⁵⁴⁹ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, fs. 312-316.

Seguido de las anteriores quejas, acusaron al cura de poner como sacristán de la parroquia a un español, no obstante que el partido fuera pueblo de indios. Finalmente, reclamaron que luego de haber sido notificado por la Real Audiencia, “[...] los trata con palabras injuriosas, ya sea al gobernador, ya a los alcaldes, ya a los regidores, y a otros viejos que han obtenido semejantes cargos de república; y aún muchas veces por causas sumamente ligeras los manda a azotar públicamente [...]”.⁵⁵⁰

López de la Torre aceptó que durante los primeros cuatro años al frente de la parroquia les impuso a los indios el pago de primicias que por derecho le correspondía, aunque no fuera una costumbre en aquel partido. Sin embargo, negaba el valor de la costumbre y criticaba que ésta fuera utilizada como argumento por los querellantes, aduciendo que nada podía estar sobre un derecho canónico y divino como el pago de primicias.⁵⁵¹

Es posible advertir en el testimonio del cura, una concepción distinta entre diezmo y primicias, aunque ambos conceptos sirvieran para denominar al mismo pago. López de la Torre comparó al pago de primicias al cura como el tributo que se otorgaba a la Corona, pues en la obligación de los indios

[...] es más estrecha la de las primicias que la de los diezmos, respecto a que éstos, como no tributados inmediatamente a Dios sino a sus ministros, admiten en algún modo en cuanto tienen de derecho positivo la corriente alegada prescriptibilidad que no admiten las primicias [...].⁵⁵²

También negaba el cura que las relaciones de los indios con los anteriores párrocos hubiesen sido pacíficas, como los naturales lo afirmaban.⁵⁵³ Interpelaba que los indios se ajustaran a las disposiciones del arancel porque ellos lo habían solicitado, es decir: “[...] los propios indios han sido los que con el mismo hecho de haber pedido el arancel, la real provisión y sus sobre cartas, desquiciaron,

⁵⁵⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, fs. 316-316v.

⁵⁵¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, fs. 338-340v.

⁵⁵² AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, fs. 340-341v.

⁵⁵³ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, f. 340v. Al respecto ya hemos referido los conflictos sostenidos con los bachilleres José Antonio Domínguez y García Berdugo.

renunciaron o alteraron otras tantas veces y en otros tantos tiempos su pretendida costumbre [...]”.⁵⁵⁴

Un caso más, acontecido antes de la promulgación del nuevo arancel, fue en 1763, donde los indios del curato de la Inmaculada Concepción de Zacualpan, perteneciente a la jurisdicción de ese real de minas, denunciaron mediante su procurador al bachiller Manuel Antonio Morquecho —su cura—, bajo los siguientes enunciados:

[...] con el motivo de no estar mis partes arancelados, son frecuentes las controversias y disputas que se les ofrecen con su cura, sobre los excesivos derechos parroquiales que les cobra y exige. Y para obviarlas en lo futuro y que sin agravio suyo ni perjuicio de mis partes, sepan lo que justamente deben satisfacerle, se ha de servir Vuestra Alteza se les libre testimonio provisional con inserción del real arancel de este arzobispado, para que la justicia del partido, bajo de una grave pena que se le imponga, notifique de ruego y encargo a el cura de aquella doctrina, que en la percepción de sus derechos parroquiales se arregle precisa y puntualmente a él sin excederse en manera alguna [...].⁵⁵⁵

Ya en 1764, y una vez arancelados los indios de Zacualpan, nuevamente se quejaron contra su cura, a causa de que éste no seguía al pie de la letra lo establecido por el arancel. Entre sus acusaciones, sostenían que el bachiller solicitaba diligencias a su notario para recibir las informaciones matrimoniales, a raíz de que por ello no percibía pagos. Aunado a ello, según los indios, el propio cura leía las amonestaciones en castellano cuando debía hacerlo el fiscal a cambio de seis reales.⁵⁵⁶

De igual modo, por los bautismos —exponía el abogado de los indios—, los naturales tenían por costumbre dar un peso al cura y dos reales al sacristán. Pero ahora, el párroco solicitaba una vara de Bretaña fina cuyo costo era de siete reales,

⁵⁵⁴ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, f. 341v. Los indios tuvieron pleito con sus anteriores curas Manuel García Berdugo (1719-1733), José Antonio Domínguez (1733-1738), y Antonio Flores Lazo de la Vega (1746-1755), a causa de derechos parroquiales. Estos tres casos se encuentran esbozados en AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 5, fs. 124-182.

⁵⁵⁵ AGN, clero regular y secular, vol. 67, exp. 6, fs. 245-245v.

⁵⁵⁶ AGN, clero regular y secular, vol. 67, exp. 6, fs. 275-275v.

dos velas de cera de Castilla de dos reales cada una, cuatro reales por concepto de ofrenda y dos reales al sacristán, lo que en total sumaba dos pesos y un real.⁵⁵⁷

Una situación semejante se replicaba en el curato de Amatepec-Tlatlaya, donde en febrero de 1764, el procurador de los indios de ese partido denunció que debido a que éstos se han organizado en el pago de sus derechos al párroco mediante la costumbre, se les han “[...] originado diversas controversias y disputas con el cura sobre las crecidas obvenciones [...]. Por este motivo, pidieron que se les emitiera una real provisión con el arancel de 1638 inserto.⁵⁵⁸

3.3.1.2 Las disensiones en la administración arzobispal de Antonio de Lorenzana y Alonso Núñez de Haro

Antonio de Lorenzana llegó a Nueva España en 1766 en calidad de arzobispo de México.⁵⁵⁹ Para los fines que nos ocupan, cabe recordar que en su prelatura fue promulgado el nuevo arancel de derechos parroquiales de 1767 y se celebró el IV Concilio Provincial Mexicano en 1771.

Si como fue referido, la creación de un nuevo arancel no fue causa directa de los conflictos por derechos parroquiales en los curatos de la Provincia de la Plata, coincidió que posterior a su promulgación, el número de disensiones entre curas y feligreses aumentó con respecto al periodo previo al nuevo arancel. El primero de los casos, fechado en 1767, casualmente procede de una acusación realizada por el cura del partido de San Martín Oztoloapan contra sus feligreses.⁵⁶⁰

⁵⁵⁷ AGN, clero regular y secular, vol. 67, exp. 6, f. 275v. Según el arancel de 1638, los derechos por bautismo se sometían a voluntad de los interesados, es decir, a un acuerdo. Véase el cuadro 22 en la sección de Anexos.

⁵⁵⁸ AGN, clero regular y secular, vol. 67, exp. 6, f. 274.

⁵⁵⁹ La llegada de Lorenzana a presidir el arzobispado de México fue a raíz de la muerte del arzobispo Rubio y Salinas, en 1766. Iván Escamilla González. “El arzobispo Lorenzana: la Ilustración en el IV concilio de la Iglesia mexicana”. En María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.). *Los concilios provinciales mexicanos. Reflexiones e influencias*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2005. p. 128.

⁵⁶⁰ El curato de San Martín Oztoloapan era de reciente fundación (1690). Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. p. 156. El curato se conformaba por la cabecera y tres pueblos de visita: Santo Tomás (hoy de los Plátanos), San Juan Zacazonapan y San Juan Atezcapan.

El bachiller Mariano Ruiz Coronel denunció que los indios de San Juan Atezcapan —pueblo de visita sujeto su curato—, habían solicitado a la Audiencia de México una real provisión con inserción del arancel de derechos parroquiales, la cual se les había concedido a finales de 1766. Sin embargo, después de medio año, el cura afirmaba que los indios no respetaban el arancel que ellos demandaron.⁵⁶¹

Unos meses más tarde, en agosto de 1767, también manifestó que aquellos feligreses de San Juan Atezcapan, le adeudaban pagos correspondientes a obvenciones parroquiales.⁵⁶² Aunque para ese tiempo ya había sido promulgado el nuevo arancel, tal parece que éste no fue motivo de las discordias, pues a decir del cura:

[...] la benignidad de Vuestra Señoría Ilustrísima se sirvió de librar cordillera general con inserción de este arancel en que no fue comprendido dicho curato de San Martín Otzoloapan; y quedando desde entonces suspenso el punto con los indios de Atezcapan y esperando nuevo orden, se ha mantenido en paz y sosiego con toda la feligresía y con los otros pueblos, guardando con todos la inmemorable costumbre antigua que hallo en la satisfacción de obvenciones, servicio y demás [...].⁵⁶³

Todo indica que la solución al problema consistió en mantener la antigua costumbre en el pago de derechos parroquiales, pero fue efímera. En enero de 1768, los naturales de San Juan Atezcapan, nuevamente se negaron al pago de obvenciones e instaron a los otros pueblos a tampoco asistirle con ellas al cura.⁵⁶⁴ Pero a finales de ese mismo mes, según el bachiller Ruiz Coronel, los indios se presentaron nuevamente llevando copia del nuevo arancel, afirmando que lo respetarían, pero que no pagarían las misas en su pueblo a causa de su pobreza.

Nótese cierta incongruencia en el argumento del cura. Cuando en un principio se lamentó que debido a la resistencia de los indios para no pagar obvenciones, también se desentendieron en el aporte de velas para las celebraciones litúrgicas, el padre Ruiz Coronel señaló que estuvo a punto de informar a la mitra sobre ello,

⁵⁶¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 6, fs. 199-203.

⁵⁶² AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 6, f. 208.

⁵⁶³ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, f. 61.

⁵⁶⁴ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, f. 61.

[...] por la necesidad de no haber aceite ni cera con qué mantener la luminaria, ni quién coopere a ello, a causa de lo solitario de este país, lo miserable de la feligresía y fragoso de ella, lo insolentado que se hallan los indios y el recurso muy difícil a los mercados por lo retirado que se halla de lugares vecindados y de comercio, pues el más cercano dista más de diez leguas de la cabecera [...].⁵⁶⁵

Pero unas líneas más adelante, en el mismo testimonio, cuando explicó que los naturales pusieron de justificación a su pobreza como el origen de sus adeudos y de su negación a recibir misa en su pueblo, el cura afirmó que ello:

[...] es frívolo pretexto y falacia, porque el pueblo se compone de más de cien casados y de cincuenta solteros. Muy raros los pobres. Número competente para soportar dos pesos que previene el arancel [que] han de pagar por las misas de visitas, sino que es su malicia de ellos y desidia, porque distan de Atezcapan ocho leguas de la cabecera, y como en las visitas en sus pueblos se fuerzan a doctrina, misa y demás cumplimiento católico, resisten a misas. Y porque en otros días es imposible juntarlos a causa de sus ocupaciones y mucha desidia e inobediencia [...].⁵⁶⁶

En otro testimonio de Ruiz Coronel, denunció que los feligreses de la cabecera de Oztoloapan, en cierta ocasión realizaron una sepultura sin licencia parroquial. El párroco dejó un notario encargado de recibir el pago de los derechos, el cual trató de contener a los indios, pero éstos lo llevaron afuera de la iglesia y lo azotaron, todo ello, —dijo Ruiz Coronel— “[...] contra el respeto que como su cura y párroco me deben tener [...]”.⁵⁶⁷

Según los indios de San Juan Zacazonapan —una de las visitas del curato— no aportarían con cera ni aceite a la iglesia parroquial porque no lo estipulaba el arancel.⁵⁶⁸ Los indios de la cabecera afirmaban haber pagado por el entierro, pero no por la fábrica, pues lo referente a la fábrica lo suplían con el aporte del aceite para el templo.⁵⁶⁹ Los cuatro pueblos, incluyendo la cabecera, acusaron que su cura, les obligaba en algunos casos a la costumbre, y en otros al nuevo arancel.⁵⁷⁰

⁵⁶⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, fs. 61-61v.

⁵⁶⁶ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, f. 61v.

⁵⁶⁷ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, f. 62.

⁵⁶⁸ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, f. 62v.

⁵⁶⁹ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, f. 63. Sobre la “fábrica”, se refiere al lugar que en la iglesia parroquial se enterraría el cadáver.

⁵⁷⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, f. 65.

El expediente no refiere la sentencia de la Audiencia sobre esta disensión entre Ruiz Coronel y sus feligreses, pero hacia 1771, el curato ya había sido ocupado por un nuevo párroco, el bachiller Simón Tadeo de Castañeda. Siete años después de haber asumido el beneficio parroquial, el apoderado de los naturales de San Juan Atezcapan en la Audiencia, decía que “[... el párroco] desde su ingreso empezó a mostrarse áspero y cruel con los indios, exigiéndoles excesivos derechos parroquiales. Jamás ha querido arreglarse a las partidas del arancel [...]”.⁵⁷¹

La disensión sobre derechos parroquiales es un “ir y venir” constante de acusaciones y defensas. No es materia de este estudio distinguir culpables de inocentes en este conflicto jurídico. Los testimonios de los curas y de los feligreses —por poner de ejemplo este caso— en ocasiones repetitivos, podrían volverse tediosos para el lector o con poca carga de veracidad.

Como se advierte, los testimonios de los indios son semejantes unos con otros. La pobreza, la incapacidad para satisfacer los derechos parroquiales, el despotismo y poco tacto de los curas figuran más como argumentos que actúan según la conveniencia de los afectados. Aunque es evidente que estas circunstancias tampoco distaban de la realidad.

Es aceptado que el siglo XVIII fue un periodo de crecimiento económico para la Nueva España, pero este crecimiento no se tradujo en un desarrollo capaz de alcanzar y mejorar la calidad de vida de cada uno de los estratos de la sociedad. Las capas sociales inferiores de aquella época —indios en particular—, percibieron pocos o nulos cambios en sus posibilidades de ascenso social o de mayor poder adquisitivo.⁵⁷²

La ausencia de una política económica benefactora de los pobres no figuró porque no fue interés de la Corona sacar a los indios de la pobreza. El motivo de

⁵⁷¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 27, vol. 68, exp. 2, f. 66.

⁵⁷² Esta tesis es defendida por Eric van Young; aunque él mismo la sostiene como hipótesis, fundamenta cómo la Nueva España de la segunda mitad del siglo XVIII estuvo marcada por una importante producción de bienes de consumo, pero con condiciones de desarrollo insuficientes para los sectores sociales más inferiores. Eric van Young. *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*. México, D. F. Alianza Editorial. 1992. pp. 21-49.

reformular la Iglesia, la Hacienda y al gobierno novohispanos, fue *grosso modo*, para aumentar los caudales de Madrid por medio de una mayor centralización de las instituciones sometidas a los designios regios.

Más adelante serán retomadas estas reflexiones, por ahora resta seguir con la exposición y el análisis de los casos. El sucesor de Ruiz Coronel, el bachiller Simón Tadeo de Castañeda, tras su llegada al curato de Oztoloapan recibió una real provisión con inserción del arancel.⁵⁷³ En su testimonio, denunció un mal recibimiento de los feligreses de San Juan Atezcapan y que el alcalde de ese pueblo motivó a suspender las fiestas excusando que el cura “[...] no lo era propio y que tenía arrendado el curato [...]”.⁵⁷⁴

Según la versión del párroco, el alcalde constantemente exigía varias cantidades de reales a los indios —como en el caso referido de la parroquia de Sultepec—; seguramente, como el conflicto con los sacerdotes de Sultepec, el dinero fue requerido con el argumento de utilizarlo para continuar el proceso legal en la Audiencia.

Y desde que había asumido el curato, según el mismo bachiller Castañeda, sólo había celebrado una misa y realizado tres confesiones, y los indios han sepultado por su cuenta a sus difuntos sin intervención del sacerdote. Aunque el cura se lamentaba de la nula asistencia espiritual de ese pueblo, esta suspensión de los oficios divinos en San Juan Atezcapan repercutía en una disminución de los ingresos a su parroquia.⁵⁷⁵ Como respuesta en 1772, la Audiencia, emitió el arancel promulgado por Lorenzana.⁵⁷⁶

La promulgación y puesta en marcha de un nuevo arancel condujo a disensiones, no sólo con los curas, sino también entre los feligreses de distintos pueblos. En 1768, los indios de la parroquia de San Francisco Temascaltepec presentaron una queja ante la Audiencia hacia los naturales de San Lucas (en ese

⁵⁷³ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 6, fs. 225-226.

⁵⁷⁴ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 6, f. 226.

⁵⁷⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 6, f. 226.

⁵⁷⁶ AGN, clero regular y secular, contenedor 10, vol. 23, exp. 6, fs. 230-258.

mismo curato), porque no acudían a la cabecera a realizar los acostumbrados reparo y techado de la casa cural.⁵⁷⁷

El motivo, según la denuncia, fue que los indios de San Lucas “[...] no han querido venir [a la cabecera] ni quieren techar dichas casas dando por disculpa que están arancelados, sin atender que el arancel solamente habla de los derechos parroquiales y no del mantenimiento de las casas curales [...]”.⁵⁷⁸

Es pertinente recuperar el testimonio de aquellos indios:

[...] sabiendo que un día que pierda un hijo tributario no le alcanza para satisfacer el real tributo, como también sabemos que Su Majestad a cada vasallo le da su sueldo y no le trabaja de balde; y así pedimos, suplicamos que es justo el no faltar al mandato de tapar la iglesia, pero la casa cural no. Que se nos dé suelo para poder resistir el tributo y las mayores cosas que se nos ofrecen a cada instante. Y lo más es que quieran contradecir el mandato del arancel, dando a entender que acá lo formamos nosotros. Y por todo lo cual no pasamos a tapar la casa del señor cura, y juramos en debida forma ser cierto y no de malicia [...].⁵⁷⁹

El común de naturales de la cabecera no estuvo de acuerdo con la postura de sus vecinos y arguyó que era “[...] una insolencia con que procede dicho común [del pueblo de San Lucas], en no quererse arreglar a su cabecera en una costumbre buena e introducida y que no resulta en perjuicio de tercero [...]”.⁵⁸⁰ La Audiencia determinó que se instruyera a los indios en que los trabajos en la casa cural era obligación de toda la feligresía del curato, pero que sólo los servicios involuntarios —en caso de solicitarlos el cura— debían ser pagados.⁵⁸¹

El ejemplo de estos indios evidencia de qué manera, la puesta en marcha de una nueva tasación para el cobro de las obvenciones parroquiales, fue utilizada como un recurso por parte de los feligreses para negar su participación en actividades que no estuvieran expresadas en el arancel aunque en años previos fueran parte de la costumbre.

⁵⁷⁷ AGN, templos y conventos, vol. 25, exp. 3, fs. 197-197v.

⁵⁷⁸ AGN, templos y conventos, vol. 25, exp. 3, fs. 197-197v.

⁵⁷⁹ AGN, templos y conventos, vol. 25, exp. 3, fs. 198-198v.

⁵⁸⁰ AGN, templos y conventos, vol. 25, exp. 3, f. 200.

⁵⁸¹ AGN, templos y conventos, vol. 25, exp. 3, f. 205.

Por esos mismos años, la demarcación del real de minas de Zacualpan atestiguó conflictos por derechos parroquiales entre los curas, vicarios y feligreses. También en 1768, en la parroquia de San Juan Bautista Alahuixtlán, los indios de los pueblos de Guajulco y Metlatepec denunciaron a su cura por los derechos parroquiales que percibía. Señalaron que su párroco, el bachiller Joaquín de Figueroa, les cobraba por las misas en todo un año, 69 pesos en el primer pueblo, y 53 en el segundo. La injusticia, para los naturales recaía en “[...] que los párrocos deben celebrar misa *pro populo* sin estipendio alguno [...]”.⁵⁸²

La denuncia también implicó quejas por lo que los indios llamaron “servicios involuntarios”, aunque realmente se tratara del pago de raciones. El fiscal del juzgado de naturales dijo que

[...] debe arreglarse al arancel las cargas y servicios involuntarios a que mis partes viven afectos, siendo como son forzados, se les deben del todo quitar, y las contribuciones indebidas de dieciséis gallinas, dieciséis pollos, veinte reales en plata para ir a la visita cada quince días, una carga de maíz, cuatro cuartillos de frijol, cuatro reales de huevos, dos molenderas, dos caballos pisquis y un topil, cuyos involuntarios servicios personales se hallan enixamente [*sic*] prohibidos por las repetidas leyes reales del reino [...].⁵⁸³

⁵⁸² Las cursivas son mías; AGN, civil, vol. 2282, exp. 2, f. 2. La misa *pro populo* (para el pueblo), era aquella que el cura y vicarios estaban obligados a celebrar, de manera fija. El IV Concilio Provincial Mexicano, en su título segundo, parágrafo 7, dispuso: “Los párrocos deben ofrecer por su pueblo el santo sacrificio de la misa todos los domingos y días festivos de precepto, para que Dios se aplaque con sus oraciones y dirija a los fieles a la eterna salvación. También tienen esta misma obligación en todos los pueblos de su curato donde se les da la limosna de la misa, y en las haciendas se gobiernen según los pactos que hicieren con los dueños. Asimismo deben los curas coadjutores o interinos, y los vicarios en defecto de los curas, celebrar el *pro populo* en los días y modo arriba referidos y juntarse, como también los curas, en todos los domingos y días de precepto a cantar solemnemente las vísperas primeras y segundas de la festividad, pues esto, que está mandado por el tercer concilio mexicano, se nota mucha falta y la advierten los mismos indios que desde la conquista siempre acostumbran tocar a vísperas, y viendo que no hay más que el sonido de campanas o que ellos sólo las cantan con muchos solecismos y defectos que oyen en los curas, y no asisten, pierden la veneración a los misterios de la Iglesia, y aun sienten bajamente de su alto ministerio y carácter.” Pérez Puente, González González y Aguirre Salvador. “Concilio Provincial Mexicano IV celebrado en la [...]”. p. 173. En el IV concilio hubo opiniones encontradas sobre si la misa *pro populo* debía realizarse en la cabecera parroquial o también en los pueblos. Sobre esto último, véase la nota 123 en: Pérez Puente, González González y Aguirre Salvador. “Concilio III Provincial Mexicano [...]”. p. 303.

⁵⁸³ AGN, civil, vol. 2282, exp. 2, fs. 2-2v.

Los feligreses solicitaron a la Audiencia que su cura respetara las disposiciones del nuevo arancel, y el tribunal les otorgó una copia del mismo.⁵⁸⁴ El tribunal no se interesó por obtener los testimonios de los indios ni del cura, y en ese sentido, hizo caso omiso a la cuestión de los servicios involuntarios. Sobre ese último punto, si bien la ración era un pago sujeto a la costumbre de cada pueblo (es decir, podía o no realizarse), los indios consideraron que al no ser contemplado por el arancel y al estar legalmente prohibido, los feligreses no estaban obligados a pagarlo.

El bachiller Figueroa respondió ante el teniente del alcalde mayor, que el motivo por el cual sus feligreses acudieron a la Audiencia no fue por no haberles respetado el arancel, sino por “[...] la mala inteligencia que en algunos puntos de él tienen [...], por querer que aún todavía se observe alguna parte de la costumbre [...] y por lo mal acongregados [*sic*] que éstos naturales están de algunos de razón por quitarles el dinero [...]”.⁵⁸⁵

En 1769, en la misma demarcación de Zacualpan, los naturales de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Ixtapan imputaron a su cura, el bachiller José Ignacio de Buena y Alcalde que ejercía un mal cobro de derechos parroquiales. Según los querellantes, por los entierros de adultos cobraba cuatro pesos en lugar de los tres que indicaba el arancel. Asimismo, cobraba tres pesos por las dominicas y seis pesos por las misas cantadas de las tres pascuas y de *Corpus*. Por si fuera poco, el cura también fue inculpado de requerir servicios personales sin paga.⁵⁸⁶

En el testimonio de los indios, el bachiller solicitó ante la justicia de ese partido que pusiera en la prisión pública al antiguo gobernador y al alcalde del pueblo. Agregado a la declaración, denunciaron que el cura se apropió de dinero de la cofradía principal para confeccionarse una nueva casulla. Era tanto el enojo de

⁵⁸⁴ AGN, civil, vol. 2282, exp. 2, fs. 4-27.

⁵⁸⁵ AGN, civil, vol. 2282, exp. 2, f. 28.

⁵⁸⁶ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 2, f. 64v. El arancel de 1767 dispuso que por los entierros dentro de la parroquia se pagarían tres pesos, que las misas dominicas no conllevaran derechos y que por las misas cantadas de pascuas y *Corpus*, cuatro pesos se destinaran al cura y dos pesos a los cantores. Véase el cuadro 23 en la sección de Anexos.

su párroco que no experimentaban “[...] más que un continuo desafecto con que los mira y de[l] que resultan malos tratamientos de obra y de palabra [...]”.⁵⁸⁷

El alcalde mayor de Zacualpan no reconoció los argumentos de los indios de Ixtapan.⁵⁸⁸ Refirió que el peso extra cobrado en los entierros correspondía a la fábrica de la iglesia; así también, que el cura pedía dos pesos de más en las misas de pascuas y *Corpus* porque se realizaban con procesión. Por último, que apresó a los indios referidos por negarse al pago de derechos y por no mostrar las cuentas de los bienes de su cofradía.⁵⁸⁹

De nueva cuenta, los feligreses refutaron la declaración del alcalde mayor explicando que los indios no estaban obligados al pago de la fábrica de la iglesia y que las misas por las que pagaban seis pesos se hacían sin procesión. También declararon que la molestia del cura y el alcalde se debía a que los naturales se negaban a satisfacerles servicios personales sin paga. Finalmente, la Real Audiencia emitió un fallo a favor de los indios de Ixtapan. Instó al alcalde mayor y al cura a apegarse a los costos del arancel y a poner en libertad a los indios presos.⁵⁹⁰

En el mismo año de 1769, los naturales del pueblo de Totoltepec, pueblo de visita del curato de San Juan Bautista Acapetlahuaya (también en la jurisdicción de Zacualpan), solicitaron la intervención de la Audiencia para ser arancelados.⁵⁹¹ El fiscal del Juzgado de Naturales pidió una real provisión con inserción del arancel

[...] para evitar en lo sucesivo cualesquiera disputas y controversias que puedan ofrecerse entre mis partes y el cura y sus vicarios sobre la satisfacción de sus derechos parroquiales, y que los unos estén entendidos de los que deben pagar y los otros percibir [...].⁵⁹²

⁵⁸⁷ Según el testimonio, por medio del alcalde mayor de Zacualpan, habrían sido apresados los referidos indios. Es un ejemplo de que la autoridad eclesiástica y la seglar no estaban del todo separadas a fines del periodo colonial en espacios provinciales como ese. AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 2. fs. 64v-65.

⁵⁸⁸ Aunque oficialmente el cargo era de subdelegado, en el testimonio se le menciona como alcalde mayor.

⁵⁸⁹ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 2. fs. 73v-74.

⁵⁹⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 2. fs. 76-79v.

⁵⁹¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, fs. 202-203v.

⁵⁹² AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, f. 202v.

Sin embargo, no todos los pobladores estuvieron de acuerdo con aceptar el arancel, a pesar de que los gobernadores indios lo hubieran solicitado. Según el testimonio, una vez recibida la real provisión y en vísperas de presentarla al subdelegado avecindado en las minas de Zacualpan, un grupo de naturales inquietó a los indios y los incitó a no aceptar la tasación y a que continuaran con la costumbre.⁵⁹³

Saldado este episodio, en octubre de 1769, el subdelegado de Zacualpan acudió a la iglesia de Totoltepec y en una tabla, en una de las paredes inmediatas al templo, fijó el ejemplar del arancel a la vista del pueblo, de los indios principales y del cura.⁵⁹⁴

Cinco años después, a fines de enero de 1775, los naturales del mismo pueblo acudieron a la Audiencia a denunciar al cura coadjutor, el bachiller Agustín Mateo de Villanueva, quien a decir de los querellantes no sólo modificaba los costos sacramentales del arancel como de la antigua costumbre, sino que también aumentaba los derechos exigiendo pago de primicias y el viaje a los pueblos de visita para confesar o decir misa.⁵⁹⁵

A mediados de 1775, de nueva cuenta reclamaron los naturales de Totoltepec los excesos del bachiller Villanueva, sino que en virtud de no haber recibido primicias, apresó a dos antiguos gobernadores y un alcalde, tal cual — según los indios— había acontecido cuatro meses atrás con otro gobernador y un “teopalguacil”, sin poder conseguir su libertad.⁵⁹⁶

En tanto la Audiencia resolvía poner en libertad a los presos y solicitar al cura el acatamiento del arancel, otra denuncia llegó al Juzgado de Indios. Los naturales del referido pueblo informaron de una nueva aprehensión por parte del cura. Según el testimonio, mandó a apresar a tres indias

⁵⁹³ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, fs. 207v-208.

⁵⁹⁴ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, f. 211v.

⁵⁹⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, fs. 212v-213v.

⁵⁹⁶ Según el testimonio, llamaban “teopalguacil” al alguacil de la iglesia. AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, f. 221v.

[...] dándoles de golpes, así con palos como con los pies, y conduciéndolas hasta su casa, en la que mandó darles a cada una veinticuatro azotes, y de ésta, a una pieza que les asignó por cárcel que en realidad no es otra cosa que un calabozo muy oscuro en la que padecen terribles incomodidades [...].⁵⁹⁷

El bachiller Villanueva, a diferencia de otros casos, no negó haber aprehendido a algunos indios, justificándose en una necesidad de “[...] docilitar el inobediente y altanero genio de éstos [...]”, los cuales —afirmaba Villanueva— “[...] están creídos] de que con sus falsos informes moverán al cura del juicio de Su Alteza [...]”.⁵⁹⁸

Las relaciones entre este sacerdote y los feligreses de Totoltepec eran tensas. El arancel, como recurso solicitado por los indios, evidenció un vínculo insostenible con su ministro eclesiástico. Si se atiende el testimonio del párroco, las mujeres que él apresó mostraron un interés en golpearlo, y según el mismo cura, de asesinarlo.⁵⁹⁹ Por último, defendió de nuevo las aprehensiones realizadas apelando a que el subdelegado, capaz de ejercer la justicia ordinaria se encontraba a ocho leguas de su curato.⁶⁰⁰

En 1779, el bachiller Tiburcio Berdugo, párroco de Santa María Apaxtla, en la jurisdicción del real de minas de Zacualpan, emitió una queja ante la Real Audiencia en contra de Marcos Juan, gobernador de los indios de aquel partido. El cura acusó a Marcos que desde que inició su gobierno se había dedicado a motivar a su feligresía a participar en pleitos contra aquél.⁶⁰¹

En la parroquia de San Juan Bautista Alahuixtlán, nuevamente los indios tuvieron una disensión con su párroco. En 1786, solicitaron la intervención de la Audiencia para que su cura, el bachiller José Antonio de Zúñiga “se arreglara” al arancel. El testimonio de la denuncia no enfatizó por cuál sacramento se les exigía un cobro mayor al estipulado, ni a cuánto equivalía el cobro solicitado.

⁵⁹⁷ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, fs. 226-226v.

⁵⁹⁸ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, f. 249.

⁵⁹⁹ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, f. 249v.

⁶⁰⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 4, f. 250.

⁶⁰¹ AGN, criminal, vol. 166, f. 186.

Pero sí se destacó el trato que el párroco les daba a los naturales del pueblo, pues

[...] respecto de la distribución de las confesiones que se les ofrece pedir para sus enfermos, porque si a éstos los encuentra notablemente agravados azota y maltrata por ello a los domésticos; y si no está el enfermo de peligro, del mismo modo los increpa porque lo llaman sin tiempo y se lo hacen perder en otras ocupaciones [...].⁶⁰²

La queja continuó señalando que azotaba a las mujeres doctrineras sin importar la magnitud de la falta que cometieren; asimismo, lo acusaron de colocar “vaqueros” para el cuidado del ganado de las cofradías del pueblo; de construir potreros con cercas de zanja y piedras en sus tierras; de obligar a los indios a cultivar sus propiedades; y por último, que la sal que producían se las recogía por medio de los “muchachos doctrineros”.⁶⁰³

El alcalde mayor de Zacualpan, Juan José Martínez de la Cuadra, fue comisionado para realizar las correspondientes diligencias. Fueron entrevistados cuatro testigos y sus versiones mostraron coincidencias. La más importante, quizás, fue el hecho de que los sacramentos y fiestas en el curato de Alahuixtlán se cobraban conforme a la costumbre y no al arancel, aunque nos naturales solicitaban que su cura “se arreglara” a este último.⁶⁰⁴

Respecto a los azotes, los testigos aceptaron que era una práctica conocida entre los naturales del pueblo, pero que no eran tan excesivos como los indios señalaban. También afirmaron los cuatro entrevistados que el enojo del cura cuando era llamado para confesar y colocar los óleos a los enfermos, se debía a que con

⁶⁰² AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, f. 335v.

⁶⁰³ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, f. 336.

⁶⁰⁴ Pongamos como ejemplo el cobro de los entierros a los indios. El primer testigo afirmó que “[...] las misas de difuntos, cuando hay entierro de cuerpo presente con vigilia pagan ocho pesos, y que enterrándose fuera de la iglesia un peso y veinte reales por la misa y vigilia [...]”. El segundo testigo señaló que “[...] por las misas de los difuntos son tres pesos teniendo vigilia, y yendo por los difuntos a sus casas les lleva ocho a dichos indios; que el que se entierra fuera de la iglesia le lleva un peso y tres de la misa que se le dice con su vigilia y responso [...]”. El siguiente testigo dijo no saber cuánto pagaban los naturales por los sacramentos. El cuarto testigo dijo que los indios pagaban “[...] por los entierros sin pompa un peso, y tres por la misa y vigilia y responso [*sic*]; por el de pompa y misa de cuerpo presente, trayéndolo de su casa, con capa, cruz alta, etcétera, ocho pesos. AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, fs. 340v, 342v, 344 y 346.

frecuencia ocurría que era avisado demasiado tarde, y por la distancia del traslado, el enfermo moría.⁶⁰⁵

Finalmente, que la existencia de “vaqueros” era una costumbre de los indios; y en cuanto a las tierras del cura, que los propios indios se habían dotado y ofrecido a trabajarlas.⁶⁰⁶ Para concluir los testimonios, informaron al alcalde mayor, que por vía de los doctrineros, el cura solicitó agua salobre, pero “[...] cuando ha tenido necesidad de darle a sus cabalgaduras y que ésta no le ha servido para otro destino [...]”.⁶⁰⁷

El bachiller Zúñiga envió al alcalde mayor un traslado de un convenio firmado entre los naturales de Alahuixtlán una década atrás con el párroco que le antecedió, con el objetivo de usar la costumbre y no el arancel en el pago de los derechos del sacerdote. El documento, resguardado en el archivo parroquial de ese curato argumentaba que “[...] por cuanto el dicho su cura, atendiendoles en pura caridad y por lo mucho que los quiere, se han convenido y concertado a que los admita a la costumbre que anteriormente tenían [...]”.⁶⁰⁸

Los indios de Alahuixtlán tuvieron sus motivos para mantener la costumbre, al grado de convenir en ello con su antiguo cura. Pero lo cierto es que pagaban más con la costumbre que con el arancel. El gobernador y alcaldes del pueblo aseguraron que de los ocho pesos que pagaban por los entierros con pompa, su cura les había aumentado un peso.⁶⁰⁹ Mientras que el arancel de 1767 declaraba que por entierros en su parroquia pagarían tres pesos; y sólo si fuera con pompa, pagarían 10 como los españoles.⁶¹⁰

Esto lo advirtió el alcalde mayor:

[...] Últimamente, el que informa, percibe que los fundamentos que estos naturales han tenido para expresar sus quejas ante Vuestra Alteza, ha sido creerse [que] les es menos gravoso seguir el arancel y no pagar por costumbre las cantidades que a

⁶⁰⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, fs. 340v-347v.

⁶⁰⁶ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, fs. 340v-347v.

⁶⁰⁷ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, f. 342.

⁶⁰⁸ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, f. 351.

⁶⁰⁹ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, f. 348v.

⁶¹⁰ Véase el cuadro 23 en la sección de Anexos.

éstos se les hacen gravosas y considerables en la exhibición de una vez [...].⁶¹¹

Como adelante nuevamente se verá, este caso es ejemplo de que, si bien el arancel jugaba un papel indispensable para las sanas relaciones del cura y sus feligreses, decía poco de los puntos de desencuentro entre los ministros eclesiásticos y su grey. Al momento en que la disensión escalaba ante la Audiencia como un conflicto jurídico, los argumentos dados por cada parte involucrada, daban cuenta que las relaciones vistas como sanas, no lo eran del todo.

Con esto no se sugiere que la vida de un clérigo al frente de una parroquia provincial fuera un vergel hasta la llegada del arancel. Por las relaciones de algunos curas y al detenernos en las circunstancias de la vida de la provincia, podemos deducir que gobernar un curato, si no fue odisea, tampoco fue una hazaña del todo fácil. Por un lado, los estudios universitarios y por el otro, la administración de una parroquia como párroco, vicario o ayudante de cura eran situaciones poco o nada comparables.⁶¹²

A ello hay que agregar que era una realidad constante para las decenas de sacerdotes que ejercieron su profesión en la provincia, por lo que, para ser un trabajo con posibles situaciones adversas, el calificativo “adverso” es bastante relativo debido al número de hombres que vieron en el sacerdocio una forma de vida.

Sobre el clérigo recayeron potestades por ser persona letrada, autoridad religiosa, juez eclesiástico y/o comisario del Santo Oficio (cuando fuera el caso) y otras varias características que idealmente lo colocaban en un sitio superior al resto de la población. Esta imagen ideal del cura sobrevivió hasta el último cuarto del siglo XVIII, donde las reformas borbónicas ejercieron mayor peso sobre el poder de la Iglesia. Pero en tanto eso sucedía, el sacerdote fue una figura que, para bien o para mal de los indios, era una de las autoridades en los pueblos, y a veces, la única.

⁶¹¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, f. 356v.

⁶¹² Sonia Corcuera de Mancera. *Del amor al temor. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España, 1555-1771 (Edición electrónica)*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2012. pp. 125-128.

Por eso la existencia de cárceles curales y el uso de los azotes fueron elementos inherentes a esa autoridad. Los antagonismos cobraban fuerza cuando se cuestionaba el uso, el rigor y lo extremo de los castigos, cuyas percepciones eran personales y relativas.

Según Sonia Corcuera de Mancera, en la administración religiosa del clero novohispano, ejercieron considerable fuerza el probabilismo y la casuística. No había una norma qué seguir en el gobierno parroquial y los curas debían enfrentar y resolver las situaciones bajo sus propias posibilidades y creencias de lo que era adecuado hacer.⁶¹³

El *Itinerario para párrocos* de Alonso de la Peña Montenegro (segunda mitad del siglo XVII) y *Farol Indiano y Guía del cura de indios* de Manuel Pérez (1713), intentaron ser, como su nombre lo sugiere, una guía para el desempeño de los sacerdotes, exponiendo casos comunes que únicamente la administración religiosa de los indios de la provincia les podía ofrecer.⁶¹⁴

Al respecto, viene a bien el comentario del cura de Alahuixtlán, que en defensa de la acusación que le hicieron sus feligreses por el uso de los azotes, dijo:

[...] es siniestro lo que deponen de malos tratamientos, pues no pueden decir con verdad el que haya hecho castigos, ms que una fraternal corrección, y sólo sí el que me acaeció con el alcalde de segundo voto, que por haberme perdido el respeto, usé de natural defensa y ocurri a Vuestra Merced impetrando su real auxilio para averiguación correspondiente, y suplicándole se sirviere de poner teniente en este pueblo para guardia y custodia de mi persona y contener la insolencia con que ya toda la república se manifestaba [...].⁶¹⁵

Hacia 1790, los indios de San Lucas, pueblo sujeto al curato de San Francisco Temascaltepec, manifestaron su descontento ante la Real Audiencia contra su cura, cuyo nombre no figura en el expediente.⁶¹⁶ Los naturales de esa demarcación acusaron al párroco de cobrarles cuatro pesos para celebrar misa de

⁶¹³ *Íbidem.* pp. 168-172.

⁶¹⁴ Un análisis sobre el aporte de estas obras en el desempeño de los curas como sacerdotes de indios, se encuentra en el libro citado de Sonia Corcuera. *Íbidem.* Tercera y cuarta partes de su libro.

⁶¹⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6, f. 353v.

⁶¹⁶ El párroco era el bachiller José Angulo Bustamante.

difunto a su pueblo, argumentando que debían pagarle cuatro pesos por cada cuatro leguas, más un peso por cada legua de más.⁶¹⁷

Se trató de una incorrecta interpretación del arancel. No es posible saber si a conveniencia, por confusión o por ignorancia del sacerdote, pero éste estaba aplicando a los indios de San Lucas los costos de entierro para españoles. En cuanto a los indios, por los entierros en sus pueblos se pagarían cuatro reales, y un peso por cada legua extra si la distancia era superior a cuatro leguas.⁶¹⁸ Además de esta observación, los naturales defendían que por las misas que celebrara sólo debían pagar dos pesos, no los cinco que solicitaba el cura.⁶¹⁹

Aunque según los feligreses, su cura, el bachiller José Angulo Bustamante, apresó a algunos de ellos para obligarlos a pagar los cinco pesos que exigía, su apoderado en la Audiencia consideró que la denuncia era moderada “[...] pues no piden daños y perjuicios por las indebidas prisiones que han sufrido como podían hacerlo, [...] pues los indios sólo ciñen su petición a que se les liberte de iguales exacciones y extorsiones [...]”.⁶²⁰

En ese mismo año, en septiembre de 1790, los indios de la cabecera de San Francisco Temascaltepec, también denunciaron al bachiller Bustamante, pero por no respetar la costumbre en el cobro de derechos parroquiales. Si bien el pago que realizaban por derechos era menor que lo dispuesto por el arancel, esto lo suplían con el dinero aportado por sus dos cofradías y con los servicios brindados al cura.⁶²¹

También declararon que el párroco tenía intenciones de extinguir su cofradía dedicada al Santísimo Sacramento, debido a la falta de fondos. O en palabras de los indios declarantes:

[... el] cura, que debía mirarlos como a hijos, no satisfecho con ejecutar lo referido, quisiera destruir al pueblo y hacerlo de españoles sin otro objeto que la mayor

⁶¹⁷ AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 10, f. 473.

⁶¹⁸ Véase el cuadro 23 en la sección de Anexos.

⁶¹⁹ Según el arancel, se cobrarían dos pesos mientras no fueran las de pascuas, la del santo titular, ni la de *Corpus*, pues por ellas se pagarían cuatro pesos al cura y dos a los cantores. Véase el cuadro 23 en la sección de Anexos.

⁶²⁰ AGN, clero regular y secular, vol. 75, exp. 10, f. 475v.

⁶²¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, fs. 298-298v.

contribución de derechos parroquiales, [pues] de aquí se ha originado el querer disponer de las tierras de los indios concediéndoselas a españoles como si fueran del cura, despojando a los indios de ellas y prefiriendo a los de otras castas, y arrojando a estos miserables del centro de sus propias tierras y aun de sus casas [...].⁶²²

La situación es bastante similar a la acontecida en el curato de Tejupilco, tres décadas atrás. Si bien en aquel caso no se habló de la extinción de la cofradía de los indios, el cura mostraba cierta inclinación por beneficiar a los feligreses españoles para que se avecindaran de manera permanente en la cabecera de su curato.

En el testimonio del bachiller Bustamante, éste explicó que ocho meses atrás en que asumió el curato, en un día festivo y con su feligresía reunida, les leyó el nuevo arancel “[...] para excusar toda queja acerca de derechos parroquiales que hace a los curas tan odiosos [...]”.⁶²³ Luego de escucharlo,

[...] todos los pueblos de la comprensión de este partido abrazaron gustosamente el arancel, resistiéndolo solamente los naturales de esta cabecera, quienes por sus fines particulares suplicaron por su costumbre, lo que se reduce a dar un real los casados y medio los solteros en siete de las principales fiestas del año, poniendo para el servicio de el cura [sic] un sepulturero, un leñero, un muchacho acólito y una molendera, que en mi tiempo pocas veces han servido.⁶²⁴

Según Angulo Bustamante, era consciente de que su deber como cura de indios era dispensarles muchos derechos parroquiales, pero que en vista de haber remitido una denuncia contra él ante la Audiencia, le parecía adecuado obligar a los naturales a ajustarse a los costos del arancel.⁶²⁵

La Audiencia solicitó que se realizaran diligencias para conocer las condiciones en que se hallaba la cofradía de los indios del Santísimo Sacramento.⁶²⁶ A pesar de no contar con fondos, pues también estaba en duda su aprobación, la cofradía no fue extinta durante la visita del arzobispo Haro y Peralta (1779-1780), aunque el prelado sí instruyó que si después de un año no se enviaban sus

⁶²² AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 299.

⁶²³ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 302.

⁶²⁴ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 302.

⁶²⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 303.

⁶²⁶ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 7, fs. 332-345.

constituciones al provisorato de indios para su aprobación, la asociación sería extinta.⁶²⁷

Diez años después de la visita del prelado, todo indica que Angulo Bustamante intentaba hacer valer el decreto arzobispal. El párroco informó a la mitra que instó a los indios a que ofrecieran sitios a los españoles que lo solicitaran, de tal forma que con las rentas obtenidas se engrosaran los fondos de la cofradía del Santísimo. Pero ante la denuncia interpuesta por los indios, sugirió al mitrado la extinción de la cofradía.⁶²⁸

También pidió que a los españoles se les dotase de tierras en la cabecera con el fin de impedir que la distancia en que se hallaban sus viviendas les dificultara su acceso a los sacramentos y la doctrina cristiana, o como lo nombró el propio cura, al “pasto espiritual”. De tal forma que “[...] el vecindario de españoles pueda tener parte en el culto de el Divinísimo Señor Sacramentado y en el costo de la cera que se gasta en las estaciones cuando se lleva a los enfermos [...]”.⁶²⁹ Dicho de otro modo, si españoles se hacían cargo del culto, habría seguridad en el pago de derechos parroquiales.

Poco más de un mes después de iniciado el proceso judicial en la Audiencia, los naturales del curato de San Francisco Temascaltepec aceptaron el arancel “[...] por quitarse de continuos reclamos y servicios que les impiden su trabajo [...]”.⁶³⁰ En torno a la cofradía del Santísimo Sacramento, la Audiencia instó al cura que no motivara a los indios a que arrendaran sus tierras a los españoles, sin importar las pocas rentas que recibiera.⁶³¹ Poco duró el gusto a los indios, pues la cofradía fue extinguida en 1794.⁶³²

En 1793, los naturales de San Miguel Ixtapan —pueblo perteneciente a ese curato—, escribieron al arzobispo para exponerle que tras el fallecimiento de su

⁶²⁷ AHAM, caja 27, libro 2, f. 30v.

⁶²⁸ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 307.

⁶²⁹ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 307.

⁶³⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 326v.

⁶³¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 329.

⁶³² AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 7, fs. 341-341v.

Véase el cuadro 19. Cofradías de la Provincia de la Plata extintas en 1794, en el capítulo 1.

vicario, el bachiller Simón Antonio Romero, solicitaron que fuera sepultado en la cabecera del curato. Uno de los vicarios, el bachiller don Mariano de la Piedra y Palacios, les había solicitado 200 pesos, pero ante las amenazas de un embargo si no concluían su pago, pidieron la intervención del arzobispo para que les permitiera el entierro con los 100 pesos que ya habían dado.⁶³³

Aun así, los feligreses no tenían seguridad de que se requirieran 200 pesos para el entierro de su vicario, pues en la carta enviada al arzobispo, le explicaron

[...] queremos hacer diligencia de ver si es justo que nos lleven tanto dinero, pues Vuestra Señoría bien sabe los derechos que llevan por entierros, y que el entierro fue sin misa y sobre tarde, sin novenario ni honras, pues cuando escribimos que siquiera se hicieran sus honras, nos escribió [el cura] que las pagáramos aparte [...].⁶³⁴

Como era de esperarse, el vicario de la parroquia negó las declaraciones, pues si bien era “público y notorio” la poca solemnidad con que se hizo el entierro, no se habían exigido tales cantidades a los feligreses.⁶³⁵ Por su parte, el bachiller Angulo Bustamante, solicitó que se hicieran diligencias para conocer las circunstancias en que se hizo el entierro, a pesar de que el arzobispo ya había emitido una orden de que no se cobraran los 100 pesos que aún faltaban por ser saldados.⁶³⁶

En las diligencias, los testimonios de los únicos cuatro testigos españoles, coincidieron en que, una vez conocida la noticia de la muerte del bachiller Simón Antonio Romero, hubo doble de campanas en la iglesia parroquial por tres días. Y que los naturales de San Miguel Ixtapan, en contubernio con los “vecinos de razón” de ese lugar, no permitieron que el cadáver saliera del pueblo para ser enterrado en la parroquia. De tal forma que ofrecieron para ello el dinero necesario para que el entierro se llevase a cabo con pompa en su pueblo y no en la cabecera.⁶³⁷

Angulo Bustamante defendió su postura señalando que

⁶³³ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, f. 1.

⁶³⁴ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, f. 1.

⁶³⁵ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, fs. 1v-2.

⁶³⁶ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, fs. 7-8v.

⁶³⁷ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, fs. 10v-17v.

[...] por la costumbre de este curato que es la que dirige a los españoles, demás castas que no son indios, no se pueden regular los derechos de dicho entierro, porque sólo expresa que siendo con tres ministros el entierro, misa y vigilia, han dado ochenta pesos; que por las pozas en el cementerio han dado cincuenta pesos, pero no regula los derechos por las honras y extraordinario doble [de campanas] que hubo en dicho entierro, ni por la circunstancia de haberse hecho siete legua distante de esta cabecera y en otra iglesia fuera de la parroquia. De todo lo relacionado se deduce que yo tengo derecho a exigir los doscientos pesos [...].⁶³⁸

Hasta aquí es pertinente hacer un alto y analizar la compleja situación del curato de San Francisco Temascaltepec. Por los testimonios del cura, la costumbre imperaba en el cobro de los derechos parroquiales en el pueblo de San Miguel Ixtapan, luego de que nunca se hizo mención del arancel. También puede colegirse que la mitra fue laxa en torno a la aplicación de las cuotas arancelarias, pues en todo caso, hubiera remitido el arancel de 1767 y prevenido la sujeción al mismo para la solución del conflicto.

No debe pasar inadvertido que la cantidad de 200 pesos es sumamente onerosa para un clérigo como Simón Antonio Romero, del que los indios llegaron a expresarse como “[...] pobrecito [...] que] toda la vida sirvió en el curato del Valle [...]”.⁶³⁹ Otro dato que merece nuestra atención es la presencia de españoles en el pueblo de San Miguel Ixtapan, quienes en conjunto con los indios aceptaron pagar 200 pesos para que su vicario fuese enterrado allí. Al mismo tiempo, los testigos presentados por parte del cura Angulo Bustamante en contra de los feligreses querellantes, fueron todos españoles.

¿Cómo interpretar la pompa de un ceremonial fúnebre para un vicario asentado en un pueblo de visita de un curato provincial de Nueva España? Si la solemnidad hubiese corrido a cuenta del fallecido, sería lógico suponerlo perteneciente a una familia de raigambre cuyo sostén fuera la explotación del mineral o poseedora de estancias ganaderas o agrícolas. Pero en nuestro caso se

⁶³⁸ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, f. 21.

⁶³⁹ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, f. 1v.

trata de un sacerdote que murió intestado, cuyos gastos fúnebres fueron asumidos por el “[...] común y naturales y pocos vecinos de razón [...]”.⁶⁴⁰

Resta decir que la solemnidad del ceremonial corrió a petición del cura Angulo Bustamante,⁶⁴¹ razón por la cual se habría fijado un pago de 200 pesos a los feligreses de San Miguel Ixtapan. Se trata de un ceremonial con doble repique de campanas durante tres días, presencia de ministros, vigilia de cuerpo presente y entierro en aquel que distaba siete leguas de la cabecera.⁶⁴² Un ritual que bien emulaba los funerales nobles de la ciudad de México.⁶⁴³

Aunque el expediente no nos permite profundizar más, es perceptible una reunión de intereses, tanto del cura y los vicarios residentes en la cabecera y los españoles avecindados allí, como los indios y los otros españoles vecinos del pueblo de San Miguel Ixtapan. Si los indios lo ignoraban, cabe preguntarse por qué la “gente de razón” no protestó ante una cuota tal como lo fueron 200 pesos para un funeral.

Sería arriesgado, pero no es extraño suponer la existencia de contradicciones sociales entre indios y españoles, entre cabeceras y sujetos, y entre españoles de la cabecera y españoles de los pueblos. Y de nueva cuenta, entre clérigos y feligreses. Este tipo de contradicciones, disipa por momentos la problemática de los derechos parroquiales como disensión central, transitando de un protagonismo a un papel meramente secundario.

En 1800, el tribunal de la Inquisición apresó al bachiller José Manuel de Sotomayor, que por aquellos años fungía como cura del partido de Xonacatepec.

⁶⁴⁰ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, f. 1. Los cuatro españoles testigos afirmaron que se enteraron de la muerte del bachiller, un viernes por la noche al escuchar: “[...] el doble de campanas con tan extraña solemnidad que a todos los vecinos les causó muy gran novedad [...]”, “[...] un extraordinario doble [de campanas] con lo que los demás quedaron dudosos por ser doble, como dice vulgarmente, de ricos [...]”, “[...] un golpe de doble extraño de campanas [...]” y “[...] una tan extraña solemnidad de doble de campanas [...]”. AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, fs. 11v-12, 13, 14v y 16.

⁶⁴¹ AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, f. 20v.

⁶⁴² AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10, f. 9v.

⁶⁴³ Por ejemplo, tras la muerte de un virrey, el suceso se anunciaba con 100 campanadas en la catedral y el entierro se efectuaba tres días después. Nadine Béligand. “La muerte en la ciudad de México en el siglo XVIII”. *Historia Mexicana*. Vol. 57. No. 1. Julio-septiembre 2007. El Colegio de México. pp. 30-32.

Apresado por diversos delitos, tantos que él desconocía por cuál de ellos lo habían detenido en la ciudad de México, sugirió que posiblemente se trataba del pleito que tuvo con los vecinos del real de minas de Zacualpan en 1796 cuando era párroco de ese pueblo.⁶⁴⁴

Aunque el cura refirió que el pleito se había producido porque él deseaba acatar el arancel y los vecinos de Zacualpan apelaban a la costumbre, puso más énfasis en cómo esta disensión había tensado la relación con sus feligreses al grado de que unos y otros se había lanzado palabras injuriosas. Para Sotomayor, esas injurias que dijo y que derivaban de la molestia con su feligresía pudieron propiciar la acusación ante el tribunal, aunque ciertamente, de la larga lista de faltas que el sacerdote expuso, le resultaba difícil definir por cuál de todas lo habían enjuiciado.⁶⁴⁵

La última disensión que aquí se expone aconteció entre el bachiller José Mariano de Ocampo, cura de San Juan Bautista Sultepec, y sus feligreses de los pueblos de Aquiapan, Santo Tomás Tezcalapan y Sultepequito. En 1799 denunciaron a su cura por innovar en el cobro del arancel “[...] sin más mérito que el de su antojo [porque] pretende imponer una misa en cada pueblo, cada ocho días, y esto el día que él quiere; no habiendo sido nunca costumbre [...]”.⁶⁴⁶

El cura Ocampo calificó de falsos los argumentos de sus feligreses, pues según aquél, a pesar de que los pueblos del conflicto tenían un vicario de pie fijo, éste sólo hacía misa en el pueblo donde residía. Por tal motivo, Ocampo había decidido que los domingos de cada quince días se celebrara misa en esos partidos. A la letra, el cura decía que

[...] aunque algunos [indios] saben [de la doctrina cristiana] lo preciso de memoria, nada entienden de lo que dicen los demás, ni aún esto, y mucho menos los muchachos y las indias, porque como éstas y éstos no salen de sus pueblos, ni tienen tráfico ni comercio, están más idiotas y más ignorantes como lo ha visto el cura con bastante sentimiento en la visita de los pueblos [...].⁶⁴⁷

⁶⁴⁴ AGN, inquisición, vol. 1334, exp. 3, f. 29.

⁶⁴⁵ AGN, inquisición, vol. 1334, exp. 3.

⁶⁴⁶ AGN, derechos parroquiales, vol. 3, exp. 4, fs. 100-100v.

⁶⁴⁷ AGN, derechos parroquiales, vol. 3, exp. 4, f. 106v.

3.3.2. *¿Sacerdotes innovadores en el cobro de derechos parroquiales?*

Saber en qué medida los sacerdotes fueron innovadores y en qué sentido se concebía tal innovación, son cuestionamientos difíciles de responder, aunque es un hecho que el total de los conflictos aquí estudiados tuvieron su génesis —por lo menos así lo afirman— en la innovación. Los curas que fueron señalados de un mal cobro de los derechos parroquiales negaron las acusaciones de los indios, donde se les imputaba de hacer novedades en el arancel o la costumbre.

Es manifiesto que en el total de casos aquí analizados, hubo diferencias entre indios y sacerdotes, no sólo en cómo cobrar la impartición de sacramentos y las celebraciones litúrgicas, sino también en la forma de llevar a cabo el gobierno espiritual. Las razones fueron bastante diversas, sin embargo, el descontento no fue gratuito. Si la materialización de tales diferencias fueron las disensiones por derechos parroquiales, aquí nuestra labor es comprobar si éstas fueron producto de un malestar social ajeno que detonó contra los sacerdotes, o bien, a que los curas hicieron novedades en el régimen de obvenciones.

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, parece ser que las causas son más bien multifactoriales, aunque no se niega que los curas realmente hayan hecho novedades en el cobro de obvenciones. Como apunta Aguirre Salvador, eventualmente los sacerdotes intentaron adecuaciones al régimen de ingresos, aunque los resultados fueran impredecibles.⁶⁴⁸

La innovación en el cobro los derechos fue más plausible en los curatos que recién habían sido secularizados. En las otrora doctrinas regulares, la innovación consistió en la imposición hecha por el cura secular, de nuevas dinámicas de pago, distintas a las que los frailes —como antiguos doctrineros— habían acordado con sus feligreses indios.⁶⁴⁹ Con esto, no negamos la ausencia de innovaciones en los curatos de la Provincia de la Plata.

⁶⁴⁸ Aguirre Salvador. *Cofradías y asociaciones de fieles* [...]. p. 186.

⁶⁴⁹ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 640. Hubo casos de doctrinas de regulares donde el conflicto por el cobro de derechos parroquiales comenzó con los frailes y no con los seculares. Álvarez Icaza Longoria. *La secularización de doctrinas y misiones* [...]. p. 274.

En este aspecto, Taylor sostuvo que en algunos casos, el arancel fue una estratagema utilizada por los pueblos indios para limitar el poder del sacerdote, lo que hasta cierto punto se había convertido en una práctica común, que a la llegada de un nuevo cura, los naturales apelaran a los costos de derechos que tenían por costumbre, o bien al arancel.⁶⁵⁰ En un sentido estricto, cualquier desacato al mismo, constituiría una innovación.

No siempre se aplicó este criterio. De hecho, en el ejemplo dado por Taylor al respecto, en el conflicto que el bachiller Carlos Antonio López de la Torre, cura beneficiado de San Pedro Tejupilco, tuvo con sus feligreses, indicó en 1760 que recién llegado a ocupar el curato, los indios —como por costumbre— le mostraron el arancel. No obstante, López de la Torre ya tenía cinco años al frente de la parroquia y permanecería otros cinco más.⁶⁵¹ Algo semejante sucedió con el bachiller Morquecho, cura de Zacualpan, quien recibió queja de los indios en 1763, es decir, diez años después de haber asumido el curato.⁶⁵²

Al revisar de nueva cuenta la relación de los párrocos de algunos curatos como Tejupilco (jurisdicción de Temascaltepec), Sultepec o Zacualpan, se advierte que los periodos de duración de los curas al frente de esas parroquias son notoriamente largos. Algunos de los párrocos como Carlos Antonio López de la Torre (Tejupilco), José Damián de Tovar y Baeza (Sultepec) y Manuel Antonio Morquecho (Zacualpan) —cuyas disensiones con sus feligreses ya fueron referidas—, estuvieron al frente de su parroquia 11, 19 y 24 años, respectivamente.⁶⁵³ Las fuentes indican que la remoción del cura, aunque significara la solución más rápida y eficaz, no fue empleada.

⁶⁵⁰ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 640.

⁶⁵¹ *Ibidem*. pp. 640-641.

⁶⁵² El bachiller Manuel Antonio Morquecho fue cura beneficiado del real de minas de Zacualpan entre 1753 y 1777, y la disensión que tuvo con sus feligreses indios a raíz del cobro de derechos parroquiales aconteció en 1763. Véanse los cuadros 6 y 19 en la sección de Anexos.

⁶⁵³ Sobre la disensión del bachiller José Damián de Tovar y Baeza y los indios en 1757, en el testimonio dado a la Audiencia sobre la denuncia de sus feligreses dice: “[...] es al mismo tiempo muy siniestro porque en el caso que fuese verdad, en el tiempo de más de once años que ha que [el bachiller] sirve este curato [de Sultepec], le hubieran reclamado así por esto como sobre excesivos derechos [...]. AGN, clero regular y secular, vol. 156, exp. 4, f. 89v. Para ampliar la información, véanse los cuadros 5, 6, 7, 8 y 9 en la sección de Anexos.

Acerca de la innovación en la costumbre sobre el cobro de los derechos parroquiales, se proponen tres lecturas al respecto. Cabe aclarar que no son explicaciones excluyentes, pues las tres, en distintas proporciones, pudieron propiciar que los curas intentaran ajustar su régimen de sustento.

3.3.2.1. Variedades interpretativas del arancel y el rechazo a la costumbre

De los casos aquí analizados, hubo algunos en los que sí es posible notar un intento de innovación en los costos de los sacramentos y celebraciones litúrgicas por parte de los clérigos, pero sólo con referencia al arancel, no cuando se apelaba a la costumbre. Esto es porque, tomando el arancel como referente, puede advertirse el sacramento y el costo que estaban siendo objeto de discordia; cuando sólo se afirmaba que cierta cantidad se había pagado “de tiempo inmemorial” por determinado sacramento, no existen elementos para fiarnos de esa aseveración.

Los indios del pueblo de San Lucas sostuvieron que su párroco, el cura de Temascaltepec, debía cobrarles dos pesos por las misas que celebrara en su pueblo, pero estos dos pesos eran por la celebración litúrgica y no por el viaje. Así lo afirmaban:

[...] pues hablando de este particular, *dice el arancel que por las misas que celebraren en las visitas y pueblos de su doctrina, llevarán dos pesos, y no expresa que por el viaje se le dé nada aun suponiendo que [los curas] salen de la cabecera* con el hecho de expresar pueblos de su doctrina. Y lo manifiesta el tenor de las partidas del mismo arancel en esta parte, el que debe interpretarse a favor de los infelices indios. Y así, *si cuando salen para sus entierros expresa lo que se les ha de pagar a los curas por su viaje, si quisiera que cuando salen a la misa se les pagara el viaje, también lo expresara, y si no lo expresa es porque no lo deben pagar.*⁶⁵⁴

Ante cualquier intento de innovación, vista desde esa perspectiva, era fácil para la Audiencia instruir a la autoridad del subdelegado y sus tenientes, que señalase al cura su obligación de seguir al pie de la letra el arancel. Mientras no hubiera una reincidencia, el conflicto quedaba resuelto allí. No obstante, cuando predominaba la costumbre, era difícil saber cuál versión sobre esa costumbre era la verdadera, si la del cura o la de los feligreses. Por eso, los pueblos que no estaban

⁶⁵⁴ AGN, clero regular y secular, vol. 75, exp. 10, f. 473v. Las cursivas son mías.

arancelados, fueron más susceptibles a sostener conflictos con sus ministros eclesiásticos.

En 1760, cuando el cura de Tejupilco, el bachiller López de la Torre intentó cobrar primicias, dijo que se trataba de un cobro justo pese a no estar señalado en el arancel. Criticó que sus feligreses estuvieran arancelados desde tres décadas atrás, aunque no aceptaran pagar primicias, de cuya obligación no estaban exentos, pero que impugnaban afirmando que no estaba en su “inmemorial costumbre”.

Para este cura, la exención en el pago de primicias u otro tipo de derechos refutada por el argumento de no ser costumbre, había sido producto de la tolerancia y disimulación de los sacerdotes:

[...] bien fuese ésta puramente voluntaria, bien motivada de no exacerbar los alborotos que entonces movían los indios, o bien a que anteriormente de la introducción del arancel rendía el curato los cuantiosos emolumentos y tenían los curas los considerables alivios [...].⁶⁵⁵

Otros miembros del clero no fueron tan osados en imponer nuevos pedimentos a sus feligreses. Años antes, en 1796, los naturales del pueblo de San Miguel Zinacasto, sujeto al curato de Amatepec-Tlatlaya, denunciaron ante la Real Audiencia que su cura, el bachiller Mariano Julves, había solicitado el pago de primicias por medio del diezmero de Tejupilco, don Mariano Espinosa.⁶⁵⁶

Por su parte, el subdelegado de Sultepec y Temascaltepec informó que el cura Julves:

[...] no ha dado facultad al mencionado Espinosa para la tal exacción, ni aún ha cobrado primicias del dicho pueblo ni de otros, porque aunque podría acomodarse a la costumbre de exigir el real que llaman de familia conforme a lo que ha visto practicar en otros curatos, no lo ha hecho, dudando si este real es conforme a la legislación de estos reinos, Concilio Tercero Mexicano y cédulas que a este fin se refieren, para que con el respeto de su superior declaración, sirva de gobierno al informante y sus sucesores si debe llevar tales primicias o no, para que no atribuyan sus feligreses a novedad la exacción de cobrarlas [...].⁶⁵⁷

⁶⁵⁵ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, f. 341v.

⁶⁵⁶ AGN, clero regular y secular, vol. 178, exp. 8, f. 278.

⁶⁵⁷ AGN, clero regular y secular, vol. 178, exp. 8, fs. 282-282v.

No es posible distinguir hasta qué punto, el cobro de primicias por parte de algunos curas fue producto de la ignorancia o de un interés en gravar a los indios con nuevas obvenciones. Lo que sí sabemos es que, según el Tercer Concilio Provincial, las primicias, al igual que el diezmo, únicamente la población no india estuvo obligada a pagarlas.⁶⁵⁸

No obstante, los decretos del IV Concilio Provincial que no fue aprobado, no fueron tan claros como el anterior sínodo en torno a las primicias. En el caso del de 1771, únicamente declaró que en cuanto a los diezmos y primicias de los indios, sólo “[...] guárdese lo que está mandado por leyes y cédulas reales cerca de lo que deben o no pagar, la especie de frutos y cantidad [...]”.⁶⁵⁹

Con innovaciones o sin ellas, para el cura de Tejupilco, López de la Torre, se trataban de tiempos nuevos donde el mantenimiento de una antigua costumbre, si ya no satisfacía los requerimientos del curato, debía ser modificada. Más aún, no debía constituir un argumento válido para excusarse de obligaciones de los feligreses con su cura.

Difícilmente puede hallarse una razón general para el surgimiento de estas disensiones, pues el curso que cada una tomó dependió en buena medida de las circunstancias del curato. En algunos de ellos, los curas prefirieron seguir las peticiones de sus feligreses, ora escogieran la costumbre, ora desearan el arancel, con el fin de evitar mayores conflictos, pues en palabras del cura de San Francisco

⁶⁵⁸ Tít. XII, § I. “Páguense diezmos y primicias a la Iglesia”: “La manutención de los curas y de los ministros de la Iglesia corresponde por derecho divino a aquellos en cuya utilidad espiritual se ejercitan. Por tal causa, nuestra santa madre la Iglesia manda que se le den diezmos y primicias, que se han de pagar íntegramente de conformidad con lo que ordenó el sacrosanto concilio de Trento, y exhorta también a todos y a cada uno de los fieles de Jesucristo, que socorran abundantemente a los párrocos y superiores que gobiernan las iglesias más pobres, con los bienes que les ha concedido Dios, por un acto de la caridad cristiana, y por razón de la carga que les está impuesta. Este concilio establece, pues, adhiriéndose a la disposición del de Trento que se ha citado, que todos los individuos de este arzobispado y provincia (con excepción de los indios), a quienes toca la solución de los diezmos y primicias, paguen íntegramente lo que les corresponde por tal causa, con arreglo a las leyes o a la costumbre ya establecida, sin dolo ni fraude o disminución alguna, bajo las penas que haya lugar en derecho, y a las que se contienen en los breves que emanen especialmente de la silla apostólica [...]”. Pérez Puente, González González y Aguirre Salvador. *Op. Cit.* p. 176.

⁶⁵⁹ *Ibidem.* p. 219. Tít. XV, § 1. “El pagar diezmos y primicias a la Iglesia [...]”.

Temascaltepec José Angulo Bustamante, era clara la actitud de los indios y la “[...] injusticia con que vulneran el honor de los curas en los tribunales superiores [...]”.⁶⁶⁰

En todo caso, la existencia de innovaciones tampoco debería considerarse capricho de los curas; antes bien, evidenciarían la necesidad de aumentar la congrua de sus parroquias. De nueva cuenta, el bachiller López de la Torre justificaba la exigencia de primicias a sus feligreses indios de Tejupilco. Según él, luego de que los naturales solicitaron ser arancelados

[...] queriendo con esto apartarse de dicha costumbre en cuanto ésta les era más gravosa, y quedar en su observancia sólo en lo favorable, retirando aquellos antiguos sufragios, quedaron los curas reducidos a la asignación de sus partidas y tasaciones, cuya importancia, aun entrando a colación las obvenciones del vecindario, demás castas, y entrando también los estipendios de las misas [...] no cubre como llevo asentado ni aun la mitad de lo que antes producía el curato [...].⁶⁶¹

¿Por qué motivo no eran suficientes los ingresos parroquiales? Como se ha venido insistiendo, la obligación de algunos pueblos para sujetarse al arancel de derechos parroquiales motivó a que los feligreses dejaran de pagar las obvenciones a las que contribuían regularmente según la costumbre.

El testimonio del bachiller Antonio Flores Lazo de la Vega ilustra este caso. En un testimonio de 1759 a la mitra, explicó que su curato

[...] se gobernó por el directorio que presenta desde su erección, hasta que se sacó cierto despacho de aranceles siendo cura el bachiller don Joseph Antonio Domínguez, en cuya virtud han querido los indios reducir las fiestas a solas las de las tres pascuas, las de *Corpus* y titular, omitiendo las demás que comprende dicho directorio, y con especial la de difuntos [...].⁶⁶²

¿Se trataba de un clero mal distribuido? Ciertamente algunos curatos podían gozar de un mayor número de ministros repartidos en los distintos pueblos de la jurisdicción, como en el caso del de San Juan Bautista Sultepec. Mientras esa parroquia contaba con dos curas beneficiados y dos vicarios, el resto de las

⁶⁶⁰ AGN, clero regular y secular, contenedor 54, vol. 136, exp. 6, f. 303.

⁶⁶¹ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, f. 345.

⁶⁶² AGN, tierras, vol. 2798, exp. 5, f. 15v. Las cursivas son mías.

parroquias de la Provincia de la Plata apenas contaban con un párroco y un vicario.⁶⁶³

Pero a sabiendas de que el número de vicarios era una cifra relativa, pues no estaban sujetos a una parroquia y podían emigrar a otro curato, la atención espiritual de los indios no debe suponerse nula por entero. Con más o menos vicarios, las parroquias se sostenían. Sin embargo, la cantidad de clérigos causaba que los ingresos del curato aumentaran, pero les correspondiera menos a cada sacerdote. O en uno de los casos, que la feligresía se resistiera al pago de más obvenciones a causa de un aumento en el número de ministros.

Esta fue una preocupación latente en el curato de Sultepec, y en 1757, el bachiller José Damián de Tovar y Baeza expresó su inconformidad ante la Audiencia. Como párroco de ese partido, opinaba que en tiempos pasados “[...] no había la abundancia de ministros que al presente [hay...]”,⁶⁶⁴ a quienes podía colocar como vicarios en los pueblos. Sin embargo, los naturales de su doctrina afirmaban que si “[...] por esta nueva providencia los vicarios les habían acrecido derechos o les molestaban en pedirles su manutención [...] a los vicarios no les darían ni pagarían más de lo que por costumbre habían pagado siempre [...]”.⁶⁶⁵

3.3.2.2. Los aumentos en la recaudación fiscal a favor de la Corona

Para elaborar un cuadro más completo, tampoco pueden dejarse de lado las políticas de la Corona iniciadas en la primera mitad del siglo XVIII y continuadas en la segunda, acerca de las exacciones a los salarios de los curas y vicarios. Al respecto es pertinente mencionar el subsidio eclesiástico y la mesada eclesiástica.⁶⁶⁶

En el caso referido, el bachiller López de la Torre no omitió mencionar los gastos que tenía para la administración del curato, pues

⁶⁶³ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. pp. 188-189.

⁶⁶⁴ AGN, clero regular y secular, vol. 156, exp. 4, f. 91.

⁶⁶⁵ AGN, clero regular y secular, vol. 156, exp. 4, f. 90.

⁶⁶⁶ Carlos Marichal. *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1780-1810*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México. 1999. pp. 143-155.

[...] los proventos todos del curato de Tejupilco no llegan hoy a dos mil y quinientos pesos [...] de cuya porción salen precisamente o deben descontarse a más de los costos de despachos y mesada, de los gastos de correos y otros extraordinarios; los salarios de molendera y demás indios del servicio doméstico de mi parte [el cura] y sus vicarios, a quienes ha pagado y paga lo mismo que por igual trabajo se les paga por otro cualquiera en la jurisdicción [...].⁶⁶⁷

Los expedientes revisados no permiten definir con seguridad si algunas disensiones fueron producto de innovaciones o no. En el caso de que así fuera, no es atrevido suponer que los sacerdotes intentaran obtener mayores ingresos por derechos parroquiales ajenos al arancel o a la costumbre, con el fin de subsanar las cantidades de dinero que por solicitud de la Corona debían descontar de su congrua.

Si bien los curas tuvieron una importante responsabilidad en la recaudación fiscal de fines del periodo colonial, algunos pueblos de nuestra zona de estudio destinaron parte del dinero de las arcas de comunidad —ojo, no de los bienes de cofradías— para ser donado a favor de la Corona en 1796.

Aunque varios pueblos de la Provincia de la Plata se habían retractado, quienes aportaron dinero a la Corona se encontraban La Lagunilla, San Andrés Ocotepeque, San Miguel Ixtapan, San Pedro Tejupilco, San Simón, San Juan Acatitlán, San Salvador Pantoja, Santa María Acamuchitlán, San Lucas, San Gabriel Cuentla, que en conjunto donaron la cantidad de 1500 pesos.⁶⁶⁸

Contrario al caso anterior, en 1799, el cura de Acapetlahuaya escribió al virrey para informarle que había recibido la orden para el cobro del donativo voluntario solicitado por la Corona. Sin embargo, el párroco también solicitaba que se le explicara cómo debía conducirse con los indios para convencerlos de ser partícipes de la donación, porque los naturales respondían “[...] que esas contribuciones no les comprende[n] a ellos por razón de ser tributarios [...]”.⁶⁶⁹

⁶⁶⁷ AGN, clero regular y secular, contenedor 81, vol. 204, exp. 9, f. 343.

⁶⁶⁸ AGN, donativos y préstamos, vol. 27, exp. 4, fs. 185-186.

⁶⁶⁹ AGN, donativos y préstamos, vol. 25, exp. 27, f. 235v.

Aunque el donativo debía hacerse absolutamente de manera voluntaria, sin coacción o apremio, el referido párroco afirmaba que cuando los indios tenían noticia de que los “creadores de ganado” hacían contribución, en consecuencia “[... los indios] elevan queja al superior gobierno diciendo que los hacen contribuir al donativo con violencia [...]”.⁶⁷⁰

La información de las nuevas disposiciones reales y eclesiásticas no siempre llegaba con la misma rapidez ni con la misma claridad a oídos de los súbditos y feligreses. En el caso del arancel, como según vimos, éste se pegaba en un lugar visible de la iglesia ante todo el pueblo. ¿En castellano o en el idioma nativo? Si fuese en castellano, ¿el sacerdote lo traducía al idioma de sus feligreses indios? Y por si fuera poco, ¿todos los vecinos asistían?

Por lo menos los naturales de San Miguel Zinacasto, en el curato de Amatepec-Tlatlaya, carecían de información segura sobre los pagos obligados al cura. En su denuncia presentada en 1796 contra su diezmero afirmaron

[...] tenemos noticia de que el gobernador del pueblo de Almoloya, de este mismo partido, a nombre de los demás pueblos, ha conseguido una real provisión de Su Alteza la Real Audiencia, que contiene otra real cédula de Su Majestad para que los indios de esta Nueva España no paguen más diezmo que de las sedas, higos y ganados, y no de otra cosa alguna, porque querían los recaudadores cobrarnos hasta de las gallinas [...].⁶⁷¹

Vale destacar que el problema de las innovaciones a la costumbre no fue sólo un asunto entre los indios y el cura; también la autoridad civil se vio envuelta en este conflicto, lo cual lleva a pensar que ante las nuevas peticiones de apoyo económico por parte de la Corona, causaron ruido en otras instancias de gobierno.

El ejemplo que se trae a colación aconteció en el real de minas de Sultepec, donde los indios del partido denunciaron en 1791 que el alcalde mayor transformó la costumbre inmemorial en el cobro de tributos. Según los denunciantes, el otrora teniente de Sultepec, Juan de Miranda, solicitaba que los indios llevaran sus cajas

⁶⁷⁰ AGN, donativos y préstamos, vol. 25, exp. 27, fs. 233 y 235v.

⁶⁷¹ AGN, clero regular y secular, vol. 178, exp. 8, f. 279v.

de comunidad hasta la cabecera de Temascaltepec para el pago del tributo, cuando siempre lo habían hecho en su pueblo.⁶⁷²

3.3.2.3. El exceso de atribuciones de los curas y vicarios

Cuando los tres primeros arzobispos del siglo XVIII Ortega y Montañés, Lanciego y Vizarrón, promovieron la creación de juzgados eclesiásticos, lo hicieron con el objetivo de aumentar el poder de la mitra en detrimento del clero regular.⁶⁷³ Así pues, en el capítulo uno se expresó que hacia mediados del siglo XVIII, todas las parroquias de la Provincia de la Plata eran sede de juzgado eclesiástico.

Ampliar el sistema de juzgados en el arzobispado de México también implicó que se ampliara la potestad de un mayor número de sacerdote; esto es, que los clérigos estuvieran facultados para atraer causas civiles y criminales ordinarias cuando fuese implicada la jurisdicción eclesiástica, y en consecuencia, fueran aptos para impartir justicia.⁶⁷⁴

Pero no sólo eso. Los juzgados eclesiásticos permitieron al clero tener mayor injerencia en los asuntos temporales y materiales de sus pueblos, por ejemplo, en la vigilancia y regulación de las cofradías y sus bienes.⁶⁷⁵ Según Rodolfo Aguirre, existen indicios que suponen que la responsabilidad de jueces eclesiásticos en el control cofradial aumentó los vínculos con sus feligreses de manera contraproducente a los intereses de la mitra.⁶⁷⁶

Puede traerse a colación lo acontecido en el curato de San Pedro Tejupilco, donde existieron desavenencias en la primera mitad del siglo XVIII entre los curas, los indios y los españoles que residían en la cabecera de aquel pueblo, a raíz de la posesión de los terrenos circundantes a la parroquia con los que según los indios sufragaban los gastos de su curato.⁶⁷⁷

⁶⁷² AGN, tributos, vol. 21, exp. 13, fs. 394-394V.

⁶⁷³ Aguirre Salvador. *Un clero en transición* [...]. pp. 261-262 y 267-272.

⁶⁷⁴ Sobre este punto véase el apartado "1.3.2 Párrocos y jueces eclesiásticos: el aumento de facultades", en el capítulo uno de este trabajo.

⁶⁷⁵ Aguirre Salvador. *Cofradías y asociaciones de fieles* [...]. pp. 202-205.

⁶⁷⁶ *Ibidem*. p. 214.

⁶⁷⁷ Véase el apartado "3.1.2 San Pedro Tejupilco: discordias entre españoles, curas y feligreses", en este mismo capítulo.

También los juzgados eclesiásticos atizaron la confusión porque curas como el de Tejupilco, Antonio Flores Lazo de la Vega, en 1748 advirtió que los indios de su curato debían pagar otros emolumentos a raíz de ser juez eclesiástico, mismos que no estaban establecidos en el arancel de derechos parroquiales.

En una consulta realizada en 1759 por el cura Lazo de la Vega, éste informó al promotor fiscal del arzobispado que

[...] en los casamientos deben ser distintos los derechos de judicatura de los parroquiales, y por cuanto así está determinado en virtud de las declaraciones posteriores a los aranceles, se servirá Vuestra Señoría de mandar se guarden, cumplan y ejecuten dichas declaraciones [...].⁶⁷⁸

Cuando en 1767 se promulgó el nuevo arancel, éste incluyó rubros con su respectivo costo, que originalmente correspondían a las funciones del clérigo como juez eclesiástico y no como cura beneficiado; por ejemplo, las amonestaciones o las certificaciones de matrimonio para otro curato. Es decir, el arancel de 1767 integró aspectos de los derechos parroquiales y otros más por tratarse de juzgado eclesiástico.

En el caso de la justicia, no faltaron las denuncias de los indios por encarcelamientos injustos o por el uso de los azotes como método de castigo y corrección. Sobre ello recordaremos la denuncia que hicieron los indios feligreses de San Juan Atescapán contra el cura de Oztoloapan, Juan Domínguez de Lusena. Los indios afirmaban que los azotaba “y los trataba como a perros”.⁶⁷⁹

En el curato de Acapetlahuaya, el bachiller Diego de Soto había sido acusado por el indio Juan Tomás, del pueblo de Ixcatepec, por encarcelamiento injusto. En 1785, el teniente de alcalde mayor del partido, al tomar la denuncia del indio, afirmó:

[...] estimulado el referido cura de las notorias inquietudes y graves disensiones movidas entre unas y otras familias del enunciado pueblo de Ixcatepec, por razón de que unas querían contribuir sus obviaciones y derechos parroquiales con arreglo al Real Arancel y otras ceñirse a la costumbre, procuró informarse de los que eran principales motores de tan perniciosas [y] fatales consecuencias y calificó ser uno

⁶⁷⁸ AGN, tierras, vol. 2798, exp. 5, f. 16v.

⁶⁷⁹ AGN, clero regular y secular, caja 163, exp. 12, fs. 2-2v. Para mayor claridad en este punto, véase el apartado “2.3.1.1 Conflictos parroquiales entre clérigos y feligreses”, en el capítulo dos.

de ellos el susodicho Juan Tomás, con noticias de cierta mala versación que este tenía con una india prima suya, cuyo particular movió el celo de la honra de Dios en el nominado padre cura para castigarle este pecado con la prisión en que lo tenía [...].⁶⁸⁰

De manera indirecta el nombramiento de juzgados eclesiásticos acrecentó significativamente el poder de los curas y los vicarios, produciendo a la vez eventuales abusos por parte de éstos contra sus feligreses. Con ello no intentamos decir que antes no ocurriera, o que la autoridad del sacerdote fuera inexistente. Sin embargo, ahora el respaldo de la mitra les concedía la seguridad de aumentar su esfera de injerencia y de impartir justicia a su conveniencia.

En ese sentido, las innovaciones a los derechos parroquiales también pudieron ser propiciadas por las demás atribuciones de los curas por las cuales solicitaban nuevos emolumentos. El uso de la violencia y la impartición de justicia a modo, también acompañaron en algunos casos a las denuncias por el cobro de las obvenciones parroquiales. Todo, en suma, abonaría a que el fallo de los tribunales disminuyera las facultades y derechos de sus ministros eclesiásticos.

3.3.3. Las demandas de los indios más allá del arancel

Los testimonios analizados expresan una realidad entre los curas y su grey más allá de las diferencias que tuvieran en el cobro sacramental. Esta realidad llamada costumbre involucró un conjunto de acuerdos que a lo largo del tiempo se fue construyendo a espaldas de lo estipulado por la normatividad eclesiástica y regia sobre los vínculos y el trato que debía existir entre ministros del culto y feligreses. Dentro de la costumbre se podía incluir cualquier acuerdo. Apelar a ella fue un argumento sólido tanto para los indios, para los sacerdotes y la Audiencia.

En la costumbre estuvieron en primer lugar las celebraciones litúrgicas y el pago que por ellas se hacía, el cobro de los sacramentos, los servicios en la parroquia y en la casa cural, los días en que el sacerdote celebraba misa en los pueblos, el trato que se le debía dar; es decir, si recibiría alimento, si llegaría solo o la población se encargaría de su traslado. También en la costumbre estaban las

⁶⁸⁰ AGN, criminal, vol. 6, exp. 16, f. 262v.

funciones no sacerdotales del clérigo; es decir, las que tuvieran que ver con su labor como juez. Por ejemplo, el uso de la cárcel, la aplicación de los azotes o su función —cuando así fuera— como jueces del Santo Oficio.

La aparición de un nuevo arancel de derechos parroquiales en 1767, como se ha visto, produjo notorios cambios en las relaciones de los sacerdotes y su feligresía. Dicho de otro modo, el arancel fungió como una afrenta a la costumbre, según y como cada uno de estos dos bandos pudiera obtener provecho personal de esa situación.

Con la promulgación del arancel, en su mayoría, los indios se excusaron de realizar una serie de servicios acostumbrados a los sacerdotes por los que no recibían remuneración alguna. Así también, buscaron la intervención de la Real Audiencia por medio del Juzgado de Naturales para evitar que sus curas les solicitaran servicios involuntarios sin paga, además de que cesaran los azotes y cualquier otra forma de coerción.

No bastaba con recibir una real provisión donde estuviera inserto el arancel. Era menester que la copia del arancel se pegara afuera de la iglesia parroquial o del pueblo, para que, como afirmaban los indios del curato de Sultepec en 1757, “[...] todos sepan lo que deben o no deben de pagar [...]”.⁶⁸¹ En otras palabras, el arancel era excluyente; lo que allí no estaba inscrito, nadie estaba obligado a dar.

Otros factores que debieron abonar a la confusión sobre la forma de aplicar el arancel parroquial fue el idioma de los indios. En el capítulo primero hemos analizado la existencia de la importante porción de población india en la jurisdicción minera. Colocar una copia del arancel afuera de la iglesia parroquial o del pueblo era poco útil para los feligreses que no hablaban el castellano.

La costumbre permitió que no existieran límites definidos en los servicios solicitados; así los curas pudieron pedir mayores atenciones de los feligreses. Una

⁶⁸¹ AGN, clero regular y secular, vol. 156, exp. 4, f. 87v.

vez promulgado y difundido el nuevo arancel, los pueblos se ampararon en que los servicios personales no estaban arancelados, razón suficiente para no hacerlos.

No se debe perder de vista que los servicios personales o involuntarios de los indios, eran “malos” para los indios por no ser remunerados. El problema no era realizarlos, sino no obtener ganancias. Esa también era la postura de la Real Audiencia, que con motivo de la queja de los naturales del curato de Sultepec sobre servicios al cura, determinó:

[...] se libre despacho con inserción de el [arancel], en que se les prevenga de ruego y encargo [al cura y sus vicarios] no los obliguen a los indios] a los servicios personales involuntarios en que los ocupan, y [en] caso que quieran hacerlo voluntariamente, sea pagándoles en tabla y mano propia lo que fuere [...].⁶⁸²

Una característica común que es posible apreciar en varios de los testimonios analizados es la presencia de azotes o cualquier otro tipo de violencia física por parte de los curas hacia los feligreses. Si bien es cierto que en todos los casos el eje central fueron las innovaciones al pago de sacramentos, a esos conflictos les antecedieron denuncias

En el caso ya citado del bachiller Manuel Antonio Morquecho, beneficiado en las minas de Zacualpan, su representante explicaba a la Audiencia en 1764, que

[...] Este movimiento tiene por origen no lo que falsamente informaron a Vuestra Alteza los indios en el pedimento que motivó el despacho que se les libró, sino el encono con que ven a mi parte porque procura embarazarles sus embriagueces y demás excesos, y por defraudarle muchas cantidades que le están debiendo así de los derechos parroquiales como de otras obvenciones [...].⁶⁸³

Al parecer los curas no tuvieron oposición a que se aplicara el arancel. En algunos casos, los mismos clérigos lo prefirieron para evitar conflictos con sus feligreses. Pero no supieron conciliar el asunto de los servicios personales y de las raciones que no estaban incluidas en el arancel, pero que formaban parte de una costumbre y atenciones que los feligreses habían tenido para con sus ministros. Los sacerdotes no podían renunciar a ello.

⁶⁸² AGN, clero regular y secular, vol. 156, exp. 4, f. 72.

⁶⁸³ AGN, clero regular y secular, vol. 67, exp. 6, f. 278v.

Las disensiones entre curas y feligreses en la Provincia de la Plata así como en otras regiones del arzobispado de México registraron un aumento que se extendió desde antes de la mitad del siglo XVIII y hasta fines del periodo colonial tardío. Aunque los conflictos indios se han estudiado como rebeliones e insurrecciones de carácter político, poco se ha analizado este tipo de movimientos violentos o no contra las autoridades eclesiásticas locales.

La existencia de testimonios que ofrecen información acerca de estos desencuentros apunta a que conforme avanzaba el siglo XVIII, la sociedad novohispana atestiguaba una transformación en los roles de los feligreses indios y sus sacerdotes; y en consecuencia, un cambio en el *statu quo* del que el clero había disfrutado desde su llegada en el siglo XVI.

Un cúmulo de acuerdos, costumbres y dinámicas que habían prevalecido durante los dos siglos previos —y que ya fueron estudiados en los capítulos anteriores de este trabajo—, fueron puestos en duda. Esa duda se reafirmó con el paso de los años y se consolidó mediante la agudización del programa de reformas de la Corona española. Reformas que, si bien afectaron al clero, de paso también constituyeron una afrenta contra la población india.

Las disensiones por el cobro de los derechos parroquiales fueron la materialización de la divergencia de intereses entre curas y feligreses. La promulgación de un nuevo arancel en 1767 para el arzobispado de México radicalizó estas diferencias y abonó al distanciamiento entre los clérigos y su grey. La autoridad de la que pudo gozar el cura o el vicario disminuyó al acercarse el fin de siglo, al grado de que los feligreses fueron capaces de rebelarse ante sus ministros eclesiásticos. El arancel fue, pues, una moneda de cambio de los indios.

REFLEXIONES FINALES

No es de escatimarse la posibilidad de que en la jurisdicción del arzobispado de México de finales del siglo XVIII existieran más sacerdotes o igual número de ellos ejerciendo como curas o vicarios en las provincias que en la ciudad capital del virreinato.⁶⁸⁴ El protagonismo de los clérigos estaba presente mayormente en el mundo rural, y las más de las veces en que las circunstancias comprometieron su oficio de cura de almas acontecieron también en los pueblos provinciales de la Nueva España.

Todavía constituye una problemática de estudio conocer la dinámica que estableció ese clero de provincia en los curatos rurales que administró, pues aunque el trabajo de Taylor sobre los “ministros de lo sagrado” fue en buena parte pionero, aún se ignora la mecánica que los sacerdotes construyeron con sus feligreses más allá de los ejemplos aislados y en espacios regionales más o menos delimitados del virreinato.

En el caso de la Provincia de la Plata, el clero que allí estuvo como garante del pasto espiritual tuvo presencia desde el siglo XVI; tiempo suficiente para construir una red de vínculos con los feligreses que se evidencian en la intervención de los curas y vicarios en tareas de índole terrenal. Redes materializadas en compadrazgos, relaciones amistosas, y otras que escalaron a ámbitos donde los sacerdotes tenían prohibido participar, como fue el caso de los negocios.

Desde luego, los curatos citadinos fueron siempre deseados, pero la casi nula disponibilidad de éstos para el grueso de la población clerical no supone que las parroquias rurales constituyeran una desgracia para quienes eran promovidos allí. Al contrario, por lo menos en los tres reales de minas que nos atañen, los sacerdotes

⁶⁸⁴ Según el padrón del arzobispado de México realizado en 1777, existían en la jurisdicción de la archidiócesis 238 curas, 1019 clérigos y 1799 religiosos. Sánchez Santiró. *El padrón del arzobispado* [...]. p. 48. Según Alexander von Humboldt, en 1790 había en la capital del virreinato 16 curas, 43 vicarios y 517 eclesiásticos seculares; véase: Zahino Peñafort. *Iglesia y sociedad en México* [...]. pp. 45-46.

concuraban por las parroquias de la región.⁶⁸⁵ Es casi seguro que una dinámica similar existiera en otras regiones novohispanas.

Ahora bien, en torno al asunto del carácter foráneo de los sacerdotes, ese calificativo también requiere ser matizado. Si se colige que tanto párrocos como vicarios rotaban su estancia en los diferentes curatos de la Provincia de la Plata, es pertinente dejar en claro que no se trata de gente ajena, sino más bien de individuos que conocían los inconvenientes del espacio, la distribución de los caminos, las inclemencias del clima y las características sociales de su grey. Eran pastores que conocían su rebaño.

No existen cifras que demuestren si el número de clérigos continuó a la alza en el arzobispado de México durante la segunda mitad del siglo XVIII, aunque es probable porque así sucedió en el obispado de Michoacán, donde este aumento desembocó —según refiere Óscar Mazín—, en un empobrecimiento del clero secular de esa diócesis.⁶⁸⁶

De acuerdo a la información dada por Taylor, los ingresos pingües de algunos curatos no se traducirían en obvenciones sacerdotales onerosas, sólo si se toma en cuenta el gran número de clérigos que fungían como vicarios y que representaban el grupo más numeroso de la clerecía provincial.⁶⁸⁷

En el caso de la Provincia de la Plata —pese a las disensiones por el cobro de los sacramentos en varios de los curatos—, se observa un incremento en los ingresos parroquiales entre las últimas tres décadas del siglo XVIII y el primer lustro del siglo XIX. ¿Cómo explicar entonces las afirmaciones de algunos curas de nuestra zona de estudio acerca de una insuficiencia en los ingresos percibidos?

⁶⁸⁵ Es pertinente recordar que los libros parroquiales que han sobrevivido a los desastres naturales y humanos de la Provincia de la Plata refieren una profunda movilidad de los sacerdotes en diferentes curatos de la misma comarca. En el primer capítulo fue abordado este aspecto; véase específicamente el apartado “1.3.3 Los curas y su movilidad en las parroquias de la provincia”.

⁶⁸⁶ Óscar Mazín. “Reorganización del clero secular en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 10. No. 39. 1989. El Colegio de Michoacán. p. 73.

⁶⁸⁷ Véase el cuadro 24 en la sección de Anexos, donde se presentan los ingresos parroquiales de algunos curatos de la Provincia de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII.

Sobre el mismo tenor ¿cómo se justifican las disputas por el cobro de los derechos parroquiales en vista de un aumento de las obvenciones?

Acerca de la diócesis de Michoacán, Mazín sostiene que el aumento tarifario en los derechos parroquiales en 1798 estuvo directamente relacionado con los deseos de aquel obispado por aumentar los ingresos de los curas.⁶⁸⁸ No escatimamos que el interés por uniformar la tasación sacramental en el arzobispado de México también se hiciera en pos de aumentar la congrua de los sacerdotes, y por consecuencia, la captación de exacciones por parte de la Corona.

Esto conduce a plantear que una parroquia rural no era por lógica una parroquia pobre. Asimismo, que administrar una parroquia más o menos pingüe no se traducía en ingresos altos para sus curas y vicarios. Ello por lo menos en la segunda mitad del siglo XVIII, donde es probable que continuara el ritmo de crecimiento del clero secular.

Esta hipótesis se vuelve más sólida si se toman en cuenta las exacciones fiscales puestas en marcha por la Corona a la Iglesia novohispana a medida que se acercaba el fin del siglo XVIII. Los curatos pudieron tener entradas monetarias altas —como lo ejemplificó Taylor para la Provincia de la Plata—, pero las exigencias de dinero a sus súbditos novohispanos por medio del clero pudieron menguar los ingresos parroquiales y en consecuencia, la congrua de los sacerdotes.

A reserva de próximos estudios, estos elementos permitirían constatar que a pesar de que los curatos contaran con entradas monetarias constantes y seguras en la segunda mitad del siglo XVIII, los ingresos parroquiales no siempre iban dirigidos al mejoramiento del culto o al disfrute de los clérigos por su labor espiritual. Dicho de otro modo, los recursos con los que contaban los curas y vicarios podían tener destinos ajenos a la administración sacramental.

En efecto, siguen faltando estudios sobre la organización fiscal de las parroquias, pero también sobre acerca de las recaudaciones que la Corona hizo a sus súbditos por medio del bajo clero provincial. Ciertamente, existen trabajos sobre

⁶⁸⁸ Mazín. "Reorganización del clero secular [...]". pp. 73-74.

el apoyo brindado por la Iglesia novohispana a las finanzas regias, pero no en cuanto a las afectaciones que esta política de recaudación produjo en los clérigos y las implicaciones en la estabilidad económica de sus parroquias.⁶⁸⁹

Posiblemente a una problemática de este tipo se refería el bachiller Carlos Antonio López de la Torre, cura beneficiado de Tejupilco, cuando afirmaba que en los tiempos que administraba esa parroquia, los ingresos que por costumbre recibía de los indios, le eran insuficientes. Puede colegirse que en las disputas por derechos parroquiales de la Provincia de la Plata, si alguno de los curas pretendió realizar un aumento de sus emolumentos (es decir, una innovación), éste era producto de las exacciones ejercidas por la Corona o circunstancias externas de las que hasta ahora no hemos podido brindar los elementos suficientes.

La hipótesis permanece abierta para investigaciones futuras. Inclusive sobre las parroquias de la zona minera que nos atañe, será pertinente constatar en qué medida estas exacciones fiscales repercutieron en posibles innovaciones al arancel parroquial. De igual manera, los conflictos por la percepción de obvenciones en parroquias que sí fueron secularizadas, requieren de un nuevo análisis bajo esta perspectiva donde se abandone la visión del cura secular como sujeto innovador *per se*.

Tal como fue planteado en el capítulo tercero, es casi imposible determinar en cuáles de los conflictos por derechos parroquiales los feligreses tuvieron la razón y en qué otros el cura. Parece que ambos grupos tuvieron motivos suficientes para obtener provecho de la promulgación de un nuevo arancel, pero fueron los sacerdotes quienes resultaban mayormente perjudicados.

Ante esta serie de reformas de la segunda mitad del siglo XVIII es perceptible una modificación en la relación sacerdote-feligrés, promovida por la Corona a través del arzobispado de México. Una de las evidencias más claras y de donde puede obtenerse mayor evidencia parece ser los desacuerdos en el cobro de los sacramentos y las celebraciones litúrgicas.

⁶⁸⁹ Esta propuesta es retomada de Carlos Marichal. *La bancarrota del virreinato* [...]. p. 143.

La promulgación del arancel de derechos parroquiales de 1767 formó parte de un programa más amplio implementado desde la prelatura de Antonio de Lorenzana cuyo objetivo fue erradicar el relajamiento de la costumbre. Para los mitrados de la segunda mitad de siglo, tal relajamiento era producto, entre otras cosas, de una indisciplina clerical.

En una carta pastoral fechada en Zacualpan en 1767, el arzobispo Lorenzana se lamentaba del probabilismo del que se valía su clero y al respecto señalaba: “[...] el pecar por fragilidad es miseria de nuestra naturaleza, más el pecar creyendo que es lícito lo que no lo es, es apocar lo malo y calificarlo de bueno, incurriendo en la maldición de Dios contra los que autorizan sus ofensas [...]”.⁶⁹⁰

Lo que la mitra concebía como indisciplina clerical, era en realidad una diversidad de acuerdos y tratos que desde el siglo XVI habían marcado la pauta de la dinámica de los sacerdotes al frente de sus curatos.⁶⁹¹ Los distintos niveles en que se desenvolvían los curas con su grey y viceversa disminuyeron la distancia simbólica que existía entre ambos.

Esa estrechez producida por un arraigo gestado desde el siglo XVI buscó ser erradicada mediante una redefinición de la figura del sacerdote, de sus funciones y de la vida parroquial en conjunto.⁶⁹² Para Yolanda Maya Sotomayor, la secularización del siglo XVIII no se constrictó a cambiar la administración de las doctrinas de frailes por sacerdotes seculares; antes bien, se trató de un proyecto de mediano y largo plazo encaminado a establecer nuevos roles entre ministros eclesiásticos y feligreses en pos de un programa de reforma a la Iglesia novohispana.⁶⁹³

⁶⁹⁰ Carta pastoral del arzobispo Francisco Antonio Lorenzana. Zacualpan, 12 de octubre de 1767. CEHM, f. 3.

⁶⁹¹ Rodolfo Aguirre Salvador. “El tercer concilio provincial frente al sustento del clero parroquial”. *Estudios de Historia Novohispana*. No. 51. Julio-diciembre 2014. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 33-44. Véase también: Aguirre Salvador. “La diversificación de ingresos parroquiales [...]”. pp. 195-198.

⁶⁹² Teresa Yolanda Maya Sotomayor. *Reconstruir la Iglesia: el modelo episcopal novohispano 1765-1804*. Tesis de doctorado. México D. F. El Colegio de México. 1997. p. 337.

⁶⁹³ *Ibidem*. p. 340.

A propósito de esto, en una carta pastoral firmada en 1776, el recién nombrado arzobispo de México, Alonso Núñez de Haro y Peralta escribía sobre la vocación de los cristianos, pero sobre todo, de aquellos que habían decidido encomendar su vida al servicio de Dios. Según el prelado, los problemas que lastraban al clero eran el resultado de su falta de vocación al adoptar el estado eclesiástico.

Por ese motivo, decía el arzobispo

[...] todos los cristianos tenemos una obligación muy estrecha de procurar conocernos a nosotros mismos, de examinar despacio y cuidadosamente nuestras inclinaciones, y finalmente, de recurrir a Dios Nuestro Señor con fervorosas oraciones y repetidas súplicas para que se digne manifestarnos el camino que debemos seguir y cuál es nuestra verdadera vocación; mas por lo regular, muy lejos de cumplir con esta estrecha obligación, sucede frecuentemente que los jóvenes se resuelven a tomar estado considerando sólo los respetos humanos, atendiendo a la impresión que en la tierna edad hacen en el corazón las máximas interesadas y las persuasiones de muchos padres poco piadosos, o siguiendo únicamente el impulso de sus pasiones [...].⁶⁹⁴

Haro y Peralta fundaría el colegio de corrección para clérigos en Tepotzotlán y el estudio de esta institución continúa siendo hasta hoy un asunto pendiente en el análisis de la política reformadora de la Iglesia del siglo XVIII. Los testimonios consultados no permiten saber si alguno de los clérigos que sirvió en la Provincia de la Plata fue promovido a este colegio; cuestión que seguramente será saldada en investigaciones próximas.⁶⁹⁵

Como parte de la modernización del aparato clerical novohispano, la reorganización cofradial de finales del siglo XVIII no debe escatimarse. Aunque Brading apuntó que los ingresos parroquiales en el obispado de Michoacán se nutrían mayormente de la impartición de los sacramentos que de la celebración de misas,⁶⁹⁶ en el caso de la Provincia de la Plata hemos concluido que por la

⁶⁹⁴ Carta pastoral del arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta, 15 de febrero de 1776. CEHM, 252. 12 NUÑ. pp. 15-16.

⁶⁹⁵ Acerca de este punto, sólo hemos identificado un artículo de Mónica Hidalgo Pego. "El Colegio de Tepotzotlán y la disciplina del clero secular en el Arzobispado de México, 1777-1821". *Hispania Sacra*. Vol. 66. No. 134. 2014. pp. 601-619.

⁶⁹⁶ David A. Brading. *Una Iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*. (Trad. Mónica Utrilla de Neira). México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1994. p. 163.

información obtenida de la recaudación del subsidio eclesiástico, los ingresos de *pie de altar* eran mayores que los del rubro de *accidentes*.

En ese sentido, es probable que esta reorganización agudizada en el gobierno arzobispal de Alonso Núñez de Haro se haya convertido en otro factor que abonara a las discordias entre curas y feligreses indios, más aún cuando hemos señalado que un porcentaje notable de estas organizaciones piadosas que fueron extinguidas o adheridas a otras en la Provincia de la Plata eran fundaciones de indios.

Los naturales, garantes en el suministro del capital en las cofradías de las que formaban parte, manifestaron su descontento en diferentes ocasiones por cobros excesivos que les impedían cubrir eficazmente el pago por los sacramentos recibidos. Las fiestas de los santos titulares y la diversidad de actividades espirituales coordinadas por las cofradías y hermandades pudieron verse alteradas por falta de fondos, y por consecuencia, los ingresos parroquiales y las obvenciones sacerdotales.

Asimismo, las acciones tomadas por la Corona por medio de la mitra en pos de una reorganización cofradial en Nueva España habrían motivado a que los otrora bienes de cofradías fueran tratados como bienes de comunidad en las poblaciones indias, con el fin de proteger las propiedades de los naturales. Desde luego, los sacerdotes vieron en cierta medida una afrenta a sus ingresos, y cuando los clérigos decidieron tomar cartas en el asunto exhortando a los indios a ofrecer en renta parte de esas tierras a familias españolas, los naturales vieron con extrañeza la postura de sus ministros eclesiásticos.

Aunque las instituciones piadosas han merecido la atención sobre sus diferentes implicaciones económicas, sociales y espirituales, será pertinente que estudios futuros profundicen en el papel que esas fundaciones ejercieron en los ingresos parroquiales y de qué manera su reorganización afectó las obvenciones de los curas a finales del siglo XVIII.

Por los testimonios de los que se valió este trabajo, en particular los que tienen que ver con las disensiones por los derechos parroquiales, los naturales estaban confiados en que sus sacerdotes los abandonaban, prefiriendo el trato con los españoles y los sectores no indios. Era una visión bastante ajena a la de la mitra, que como ya se expuso, veía a los párrocos y vicarios como individuos coligados con los intereses de su grey.

Podríamos suponer que la segunda mitad del siglo XVIII representó un reto para el bajo clero, pues ambos —la autoridad eclesiástica y la feligresía— atribuyeron a los sacerdotes las causas de gran parte de sus infortunios. En cuanto a los indios se refiere, éstos vieron asociados los intereses de sus párrocos con los de las demás calidades sociales.

Se trataba de un círculo vicioso, pues como en su momento se afirmó, si los curas y vicarios estrecharon los vínculos con sus feligreses en ámbitos no espirituales, los feligreses no dudaron en hacer valer sus intereses por sobre los intereses de sus ministros religiosos. Al respecto merece atraer la opinión del cura de Teloloapan, el bachiller Martín Diego de Soto, quien al quejarse de la ignorancia en la doctrina cristiana de los indios de su curato, advirtió:

*[...] Conozco, y la experiencia me enseña, que puestos en pleito el cura y los feligreses, se acaba el respeto, se pierde la subordinación, y ya no se escucha su voz con docilidad, ni se le mira como pastor. Antes bien, se enconan los ánimos, se endurecen y obstinan, alejándose cada día más de recibir las instrucciones necesarias [...].*⁶⁹⁷

Esta nueva disposición de roles permitió que los indios no dudaran en defender sus intereses ante la Audiencia cuando se sentían agraviados por realizar servicios involuntarios en el curato, o cuando se les requería para solventar otras atenciones a sus sacerdotes, mismas que no estaban especificadas en el arancel ni en cualquier otro tipo de normatividad.

Por un lado, ninguno de los aranceles de derechos parroquiales del arzobispado de México —el de 1638 ni el de 1767— aprobó la solicitud de servicios

⁶⁹⁷ Las cursivas son mías. AGN, clero regular y secular, vol. 5, exp. 8, fs. 420v-421.

personales por parte del sacerdote, pero fue con el arancel de 1767 cuando los indios apelaron a que no los realizarían porque tales servicios no estaban arancelados. La realización de servicios personales y otras atenciones para con sus curas y vicarios, eran acuerdos estipulados y transmitidos por generaciones a los que los indios del siglo XVIII observaron como fuera de todo marco legal.

Con todo esto no se intenta afirmar que hasta antes de la segunda mitad del siglo XVIII la relación sacerdotes-feligreses fuera un vergel, pues las diferencias de intereses siempre existieron. Sin embargo, es de llamar la atención para cualquier estudioso que se aventure en conocer al clero de la Provincia de la Plata de fines del periodo colonial, el número de conflictos que los indios sostuvieron con su autoridad espiritual. Esto sugiere que conforme se acercaba el fin de siglo, el vínculo de los curas con su grey se había hecho más tenso.

El testimonio del bachiller José Manuel de Sotomayor brinda un poco de luz al respecto. Apresado por el tribunal de la Inquisición, este cura que hacia 1800 administraba el partido de Jonacatepec, había sido titular del curato del real de minas de Zacualpan entre 1794 y 1798. Preguntado por los inquisidores si sabía en qué consistía la acusación por la que había sido apresado, sugirió que una de sus múltiples delitos pudo derivar de las injurias que había lanzado contra los feligreses de Zacualpan a raíz del “reñido pleito [...] sobre arancel”,⁶⁹⁸ pues

[...] queriendo éstos [los de Zacualpan] a todas horas insultarme aconsejando a los que me iba a buscarme [sic] para algún entierro, bautismo o casamiento queriendo que los derechos [parroquiales] fueran a su antojo y no según dicho arancel, tratándome sin respeto ninguno hasta decirme palabras injuriosas con lo que lograban que yo aviolentado [sic] y lleno de ira hablara mil disparates, hasta decir un día y aún varias veces que los derechos parroquiales estaban primero que hacer la fábrica de nuestro amo, pues sin cura no podía estar una feligresía y sin depósito ni como estaban varios curatos. Y así que primero estaba la mantención del ministro que en lo que se gastaba el dinero de la fábrica. Y enojado llegué a decir que primero estaba yo que el santo sacramento, porque el mismo Señor había ordenado que los curas comieran del altar para servir en él. Esto como lo decía yo enfurecido y sin atender lo que hablaba, bien sea por mi ignorancia o por entorpecimiento [...].⁶⁹⁹

⁶⁹⁸ AGN, inquisición, vol. 1334, exp. 3, f. 29.

⁶⁹⁹ AGN, inquisición, vol. 1334, exp. 3, f. 29.

Al respecto, Taylor consideró que la reforma político administrativa de intendencias que revistió de mayores facultades a los funcionarios del rey a nivel local también alimentaron las diferencias de los curas contra las autoridades de sus pueblos.⁷⁰⁰

Después de 1767 y con mayor fuerza después del establecimiento de las intendencias los otrora alcalde mayores revestidos ahora como subdelegados, tuvieron la encomienda de garantizar la aplicación del arancel parroquial, así como de participar en las juntas de las cofradías.⁷⁰¹

Para este autor, ello habría sido motivo para que los clérigos vieran con molestia la intromisión de funcionarios reales en asuntos que le competían únicamente al párroco.⁷⁰² Aunque en cierto modo hubo momentos de tensión entre sacerdotes y alcaldes y subalternos, por lo menos en la jurisdicción que nos compete los desencuentros fueron más numerosos con las autoridades locales de los pueblos, es decir, con los indios.

Acerca de este aspecto es pertinente traer a colación que en todos los expedientes sobre disensiones por aranceles parroquiales de la Provincia de la Plata los principales involucrados fueron los indios por medio de sus gobernadores. Las diferencias entre curas y autoridades regias, parece, son menos radicales de lo que se ha supuesto.⁷⁰³

En el multicitado libro *Ministros de lo Sagrado*, William Taylor expresó en sus conclusiones que la consecución de las transformaciones políticas, económicas y sociales del clero en el periodo colonial tardío debían buscarse en el movimiento de 1810 en la zona del Bajío novohispano.⁷⁰⁴ Dado que el germen de la insurrección de 1810 echó raíces en las áreas provinciales, varios estudiosos se han interesado

⁷⁰⁰ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 643-646.

⁷⁰¹ *Idem.*

⁷⁰² *Idem.*

⁷⁰³ En el capítulo uno de este trabajo fueron analizadas las relaciones entre los curas y las autoridades locales; algunos ejemplos allí expuestos refieren que las nuevas atribuciones de los subdelegados y los sacerdotes crearon confusiones entre ambos. Sin embargo, en los ejemplos que se expusieron en el capítulo tres con respecto a las disensiones por derechos parroquiales, se percibe una relación más cercana entre la autoridad regia y el clérigo, que entre el clérigo y los indios.

⁷⁰⁴ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 665.

en conocer de qué manera y hasta qué grado el clero provincial intervino en el curso de la guerra por la independencia de Nueva España.

Un cuestionamiento más profundo tiene que ver con explicar las causas que motivaron a los sacerdotes a participar activamente en la lucha armada, pero como lo afirmó Taylor, no basta con señalar que el origen del descontento de los sacerdotes fueron las reformas que implementó la Corona, como tampoco “[...] que dichas reformas expliquen en buena medida la naturaleza de la guerra de independencia [...]”. En efecto, tuvo razón Taylor al sugerir estudiar las circunstancias regionales, antes que proponer explicaciones generales y definitivas.⁷⁰⁵

Según Taylor, entre 1810 y 1820, nueve sacerdotes de diferentes curatos de la Provincia de la Plata fueron señalados como simpatizantes del bando insurgente.⁷⁰⁶ Aunque vale decir que según estudios recientes, incluido el de Taylor, sugieren que la inmensa mayoría del clero se mantuvo neutral; es decir, alrededor del 90 % de los sacerdotes del arzobispado de México no se adhirió formalmente a alguno de los bandos.⁷⁰⁷

Muy aparte de las cifras que las investigaciones puedan arrojar, la presencia del clero secular en toda la jurisdicción diocesana seguía siendo una realidad innegable a comienzos del siglo XIX. Queriéndolo o no, los curas y vicarios fueron afectados, involucrados y acusados por insurgentes o realistas, por el hecho de que el clima de inestabilidad alcanzó un grande número de curatos.

En ese sentido, aunque la política reformista de la Corona en las postrimerías del siglo XVIII afectó el estatus del sacerdote provincial, otros factores de carácter

⁷⁰⁵ *Ibidem.* p. 667.

⁷⁰⁶ Los sacerdotes identificados como insurgentes fueron: Pablo Aguilar (vicario de pie fijo en Totolmaloya, curato de Sultepec y después cura de Alahuixtlán), José Antonio Gutiérrez (cura de Alahuixtlán), José López de Cárdenas (cura interino de Tlatlaya), Ignacio Martínez (vicario de Tlatlaya), Manuel Morales (cura de Zacualpan), José María Ortiz Navarro (cura interino de Oztoloapan y posteriormente vicario de pie fijo en el pueblo de San Juan Acatitlán, curato de Tejupilco), Yllanes (coadjutor de Tejupilco), José Antonio Zúñiga (cura de Temascaltepec) y Nicolás Zúñiga (cura de Sultepec). *Ibidem.* pp. 727-732.

⁷⁰⁷ Ana Carolina Ibarra. *El clero de la Nueva España durante el proceso de independencia 1808-1821*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. p. 29.

momentáneo o impredecible determinaron que los curas y vicarios fijaran posturas respecto a los bandos en pugna. Por lo menos eso aconteció en el obispado de Michoacán, donde las simpatías de los clérigos, en varios casos, se adecuaron a la facción que por ese momento dominara el territorio donde estuviese ubicado el curato. La razón no era de escatimarse, pues debían cuidar de su integridad personal y económica.⁷⁰⁸

Un ejemplo ofrecido por Taylor permite comprender con mayor cabalidad estas reflexiones. El bachiller José Antonio de Zúñiga, acusado ante la Inquisición de ser partidario de las ideas insurgentes, era cura de Temascaltepec hacia 1810. Un testigo indio comentó que el cura les había predicado en contra de la insurgencia, pero que conforme avanzaba el movimiento, los instruía a unirse a los insurgentes, al grado de que su casa servía como cuartel para los “rebeldes”.⁷⁰⁹

El bachiller Zúñiga había ejercido como cura de San Juan Bautista Alahuixtlán unas décadas antes y en 1786, los indios de ese partido lo habían acusado ante la Real Audiencia por un mal cobro de derechos parroquiales, diezmos, primicias, así como por la aplicación de castigos con azotes.⁷¹⁰ Una situación semejante sucedió con el bachiller José Manuel de Sotomayor, quien en 1796 fue acusado también por el cobro de obvenciones además de conducta escandalosa, pero que a diferencia de Zúñiga, se adhirió a la causa realista.⁷¹¹

Con todo, la relación entre el clero del siglo XVIII y su participación en el movimiento armado en Nueva España de principios del siglo XIX no resulta del todo

⁷⁰⁸ Tanto insurgentes como realistas buscaron la venia de los curas de los pueblos que dominaban. La justificación que ofrecían era procurar la satisfacción de las necesidades espirituales de la gente que vivía en espacios controlados por uno u otro bando. La promoción y remoción de sacerdotes ponía en duda la estabilidad económica del clérigo. Daniela Ibarra López. *La Iglesia de Michoacán, 1815-1821. Guerra, independencia y organización diocesana*. Morelia, Michoacán; México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Universidad Nacional Autónoma de México. 2015. pp. 46, 74 y 82-92.

⁷⁰⁹ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. pp. 674-675.

⁷¹⁰ *Ibidem*. p. 674. Este caso fue analizado en el apartado “3.3.1.2 Las disensiones en las prelaturas de Lorenzana, Núñez de Haro y Lizana y Beaumont”. Véase también AGN, clero regular y secular, contenedor 31, vol. 75, exp. 6.

⁷¹¹ Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. p. 673. Este caso también fue presentado en el apartado Este caso fue analizado en el apartado “3.3.1.2 Las disensiones en las prelaturas de Lorenzana, Núñez de Haro y Lizana y Beaumont”. Al respecto, consúltense AGN, inquisición, vol. 1334, exp. 3.

clara. Si bien la actividad clerical en esa lucha fue un hecho, no fue con números significativos de adeptos. Como ha apuntado Eric van Young, hubo una gran cantidad de clérigos que emigraron a la ciudad de México en plena guerra para refugiarse de la violencia. No tanto por apoyo al régimen, sino por temor y porque la autoridad virreinal era la única garante de la estabilidad y pacificación sociales.⁷¹²

Lo que sí es posible advertir es que el conjunto de políticas reformistas establecidas por la Corona en las postrimerías del periodo colonial afectaron más a la población secolar que al clero. Si las exacciones fiscales hacia el clero aumentaron, quienes debían solventarlas mediante el sustento de sus parroquias eran los feligreses.

Sobre este asunto, apunta Young que aunque se ha dado por hecho que la población mestiza fue la que más adeptos tuvo en el movimiento armado de 1810, no puede dejarse de lado que los indios también fueron un sector significativo en la rebelión armada.⁷¹³

El mismo Young sugiere la existencia —quizás incipiente— de un anticlericalismo que se desarrollaría con mayor fuerza a lo largo del siglo XIX, pero que cuyas primeras expresiones se harían evidentes en la violencia que algunos grupos insurgentes mostraron contra los sacerdotes.⁷¹⁴

Sin embargo, este anticlericalismo se gestó antes. En regiones como la Provincia de la Plata donde fueron evidentes las diferencias entre los indios y sus curas, las rebeliones violentas y los conflictos jurídicos en la Audiencia son un testimonio de un sentimiento de inconformidad y rechazo por parte de los naturales hacia sus ministros eclesiásticos.

En esta misma lógica, Andrew B. Fisher ha expresado que existe poca evidencia para afirmar que el clero rural simpatizaba con las causas insurgentes; y citando a Peter Guardino sugiere que la deferencia que existía hacia los sacerdotes

⁷¹² Young. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2006. pp. 414-415.

⁷¹³ *Ibidem*. p. 110.

⁷¹⁴ *Ibidem*. pp. 417-421.

presentó un rompimiento con motivo de las reformas borbónicas, sobre todo por la política de la Corona en torno a las instituciones cofradiales de los indios.⁷¹⁵

No obstante, no fue una obediencia ciega al cura la que existía antes del reformismo borbónico. Apunta Fisher que áreas novohispanas como la Tierra Caliente de Guerrero fueron susceptibles a que los sacerdotes fueran más temidos que respetados.⁷¹⁶ Habría que matizar esas ideas.

El ejercicio clerical que involucraba la aplicación de la justicia, los azotes, el encarcelamiento y la solicitud de servicios involuntarios que los indios comenzaron a reclamar ante la Audiencia en la segunda mitad del siglo XVIII, no eran una novedad.⁷¹⁷ Si no lo denunciaron antes, más que por miedo a la reacción del cura, tenemos la conjetura de que eran acciones permitidas bajo límites establecidos mediante acuerdos “inmemoriales”.

En efecto, nuevas políticas como la reforma a las cofradías de fines de siglo pudo tener efectos en el aumento del descontento de los pueblos indios. Pero a ello deben sumar las nuevas cargas fiscales, el pago de tributos, la violencia de algunos dueños de haciendas, el trabajo minero (en las zonas productoras de metal), la rivalidad con los sectores no indios y las simpatías de los sacerdotes con población también no india.

La fuerza jurídica de los indios era mayor que el sospechado poder de los sacerdotes. El cura representaba un rol central, claramente; sin embargo, la postura de su grey era fundamental y condicionante para que el sacerdote gobernara a su rebaño de una u otra forma. Cuando el reformismo borbónico se agudizó en la segunda parte del siglo XVIII, estas prácticas que otrora habían sido aceptadas, fueron cuestionadas por los indios.

⁷¹⁵ Andrew B. Fisher. “Relaciones entre fieles y párrocos en la Tierra Caliente de Guerrero durante la época de la insurgencia, 1775-1826”. En Brian Connaughton (Coord.). *Religión, política e identidad en la independencia de México*. México, D. F. Universidad Autónoma Metropolitana/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2010. p. 313.

⁷¹⁶ *Ibidem*. p. 311.

⁷¹⁷ Eric van Young sugiere que estas atribuciones del cura como autoridad debieron ser vistos como si se tratase de un padre de familia que corrige a sus hijos. Young. *La otra rebelión* [...]. pp. 393-394.

“¿Por qué debemos atender las necesidades del curato?” “¿No existe un arancel que nos dice aquello que podemos o no debemos hacer?” Se preguntaban los indios al desconocer un *statu quo* en el que ellos habían formado parte. Por ello y sin generalizar, el apoyo que algunos sacerdotes dieron al movimiento insurgente, debió tener pocas posibilidades si los feligreses tampoco lo hubieran amparado.

Valga la insistencia en que a falta de estudios regionales sobre el clero rural, las reflexiones aquí planteadas son sólo aproximaciones. La historiografía acerca de la Iglesia novohispana no debe obviar la urgencia de analizar el desarrollo del clero secular de provincia. En ese sentido, pocos son quienes le siguieron la pista a las propuestas de William Taylor.

De igual manera, la comprensión sobre la consecución de esta historia es todavía una veta por estudiar. Conocer cómo se reconfiguraron el mapa clerical y las relaciones entre curas y feligreses después del inicio del movimiento de 1810 en el arzobispado de México, sin lugar a dudas responderá sendas interrogantes sobre el clero rural en los inicios del México independiente.

ANEXOS

Cuadros

Cuadro 5. Párrocos del curato de Tejupilco por periodo (1694-1801)

NOMBRE DEL PÁRROCO	PERIODO	AÑOS DE GESTIÓN
Br. Domingo de Escalona*	1694-1706	12
Br. Gerónimo de la Reguera**	1706-1719	13
Br. Manuel García Berdugo	1719-1733	14
Br. Joseph Antonio Domínguez***	1733-1738	6
Br. Pedro Joseph Vázquez de Hermosillo	1739-1746	7
Br. Antonio Flores Santos Lazo de la Vega	1746-1755	9
Br. Carlos Antonio López de la Torre	1755-1766	11
Br. Joseph María Rodríguez	1766-1790	24
Br. Joseph Martínez de Viana	1790-1801	11

Fuente: Archivo Parroquial de Tejupilco, sección sacramental, serie bautismos cajas 1-5; sección sacramental, serie matrimonios/defunciones, caja 91.

* Según los libros de bautismos, el año más temprano en que aparece es 1695; se tomará esta fecha como tentativa debido a que los de los años 1689 a 1694 desaparecieron.

** El bachiller Gerónimo de la Reguera falleció en 1719 y quedó como cura interino el bachiller Francisco Benítez por un breve periodo, por lo cual no será considerado.

*** En 1738 dejó de figurar en los libros de bautismos el bachiller Joseph Antonio Domínguez; su sucesor, el bachiller Vázquez de Hermosillo aparece en 1739 como su fecha más temprana, por lo que el cambio de titular en la parroquia ocurrió a finales de 1738 o bien, a principios de 1739, variando el número de años de Domínguez entre 6 y 7, dependiendo de la fecha del cambio.

Cuadro 6. Párrocos del curato de Sultepec por periodo (1689-1800)*

NOMBRE DEL PÁRROCO	PERIODO	AÑOS DE GESTIÓN
Br. Vicente Fernández Cejudo	1689-1706	17
Br. Bernardo de Yun y Barbía	1701-1718	17
Br. Ygnacio Carrillo de Benitúa	1718-1727	9
Br. Phelipe Neri de Apellaniz y Torres	1728-1757	29
Br. Antonio Flores Lazo de la Vega	1729-1739	10
Dr. Marcos García Ballesteros	1742-1746	4
Br. Joseph Damián de Tovar y Baeza	1746-1765	19
Lic. Joseph Christóbal de Avendaño y Barrientos**	1766-1785	19
Br. Joaquín Gil Barragán***	1785-1794	9
Dr. Antonio Monteagudo	1795-1800	5

Fuente: Archivo Parroquial de Sultepec, sección sacramental, serie bautismos y serie información matrimonial correspondientes a los años 1689 a 1800 (archivo no inventariado ni clasificado).

* En el curato de Sultepec cohabitaron dos curas beneficiados, razón por la cual los periodos aparecen empalmados. Era posible que algunas parroquias contaran con dos curas beneficiados, en proporción de la extensión y las rentas parroquiales. Seguramente la presencia de dos curas beneficiados en Sultepec se remonte a 1575, cuando después de la expedición de la Real Ordenanza del Patronato existían dos sacerdotes en ese real de minas: uno que asistía a la feligresía de la cabecera y otro para los pueblos de indios dependientes. Para ello, véase Cano Castillo. *Op. Cit.* p. 141.

** Durante la mayor parte del año 1766 administró como único párroco interino el bachiller Manuel Joaquín de Acuña, en ausencia del licenciado Joseph Christóbal de Avendaño y Barrientos; este último había sido designado como cura beneficiado, pero asumiría el curato a finales de dicho año. De Acuña ocupó el interinato nuevamente desde finales de 1768 hasta 1772 (año en que desapareció de los registros parroquiales), sin embargo, entre 1771 y 1772 compartió la titularidad de manera interina y alternada con el bachiller Raimundo Antonio Baldivia, y a partir de 1772 a 1775 asumió de manera definitiva el cargo de cura interino el bachiller Joseph Antonio Calderón. Hacia 1775, otro cambio dio la titularidad interina al bachiller Joseph Pedro Ruiz de la Mota hasta 1779. Desde 1779, tras la visita del arzobispo Alonso Núñez de Haro, compartieron el cargo de cura coadjutor de manera alternada ante la ausencia del párroco beneficiado, los bachilleres Josef Mariano de Ocampo, Fernando Gómez y Joseph de Villegas, hasta 1785, año en que tomó el beneficio el bachiller Joaquín Gil Barragán.

*** Al igual que el caso anterior, en 1794 el bachiller Gil Barragán se ausentó por enfermedad y quedó de manera intermitente como cura interino el bachiller Fernando Gómez.

Cuadro 7. Párrocos del curato de Zacualpan por periodo (1700-1798)

NOMBRE DEL PÁRROCO	PERIODO	AÑOS DE GESTIÓN
Br. Miguel de Zárate	1696-1714	18
Br. Mathías de Pontaza	1714-1738	24
Br. Joseph Antonio Domínguez*	1739-1747	8
Br. Domingo José de la Mota	1748-1753	5
Br. Manuel Antonio Morquecho	1753-1777	24
Lic. Manuel Ruiz de la Mota y Portugal**	1777-1785	8
Br. José Eusebio de Ortega y Salcedo***	1785-1793	8
Br. José Manuel de Sotomayor****	1794-1798	4

Fuente: Archivo Parroquial de Zacualpan, sección sacramental, series bautismos, volúmenes 5-19.

*Antes de su llegada, cubrió el interinato del beneficio el bachiller Joseph Antonio de Torres Cano. El bachiller Joseph Antonio Domínguez, cura beneficiado designado para el real de minas de Zacualpan, fungió como párroco del curato de San Pedro Tejupilco entre los años 1733-1739. Al dejar el curato en 1747, tomó el interinato el bachiller Tomás Franco de la Vega.

** Tras dejar el curato de Zacualpan, ocupó el interinato el bachiller Tomás Franco de la Vega quien ya lo había hecho en 1747.

*** El licenciado Miguel Antonio de Cuevas quedó como cura interino encargado de la parroquia de Zacualpan.

**** El bachiller Gregorio María Ortiz de Montellano ocupó el cargo de cura interino a la salida de Sotomayor.

Cuadro 8. Párrocos del curato de Oztoloapan por periodo (1694-1812)

NOMBRE DEL PÁRROCO	PERIODO	AÑOS DE GESTIÓN
Br. Francisco del Valle	1694-1743	49
Dr. Juan Francisco de Torres Cano*	1743-1746	3
Br. Juan Nicolás Domínguez de Lusena	1746-1752	6
Br. Juan José Nicolás de Sevilla y Villavicencio	1752-1766	14
Br. Mariano Ruiz Coronel	1766-1770	4
Br. Simón Tadeo de Castañeda Castro y Guzmán**	1771-1780	7

Br. Miguel Francisco de Ayala	1780-1786	6
Br. Juan Robles de Becerra***	1786-1796	10
Br. Diego Agustín Marín	1796	5 meses
Br. Dionisio José de Zúñiga	1796-1797	8 meses
Lic. Dalmacio Pagaza	1797-1812	15

Fuente: Archivo Parroquial de Oztoloapan, sección sacramental, serie bautismos, libros 1-11.

* Al morir, en 1743, el bachiller Francisco del Valle, estuvo como cura interino el bachiller Diego de la Peña. En 1744 comenzó a firmar como cura beneficiado el doctor Juan Francisco de Torres Cano; sin embargo, en 1745 su firma en los libros sacramentales desapareció y continuó firmando el bachiller De la Peña. Para 1746 aparece como cura beneficiado el bachiller Juan Nicolás Domínguez de Lusena.

** En 1778, el bachiller Martín de Alegría tomó posesión de la parroquia como cura coadjutor por ausencia del bachiller Simón Tadeo de Castañeda hasta el año 1780, aunque este último continuaba siendo el cura beneficiado; por esta razón se respeta el periodo de gestión del bachiller Castañeda hasta 1780.

*** Después del bachiller Juan Robles de Becerra le seguirían dos curas al frente de la parroquia por periodos cortos que no cubrieron el año. La información de los libros parroquiales no permite constatar si fueron interinatos o beneficiados definitivos, por lo tanto, se integran a este cuadro bajo esa reserva.

Cuadro 9. Párrocos del curato de San Francisco Temascaltepec por periodo (1694-1801)

NOMBRE DEL PÁRROCO	PERIODO	AÑOS DE GESTIÓN
Dr. Pedro Muñoz de Velasco	1694-1711	17
Dr. Miguel de Urías Villavicencio	1711-1739	28
Dr. Ignacio Jurado	1739-1753	13
Br. Miguel Sánchez*	1753-1759	6
Dr. Juan Miguel Catarino de Vicuña	1759-1781	22
Br. Francisco Xavier María Solares Mier	1782	1
Br. Agustín Díaz León	1783-1788	5
Br. José Angulo Bustamante	1789-1801	12

Fuente: Archivo Parroquial de Valle de Bravo, sección sacramental, serie bautismos, bautismos de indios e informaciones matrimoniales de indios del siglo XVIII.

* A partir de 1756 comenzó a firmar como cura interino el bachiller Miguel Joseph Osorio Martínez hasta 1759, cuando el Dr. Juan Miguel Catarino de Vicuña llegó como párroco titular.

Cuadro 20. Idiomas nativos hablados por algunos clérigos de la Provincia de la Plata, siglo XVIII

Año	Curato	Clérigos	Idioma
	San Francisco Temascaltepec	Br. Alonso Sánchez Luque	Mexicano y mazahua
		Br. José Segura	Mexicano
		Br. Francisco Espinoza	Mexicano

1717 Visita pastoral de fray José de Lanciego y Eguilaz	San Martín Otzoloapan	Br. Francisco del Valle	Mexicano y matlatzinca
	Santísimo Cristo del Perdón Temascaltepec (Real de minas)	Br. Pedro López de Cárdenas	Mexicano
	San Pedro Tejupilco	Br. Gerónimo de la Reguera	Mexicano
	San Juan Bautista Sultepec	Br. Domingo Martínez	Mexicano
		Br. Onofre Agustín de Fuentes	Mexicano

Fuente: Elaboración propia con base en Aguirre Salvador. *Visitas pastorales del Arzobispado de México, 1715-1722 (Vol. II)*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2016. pp. 180, 191, 208, 222-223.

Cuadro 21. Disensiones por aranceles parroquiales en la Provincia de la Plata, siglo XVIII

JURISDICCIÓN POLÍTICA	AÑO	CURATO	CLÉRIGO ACUSADO	FUENTE
Sultepec	1752	San Juan Bautista Sultepec	Br. Felipe Neri de Apellaniz y Torres	AGN, reales cédulas originales, vol. 72, exp. 29, fs. 58-60v.
	1756- 1757	San Juan Bautista Sultepec	Br. José Damián de Tovar y Baeza	AGN, clero regular y secular, vol. 156, exps. 2, 3 y 4
	1758	San Juan Bautista Sultepec	Br. Alexo Rodríguez	AGN, criminal, vol. 210, fs. 189-223
Temascaltepec	1732	San Pedro Tejupilco	Br. Manuel García Berdugo	AGN, clero regular y secular, vol. 42, exp. 1
	1733	San Pedro Tejupilco	Lic. José Antonio Domínguez	AGN, clero regular y secular, vol. 23, exp. 5
	1748	San Pedro Tejupilco	Lic. Antonio Flores Santos Lazo de la Vega	AGN, clero regular y secular, vol. 23, exp. 5
	1760	San Pedro Tejupilco	Br. Carlos Antonio López de la Torre	AGN, clero regular y secular, vol. 204, exps. 9 y 10
	1764	Amatepec-Tlatlaya	No se menciona	AGN, clero regular y secular, vol. 67, exp. 6, fs. 274-274v
	1767	San Martín Otzoloapan	Br. Mariano Ruiz Coronel y Br. Simón Tadeo de Castañeda	AGN, clero regular y secular, vol. 23, exp. 6

	1768	Temascaltepec	Br. Joaquín de Figueroa	AGN, civil, vol. 2282, exp. 2
	1768	San Francisco Temascaltepec	No se menciona	AGN, templos y conventos, vol. 25, exp. 3
	1769	San Martín Oztoloapan	Br. Mariano Ruiz Coronel	AGN, clero regular y secular, vol. 68, exp. 2
	1790	San Francisco Temascaltepec	Br. José Angulo Bustamante	AGN, clero regular y secular, vol. 75, exp. 10, fs. 466-477.
	1790	San Francisco Temascaltepec	Br. José Angulo Bustamante	AGN, clero regular y secular, vol. 136, exps. 6 y 7
	1793	San Francisco Temascaltepec	Br. José Angulo Bustamante	AGN, bienes nacionales, vol. 1195, exp. 10.
	1799	San Juan Bautista Sultepec	Br. José Mariano de Ocampo	AGN, derechos parroquiales, vol. 3, exp. 4
Zacualpan	1763	Inmaculada Concepción de Zacualpan	Br. Manuel Antonio Morquecho	AGN, clero regular y secular, vol. 67, exp. 6, fs. 244-282
	1769	Nuestra Señora de la Asunción de Ixtapan	Br. José Ignacio de Buena y Alcalde	AGN, clero regular y secular, vol. 75, exp. 2
	1775	San Juan Bautista Acapetlahuaya	Br. Agustín Mateo de Villanueva	AGN, clero regular y secular, vol. 75, exp. 4
	1779	Santa María Apaxtla	Br. Tiburcio Berdugo	AGN, criminal, vol. 166, fs. 185-272
	1786	San Juan Bautista Alahuixtlán	Br. José Antonio de Zúñiga	AGN, clero regular y secular, vol. 75, exp. 6
	1796	Inmaculada Concepción de Zacualpan	Br. José Manuel de Sotomayor	AGN, inquisición 1334, exp. 3

Cuadro 22. Arancel de derechos parroquiales de 1638 para el arzobispado de México

ESPAÑOLES	
Entierro de cruz alta	12p* 4t**, 4r*** a los indios cantores
Entierro de cruz baja	6p y 4r a los indios cantores
Misa de cuerpo presente sin vigilia	7p más ofrenda voluntaria no menor de 2p
Misa de cuerpo presente con vigilia	14p, más ofrenda, más 12r a indios cantores
Misa de novenario cantada	6p y 1p a los cantores
Misa de honras con vísperas, vigilia y ofrenda	20p y 1p a los cantores; con sermón extra 10p
Misa votiva de cualquier santo	6p y 1p a los cantores; con sermón extra 12p
Por ir el ministro por el cuerpo hasta su casa	10p
Matrimonio a domicilio	4p
Velaciones en iglesia	4p
Bautismos	A voluntad
NEGROS, MESTIZOS Y MULATOS	
Entierros de esclavo, grande o chico, de cruz alta	6p y 4t a cantores
Entierro de negro libre	8p y 6r a cantores
Misa de cuerpo presente	5p
Misa de cuerpo presente con vigilia	8p y 12r a cantores
Velación y casamiento	6p y 6 candelas
Casamiento a domicilio	10p
Misa votiva o fiesta, cantada	4p y 1p a cantores
Sermón de misa votiva o fiesta	8p
Misa cantada de novenario	Conforme a misa de cuerpo presente
Velaciones	3p y ofrenda
Velación de casamiento	2p
Bautismos	A voluntad
INDIOS DE CUADRILLA	
Vísperas y misa cantada de sus fiestas	5p y 1p a cantores
Entierro de persona grande	3p y vela; 4r a cantores
Entierro de criatura	2p
Misa de réquiem con vigilia	4p
Misa de réquiem con vigilia y con vísperas	5p y 1p a cantores
Bautismos	A voluntad
INDIOS DE PUEBLO	
Casamiento y velación	4p
Misas cantadas de las tres pascuas	4p y ofrenda
Fiesta de <i>Corpus Christi</i>	4p y ofrenda, más 2p a cantores
Fiesta titular del pueblo	4p y ofrenda, más 2p a cantores
Limosna de misa votiva de santos, cantadas	3p
Cualquier misa rezada fuera de la cabecera	2p
Entierro de persona grande	3p
Entierro de criatura	2p
Misa cantada con vigilia de difuntos	3p y 4r a cantores, más limosna de sepultura según calidad de la persona
Bautismos	A voluntad de los indios

*= pesos

**= tomines

***= reales

Fuente: Aguirre Salvador. "La diversificación de ingresos parroquiales [...]". pp. 202-203.

Cuadro 23. Arancel de derechos parroquiales de 1767 para las parroquias fuera de la ciudad de México

ESPAÑOLES	
Bautismos	1 peso al sacerdote y 2 reales a sacristanes
<i>Matrimonios</i>	
Matrimonio fuera de la parroquia	4 pesos
Velación en la parroquia	8 pesos
Velación fuera de la parroquia	10 pesos
Velación fuera de la cabecera	12 pesos
Amonestaciones	4 reales
Certificación de resultas para otro curato	4 reales
Informaciones matrimoniales	1 peso al sacerdote y 2 pesos al notario
Informaciones matrimoniales con cuatro testigos	4 reales al sacerdote y 6 reales al notario
Informaciones matrimoniales a casa de la contrayente	6 pesos el sacerdote y 4 pesos el notario
Informaciones matrimoniales a otro curato	4 reales al sacerdote y 6 reales al notario
Certificaciones de bautismos, matrimonios y entierros	4 reales
Certificaciones al pie de la letra	2 pesos
Certificaciones que requieren trabajo extraordinario para su búsqueda	4 pesos
<i>Entierros</i>	
Cruz alta	12 pesos y 4 reales al sacerdote, y 4 reales a indios cantores
Entierro en iglesia distinta a la parroquia	5 pesos al sacerdote y 4 reales a indios cantores
Cruz baja	5 pesos al sacerdote y 4 reales a indios cantores
<i>Entierros con pompa</i>	
Entierro con pompa*	10 pesos al cura, 1 peso o 4 reales a los ministros y una vela de cera
Misa de difuntos con ministros	7 pesos al sacerdote y 1 peso a indios cantores; la ofrenda se ajustará al caudal dejado por el difunto
Vigilia	5 pesos al sacerdote, 2 pesos a los ministros (en caso de haberlos) y 1 peso a indios cantores
Misa de novenario de difunto y votivas de cualquier santo	6 pesos (con ministros), 5 pesos (sólo un sacerdote) y 1 peso a indios cantores
Honras o sufragio de cabo de año	Misma cuota de misa de difunto, vigilia y ofrenda
Entierros distantes de la cabecera	Derechos de entierro, más 4 pesos al sacerdote (en caso de distar menos de 4 leguas). En caso de distar más de 4 leguas, 1 peso por legua de más
<i>Procesiones</i>	
Párroco con ministros	2 pesos al cura, 1 peso a cada ministro y 4 reales a cada acólito
MESTIZOS Y MULATOS	
Bautismos	1 peso a sacerdote y 2 reales a sacristanes
<i>Matrimonios</i>	
En iglesia propia	Sin derechos
En casa de los novios	4 pesos
Velaciones	6 pesos
Fuera de la parroquia en capilla del mismo pueblo	8 pesos
Fuera de la cabecera o iglesia del pueblo de los contrayentes	10 pesos
Amonestaciones	Mismos derechos que españoles

Informaciones matrimoniales	Mismos derechos que españoles; a excepción del notario que recibirá 12 reales, con la advertencia de no ser necesario que se presenten las partes por escrito
<i>Entierros</i>	
Cruz alta	8 pesos al sacerdote y 6 reales a cantores
Entierro con pompa	Mismos derechos que españoles
Entierro de esclavo adulto o párvulo	6 pesos al sacerdote y 4 reales a cantores
Cruz baja	4 pesos al sacerdote y 4 reales a cantores
Misa de cuerpo presente	5 pesos al sacerdote y 6 reales a cantores
Vigilia	4 pesos al sacerdote y 1 peso a cantores
Misa votiva de difunto	Mismos derechos que españoles
Misas de novenarios, honras y cabo de año	5 pesos al sacerdote y 6 reales a cantores
INDIOS DE PUEBLO	
Bautismos	4 reales para ofrenda cuando el indio sea padrino
<i>Matrimonios</i>	
Velaciones	4 pesos al cura
Información matrimonial	1 peso al cura y 1 peso al notario
Amonestaciones	2 reales por amonestación
Certificación para otro curato	4 reales
<i>Entierros</i>	
Entierro de adulto en su parroquia	3 pesos al sacerdote y 4 reales a cantores
Entierro de párvulo en su parroquia	2 pesos al sacerdote y 4 reales a cantores
Entierro en los pueblos	2 pesos al sacerdote y 1 peso a cantores
Entierro con pompa	Mismos derechos que españoles
<i>Misas</i>	
Misas cantadas de las tres pascuas, titular del pueblo y <i>Corpus</i>	4 pesos al sacerdote y 2 pesos a cantores. Si son con ministros y procesión, 1 peso a cada ministro y 2 pesos al cura
Misas dominicas y festivas celebradas en la cabecera	Sin derechos
Misa rezada en los pueblos	2 pesos
Misa cantada en los pueblos	3 pesos
Misa votiva o extraordinaria en los pueblos	2 pesos si es rezada y 3 pesos si es cantada
Misa de cuerpo presente, de honras o cabo de año	3 pesos al sacerdote y 4 reales a cantores
Vigilia	1 peso al cura y 3 reales a cantores
INDIOS DE CUADRILLA Y HACIENDAS	
Bautismos	Sin derechos
<i>Matrimonios</i>	
Velaciones	4 pesos
Información matrimonial	2 pesos
Amonestaciones	2 reales por cada una
Certificación para otro curato	4 reales
<i>Entierros</i>	
Entierro de persona grande en la iglesia parroquial	3 pesos y una vela ó 3 reales por la vela y 4 reales a cantores
Entierro de párvulo	2 pesos al sacerdote y cuatro reales a cantores
Entierro en otra iglesia de pueblo inmediato a cuadrilla o hacienda	2 pesos al sacerdote
Misa de <i>requiem</i>	3 pesos al sacerdote y 4 reales a cantores; 4 pesos al sacerdote y 7 reales a cantores si es con vigilia

<i>Misas</i>	
Misas cantadas en fiestas titulares de cuadrillas o haciendas en sus capillas	8 pesos al sacerdote y 2 pesos a cantores
Misas cantadas en la parroquia	6 pesos al sacerdote y 1 peso a cantores
Procesión y ministros	1 peso al cura y 1 peso a cada ministro
SEPULTURAS	
Entierro en iglesia de los pueblos o cementerios comunes	Sin derechos
<i>Españoles</i>	
Entierro en la parroquia, desde las gradas del presbiterio hasta el medio cuerpo	4 pesos
Entierro en la parroquia desde el medio cuerpo hasta la puerta	20 reales
<i>Mulatos y gente de color quebrado</i>	
Entierros en la parroquia desde el medio cuerpo hasta la puerta	12 reales
<i>Indios</i>	
Entierros en la parroquia desde el medio cuerpo hasta la puerta	1 peso

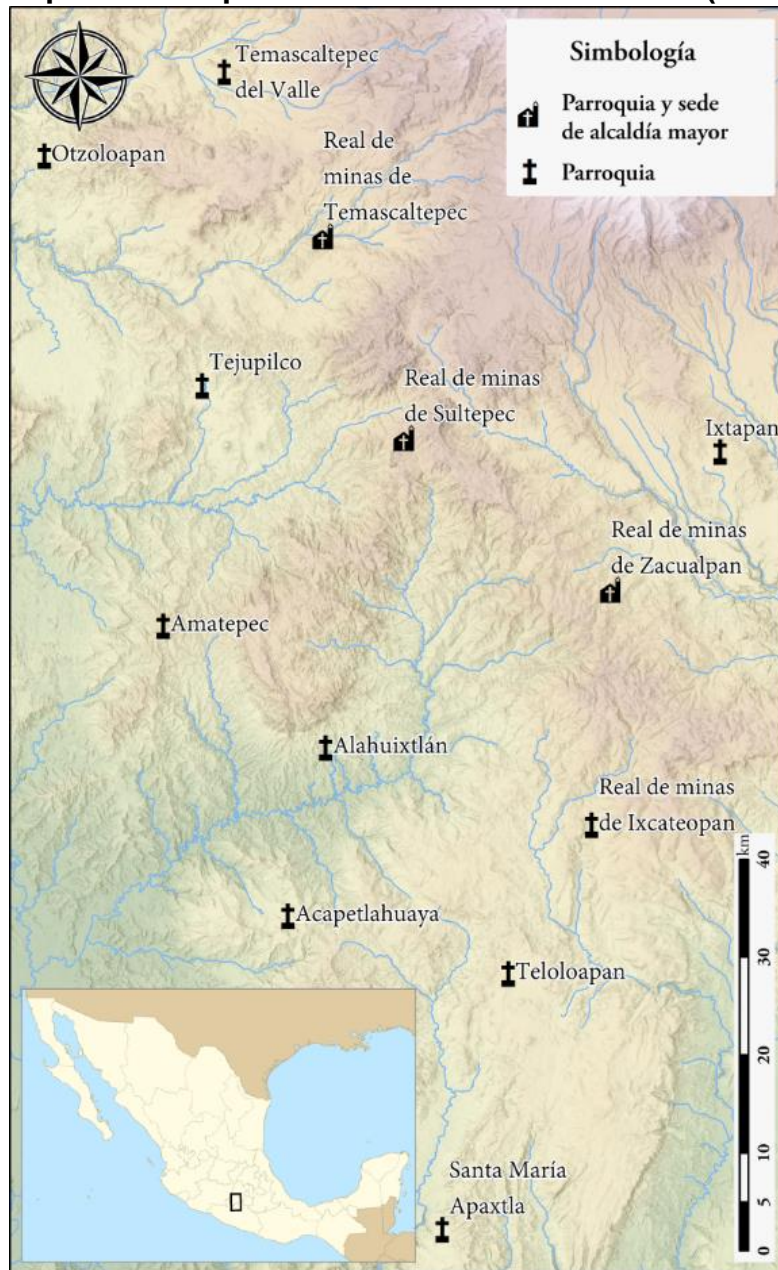
Fuente: Elaboración propia con base en AGN, clero regular y secular, contenedor 26, vol. 67, exp. 5, fs. 209-210v.

Cuadro 24. Ingresos parroquiales de algunos curatos de la Provincia de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII

JURISDICCIÓN POLÍTICA	PARROQUIA	INGRESOS PARROQUIALES (pesos)			
		1771-1776	1777-1783	1793	1805
Temascaltepec/Sultepec	Amatepec-Tlatlaya	750		1200	
	Otzoloapan	300			
	Real de Temascaltepec			3600	5540
	Tejupilco			2100	5515
	Real de Sultepec			1150	9202
	Temascaltepec del Valle	1250	1250	2000	4709
Zacualpan	Acapetlahuaya		600		
	Alahuixtlán		750		
	Ixtapan		1600		
	Teloloapan	350			
	Real de Zacualpan			1900	3040

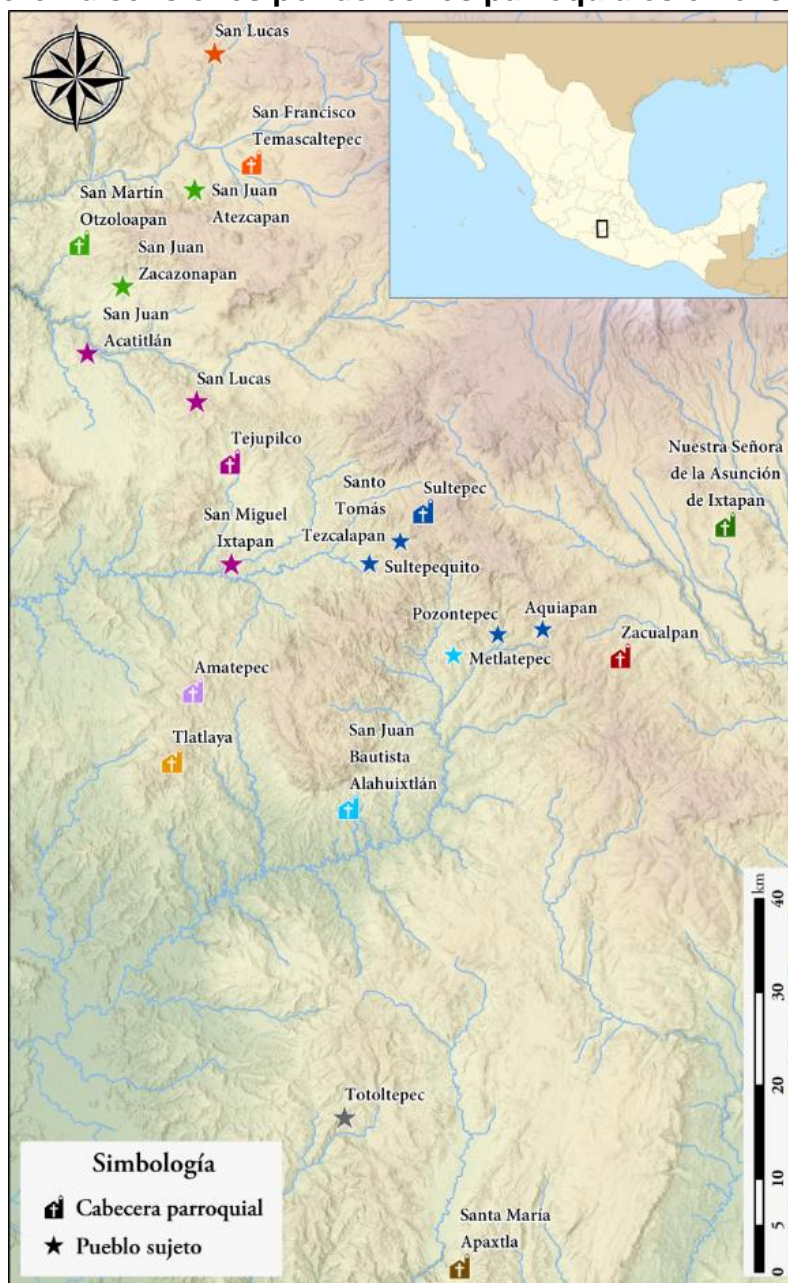
Fuente: Elaboración propia con base en Taylor. *Ministros de lo sagrado* [...]. pp. 711-715.

Mapa 1. Parroquias de la Provincia de la Plata (1743)



Fuente: Elaboración propia con base en: Francisco de Solano (ed.). *Relaciones geográficas del arzobispado de México*. 1743. Madrid, España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1988. pp. 299-317; Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez. *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones: dedícala al rey nuestro señor el señor don Felipe V, monarca de las Españas*. México. Imprenta de la viuda de don Joseph Bernardo del Hogal. 1745. pp. 29-30, 207-216, 229-231. Tomo II.

Mapa 2. Parroquias y pueblos sujetos de la Provincia de la Plata que sostuvieron disensiones por derechos parroquiales en el siglo XVIII



Fuente: Elaboración propia con base en la relación de expedientes del cuadro 21.

Nota: El pueblo de Totaltepec pertenecía al curato de Acapetlahuaya; sin embargo, la parroquia no aparece porque ésta no sostuvo disensiones con su cura por derechos parroquiales en el periodo estudiado.

Asimismo, el pueblo de Guajulgo, perteneciente a la parroquia de San Juan Bautista Alahuixtlán, no fue posible encontrarlo. Seguramente cambió su nombre o eliminó el topónimo nominal.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

AGI: Archivo General de Indias (España)

AGN: Archivo General de la Nación (México)

AGNEM: Archivo General de Notarías del Estado de México (sección histórica)

AHAM: Archivo Histórico del Arzobispado de México

APO: Archivo Parroquial de Oztoloapan

APS: Archivo Parroquial de Sultepec

APT: Archivo Parroquial de Tejupilco

APVB: Archivo Parroquial de Valle de Bravo

APZ: Archivo Parroquial de Zacualpan

CEHM: Centro de Estudios de Historia de México CARSO

Bibliografía

Aguirre Salvador, Rodolfo. *El mérito y la estrategia. Clérigos, juristas y médicos en Nueva España*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006. 586 pp.

Aguirre Salvador, Rodolfo. "La demanda de clérigos 'lenguas' en el Arzobispado de México, 1700-1750". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 35. Julio-diciembre 2006. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 47-70.

Aguirre Salvador, Rodolfo. "El establecimiento de jueces eclesiásticos en las doctrinas de indios. El arzobispado de México en la primera mitad del siglo XVIII". *Historia Crítica*. No. 36. Julio-diciembre 2008. Universidad de Los Andes. pp. 14-35.

Aguirre Salvador, Rodolfo. "En busca del clero secular: del anonimato a una comprensión de sus dinámicas internas". En María del Pilar Martínez López-Cano

(Coord.). *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. pp. 185-213.

Aguirre Salvador, Rodolfo. *Un clero en transición. Población clerical, cambio parroquial y política eclesiástica en el arzobispado de México, 1700-1749*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2012. 370 pp.

Aguirre Salvador, Rodolfo. "El tercer concilio provincial frente al sustento del clero parroquial". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 51. Julio-diciembre 2014. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 9-44.

Aguirre Salvador, Rodolfo. "La diversificación de ingresos parroquiales y el régimen de sustento de los curas. Arzobispado de México, 1700-1745". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 36. No 142. 2015. El Colegio de Michoacán. pp. 195-235.

Aguirre Salvador, Rodolfo (Coord.). *Visitas pastorales del Arzobispado de México, 1715-1722 (Vol. II)*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2016. 524 pp.

Aguirre Salvador, Rodolfo. "Actitudes y críticas de los curas ante las reformas parroquiales en el arzobispado de México, 1749-1776". En Francisco Javier Cervantes Bello y María del Pilar Martínez López-Cano. *La dimensión imperial de la Iglesia novohispana*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2016. pp. 331-356.

Aguirre Salvador, Rodolfo (Coord.). *Conformación y cambio parroquial en las diócesis de México y Yucatán (siglos XVI-XIX)*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2017.

Aguirre Salvador, Rodolfo. "El arzobispo Lorenzana ante la problemática de los derechos parroquiales y el arancel de 1767". *Letras Históricas*. No. 18. Primavera-verano 2018. Universidad de Guadalajara. pp. 37-61.

Aguirre Salvador, Rodolfo. *Cofradías y asociaciones de fieles en la mira de la Iglesia y de la Corona: arzobispado de México, 1680-1750*. Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2018. 288 pp.

Aguirre Salvador, Rodolfo. "Hacer parroquia: clero, fieles y cofradías en las minas de Pachuca". En María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.). *La Iglesia en la construcción de los espacios urbanos, siglos XVI al XVIII*. En prensa.

Álvarez Icaza Longoria, María Teresa. "Los afanes de Manuel Rubio y Salinas por reformar el Arzobispado de México (1754-1758)". En María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.). *Reformas y resistencias en la Iglesia novohispana*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2014. pp. 285-307.

Álvarez Icaza Longoria, María Teresa. *La secularización de doctrinas y misiones en el arzobispado de México, 1749-1789*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2015. 308 pp.

Alzate y Ramírez, Joseph Antonio de. *Atlas eclesiástico de el arzobispado de México en el que se comprehenden los curatos con sus vicarías y lugares dependiente; dispuesto del orden de el Ilustrísimo Señor Doctor Don Francisco Antonio Lorenzana Buytrón, dignísimo arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana*. s.l. 1767. s.p.

Arroyo Leyva, Ana María. *Minería en el Real de Temascaltepec en el último cuarto del siglo XVIII. La compañía refaccionaria de la Mina de Agua, 1784-1792*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2011. 163 pp.

Bakewell, P. J. *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*. México, D. F. 1976. 387 pp.

Barlow, R. "La descripción de Alahuiztlán, 1789". *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*. Vol. 2. No. 2. 1946. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 106-109.

Barrio Gozalo, Maximiliano. "El sistema benefical en la España del siglo XVIII. Permanencias y cambios". *Cuadernos dieciochistas*. Vol. 2. 2001. Universidad de Salamanca. pp. 73-107.

Bayle, Constantino. *El clero secular y la evangelización de América*. Madrid, España. Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. 1950. 356 pp.

Béligand, Nadine. "La muerte en la ciudad de México en el siglo XVIII". *Historia Mexicana*. Vol. 57. No. 1. Julio-septiembre 2007. El Colegio de México. pp. 5-52.

Béligand, Nadine. "Auge y límites de las imágenes compartidas: las cofradías del arzobispado de México a finales del siglo XVIII". *Historias*. No. 78. Enero-abril 2011. Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 101-128.

Béligand, Nadine. "Cristos Rey, vírgenes y devotos en revuelta en las sierras mexicanas (1765-1770)". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 36. No. 142. 2015. El Colegio de Michoacán. pp. 105-156.

Borah, Woodrow. *El siglo de la depresión en Nueva España*. México, D. F. Ediciones Era. 1982. 100 pp.

Brading, D. A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. (Trad. Roberto Gómez Ciriza). México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1975. 498 pp.

Brading, David A. *Una Iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810* (Trad. Mónica Utrilla de Neira). México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1994. 304 pp.

Brading, David. *La Nueva España. Patria y religión* (Trad. Dennis Peña, José Ragas, Fernando Campese, et. al.). México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2015. 311 pp.

Brown, Kendall W. "La distribución del mercurio a finales del periodo colonial, y los trastornos provocados por la independencia hispanoamericana". En Dolores Ávila, Inés Herrera y Rina Ortiz (Comps.). *Minería colonial latinoamericana. Primera Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1992. pp. 155-166.

Burciaga Campos, José Arturo. *Las flores y las espinas. Perfiles del clero secular en el noreste de Nueva Galicia (1750-1810)*. Zacatecas, México. Universidad Autónoma de Zacatecas/ Instituto Zacatecano de Cultura. 2006.

Campillo y Cossío, José del. *Nuevo sistema de gobierno económico para la América con los males y desafíos que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España; y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses*. Madrid, España. Imprenta de Benito Cano. 1789. 297 pp.

Cano Castillo, Antonio. *El clero secular en la diócesis de México (1519-1650). Estudio histórico-prosopográfico a la luz de la legislación regia y tridentina*. México, D. F. El Colegio de Michoacán/ Universidad Pontificia de México. 2017. 861 pp.

Carbajal López, David. "La reforma de las cofradías en el siglo XVIII: Nueva España y Sevilla en comparación". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 48. Enero-junio 2013. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 4-34.

Castro Gutiérrez, Felipe. *La rebelión de los indios y la paz de los españoles*. México, D. F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1990. 170 pp.

Castro Gutiérrez, Felipe. *Nueva ley y nuevo rey. Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán/ Universidad Nacional Autónoma de México. 1996. 288 pp.

Castro Gutiérrez, Felipe. "Indeseables e indispensables: los vecinos españoles, mestizos y mulatos en los pueblos de indios de Michoacán". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 25. Julio-diciembre 2001. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 59-80.

Cervantes Bello, Francisco Javier, Silvia Marcela Cano Moreno y María Isabel Sánchez Maldonado. "Concilio Provincial Mexicano IV celebrado en la ciudad de México el año 1771". En María del Pilar Martínez López-Cano (Coord.). *Concilios Provinciales Mexicanos. Época colonial*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2004. CD.

Cervantes Bello, Francisco Javier, Lucrecia Enríquez y Rodolfo Aguirre (Coords.). *Tradición y reforma en la Iglesia hispanoamericana, 1750-1840*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2011. 402 pp.

Chevalier, François. *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII (2ª Ed.)*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1976. 510 pp.

Corcuera de Mancera, Sonia. *Del amor al temor. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España, 1555-1771 (Edición electrónica)*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2012. 251 pp.

Expresión antropológica. San Miguel Ixtapan. Revista del Instituto Mexiquense de Cultura (3ª Ed.). Ricardo Jaramillo Luque. México, D. F. Gobierno del Estado de México/ Instituto Mexiquense de Cultura. Enero-abril, 2012. No. 1 y 2. 102 pp.

Farriss, Nancy Marguerite. *La Corona y el clero en el México colonial, 1579-1821. La crisis del privilegio eclesiástico*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1995. 268 pp.

Fernández López, Juana Inés, Jorge René González M., María del Consuelo Maquívar M., José Abel Ramos Soriano y Lourdes Villafuerte García. *Vocabulario eclesiástico novohispano*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2015. 305 pp.

Fisher, Andrew B. "Relaciones entre fieles y párrocos en la Tierra Caliente de Guerrero durante la época de la insurgencia, 1775-1826". En Brian Connaughton (Coord.). *Religión, política e identidad en la independencia de México*. México, D. F. Universidad Autónoma Metropolitana/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2010. pp. 306-345.

Flores Clair, Eduardo. "El lado oscuro de la plata. La vida en los reales mineros novohispanos a finales del siglo XVIII". *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 51. No. 1. 1997. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. pp. 89-106.

Fuente, José María de la. *Hidalgo Íntimo. Apuntes y documentos para una biografía del benemérito cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla (Edición facsimilar)*. México, D. F. Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. 1910. 303 pp.

García Castro, René. *Indios, territorio y poder en la provincia matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*. México, D. F. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ El Colegio Mexiquense. 1999. 519 pp.

García Mendoza, Jaime. *Una región minera del siglo XVI: Temascaltepec, Zultepec, Zacualpan y Taxco*. Tesis de maestría. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1994. 499 pp.

Gavira Márquez, María Concepción. "Expediciones mineralógicas de fines del siglo XVIII: la búsqueda de azogue en Nueva España, Rafael Andrés Helling y José Antonio Alzate, 1778". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 52. Enero-junio 2015. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 1-17.

Gerhard, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1986. 493 pp.

González Reyes, Gerardo. *Señoríos, pueblos y comunidades. La organización político territorial en torno del Chicnahuitécatl, siglos XV-XVIII*. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 2013. 478 pp.

González Reyes, Gerardo. *Códice de Temascaltepec. Gobierno indio y conflictos territoriales en el siglo XVI (2ª Ed.)*. Toluca, Estado de México; México. Gobierno del Estado de México. 2014. 285 pp.

Güereca Durán, Raquel E. *Un dios y un reino para los indios. La rebelión indígena de Tutotepec, 1769*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2014. 246 pp.

Hernández Colín, Lucía. *Estudio sociodemográfico de Temascaltepec a través del padrón de tributarios de 1801, bajo el impacto de las reformas borbónicas*. Tesis de

licenciatura. Toluca, Estado de México, México. Universidad Autónoma del Estado de México. 2005. 146 pp.

Hidalgo Pego, Mónica. "El Colegio de Tepotzotlán y la disciplina del clero secular en el arzobispado de México, 1777-1821". *Hispania Sacra*. Vol. 66. No. 134. 2014. pp. 71-86.

Ibarra, Ana Carolina. *El clero de la Nueva España durante el proceso de independencia 1808-1821*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. 127 pp.

Ibarra López, Daniela. *La Iglesia de Michoacán, 1815-1821. Guerra, independencia y organización diocesana*. Morelia, Michoacán; México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Universidad Nacional Autónoma de México. 2015. 227 pp.

Instrucciones que los virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores añádense algunas que los mismos trajeron de la corte y otros documentos semejantes a las instrucciones. México, D. F. Imprenta de Ignacio Escalante. 1873. Tomo I. 657 pp.

Jarquín Ortega, María Teresa. "En pos de oro, siervos y almas. La evangelización en el Estado de México". En Mílada Bazant y Carmen Salinas Sandoval. *Visiones del Estado de México. Tomo 1: Tradición, modernidad y globalización*. México, D. F. Grupo Editorial Milenio. 2007. pp. 95-107.

Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. *Noticias secretas de América*. Londres, Inglaterra. Imprenta de R. Taylor. 1826. 707 pp.

Langue, Frédérique. *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1999. 479 pp.

López Sarrelangue, Delfina E. "Población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII". *Historia Mexicana*. Vol. 12. No. 4. Abril-junio, 1963. El Colegio de México. pp. 516-530.

Lundberg, Magnus. *Unificación y conflicto. La gestión episcopal de Alonso de Montúfar OP, Arzobispo de México, 1554-1572. (Trad. Alberto Carrillo Cázares)*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán. 2009. 301 pp.

Mancuso, Lara. *Cofradías mineras: religiosidad popular en México y Brasil, siglo XVIII*. México, D. F. El Colegio de México. 2007. 249 pp.

Marichal, Carlos. *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1780-1810*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México. 1999. 366 pp.

Martínez, José Luis. *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI (3ª Ed.)*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1999. 317 pp.

Martínez Baracs, Rodrigo. "Los indios de México y la modernización borbónica". En Clara García Ayluardo. *Las reformas borbónicas, 1750-1808*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2010. pp. 25-82.

Martínez López-Cano, María del Pilar y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.). *Los concilios provinciales mexicanos. Reflexiones e influencias*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2005. 427 pp.

Mata Alpuche, Alberto. *Los salineros de San Miguel Ixtapan. Una historia tradicional de hoy*. Toluca, Estado de México. Instituto Mexiquense de Cultura. 1999. 176 pp.

Mazín, Óscar. "Reorganización del clero secular en la segunda mitad del siglo XVIII". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 10. No. 39. 1989. El Colegio de Michoacán. pp. 69-86.

Mazín, Óscar. "Clero secular y orden social en la Nueva España de los siglos XVI y XVII". En Margarita Menegus, Francisco Morales y Óscar Mazín. *La secularización de las doctrinas de indios en la Nueva España. La pugna entre las dos iglesias*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. pp. 139-211.

Mazín, Óscar. "El poder y las potestades del rey: los brazos espiritual y secular en la tradición hispánica". En María del Pilar Martínez López-Cano (Coord.). *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010. pp. 53-68.

Maya Sotomayor, Teresa Yolanda. *Reconstruir la Iglesia: el modelo episcopal novohispano 1765-1804*. Tesis de doctorado. México D. F. El Colegio de México. 1997. 399 pp.

Medina López Velarde, Christian Jesús Martín. *El convento de San Diego y su influencia en la Villa de Aguascalientes, 1664-1775*. Aguascalientes, México. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 2013. 392 pp.

Mejía Torres, Karen Ivett. *Las cofradías en el valle de Toluca y su relación con el crédito, 1794-1809*. Zinacantepec, Estado de México, México. El Colegio Mexiquense. 2014. 205 pp.

Menegus, Margarita y Rodolfo Aguirre Salvador. *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España, siglos XVI-XVIII*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006. 308 pp.

Mentz, Brígida von (Coord.). *Sultepec en el siglo XIX. Apuntes históricos sobre la sociedad de un distrito minero*. Zinacantepec, Estado de México. El Colegio Mexiquense/ Universidad Iberoamericana. 1989. 120 pp.

Mentz, Brígida von. "Coyuntura minera y protesta campesina en el centro de Nueva España, siglo XVIII". En Inés Herrera Canales (Coord.). *La minería mexicana de la Colonia al siglo XX*. México, D. F. Instituto Mora/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de México/ Universidad Nacional Autónoma de México. 1998. pp. 23-45.

Mentz, Brígida von. *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España. Esclavos, aprendices, campesinos y operarios manufactureros, siglos XVI a XVIII*. México, D. F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Miguel Ángel Porrúa. 1999. 469 pp.

Mentz, Brígida von. "Plata y sociedad regional. Reales de minas pequeños en la Nueva España, siglos XVI-XVIII: entre lo rural y lo urbano". *Nuevo Mundo. Mundos nuevos*. 2015. § 13. Consultado el 25 de noviembre de 2017 en <https://nuevomundo.revues.org/67733?lang=es>

Mentz, Brígida von. *Señoríos indígenas y reales de minas en el norte de Guerrero y comarcas vecinas: etnicidad, minería y comercio. Temas de historia económica y social del periodo Clásico al siglo XVIII*. México, D. F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Juan Pablos Editor. 2017. 583 pp.

Miño Grijalva, Manuel. "Acceso a la justicia y conflictos en el Valle de Toluca (Nueva España) durante el siglo XVIII. Una estimación cuantitativa". *Mexican studies/ Estudios mexicanos*. Vol. 23. No. 1. Invierno, 2007. University of California Press/ Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 1-31.

Moro Romero, Raffaele. "¿Una práctica poco visible? La demanda de limosnas 'indígena' en la Nueva España del siglo XVIII (Arzobispado de México)". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 46. Enero-junio 2017. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 115-172.

Novo Valencia, Gerardo. *Relaciones de las minas de Zultepec y de las cabeceras de Zultepec, Almoloya, Amatepec, Tlatlaya y sus sujetos, por Diego Xuárez y Miguel de San Pedro, ante el ilustre señor Rodrigo Dávila, alcalde mayor en ellas por su majestad, 1582*. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1972. 103 pp.

Nieto Hernández, Rubén y Alejandro Tovalín Ahumada. "Historia prehispánica del sur del Estado de México". En Yoko Sugiura Yamamoto (Coord.). *Historia general ilustrada del Estado de México. Volumen 1. Geografía y Arqueología*. México, D. F. Gobierno del Estado de México/ El Colegio Mexiquense. 2011. pp. 135-159.

Osorio Ogarrio, Víctor A. (Coord.). *Tejupilco. Memoria y raíces*. Toluca, Estado de México. Gobierno del Estado de México. 2009. 175 pp.

Pacheco Régules, Magdalena. *Estudio sobre las transgresiones religiosas en la villa de Toluca y los reales de minas de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan, siglo XVI*. Tesis de licenciatura. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1992. 79 pp.

Pastor, María Alba. *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1999. 270 pp.

Pérez, Manuel. *Farol indiano y guía de curas de indios*. México. Francisco de Rivera Calderón. 1713. 192 pp.

Pérez Puente, Leticia, Enrique González González y Rodolfo Aguirre Salvador. "Concilio III Provincial Mexicano celebrado en México el año 1585. Aprobación del concilio, confirmación del sínodo provincial de México, Sixto V, papa para futura memoria". En María del Pilar Martínez López-Cano (Coord.). *Concilios Provinciales Mexicanos. Época colonial*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 2004. CD.

Pescador, Juan Javier. *De bautizados a fieles difuntos: familia y mentalidad en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México, D. F. El Colegio de México. 1992. 400 pp.

Poole, Stafford C. M. *Pedro Moya de Contreras. Reforma política y poder real en la Nueva España, 1571-1591*. (Trad. Alberto Carrillo Cázares). Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán/ Fideicomiso "Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor". 2012. 426 pp.

Ramírez Méndez, Jessica. "La reforma filipina del clero regular y el paso de nuevos hábitos a Indias, 1566-1585". En María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.). *Reformas y resistencias en la Iglesia novohispana*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2014. pp. 113-141.

Reina, Leticia. "Historia regional e historia nacional". *Historias*. No. 29. Octubre 1992. Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 131-142.

Rocher Salas, Adriana. "Clerecía y sociedad en Campeche durante el periodo colonial". *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*. No. 41. Enero-junio 2005. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. pp. 9-34.

Rodríguez de Campomanes, Pedro. "Discurso en que se intenta descubrir el origen y principio de la decadencia de España, y se proponen algunos remedios para su reparo". En José L. Cossío. *Campomanes y el clero*. México, D. F. Tipografía Económica. 1907. pp. 13-56.

Romero Quiroz, Javier. *Relaciones de las Minas de Temascaltepeque y de los pueblos de Texcaltitlán, Cabecera de todos, Temascaltepeque y Texupilco, por Gaspar de Cobarrubias, Alcalde Mayor de las Minas y Corregidor de la Provincia de Tuzantla por su Majestad y Relación del pueblo de Tuzantla por el Teniente Diego de las Roelas, 1579-1580*. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1971. 126 pp.

Rubial García, Antonio (Coord.). *La Iglesia en el México colonial*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2013. 606 pp.

Rubio Mañé, José Ignacio. *El Virreinato IV. Obras públicas y educación universitaria*. (2ª Ed.). México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica. 1983. 494 pp.

Ruiz Medrano, Ethelia. "Los negocios de un arzobispo: el caso de fray Alonso de Montúfar". *Estudios de Historia Novohispana*. No. 12. 1992. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 63-83.

Sánchez Santiró, Ernest. *Padrón del Arzobispado de México 1777*. México, D. F. Secretaría de Gobernación/ Archivo General de la Nación. 2003. 152 pp.

Schwaller, John Frederick. *Orígenes de la riqueza de la Iglesia en México. Ingresos eclesiásticos y finanzas de la Iglesia, 1523-1600*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1990. 261 pp.

Semo, Enrique. *Historia del capitalismo en México. Los orígenes, 1521-1763* (13ª Ed.). México, D. F. Ediciones Era. 1985. 281 pp.

Solano, Francisco de (ed.). *Relaciones geográficas del arzobispado de México, 1743*. Madrid, España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1988. 579 pp.

Staples, Anne. "Tentaciones de oro y plata. Casos de teología moral". En Andrés Lira González, Alberto Carrillo Cázares y Claudia Ferreira Ascencio (Ed.). *Derecho, política y sociedad en Nueva España a la luz del Tercer Concilio Provincial Mexicano*

(1585). Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán/ El Colegio de México. 2013. pp. 371-384.

Taylor, William B. *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1987. 296 pp.

Taylor, William B. *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII. Volumen I y II (Trad. Óscar Mazín Gómez y Paul Kersey)*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán/ Secretaría de Gobernación/ El Colegio de México. 1999. 855 pp.

Taylor, William B. "El camino de los curas y de los Borbones hacia la modernidad". En Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton (Coords.). *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Miguel Ángel Porrúa. 1995. pp. 81-113.

Terrazas, José Joaquín. *Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*. Guadalajara, Jalisco. Edmundo Aviña Levy Editor. 1976. 461 pp.

Traslosheros, Jorge E. *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La Audiencia del arzobispado de México, 1528-1668*. México, D. F. Editorial Porrúa/ Universidad Iberoamericana. 2004. 219 pp.

Traslosheros, Jorge E. *Historia judicial eclesiástica de la Nueva España. Materia, método y razones*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Editorial Porrúa. 2014. 201 pp.

Vázquez Martínez, Manuel. *La formación de los pueblos de indios en el real de minas de Zacualpan, siglos XV-XVIII*. Tesis de licenciatura. Toluca, Estado de México. 2008. 253 pp.

Velasco Ávila, Cuauhtémoc, Eduardo Flores Clair, Alma Aurora Parra Campos y Edgar Omar Gutiérrez López. *Estado y minería en México (1767-1910)*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1988. 455 pp.

Velázquez Beltrán, Rosy Itzel. *Los padrones de defunción: testigos de guerra y enfermedad, en el curato de San Pedro Apóstol Tejupilco, 1815-1830*. Toluca,

Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. Tesis de licenciatura en proceso.

Villaroel, Hipólito. *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se requiere que sea útil al Rey y al público*. México, D. F. Cien de México/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1994. 91 pp.

Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio de. *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones: dedícala al rey nuestro señor el señor don Felipe V, monarca de las Españas*. México. Imprenta de la viuda de don Joseph Bernardo del Hogal. 1745. 425 pp.

Wobeser, Gisela von. *El crédito eclesiástico en la Nueva España, siglo XVIII (2ª Ed.)*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica. 2010. 343 pp.

Young, Eric van. *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*. México, D. F. Alianza Editorial. 1992. pp.

Young, Eric van. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2006. 1007 pp.

Zaballa, Ana de. "Matrimonio". *Diccionario Histórico de Derecho Canónico en Hispanoamérica y Filipinas*. S. XVI-XVIII. No. 2018-15. 2018. Max Planck Institute for European Legal History. pp. 1-38.

Zahino Peñafort, Luisa. "La cuestión indígena en el IV Concilio Provincial Mexicano". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 12. No. 45. 1991. El Colegio de Michoacán. pp. 5-31.

Zahino Peñafort, Luisa. *Iglesia y sociedad en México, 1765-1800. Tradición, reforma y reacciones*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1996. 237 pp.